

REVISTA CONSERVADORA

NOVIEMBRE 1961

PABLO ANTONIO CUADRA	EL NICARAGUENSE
JOSE CORONEL URTECHO	EL HOMBRE AMERICANO Y SUS PROBLEMAS (II)
LUIS PASOS ARGUELLO	MISION CUMPLIDA O SUEÑO DEL PARTIDO CONSERVADOR
LUIS ALBERTO CABRALES	CONSERVATISMO AUTENTICO
GONZALO SOLORZANO RAMIREZ	REVICIOS Y ERRORES --- CLIS DEL CONSERVATISMO
WILLIAM HENRY CHAMBERLIN	MENSAJE CONSERVADOR DE NUESTRO TIEMPO
HORACIO ROSALES CABEZAS	LA LEY DEL JURADO DE REVISION
ADAN VIVAS	ANSELMO N. VIVAS
EMILIANO CHAMORRO	AUTONOMIA
ENRIQUE GUTMAN	MARZO INTERIO
PIO BOLAÑOS	LA CIUDAD TRAGICA. MONOGRAFIA DE GRANADA
ORLANDO CUADRA DOWNING	SEGUIMOS NICARAGUENSES Y CHILENOS EN LA VIDA Y OBRA DE BUEN PASTO

Revista Conservadora

VOL. 2 - No. 14

NOVIEMBRE, 1961

SUMARIO

Página

- 1 Misión cumplida o suicidio del Partido Conservador
- 5 Conservatismo Auténtico
- 10 Mensaje Conservador de nuestro tiempo
- 14 Don Miguel, el hidalgo de San Rafael del Norte
- 16 El hombre americano y sus problemas, II
- 22 Evocación de Píndaro - Poema - Fragmento
- 23 Apuntes sobre El Nicaragüense
- 38 Anselmo H. Rivas
- 43 Minucias y errores - Caída del Conservatismo
- 45 La Ley del Jurado de Revisión

SUPLEMENTOS

- 1 General Emiliano Chamorro - Autobiografía
- 2 Diario Intimo de Don Enrique Guzmán
- 3 La Ciudad Trágica, Monografía de Granada — Pío Bolaños
- 4 Seudónimos Nicaragüenses y Chilenos en la Vida y Obra de Rubén Darío, Orlando Cuadra Downing

DIRECTOR
JOAQUIN ZAVALA URTECHO

—
REDACTOR
ORLANDO CUADRA DOWNING

—
GESTOR DE ANUNCIOS
JERONIMO PARODI BASSETT

—
COLABORADORES
DE
ESTE
NUMERO

Luis Pasos Argüello
Luis Alberto Cabrales
William Henry Chamberlin
José Coronel Urtecho
Pablo Antonio Cuadra
Adán Vivas
Gonzalo Solórzano Ramírez
Horacio Rosales Cabezas

—
Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización por escrito del Director.

CREDITOS FOTOGRAFICOS

De la Autobiografía del General Chamorro. Archivo de la familia Chamorro y de Revista Conservadora.

De los demás artículos: Archivo de Revista Conservadora, de don Luciano Cuadra y de don Pablo Antonio Cuadra.

—
EDITADA
por
Publicidad de Nicaragua
APTO. 2108 TEL.: 5049
en
EDITORIAL ALEMANA
Managua

MISION CUMPLIDA O SUICIDIO DEL PARTIDO CONSERVADOR

LUIS PASOS ARGUELLO

El Partido Conservador de Nicaragua está impregnado en el alma nicaragüense desde la Independencia de Nicaragua en 1821. Nació con esta denominación después de la Guerra Nacional de 1854 para conservar y mantener el orden y la estabilidad de la República. El Partido Conservador de Nicaragua es un partido de "NECESIDAD NACIONAL", pues por su tradición, por su naturaleza y por su destino está llamado a preservar las esencias de nuestra nacionalidad nicaragüense.

Ya antes de 1854, en los vaivenes de la Federación Centroamericana y en los desórdenes de las primeras décadas de ensayo a la vida independiente, el Partido Conservador, aún sin esa denominación, salvó a Nicaragua de sus primeras turbulencias republicanas. En 1854, después de la hecatombe de Walker, el Partido Conservador surgió de su bautismo de sangre para la Restauración de la República; y en 1858, con una nueva Constitución, inauguró el llamado período de los 30 años, que fue la PRIMERA REPUBLICA CONSERVADORA, donde dejó sentadas las bases y fundamentos de lo que se llama en Nicaragua "Gobierno Conservador". Sin duda que en este período se cometieron errores, pero errores que más bien deben atribuirse al ambiente de la época. Por ejemplo, aquellos patricios conservadores se hacían llamar "liberales", confundiendo el concepto de "libertad" con el de "liberalismo". No obstante de esta equívocación de palabras y de conceptos practicaban la manera de ser, la postura conservadora en el modo de gobernar, el estilo conservador. Basta decir que todavía nos atacan los liberales diciendo que nosotros nos hemos quedado pensando en los laureles de esos 30 años; lo cual implica un reconocimiento a aquellos Patricios Conservadores que fundaron la Tradición Conservadora en Nicaragua, de donde arrancan los basamentos de todo nuestro sistema republicano y democrático.

Cuando Nicaragua estaba acostumbrada a vivir en orden y tranquilidad, vino la "tiranía liberal" de Zelaya que rompió esa estabilidad. Y el Partido Conservador de Nicaragua vino a ser de nuevo "necesario" a Nicaragua para la Restauración de la SEGUNDA REPUBLICA CONSERVADORA. Este período de los 18 años de Gobierno Conservador ha sido criticado por muchos; pero basta pensar, a vuelo de pájaro, en las instituciones religiosas de enseñanza que trajeron esos Gobiernos Conservadores a Nicaragua, que es la obra más fundamental para la cultura nicaragüense; y que vale más, muchísimo más, inmensamente más, que todos los progresos de orden material de que se ufanan los liberales.

Después de esta SEGUNDA REPUBLICA CONSERVADORA vino otra vez la "tiranía liberal", la tiranía de So-

moza continuada en Dinastía por sus dos hijos. Desde hace 25 años hemos vivido y estamos viviendo todavía en medio del desorden y la falta de equilibrio en todas las instituciones de la nacionalidad nicaragüense. Pareciera que la historia de Nicaragua se desarrolla y desenvuelve como los flujos y los reflujos, como las llenas y las vaciaciones de los mares, como las estaciones de los inviernos y los veranos de la naturaleza. Cuando la estabilidad y la normalidad permanece mucho tiempo, se agitan las pasiones de los revoltosos y se aflojan las tuercas de la estructura. Y viene entonces la tormenta de las Dictaduras y la distorsión de la República. Pero la reacción siempre vuelve, regresa la necesidad del orden, de la normalidad, de la estabilidad; y ese es el destino, la finalidad y el objetivo del Partido Conservador: la Restauración de la República. Por eso es que debemos estar convencidos, por filosofía de la historia, que el único remedio a la Dictadura y la Dinastía de los Somoza está en la TERCERA REPUBLICA CONSERVADORA.

Muchos jóvenes inquietos del Partido Conservador no conocen la verdadera historia, la naturaleza y finalidad, la raigambre, la tradición y la necesidad del Partido Conservador en Nicaragua. Y es lastimoso —infortunio o indolencia— que no se haya escrito una Historia del Partido Conservador de Nicaragua, donde los jóvenes puedan encontrar satisfacción a sus inquietudes, la respuesta a sus cavilaciones, la defensa a los prejuicios y ataques de la falsa propaganda liberal.

El Partido Conservador es, por su esencia misma, el partido de "necesidad nacional" para conservar y preservar en Nicaragua, para curar a Nicaragua de sus enfermedades políticas, para restablecer, para restaurar, para retornar a Nicaragua de sus desviaciones políticas. Y este sentido filosófico, este "destino manifiesto" del Partido Conservador no ha sido bien captado por muchos jóvenes de la actual generación conservadora, que quieren hacer del Partido Conservador otra cosa distinta —inferior por cierto porque abarca menos— de lo que en realidad es su propia naturaleza. Está bien mejorar y superar algunas prácticas viciadas, remozar, reestructurar, renovar al Partido Conservador. Eso es necesario, sin duda alguna. Pero lo que no se debe hacer es sacarlo de su canal, del cauce que ocupa en la realidad y en la tradición nicaragüense.

Entre más grande sea la enfermedad, a medida que sea más crítica y más dilatada la desviación de Nicaragua de sus cauces normales, de sus esencias republicanas y democráticas, de su tradición, más necesario se hace el Partido Conservador en Nicaragua.

Por eso tampoco están en la verdad los que creen en

la aniquilación del Partido Conservador debido a la represión de la tiranía y de la sucesión dinástica. El Partido Conservador no puede acabarse porque los Somoza, o los liberales, o los comunistas quieran o no quieran aniquilarlo. El Partido Conservador está más allá de la voluntad de sus enemigos. Al contrario, persiste y persevera precisamente por el ataque y el antagonismo de sus adversarios a las legítimas instituciones nicaragüenses.

Afirmar que el Partido Conservador va a terminarse porque no va a concurrir a unas elecciones fraudulentas, porque está ausente de un Congreso títere de la Dictadura, porque no ocupa unas minorías indignas —mendrugo de los usurpadores— porque no comparte la estructura gubernamental, es hacer una afirmación falsa y tendenciosa hecha por alguno de mala fe o bien por alguien de buena fe que desconoce las raíces esenciales del Partido Conservador. Estoy de acuerdo con la tesis jurídica sostenida por el Dr. Horacio Argüello Bolaños en REVISTA CONSERVADORA: Que el Partido Conservador, aún en el derecho, conforme el mismo articulado de la Constitución Política y de la Ley Electoral, sigue siendo uno de los dos Partidos PRINCIPALES de Nicaragua. No es lo mismo la designación de PARTIDO DE LA MINORÍA, que esa sí la tiene la facción conservadora que fue a las elecciones en 1957, que "PARTIDO PRINCIPAL", definición legal que le corresponde, por derecho propio, al Partido Conservador de Nicaragua. Cualquiera puede hacer un ligero análisis de las disposiciones constitucionales que resaltan estos dos conceptos diferentes: "Partido de la Minoría" y "Partido Principal". Pero la principalidad del Partido Conservador no consiste en una investidura, no está sujeta a un nombramiento o a una designación oficial, emanada de las teclas legalistas que manejan los Somoza: la principalidad del Partido Conservador es una cuestión DE HECHO, es una realidad nicaragüense, tangible, material; más indestructible que lo simplemente material, porque conlleva también esencias espirituales.

El Partido Conservador es una PERSONA JURIDICA de Derecho Público. El Partido vive por la fuerza, el contenido y el impulso de su organización. La organización es lo principal y esa característica la subraya no solamente la doctrina, sino la misma ley nicaragüense. La exigencia de una organización ESTABLE es un rasgo peculiar de un Partido; y eso nadie en Nicaragua, ni fuera de Nicaragua, ni sus más encarnizados enemigos, niegan esta objetividad principal del Partido Conservador.

El Partido Conservador en mucha parte debe su actual momento político de gran prestigio y magnitud al hecho de no haber concurrido a las elecciones de 1957. La importancia del Partido Conservador crece en la misma medida de su dignidad, y por no haber concurrido a las elecciones fraudulentas de 1957 creció en dignidad; y a eso se debe en gran parte la magnífica esperanza política que tiene en la actualidad. Durante la tiranía de Zelaya, el Partido Conservador no estuvo nunca contemplando componendas con la Dictadura. Emiliano Chamorro hizo diecisiete revoluciones en los diecisiete años de Zelaya. Hasta que al fin, después de diecisiete intentos, pudo lo-

grar uno, el de 1909, que derrocó a Zelaya y al Partido Liberal.

Esta tesis política debe servir de pauta y de guía al Partido Conservador en las resoluciones que va a tomar respecto a las orientaciones políticas de su futuro

En estos últimos veinticinco años del Gobierno de los Somoza el Partido Conservador ha tenido siempre vuelta la cabeza hacia arriba, atento siempre a lo que hacen en la Loma de Tiscapa. Los procedimientos de los Somoza, en cierta medida y forma, han ajustado los movimientos políticos del Partido Conservador. Hemos abandonado nuestra propia fuerza para ver cómo actúa el adversario creyendo que esto es una buena táctica de defensa. Y lo es, en verdad, pero en la debida proporción. Lo malo está en darle importancia capital a este aspecto, convertirlo en eje de gravitación, descuidando el principal de todos: la lucha, la preparación y el movimiento de nuestra propia fuerza.

El Partido Conservador lo que debe hacer es volver la cabeza hacia abajo, hacia el pueblo conservador, ocuparse de moldear su argamasa, de preparar sus filas, tener prestos sus cuadros de lucha, su organización, su nueva estructuración. Ejercitarse para mover la FUERZA DEL PUEBLO. No son los Somoza los que le van a dar el Poder al Partido Conservador. El único que puede darle el Poder al Partido Conservador es el pueblo nicaragüense.

La cuestión primordial no consiste en las elecciones de 1963, en que si va a haber o no va a haber Reforma Constitucional o Reforma a la Ley Electoral. Los Somoza no perderán el Poder por elecciones o por persuasión, o por convencimiento o por presiones internacionales.

Lo básico y vital es nuestra propia fuerza popular. Saber lo que somos, cómo estamos, de lo que somos capaces, a lo que estamos dispuestos; lo que podemos hacer ahora, lo que podemos hacer más tarde. Y esto lo deben saber no solamente los dirigentes, sino que debemos evidenciarlo a todos los nicaragüenses.

En estos últimos veinticinco años de la Dictadura y la Dinastía de los Somoza, el Partido Conservador ha procedido de manera distinta a como procedió en los tiempos de Zelaya. Es cierto que los tiempos han cambiado. Que ahora hay un Ejército con armas más modernas, con procedimientos más técnicos que en aquella época. Hemos fracasado en las revoluciones traídas desde afuera. Es verdad. Pero el 4 de Julio de 1944 la Oposición Unida venció a Somoza, a lo menos por unas horas, con gritos, palos y piedras en el Parque Central, frente a la Embajada Americana. Había decisión en la fuerza popular en marcha. Moncada salvó esa vez a Somoza de su derrocamiento. Pero acaso hemos vuelto a intentar este sendero que una vez nos dió resultado, que resultó eficaz?

También es cierto que en la época de Zelaya los negocios no tenían esa interdependencia o sujeción al Gobierno del Estado, como la tienen en la actualidad. También es cierto que las familias conservadoras de abolengo se decidieron a perder sus riquezas, sus propiedades,

aguantando las contribuciones forzosas sin doblegarse y luchando contra los monopolios succionadores. Se decidieron a todo, a perder su vida y sus bienes; y terminaron sus capitales y muchos hasta acabaron con sus vidas. Esto explica bastante la diferencia de conducta entre una y otra época; el triunfo de aquella causa y el dilatado prolongamiento de esta situación.

Así como sostengo que el Partido Conservador es indestructible por la fuerza de sus adversarios, creo que el Partido Conservador solo puede aniquilarse en Nicaragua por la vía del SUICIDIO; es decir, cuando el Partido Conservador no cumpla la misión de su existencia. Si el Partido Conservador en lugar de luchar contra la fuerza del Mal, si en lugar de ser el remedio para la enfermedad, se convierte en soporte de la Dictadura y de la Dinastía, mediante componendas políticas, —conciliábulos que aborrece el pueblo nicaragüense— entonces ha faltado a su destino, ha faltado a la razón de ser de su existencia y entonces ha terminado su misión en Nicaragua; y se aniquilará precisamente porque se ha suicidado. El Partido Conservador no tiene nada que temer a sus adversarios en cuanto a que lo destruyan. Los únicos que podemos destruir al Partido Conservador somos nosotros mismos los conservadores.

La Dinastía está en Nicaragua en todo su apogeo. No hay que pecar de optimismo creyendo que se ha terminado, ni que se va a terminar en 1963 cuando deje de ser Presidente de la República don Luis Somoza y lo sustituya un "fantoche". La Dinastía persiste, en virtud de lo que nosotros los abogados llamamos en derecho "por interposición persona". La Dinastía persiste mientras los Somoza tengan todas las riendas del Poder en sus manos, en virtud de la estructura política, de la estructura gubernamental, de la estructura militar que ellos mismos han creado. La Presidencia de la República es apenas un escenario que se mueve de dos maneras: o apareciendo ellos mismos en persona en las tablas o cuando mueven los polichinelas a través de los hilos invisibles de las marionetas. Pero ellos están siempre tras los bastidores.

Ya es hora, después de tanto vacilar, de tanto coquetear —con eufemismos de civismo y de diálogo— después de tanta sangre derramada, ya es hora para adoptar una verdadera postura viril, vertical, masculina.

Por qué hemos caído en las redes de aceptar la fecha de 1963 para la Liberación de Nicaragua? Ha sido grave error del Partido Conservador aceptar una fecha determinada para un desafío, cuando aún no sabe los medios y circunstancias de ese desafío. Si será equitativa la "justa electoral", en pie de igualdad, o vamos a jugar con un contrincante que lleva los dados cargados. Todos los días, cada vez más, con mayor descaro, nos están dando pruebas palmarias y evidentes de lo que quieren para 1963. Las elecciones de 1963 no pueden tener importancia fundamental en el desarrollo político de Nicaragua. Si don Luis Somoza deja de ser Presidente de Nicaragua y va al Congreso como Senador y el General Somoza Debayle continúa tan campante en la Jefatura de la Guardia Nacional, con más probabilidades que antes de llegar a la

Presidencia de la República, entonces no ha cambiado en nada el panorama político de Nicaragua. Más bien hemos empeorado. Se ha repetido y hemos aguantado una vez más un nuevo remedo de elecciones. Ya por esta misma situación hemos pasado antes y entonces había un solo Somoza: ahora son dos y tienen doble probabilidad, por caminos diferentes.

La Liberación de Nicaragua puede realizarse en 1962, en 1963, en 1964 o en cualquier otra fecha; pero fijarla para 1963 y hacerla coincidir que se verificará mediante "elecciones" implica no solamente un error y una equivocación, sino en cierta manera también un nuevo ajuste del Partido Conservador a la medida que nos tienden desde arriba. Hay que desplazar el problema político del campo "electorero" en que se encuentra y en donde los Somoza pretenden vincularlo, porque ellos saben como jugar con marrullas en esa mesa de dados. Invitar a una elección al pueblo nicaragüense en estas circunstancias lleva ya la sementa de la derrota. La invitación debe ser a la lucha total. Es mejor bandera cívica para el Partido Conservador reclamar elecciones libres, proclamando con claridad meridiana que no irá a los comicios si no se cumplen determinadas condiciones y garantías, que ir a unas elecciones a sabiendas de que vamos a perder, para protestar después contra fraude. La primera posición del reclamo tiene toda la simpatía y la adhesión del pueblo nicaragüense. Está en la vía del triunfo. En la segunda, la protesta, está perdido el Partido Conservador. Acaso no nos han servido de lección los comicios y la votación de 1950?

El problema de los Somoza es como una moneda de dos caras: nosotros solo estamos viendo la cara de enfrente, la de don Luis Somoza, que va a dejar de ser Presidente de Nicaragua en 1963. Pero no estamos viendo, no queremos ver, le tenemos miedo, pavor, hasta de pensar en la otra cara de la moneda, que está escondida por detrás. Es "tabú" hablar siquiera sobre eso. Solo en la plática de la Nunciatura se puso el dedo en la llaga; pero en lugar de insistir, hemos hecho la concesión del único y verdadero problema vital: el del General Somoza Debayle. Todos los demás son secundarios. Obsérvese con meditación lo que está sucediendo en América Central respecto a las Alianzas Militares y busquemos el reflejo de esta situación desde el punto de vista del problema de Cuba visto a través del prisma de Estados Unidos.

Repetimos que debemos seguir observando con honda reflexión y madurez política el proceso de democratización en la República Dominicana. Es verdad que Estados Unidos repudia todo tumulto, toda revuelta o agitación que pudiera ser ocasión a una infiltración fidelista en la región del Caribe; pero es un hecho innegable que cuando ya esos motines callejeros estallan y comienzan a fermentarse más y más, como en Santo Domingo, entonces las "presiones internacionales" —precisamente para acabar con esos desórdenes y su peligro— actúan en contra de los gobiernos para que éstos hagan mayores concesiones populares. Presionan contra la OPRESION, para que se acabe la violencia, para no llegar al caos o a la anarquía. Ese es el caso de los Trujillo.

El Partido Conservador es un partido de "necesidad

nacional" porque no solamente le corresponde la misión de la Restauración de la República en el orden político, sino también porque en el orden social es el único valedero contra el Comunismo y por consiguiente, el que puede cumplir y realizar la Justicia Social en Nicaragua. El Partido Conservador debe estar convencido que ha llegado la hora en Nicaragua de verdaderas realizaciones sociales, realizaciones sociales que demandan un modo distinto de pensar en las esferas del Capitalismo, que significan usar mano dura para los renuentes o recalcitrantes que son incapaces de percibir, de captar, de entender esta modalidad de cumplir con la función social que tiene la propiedad. Esta es la misión del Partido Conservador en el orden social: hacer que los trabajadores y los campesinos nicaragüenses vivan la vida a que tienen derecho como hombres y como cristianos, que se les haga cumplida justicia en pagales el salario que se les debe y las reivindicaciones sociales por su trabajo. No el salario que el patrono cree o le parece, no el salario de la competencia, no la compra del trabajo-mercancía, sino el salario justo conforme las ganancias de la Empresa y conforme las necesidades del trabajador y de su familia. Para esto no bastan las leyes. Son indispensables los hechos, las coacciones y las sanciones. Es una nueva dimensión social, un nuevo concepto de derecho social, nuevas proyecciones económicas, que infortunadamente muchos no comprenden todavía. Es la "orientación socializante", palabras usadas por nuestro Santo Padre Juan XXIII en su última Encíclica "Mater et Magister". Un Mensaje nuevo, concreto, particularizado, al pueblo nicaragüense para que lo vitalice al impulso de renovación de sistemas que azotan al mundo actual y le haga volver a adquirir la fe y la esperanza que ha perdido durante esta noche larga de la Dictadura. Es la promesa cierta de un nuevo día que se acerca, Aurora de la Hermandad, Hermandad basada en la Sociedad Heril: las nuevas relaciones entre patronos y trabajadores. Una Nueva Trayectoria. La única Mística del Porvenir.

La Justicia Social no consiste en planteamientos de discursos, o en promesas para más adelante: Justicia Social significa hechos, realizaciones, aplicaciones inmediatas: sacar de la bolsa para dar al trabajador, no por caridad, no por concesiones sino en virtud de lo que a él le pertenece por sus justas reclamaciones. Que vengan enhorabuena y que se adopten y se realicen todos los postulados en el orden social de las tendencias social-cristiana, democrata-cristiana, o como quiera llamárselas, que son principios extraídos de la sabiduría de las Encíclicas Papales. Esto no es en manera alguna extraño al Partido Conservador, sino más bien está dentro de su esencia y de su naturaleza.

El Partido Conservador debe dar la talla, plasmar la tónica, en esta orientación. Debe estar convencido de una verdad: que si no asimila, ejecuta y realiza esta nueva dimensión social, la corriente de la historia la llevará por otros canales; pero este proceso social es indispensable, es inevitable.

En un folleto que publiqué el año pasado, pero que es un estudio que data de 1955 titulado "PROGRAMA CONSERVADOR", el Punto XI dice así:

"El Partido Conservador deberá ser un Partido Social más que un Partido Político. Su principal

aspiración es la paz social. El Partido Conservador se compromete a apoyar todas las reivindicaciones legítimas de los trabajadores".

Más aún, querer practicar la Justicia Social, por conveniencia o por necesidad, como una reacción de defensa del capitalismo, como un halago, es como no practicarla. Es necesario hacerlo por convicción, estar penetrado de esta nueva manera de pensar, de esta nueva manera de sentir, de esta nueva manera de actuar.

Hace pocos días leí en "La Prensa" un artículo de Mons. Fulton J. Sheen, "Babel Moderna" en el cual hace una cita de Arnold Toynbee tomada de su magistral obra "Estudio de la Historia". Toynbee habla de "un tipo de narcótico que se apodera de las naciones en varios períodos de su historia. Que las naciones y las civilizaciones se vuelven como adictas a una droga. Saben que van a declinar. Son incitadas por voces de amigos a que se levanten de las cadenas del hábito. Pero estúpidamente intoxicadas pueden decir que sí, para volver a caer en las garras de la droga".

Este pasaje lo leí una y muchas veces, lo guardé y lo estoy copiando ahora, porque un mal pensamiento se ha metido en mi cabeza y no puedo desechar esta obsesión a pesar de todos mis esfuerzos: si el Partido Conservador va a las elecciones de 1963, "sin la única garantía suficiente" bien se le podría aplicar al pie de la letra la cita de Toynbee.

Debemos proceder como lo está proclamando ese gran estadista visionario José Figueres: "América Latina caerá irremisiblemente en manos del Comunismo a menos que se realice un esfuerzo extraordinario para contenerlo". En Nicaragua solamente el Partido Conservador es el que puede hacer ese esfuerzo extraordinario, ese sacrificio de abandonar usanzas viciadas para entrar en los moldes frescos de una nueva trayectoria, a tono y en armonía con la Nueva Era.

El Partido Conservador de Nicaragua tiene esa doble misión: la misión "en el orden político" para Restaurar las esencias republicanas de la Nación y la democracia de la nacionalidad nicaragüense y la misión "en el orden social" de acabar con la esclavitud económica de los trabajadores nicaragüenses. Y de fundar en Nicaragua esa nueva Era de la Hermandad Humana que en síntesis es la predicación de Jesucristo adaptada a la vida de la nacionalidad nicaragüense. Esto es, y esto es lo que debe ser, el Partido Conservador de Nicaragua.

Hay que estar penetrado de una verdad: que en la actual situación política de Nicaragua no se puede vencer poco a poco, que no se puede triunfar a medias, que no se puede ir corrigiendo el mal pulgada por pulgada, porque estos triunfos a medias no son verdaderos triunfos, sino más bien adormecen, acomodan, y a la postre, empujan en declive hacia la derrota.

Si el Partido Conservador no llena su misión, si no cumple su destino, tendrá que desaparecer, se aniquilará por SUICIDIO. Misión cumplida o suicidio. Está en esa alternativa crucial de su existencia.

Conservatismo auténtico

LUIS ALBERTO CABRALES

Nicaragua, como toda Hispanoamérica, atraviesa una crisis. No me refiero a la crisis económica —que es una crisis de crecimiento— y que es, desde el punto de vista político, asunto secundario, derivado, sino a la crisis de pensamiento. Jóvenes, y aún ancianos, han entrado —desde hace unos años— en una etapa de confusión. Se usa un lenguaje político impreciso, que a menudo no corresponde al fondo de los propios pensamientos, no por insinceridad, sino por irreflexión. El hecho de considerar urgente y necesario halagar a las masas populares, el hecho de asignar a la “propaganda” el primordial papel en todo “movimiento”; el hecho de querer rivalizar en espejismos, promesas, “slogans” y demás artificios del lenguaje demagógico, con los marxistas de todos los matices; el hecho —peligroso e ingenuo al mismo tiempo— de querer “figurar” como “revolucionarios” porque el “revolucionarismo” ha sido puesto de moda por los Estados Mayores del comunismo internacional con astucia muy bien fundamentada, todo conspira a la crisis de pensamiento.

Esta evidente confusión mental, y este dejarse llevar por la corriente de vocablos provocativos, en donde es causa de mayores daños es en los sectores por su naturaleza conservadores. Y al decir “conservadores” no me refiero, en modo alguno, a los solos sectores encuadrados en los “partidos conservadores”, sino a los que superaron el “pensamiento liberal” —superación que es el signo de esta época— y en la superación no fueron arrastrados por el fácil declive que lleva del liberalismo al socialismo, cualquiera que sea su matiz, desde el socialismo materialista hasta el socialismo espiritualista, desde el socialismo ateo hasta el socialismo “cristiano”, sino a los que lo superaron por haber reencontrado, redescubierto, el sólido fundamento social del conservatismo, redescubrimiento que es el mayor logro político de la generación nicaragüense inmediatamente anterior a la que hoy emerge, confusa y decidida —confusa en el pensamiento y decidida en la acción—, confirmando la aguda sentencia de Paul Valéry: “¡Cuánto es necesario ignorar para actuar!”

Intentaremos —como ya otros lo han ensayado— definir, esclarecer, fijar, limpiar, y hacer esplender “lo conservador”, no en el sentido “partidista”, sino en el sentido real y objetivo, y por ello permanente y eterno, en lo que de eterno y permanente tiene lo que está afirmado en lo objetivo y real, y no en lo subjetivo e irreal: Ideologismos de toda especie.

Conservatismo es el acervo de ideas políticas y sociales que sirven para “conservar la autenticidad y la identidad de un pueblo”.

Partido Conservador (y lo puede ser un partido que no lleve ese nombre pero que haya superado cualquier género de utopía) es el conglomerado humano que aceptando como bueno y eficiente ese acervo, se organiza para luchar contra las fuerzas que tienden a destruir

—parcial o totalmente— la autenticidad y la identidad de un pueblo.

Ahora bien, un partido conservador podría ser estrictamente conservador, muy conservador o muy poco conservador, según que el acervo político y social anteriormente descrito sea aceptado estrictamente, en gran manera o en poca manera por dicho conglomerado. Según haya permanecido incontaminado o se haya contaminado por ideas y aún métodos extraños, las ideas y métodos de otros conglomerados que tengan por objetivos no conservar la autenticidad e identidad de un pueblo, sino destruirlas, o reformarlas o deformarlas.

El Partido Conservador de Nicaragua tomó ese nombre no por capricho sino porque su destino, su papel histórico, era conservar lo que otros grupos sociales han pretendido reformar, deformar o destruir. El primordial objetivo de esa agrupación ha sido conservar el pueblo nicaragüense idéntico siempre a sí mismo, conservando en su integridad todas aquellas instituciones históricamente populares que lo distinguen e identifican entre los otros pueblos, no afines, de la tierra.

Esta primordial característica de un conglomerado conservador no indica, en manera alguna, como lo afirman escritores confusos, adversarios o correligionarios errados, que sea un órgano de inercia, de rutina y aún de retroceso. Por el contrario, no hay más fácil actitud para destruir que la inercia; mientras que para conservar es necesario una perpetua lucha, un vivir alerta, una perenne dinamía.

Mas la dinamía conservadora es profunda, no superficial; su renovación es orgánica, y actúa no para reformar o transformar, sino para conservar la identidad. Porque solo se conserva renovándose. Renovarse es vivir, se ha dicho, pero la renovación no es más que un medio, el medio de conservar, que es el fin vital en la naturaleza y en la sociedad.

Así como el cuerpo humano renueva sus células por células idénticas, para seguir viviendo, y cada uno de sus órganos se renueva pero no se reforma o transforma, el conservatismo en su dinamía profunda influye en un continuo renovarse, en un continuo renacer, precisamente para conservar la identidad política del pueblo, su ser y su razón de ser.

Los partidos no conservadores, los partidos revolucionarios, no renuevan, sino reforman, deforman, transforman, destruyen. Su objetivo real —inconsciente o consciente— es dar la muerte, porque una forma del morir es cambiar de identidad, dejar de ser lo que se es.

Los partidos revolucionarios proceden en política con el cuerpo social como procedería el organismo humano si reformara o transformara sus células, si, por ejemplo, las células del ojo las reformase hoy en células del cabello, y mañana, las células de la lengua en células de las uñas o los dientes.

Este trastorno evidente que no puede producirse en la sensata regulación de la naturaleza, esa revolución orgánica que de producirse llevaría a la muerte o a la monstruosidad, son similares al trastorno producido en el cuerpo social por el revolucionarismo político, pero es menos evidente si se considera de un modo superficial.

Llegados a estas conclusiones, surge la pregunta: ¿Cuál es la autenticidad del pueblo nicaragüense que debe conservar un conglomerado conservador auténtico? ¿Cuál es esa identidad que también debe conservarse, la identidad que nos identifica entre los otros pueblos no afines de la tierra?

La respuesta es una especie de redundancia, una repetición y reafirmación: es lo que es nacional, popular y tradicionalmente nacional, vivo siempre al través de las generaciones, vivo siempre, aunque deformado o no por los influjos deformativos extranacionales, exóticos o revolucionarios. Es el conjunto de nuestras instituciones históricas, y aún de las costumbres y hábitos creados por la influencia de esas mismas instituciones, en suma todo lo que constituye nuestra propia cultura.

Por esto todo conglomerado conservador auténtico es *tradicionalista y nacionalista*: *lucha por conservar lo tradicionalmente nacional*, es decir, lo popularmente conservado al través de la historia. Por ello un conglomerado conservador puede afirmar: "Todo lo que es nacional es nuestro".

Pero aquí surge otra pregunta: ¿Cuándo nació este pueblo llamado nicaragüense y comenzó a desarrollarse junto con el desarrollo de sus instituciones que devendrían históricas?

Comenzó a llamarse nicaragüense, y recibió esas instituciones que devendrían históricas, cuando entró a la Historia; cuando recibió el bautismo, cuando recibió con él el cristianismo católico, cuando recibió la lengua castellana que le abrió horizontes universales; cuando se congregó en municipios al fundarse las primeras ciudades nicaragüenses: Granada, León, El Realejo, El Viejo y Nueva Segovia. Cuando luego vino la fusión de la sangre española e indígena y se fundaron las primeras familias nicaragüenses; y cuando sus miembros crearon los primeros gremios, y construyeron las primeras iglesias, y a su alrededor las parroquias, y las escuelas, todas las creaciones culturales e institucionales, que nos convirtieron en un pueblo perteneciente a la Cultura Occidental; esa Cultura que hoy está ante un gravísimo peligro ante las más virulentas y poderosas fuerzas revolucionarias que tratan de destruirla, y que sólo las fuerzas conservadoras y antirrevolucionarias pueden darle fortaleza, consistencia y permanencia.

Nace el pueblo nicaragüense cuando se fundan los poblados con régimen municipal, cuando nacen los primeros mestizos y se funden en la lengua castellana los múltiples dialectos, todo a la sombra de la Iglesia protectora y de un lejano Estado tutelar.

Todo lo que es auténticamente nicaragüense es, al mismo tiempo, hispano, con el matiz que le ha dado, al través del tiempo, lo indígena y lo telúrico. El pueblo nicaragüense forma parte de la Hispanidad, con la misma originalidad de matices y de autonomía cultural de Castilla, de Cataluña, de Vasconia, de Argentina o de Méjico.

En la época precolombina, en nuestra prehistoria, o más precisamente en nuestra Edad de piedra labrada, no existía el pueblo nicaragüense, sino tribus rivales entre sí; no existía unidad de lengua, sino confusión dialectal, ni altares eucarísticos, sino altares sangrientos y sacerdotes antropófagos; ni familia, sino el vagus concubitus; ni régimen municipal, sino caciques despóticos.

La inexistencia de esas sociedades naturales que son la familia, el municipio, el gremio, la parroquia y la falta de la rueda y de los grandes animales domésticos, hicieron que el indio llegase a ser literalmente bestia de carga y bestia de carne. Un ser estremecido de pavor, triste, indefenso ante un sacerdocio antropofágico y un cacicazgo omnívoro. Su más alta evolución llegó a la estructura socialista del Tihuantisuyo, verdadero y primitivo régimen soviético que tanto elogio ha recibido de comunistas y apristas.

A qué estado de progreso en las instituciones sociales había llegado el pueblo nicaragüense hacia 1810, lo dicen pequeños datos históricos inobjektivos.

Fragmentos de censos nos dicen, por ejemplo, que Nagarote, Mateare y otros poblados arrojaban solamente un 5 por ciento de hijos ilegítimos, signo de una familia bien constituida. Don Sofonías Salvatierra, entre otros datos menudos, pero muy significativos, incluye el hecho sorprendente de que las Cajas de Comunidad de Subtiaba tenían, por esa época, 212 000 pesos castellanos. Indicio de la prosperidad de los gremios, en la actualidad tan pobres que para cualquier reivindicación necesitan recurrir a la colecta pública.

Del Municipio y sus Cabildos todo elogio es poco. De ellos nació la pugna contra Bonaparte, y luego la emancipación llevada a cabo contra los peninsulares afrancesados.

Inútil señalar el vigor de la Iglesia con sus parroquias, escuelas, universidades, hospicios y hospitales.

Mas surge la gran ilusión liberal, la utopía basada en la Libertad, esa abstracción de la que brotaron las libertades que los Pontífices Romanos llamaron "libertades de perdición".

"El hombre primitivo es bueno por libre. La sociedad lo esclaviza y corrompe". Y para librar al hombre de las normas disolvieron los gremios, libertaron al Estado de "trabas" religiosas, por lo que en Economía la sujeción a leyes religiosas, que se refieren a "justo" o "injusto", fue sustituida por la sujeción a leyes mecánicas y ciegas, como la ley de la oferta y la demanda. Se empobreció a la Iglesia arrebatándole sus bienes, es decir sus focos de cultura, etc., etc.

Todo lo que el Liberalismo hizo en Europa lo hizo en Hispano América, con la diferencia de que por allá todas las instituciones eran milenarias, e integraban a toda la población, mientras que en Hispano América apenas tenían 300 años de existencia, y parte de su población aún no había sido integrada.

Si el liberalismo soñó con Rousseau con un retorno al "buen salvaje", en Hispano América el retorno no fue un sueño sino una terrible y real pesadilla. De la que no salimos, sino que lleva cariz de prolongarse. Y si los "socialistas" de todo cuño —de Castro a Goulart, de Arosemena a Haya de la Torre—, logran sus objetivos, de Méjico

a la Argentina puede levantarse otro Tihuantisuyo, con altares de sacrificios humanos, de los que el "paredón" solo sea un pálido anticipo.

De ese trágico destino sólo nos puede librar una enérgica y austera restauración de las sociedades naturales: Familia, Municipio, Gremio, Parroquia, y bajo la acción correctora y tutelar del Estado y la Iglesia concordadas. Lo que sintetizó Bolívar en esta frase: "La unión del incensario con la espada de la Ley es la verdadera Arca de la Alianza".

Bolívar lo proclamó cuando el diluvio primordial se desataba sobre Hispano América, cuando nuestro más preclaro caudillo escribía su queja: "He arado en el mar y he cosechado en el viento".

Sin reestructuración familiar serán vácuos los objetivos —como lo vienen siendo en otros países— del "salario familiar", del "patrimonio familiar", de leyes agrarias, y aún de simple alfabetización, pues sin familia ¿qué significa la escuela sino un lugar desierto a causa de la inercia, o mejor dicho, la casi inexistencia de la familia?

Nos vivimos alarmando de un 60 por ciento de analfabetos, pero nada decimos de lo que es mucho más grave, del 60 por ciento de hijos sin padres reconocedores de su paternidad. Culturalmente esto es lo peor, porque se puede ser culto y analfabeto, si se vive en un medio milenariamente culto, y por algo Tagore escribió su maravillosa dedicatoria: "A la fina cultura de mi madre analfabeta".

Sin reestructuración familiar será vano vociferar en las radiodifusoras contra las "oligarquías" predicando —suicidamente— su desaparición. La "oligarquía" es el gobierno natural de la República, y si entre nosotros ha adquirido ciertas características que la desvinculan de su función social, se debe a que existen en un medio de desorganizados grupos familiares, mientras que las "oligarquías" se forman con las mejor organizadas y más eficientes familias del país. Son ellas, socialmente, las más perfectas, pues viven históricamente, es decir, tienen "estirpe", una cadena de abuelos conocidos, mientras que a su alrededor pululan familias que difícilmente aciertan a señalar al primer abuelo.

En Europa la más modesta familia reconoce su "estirpe", y esto es un hecho de grandes repercusiones sociales. Ya lo dijo en nobles versos Salomón de la Selva, quizá el más alto poeta cívico de habla castellana en estos tiempos:

Pero no bastaba eso. Horacio lo sabía.
Hay que tener abuelos. Hay que tener linaje.
La estirpe es necesaria
No en nido de torcaes
rompen el cascarón las águilas.

Numerosas familias con estirpe —mientras más numerosas mejor— es la única garantía y seguridad para poner término a ciertas características de las "oligarquías" americanas.

La restauración del Municipio en sus perfiles originales y reales es lo único positivo para su autonomía. Hemos tanteado ya suficientemente procurando esta autonomía sin conseguirlo. Hemos ensayado esto desde afuera, no dentro de su estructura, y se tenía que fracasar.

Municipio es el grupo social determinado por la vecindad, y en Nicaragua lo hemos desnaturalizado de dos maneras: convirtiéndolo en una subdivisión departamental, e introduciendo en él el partidismo. Las fronteras del Municipio son —deben ser— las rondas, como decimos nosotros; las "goteras", como dicen o decían los españoles.

En Europa, la extensión de la ciudad moderna llevó a la creación de los Alcaldes de barrio, para mejor caracterizar su aspecto esencial de vecindario. Nosotros, por el contrario, le hemos anexado leguas y leguas de territorio con una población mucho mayor que la del verdadero Municipio, que es el "poblado".

La política partidista debe ser prohibida en el Municipio, como tan sensatamente la hemos prohibido en el Gremio o Sindicato.

El Sindicato, el Gremio, la reunión de hombres alrededor de un oficio, o tipo de producción, es un grupo real y objetivo. Su reestructuración fuera de la lucha de clases es realmente un objetivo conservador.

La fuerza moral de la Iglesia dentro del marco de la Parroquia es insoslayable reestructuración conservadora, es decir, objetiva y realista.

Para quienes juzgan buenas las doctrinas de Cristo, y los mandatos de la Iglesia, este es un aspecto de nuestro atraso, causa básica que nos inscribe en la lista de los "países retrasados". Porque, en gran parte, el retraso económico tiene su origen en un desorden moral, ya sea de parte de los trabajadores, ya sea de parte de los patronos, y este desorden, que es evidente en Nicaragua, se debe —en gran parte— a la poca o ninguna influencia social de la Iglesia por medio de sus párrocos y religiosos.

Nuestra Iglesia es pobre en bienes y pobre en personal eclesiástico. Ambas pobreza han sido causadas por el Estado Liberal. Dos razzias de bienes eclesiásticos ha sufrido nuestra Iglesia: la de 1832 y la de 1893. En ambas épocas los bienes que sustentaban las obras de la Iglesia: colegios, bibliotecas, hospitales, hospicios, préstamos agrarios, fueron "incautados", término con que se quiso disfrazar el vocablo despojo.

En la falta de personal eclesiástico el liberalismo doctrinario ha influido de dos maneras: con la expulsión de los órdenes monásticos y con el laicismo. De ahí que un país como el nuestro, que para sus necesidades religiosas y sociales, necesita por lo menos de 1.500 sacerdotes, solo tenga actualmente 300 sacerdotes.

Si es lamentable que un 60 por ciento de los nicaragüenses vivan y fallezcan sin asistencia médica, para un hombre de fe es más lamentable todavía que vivan y fallezcan sin asistencia sacerdotal.

Y para un estadista integral y auténtico esa falta de guías en la conducta, también es lamentable. Tan deplorable es, que la principal célula de una patria, la familia, se ha vuelto anémica y ha sufrido disgregación, a causa, entre otras, de la falta de párrocos. Y esa anemia y disgregación, ese retorno más o menos disimulado al status familiar indio, del indio pre-hispánico, repercute en la cohesión social, en los hábitos de trabajo y en la producción económica.

Porque no puede haber trabajo eficiente sin dos ele-

mentos morales y religiosos: conciencia del deber de los dueños del capital hacia sus trabajadores, e idéntica conciencia de los trabajadores hacia los dueños del capital. Y esa doble falta de conciencia —como aquí sucede por regla general— es hija del laicismo y de la falta de párrocos.

Ha sido desastrosa para Hispanoamérica, y para Nicaragua, la enemistad del Estado y la Iglesia dentro de la Nación. Y esa enemistad —enconada y pública, a veces, disimulada y secreta, otras veces— ha sido la tónica del Liberalismo hispanoamericano. Pero no lo fue, ni lo ha sido, ni lo es, del liberalismo norteamericano. En Norteamérica no despojaron a la Iglesia, antes bien el Estado norteamericano obligó al liberalismo mejicano a restituir los bienes de la Iglesia de California y otros territorios cuando fue vencido en 1848.

Hace poco, un preclaro estadista conservador, Laureano Gómez, hizo el más cumplido elogio de la benéfica influencia de los párrocos en la vida total de la Nación

“Entre los valores —dijo— que hacían ampliamente generosa y cordial nuestra república, estaba el influjo espiritual y social reconocido al párroco y al conjunto de instituciones y obras en que su actividad se ejercita. Nuestro gran poeta Rafael Pombo describió el ambiente de aquel antiguo vivir colombiano en estrofas inolvidables:

Una cruz sobre la puerta
Dice a todos: ‘Siempre abierta,
siempre pura.
Esta casa es la de todos:
La del Cura

“La casa de todos, la del Cura, restaurada en su noble prestigio tradicional, debe ser el fértil semillero de renovación de la patria”.

Y aquí hemos llegado a un punto que eluden los socialistas “cristianos”, la ineludible característica religiosa del Conservatismo.

Por ello el lema nacional del Conservatismo en Nicaragua es: Dios, Orden, Justicia. y no han tenido éxito los que han deseado agregar la vacía palabra Libertad.

Porque solo dentro del Orden tienen vida, y fuerte vida, las libertades esenciales de la persona humana. Y solo hay Orden dentro de la Justicia, y solo emerge la Justicia dentro de un ambiente de saturación religiosa: Dios está en la cúspide de la concepción política conservadora, no en su apartamiento, concepto liberal ya superado por los mismos liberales; ni por su negación, que es la tónica marxista.

A ésto debemos apegarnos y concentrarnos si queremos para el frote de la insurrección de Castro. A ésto, si queremos defendernos, y no esperar defensas de afuera Hispano América ya huele a cuero de Rusia, y sus masas están admirablemente preparadas para recibirlo. Y tenemos el sagrado deber de preservarlas de ese nuevo destino ignominioso.

Porque solo ignominia para el hombre trae el marxismo, y son tontos de remate los que andan desafortunados gritando que debemos acelerarnos y adelantarnos a Castro. Y simplemente porque Castro es la única y sola regresión. Regresión hacia la época precolombina, hacia un

vasto Tihuantisuyo en que resonarán los latigazos de los caciques junto a los latigazos de los “comisarios”.

Y no debemos aconsejar lo que ya aconsejaba Heine en 1842, intuyendo y vaticinando el cuero moscovita;

“Aconsejo a nuestros nietos a que nazcan con la piel de la espalda mucho más gruesa”.

Sería demasiado cínico para hombres cristianos.

Ahora bien, si los conservadores de Nicaragua (que son muchos dentro de todos los partidos) no se deciden a actuar, y a poner punto final a la carrera de ofertas al pueblo; si no termina la incitación; si voluntariamente no se pone freno a la demagogia dentro de los partidos históricos y sus grupos disidentes, para luego refrenar a los marxistas de todo matiz, van a perder ese pueblo que dicen desean salvar.

Estamos asistiendo a una carrera loca, similar a la ocurrida a raíz de la Independencia, y más peligrosa aún. En aquel tiempo el Libertador alzó su voz exhortando a los ciegos de entonces. Escribió:

“A este punto he querido yo llegar de esta célebre tragedia repetida mil veces en los siglos, y siempre nueva para los ciegos que no sienten hasta que no están heridos ¡Qué conductores!”

En esa pasada y ya histórica carrera acelerada en busca de reformas populares, Bolívar señaló la necesidad de la cordura, y sus palabras tienen todavía un valor de actualidad. Escribió: “Nada de aumentos, nada de reformas quijotescas que llaman liberales. Marchemos a la antigua española, lentamente, y viendo primero lo que hacemos”

Pero, él, ya cansado, no pudo contener aquel desenfreno y ni los “conductores” ni el pueblo le hicieron caso. Y vino la hora de las tinieblas, la hora en que este peligroso pueblo hispanoamericano desatado se alzó en contra de sus Libertadores, y todos ellos fueron destruídos: Bolívar, escapado del asesinato, muriendo pobre y abatido en Santa Marta; Iturbido, fusilado; San Martín, desterrado; O’higgins, exilado; Sucre, caído en una selva bajo plomo asesino. Era la selva vengándose, la vuelta al primitivismo autóctono.

La Historia nos dice que este pueblo hispanoamericano, mal conducido, puede llegar a los peores extremos, hasta ese extremo de sacrificar a sus propios Libertadores.

Y en aquel tiempo surgió también la influencia norteamericana queriendo dar a Hispano América su “way of life”, en vez de respetar nuestras idiosincrasias, lo que hizo escribir a Bolívar: “Es desgracia que no podamos lograr la felicidad de Colombia con las leyes y costumbres de los americanos. Usted sabe que esto es imposible; lo mismo que parecerse la España a la Inglaterra, y aún más todavía”.

Y que nuestros buenos vecinos mediten también, y pongan, ellos también, en sus gabinetes de trabajo, y en letras de acero, para que la tengan presente cada vez que decidan sobre nuestro destino, esta otra frase del Libertador: “Los Estados Unidos. parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad” (Cartas del Libertador. Vicente Lecuna. Volumen V. página 226).

Nuestros buenos vecinos pueden ayudarnos a salir

dignos y prósperos de esta encrucijada. Pero las masas inquietas de Hispano América poco necesitan para que no contemplen una honrosa salida de estos trances. Con poco tienen para llevarlas al camino del odio: basta revivir algunos tristes recuerdos.

Cuando el hispanoamericano medita en la pasada historia, y contempla al grupo gobernador virginiano, con sabiduría y cautelosa política, desde Washington a Monroe, buscando como librar a América de las asechanzas extracontinentales, adquiriendo la Florida, para alejar a España; comprando a Bonaparte la Louisiana, para alejar a Francia; y sobre todo, posesionándose de Alaska, para alejar a Rusia hace comparaciones y no cree encontrar en Norteamérica, un equipo de estadistas como aquel viejo equipo

Recuerda uno el pensamiento de Jefferson: "Cuba es una manzana que cuando esté madura caerá en el seno de la Unión "

Y no puede uno sustraerse a la ironía que hoy adquiere esa frase con solo agregar un ominoso epíteto: "Cuba es una manzana que cuando esté madura caerá en el seno de la Unión. Soviética".

Y entonces sentimos que estamos solos Tan solita-

rios como el pueblo húngaro en la hora cero de Budapest.

Y este peligroso pueblo hispanoamericano, en la calle, en la casa, en el taller, piensa —tal vez muy primitivamente— pero lo piensa: "En Budapest, Moscú acudió presuroso en ayuda de sus amigos comunistas pero... en la Habana, Washington no ha podido, o no ha querido, acudir en ayuda del pueblo cubano".

Y esos pensamientos alientan, dan calor vital a todas las quintas columnas castristas y sus continuas prédicas.

Estamos, pues, solitarios, en un cantil de la Historia. Todas nuestras instituciones históricas y populares están en peligro No es hora de voceríos y demandas aceleradas Si queremos salir de todos los males que trajo al mundo el Liberalismo procedamos de acuerdo con la todavía válida sentencia de Bolívar, alterándola un poco: "Nada de aumentos, nada de reformas quijotescas llamadas socialistas Marchemos a la antigua, lentamente, y viendo primero lo que hacemos".

Si no, podremos ver a los nuevos libertadores correr la suerte aciaga de los otros, los grandes y verdaderos. Sobre todo Bolívar, de quien tomo otra frase, llena ésta de melancólica sabiduría: "La revolución es indócil como el viento, sopla hacia donde quiere".

UNA MANO FERREA QUE NOS CONTROLE

"Yo me he preguntado: ¿qué es lo que pasa en la democracia de América? ¿Qué es lo que pasa, que hoy se le da confianza y el respaldo a un Presidente, y mañana se le echa del país porque no ha podido controlar una situación? Muchas veces me pregunto como gobernante, si vale la pena seguir fortaleciendo la democracia en nuestros países, o si LO QUE NOS FALTA ES UNA MANO FERREA QUE NOS CONTROLE POR LA FALTA DE SERENIDAD Y LA INCOMPRESION DE MUCHOS CIUDADANOS.

Me he apartado un poco del objeto de este convivio amistoso Os ruego que me perdonéis Y que me perdonéis, porque no he querido desaprovechar la oportunidad que me brinda vuestra presencia para decir todas estas cosas Perdonadme, porque yo sólo hubiera querido hablaros de mi cariño hacia vosotros, de la gratitud que TANTO MI HERMANO COMO YO TENEMOS POR EL RESPALDO QUE NOS HABEIS DADO SIEMPRE, por vuestra constante comprensión, por la solidaridad con que siempre nos habéis rodeado. Sigamos en ese camino de comprensión mutua, en esa comprensión de amigos, en esa comprensión fraterna de Liberalismo"

LUIS A SOMOZA

(Discurso pronunciado por el Presidente Luis A. Somoza en el County Club la noche del 18 de Noviembre.

Mensaje Conservador DE NUESTRO TIEMPO

WILLIAM HENRY CHAMBERLIN

Visto de una manera superficial, el Conservatismo puede aparecer como un modo de vida absoluto y fuera de moda. La tendencia de la edad moderna ha sido en contra de instituciones y de grupos que han servido de puntales al Conservatismo en muchos países de Europa. El cambio es hoy, casi invariablemente, de monarquía a república y no en sentido opuesto. Las aristocracias terratenientes han sido borradas en los países que han caído bajo la férula comunista, y han sido sometidas a una menos drástica forma de eutanasia, por medio de despiadados impuestos sobre la renta y sobre la herencia, en la Gran Bretaña y otros países occidentales. Los partidos relativamente conservadores que compiten por la hegemonía política con agrupaciones decididamente socialistas y obreras encuentran necesario incluir en sus programas medidas que hubieran sido consideradas abiertamente socialistas hará unos cincuenta, o aun veinticinco años.

Parece también hacer mofa del Conservatismo la creciente velocidad de los descubrimientos científicos que traen consigo cambios económicos y sociales. La vertiginosa carrera del progreso científico y mecánico, —tan sutilmente sentida y tan vivamente descrita por Henry Adams en el capítulo de su "Educación" y que él tituló: "La Virgen y El Dinamo",— ha llegado a adquirir velocidades supersónicas.

Sin embargo, paradójico como parece, es precisamente en esta edad de totalitarismo revolucionario y de cultura en masa, cuando tantos mojones del Conservatismo han sido arrancados, que las verdades esenciales del pensamiento conservador han sido extraordinariamente vindicadas. Pues este ha sido un tiempo de bancarrota para muchos de los preciados dogmas y preceptos del Liberalismo y Socialismo.

¿Quién puede confiarse, como los liberales generalmente profesan hacerlo, de la inherente bondad y perfección del hombre en una generación que ha presenciado el exterminio de millones de seres humanos en Rusia, en China, en lugares que han caído bajo el yugo Nazi y Comunista, ya sea por locos dogmas de dominación racial y nacionalista, ya por razones de igualmente fantásticos planes de reorganización social y económica?

¿Quién puede, plausiblemente, recetar la prosperidad material como panacea de los males sociales cuando la elevada proporción de criminales adultos y delincuentes juveniles en los Estados Unidos va, mano a mano, con el alto nivel de vida alcanzado?

A la luz de la ya probada y notoria debilidad de la educación pública norteamericana, especialmente en el nivel intermediario, ¿quién puede sostener con aplomo los viejos conceptos liberales de que los niños son igualmente educables, o quién puede sustentar la teoría "progresiva" de que es mejor dejar a los niños a su antojo con un mínimo de guía y de

control y que tejer canastas, modelar en barro y servir de palillón en las paradas, es tan valioso, culturalmente, como las disciplinas infeccionales que proveen conocimientos precisos, ideas claras y expresiones lúcidas?

Existe acaso, aun entre simpatizantes socialistas, la antigua serena confianza de que las viejas fórmulas de: "Producción para el uso y no para ganancia", "Substitución de la propiedad privada por la pública como medio de producción", "Abolición de la renta, del interés, y la ganancia", y otras más, sean fórmulas patentadas para producir un nuevo paraíso en una tierra nueva? Definitivamente, nadie.

Hay en Europa una muy significativa carencia de lo que puede llamarse la metafísica del Socialismo. Existe una total divergencia de criterio entre los socialistas en la Gran Bretaña y el Continente europeo sobre lo que creen, por qué lo creen, y qué caminos deben seguir para avanzar. Como decía un astuto observador político inglés:

"El Partido Laborista en 1945 obtuvo su mayor victoria sobre dos plataformas, una de las cuales era buena y la otra mala. Una de estas plataformas era la del Estado Bienhechor. Pocos conservadores se oponen a esto ahora. Solamente alegan que ellos pueden administrarlo mejor. La otra plataforma era la de nacionalización. Y ésta simplemente carece de atractivo político."

Es digno de tomarse en cuenta que muchas asunciones acerca de nacionalización de los pioneros patrocinadores del Socialismo, han sido anuladas por la experiencia Británica de la propiedad estatal de las minas de carbón y ferrocarriles. Los trabajadores no tienen el sentido de propiedad, ni sienten la obligación de trabajar más y es tan fácil para patronos y obreros meterse en un lío laboral cuando los "patronos" son un impersonal comité gubernamental que cuando están representados por dueños de carne y hueso.

Especialmente en la Gran Bretaña, la atracción del Socialismo siempre ha tenido un elemento de moralismo evangélico. Hay trazas de puritanismo en la psicología del Partido Laborista. Esto se reflejaba en el mantenimiento del racionamiento aun mucho después que había sido abandonado en el Continente y cuando ya había dejado de tener un propósito útil, si no fuera el de crear una buena dosis de incomodidad y malestar. Uno recuerda la frase de Macaulay acerca de la objeción puritana a la caza del oso, no porque hiciera sufrir al animal sino porque producía placer a los espectadores.

Mas son precisamente estas esperanzas moralistas las que han quedado frustradas. Las instituciones han sido moldeadas en una forma más colectiva. Pero los individuos no se han vuelto menos egoístas, ni más cooperativos, ni más caritativos.

Por supuesto, la edad moderna ha sido una de crepúsculo y bancarrota de utopías. Se ha considerado como un reproche que las gentes de América y Europa estén menos interesadas que sus padres y abuelos en rampantes esquemas de mejoramiento social. Sin duda que una era de preocupación por el bienestar material tiene pecados de pereza intelectual y moral por los que responder.

Mas una razón por la falta de interés en tales esquemas es que muchos de ellos han fracasado y sirven hoy principalmente para desempeñar el papel de fantasmas acusadores. Y es por este motivo que el Conservatismo tiene un verdadero e importante mensaje para el hombre contemporáneo, disipando ilusiones, poniendo de manifiesto las veredas que inviablemente desembocan en callejones sin salida, mostrando que la buena sociedad nunca es la creación de teorizantes, por muy articulados que sean, o de leyes y constituciones, por muy persuasivas que sean. Es, más bien, un proceso lento, orgánico, en el que la experiencia, la intuición, así como el razonamiento, tienen su lugar.

El Conservatismo puede enseñar a los hombres a ver con ojo precavido y escéptico esos fantásticos planes que sustituirían el patriotismo nacional con una forma vaga de gobierno universal, que habria de crear un peligroso sentido de falsa seguridad al pactar, con un enemigo de probada astucia e inescrupulosidad, que ambos habrán de desarmarse pero sin disponer de efectivos medios de control y verificación.

Desconfiado, por experiencia histórica, de la validez universal de ideas generales, el Conservatismo puede desempeñar un papel importante en señalar la falacia de tales fantasías bien intencionadas, como por ejemplo, el establecimiento de un sistema de "leyes mundiales", cuando no existe el menor acuerdo entre los mundos comunistas y no-comunistas con respecto a lo que "leyes mundiales" significan.

Es un conocido axioma de la filosofía comunista que la única prueba de lo que es moral y bueno es el adelanto de la consolidación del régimen comunista donde existe y su extensión a las áreas donde no existe. La idea de alguna agencia de imparcial derecho y justicia que ha de dirimir las contiendas entre los países comunistas y no-comunistas simplemente no tiene sentido y validez detrás de la Cortina de Hierro, y no es un mero accidente que el Gobierno del Soviet no haya firmado nunca un tratado en el que se estipule cláusula alguna para un arbitraje neutral e imparcial.

Así, es tan fantásticamente improbable que el león comunista se siente pacíficamente con el cordero no-comunista, si no es con la condición de que el cordero se encuentre, a la hora menos pensada, dentro del león. Tanto el gobierno universal como las leyes mundiales, son frases de cajón irreales en una era en que la humanidad está dividida por profundas escisiones, (basta pensar en el choque fundamental entre las concepciones comunistas y no-comunistas con respecto al derecho y la moral y el conflicto similar entre los puntos de vista de los colonizadores y los insurgentes nacionalistas) para comprender que el desarme universal sin otra seguridad que la palabra del Kremlin, palabra que se ha distinguido más

por su falta que por su cumplimiento, es una peligrosa ilusión.

Esta es una era de crepúsculos, del cementerio de las utopías. Tremendas adquisiciones humanas en las ciencias y la invención han estado, irónicamente, acompañadas por espantosas fallas en el campo de la moral. Las utopías están usualmente enraizadas en las exageradas concepciones de la capacidad moral del hombre. La convicción de la falibilidad del hombre es un elemento importante en el credo conservador. Por razón de esta convicción, el conservador nunca favorecerá el colocar a un solo hombre, o a un grupo de hombres, o a un gobierno o a una burocracia en completo dominio de las fortunas económicas de los ciudadanos. El siempre insistirá en cheques y balances. Como dice John Adams, uno de los más auténticos y distinguidos pensadores conservadores norteamericanos:

"Egoísmo, avaricia, ambición y avaricia existirán en todos los estratos de la sociedad y bajo cualquier forma de gobierno. Esperar abnegación de hombres cuando tienen la mayoría en su favor y por lo tanto el poder para darse gusto, es ignorar la historia y la experiencia universal, es ignorar la Revelación y la Palabra de Dios que nos dice que el corazón es engañoso en todo y desesperadamente perverso."

Partiendo de que un régimen de santos no es posible (una ilusión utópica muy común entre los Puritanos del siglo XVII, los Jacobinos franceses, el Soviet y otros comunistas) Adams llega a la conclusión que "la esencia de un gobierno libre consiste en un efectivo control de rivalidades", un concepto que halló expresión en la Constitución de los Estados Unidos, con su cuidadosa distribución de poderes delimitados entre las tres ramas coordinadas del Gobierno Federal con la reserva en los Estados y el Pueblo de aquellos poderes no específicamente acordados a la autoridad federal.

Es verdad, aunque no se ha reconocido tan ampliamente como se debiera, que el Conservatismo en la época actual es el escudo firme de la libertad y el individualismo. La siguiente cita del padre intelectual del Conservatismo, Edmundo Burke, ilustra esta identificación del Conservatismo con el individualismo y la desconfianza conservadora de la eficacia de la total intervención gubernamental en los asuntos económicos:

"Lo que cada uno puede separadamente hacer, sin trasgredir el derecho de otros, puede hacerlo por sí mismo."

"El proveer a nuestras necesidades no está en las obligaciones del gobierno. Sería vana presunción de los estadistas el pensar que lo pueden hacer."

"Sería difícil señalar un error más verdaderamente subversivo de todo orden y belleza, de toda paz y felicidad de la sociedad humana que la creencia que cualquier grupo de individuos puede emitir las leyes que les plazca."

La ayuda estatal no puede reemplazar a la ayuda personal, y esto es igualmente cierto y válido para las extravagantes ayudas exteriores y los subsidios a los grupos locales de los que el programa de ayuda a los agricultores es el mejor ejemplo. Cuan fácil, y casi inevitablemente, puede la ayuda gubernamental volverse tiranía gubernamental, ha sido vívidamente ilustrado por el caso de Stanley Yankus,

un avicultor del Estado de Michigan. El señor Yankus fue sometido a repetidas multas no porque hubiese sido convicto de algún crimen, sino porque él pensaba que el derecho a la propiedad privada, —reconocido por la Constitución de los Estados Unidos— le daba el derecho de manejar su finca de la manera que él creía conveniente

En vez de pedir que se le pagara más por producir menos, el señor Yankus prefería sembrar sus propios granos y dárselo a sus gallinas. Por que esto lo puso en conflicto con las regulaciones burocráticas, fue de tal manera asediado por multas y castigos que finalmente lió sus bártulos y se marchó para Australia, a ver de encontrar una mejor oportunidad como finquero y como individualista

Durante la pasada generación, escritores de izquierda trataron de desacreditar el Conservatismo identificándolo con el fascismo. Mas nada justifica semejante identificación. El fascismo, que prácticamente desapareció después de la derrota de Hitler y Mussolini en la Segunda Guerra Mundial, fue un movimiento esencialmente revolucionario, más emparentado en psicología y métodos al comunismo que al auténtico conservatismo. Uno apenas necesita recordar tales características del fascismo como la jefatura plebeya, el constante llamamiento a las masas, el desprecio a la legalidad, la desconsideración de los derechos de propiedad, la frecuente substitución de la iniciativa económica privada por la estatal. Estas son las marcas del comunismo, no del genuino conservatismo

El Conservatismo reconoce la igualdad de los derechos morales y legales y los de oportunidad. No cree en la igualdad de habilidad ni sostiene la igualdad de renta y propiedad. Sobre este punto, John Adams afirmó la posición conservadora, muy efectivamente, cuando le escribió a John Taylor, de Carolina:

“Que todos los hombres han nacido con iguales derechos, es verdad. Esto es tan indudable como un gobierno moral en el universo. Pero enseñar que todos los hombres nacieron con iguales poderes y facultades, con iguales influencias en la sociedad, con igual propiedad y ventajas en la vida, sería un burdo fraude y una flagrante imposición a la credulidad del pueblo. Por amor al honor, Mr Taylor, por amor a la verdad y a la virtud, deje que los filósofos y políticos Americanos desprecien esas ideas.”

El término "liberal" en Europa todavía significa el que favorece la iniciativa privada en la vida económica, así como las libertades políticas y civiles. Pero en América, en el último cuarto de siglo, la nave del Liberalismo ha sido abordada por una tripulación pirata de socialistas e intervencionistas estatales que repudian todo principio del clásico liberalismo. Históricamente, el liberalismo ha sido asociado con el anhelo individual de libertarse a sí mismo de la arbitraria coerción estatal. Mas el corriente "liberalismo" americano colocaría al individuo en una camisa de fuerza de ayuda estatal, de control estatal, de subsidios estatales y tributación confiscatoria estatal. Esto borraría completamente el buen cuadro del individuo, confiado de sí mismo, que acepta la ayuda estatal a regañadientes y que aparece con frecuencia en la obra clásica de De Tocqueville sobre la primitiva República Americana, "La Democracia en América."

De Tocqueville, incidentalmente, es uno de los pensadores proféticos y fundamentales del Conservatismo. Escribiendo en la primera mitad del siglo XIX, repetidamente prevé las tendencias y desarrollos que son más característicos del siglo XX. Tenemos, por ejemplo, su predicción del día en que Rusia y los Estados Unidos ejercerían por mitades su influencia sobre los destinos del mundo.

De Tocqueville también previó la recurrencia de "aquellas odiosas eras de la opresión romana, sus tradiciones erradicadas, sus hábitos destruidos, sus opiniones sacudidas cuando la libertad, abolida en sus leyes, no encuentre refugio en sus territorios." Esto apenas si puede mejorarse como una descripción de lo que realmente ha sucedido bajo el Comunismo Sino-Soviético y bajo el Nazismo. Y el brillante político científico francés, parece también haberse anticipado al Estado Bienhechor cuando previó un tipo de gobierno que habría de reducir a las naciones a nada mejor que "un rebaño de tímidos e industrioses animales, de los que el gobierno es el pastor", que se encargaría de ahorrar a sus súbditos "todo el cuidado de pensar y el trabajo de vivir."

El juicioso conservador ha de pensar en términos de aplicar las eternas verdades de su filosofía al presente, no mirando hacia atrás, hacia alguna época del pasado, por muy atractiva que sea. Pues el pasado no puede ser totalmente devuelto. Debe reconocer la necesidad del ajuste a los cambios políticos y militares.

Por ejemplo, el principio de mantener el aislamiento político de las contiendas de Europa fue bueno para el pueblo Norteamericano mientras existía el equilibrio del poder en Europa, mientras no habían poderes revolucionarios imperialistas buscando cómo expandirse por todos los medios, desde el poderío militar y la amenaza de la fuerza hasta la subversión interna, y mientras el alcance de los armamentos era menos formidable de lo que es hoy.

Hoy, una reversión al aislamiento Norteamericano podría servir solamente a los propósitos y objetivos del Comunismo. Saquemos nuestro peso de la balanza del poder mundial y no quedaría nada que pudiera detener la arremetida del Comunismo Sino-Soviético en Asia y Europa. Esto, en cambio, presentaría a los Estados Unidos el torvo prospecto de volverse un estado guarnición, forzado a asumir la casi indescriptible carga del esfuerzo militar e industrial, del reclutamiento tanto de hombres como de propiedades, para su sola y elemental supervivencia. Por eso es que no es un capricho sentimental, sino un imperativo dictado por el interés nacional el preservar y fortalecer nuestras alianzas con pueblos del mismo parecer que tengan el propósito común de resistir la expansión comunista.

El conservador es casi por definición un patriota, respetuoso de la herencia nacional de los grandes hechos y grandes pensamientos recibidos del pasado. Esto no significa que sea un chauvinista o un imperialista. El ve en el comunismo, tanto una seria amenaza política, como un menos tangible quizás pero más insidioso peligro moral. El Comunismo niega todos los valores de nuestra herencia espiritual e intelectual Judaico-Cristiana y Greco-Romana. Es un veneno que destruiría y corroería nuestro espíritu nacional.

La activa y abierta advocación del Comunismo como un modo de vida superior está ahora en marea baja, aunque descomedidas evaluaciones de las realizaciones económicas y educacionales del Soviet no son raras. Hay, sin embargo, una peligrosa suma de indiferencia, complacencia y favorecimiento de apaciguamiento y retirada bajo los engañosos nombres de flexibilidad y realismo. Siempre resulta, sin embargo, que aquellos que recomiendan tales virtudes llegan inevitablemente a la conclusión de que debemos ser nosotros y no los comunistas los que debemos ceder.

Mientras el conservador no fija credos definidos o formas de creencias, él usualmente favorece ciertos valores en otros campos que los de la política y la economía. En cuestiones de moral tomará su posición con los profetas y los grandes maestros religiosos que concuerdan en la importancia y validez de la consciencia escogencia del individuo entre el bien y el mal. Rechazará las teorías mecanicistas de Marx y de Freud que representarían al ser humano, con su alma individual, como un mero reflejo de sus circunstancias económicas y un fítere de sus incontrolables impulsos subconscientes.

El conservador considerará más importante lo que un hombre es que cómo llegó a ser lo que es. Levantará su voz contra la gatzmoña y algunas veces marcada sensiblería que impide el justo castigo del crimen brutal y hace las estadísticas criminales, de adultos y juveniles, una afrenta nacional.

En cuanto a educación el conservador tomará su posición en contra de la mediocridad y del rasero nivelador, y estará por el derecho del niño excepcionalmente dotado para avanzar a su paso natural, y en contra del encogimiento cerebral recomendado por los llamados profesores progresivos igualitarios. Se enfrentará a permitir arrequives, o bien, temas o chifladuras como tejer canastas, modelar en barro, revoltear un palilón, manejar un carro, y los llamados cursos de "reajustes vitales" y a considerarlos a la par con las básicas disciplinas intelectuales.

El conservador apreciará los valores clásicos en literatura, música y arte. No aceptará la obscuridad y/o la obscenidad como absolutas credenciales del genio. En el salón de conciertos preferirá las armonías a las disonancias, la melodía a la cacofonía, la forma musical y los acordes a las caóticas discordancias. En arte será escéptico de los valores estéticos de los tipos "abstractos" de pintura en los que chimpancés se muestran como adelantados seres humanos. Ningún simio, que yo sepa, ha producido algo de la calidad de la Madona Sistina.

Ciertos principios son comunes a los pensadores conservadores de todos los países y todas las edades. El aforismo de Lord Falkland: "Cuando no es necesario cambiar, es necesario no cambiar" es un buen resumen del pensamiento conservador. Mas los inmediatos objetivos del Conservatismo están fuertemente afectados por las consideraciones de tiempo y de lugar. Existe una diferencia en puntos de énfasis y detalles entre Burke, pensando en términos de un sistema en el que monarquía, aristocracia y un Parlamento no reformado desempeñaban un papel considerable, y John Adams, enfrentándose al problema de

salvar a una nueva república de dos peligros, del despotismo y la anarquía.

Lo que los conservadores Norteamericanos deberían ahora conservar y, donde se ha perdido, buscar como resaurar, es la herencia política e intelectual de los Padres Fundadores de la República: gobierno de poderes limitados, con una abundancia de fienos y balances y una saludable sospecha de una irresponsable burocracia que desea perpetuarse. Debería ser una meta conservadora el sacar gradualmente nuestra economía de la posición en la que ha sido colocada por los privilegios opuestos y los subsidios a grupos, cualesquiera que estos sean.

Sacar nuestra economía de su situación precaria significa una consistente oposición imparcial a las tarifas y arriegos para la fijación de precios, a los privilegios monopolizadores, a la posición "sobre la ley" de los sindicatos obreros, y a los intentos de reemplazar las leyes normales del libre mercado por el increíblemente costoso, despilfarrador y fúvil sistema de los subsidios estatales y controles en la agricultura.

La graduada tributación federal sobre la renta en los niveles actuales representa la mayor victoria del socialismo y estatismo Europeo sobre los ideales americanos de la oportunidad individual. El mal se empeora porque el mismo principio se aplica en mucho a la tributación de los Estados. Un recorte del 50% en tributación federal de la renta personal, para ser compensado, hasta tanto la economía en las operaciones del gobierno no lo permitan, por un impuesto sobre los artículos manufacturados de consumo interior, sería una reforma deseable.

Hay algunas señales de que los Estados Unidos están maduros para un resurgimiento de la fe en los valores del Conservatismo. En la década de los treinta, el libro más popular sobre el sentimiento estudiantil fue "Revolt on the Campus", por James Wechsler, escrito desde un punto de vista decididamente izquierdista. En la década de los cincuenta el libro más popular sobre el mismo tema fue "Dios y Hombre en Yale" por William F. Buckley, el que atacaba a la administración de la Universidad de Yale por favorecer puntos de vista izquierdistas en economía, y no estar suficientemente interesada en religión. Los grupos de alumnos y ex-alumnos con ideales conservadores están haciendo sentir su influencia en un buen número de colegios y universidades.

Si los conservadores norteamericanos llegan a obtener una substancial audiencia para sus opiniones, —las que actualmente están siendo, consciente o inconscientemente, obscurecidas en muchos centros de estudio y órganos de publicidad— podrían contribuir efectivamente al alto ideal expresado en el preámbulo de la Constitución:

"Asegurar las bendiciones de la Libertad para nosotros mismos y nuestra Posteridad."

Porque, no hay que llamarse a engaño, los más peligrosos enemigos de la libertad, están ahora a la Izquierda.

(William Henry Chamberlin es autor de "La Evolución de un conservador" y editorialista del Wall Street Journal, de New York.)

DON MIGUEL EL HIDALGO DE SAN RAFAEL DEL NORTE



Don Miguel

Pantaleón.

Ibamos llegando al pequeño pueblo mestizo de San Rafael del Norte, y cruzábamos un vallecito débilmente alumbrado por la luna, cuando advertimos de repente junto a un matorral la presencia de siete u ocho hombres que en silencio se apartaban del camino para darnos pasada. De ellos, sólo un muchacho iba a caballo, los demás a pie, uno llevaba un violín, otro una flauta y un tercero cargaba a cuestas un violón. Eran músicos viajeros que al parecer venían de tocar en algún lugar, pero como en varias millas a la redonda no había por allí ni siquiera una finquita, salvo el dicho pueblo, no podía menos de preguntarme yo qué diablos andarían haciendo esos hombres a tales horas por esos rumbos.

Cosa de las diez serían cuando mi criado Pantaleón llamaba a la puerta de don Miguel Lanzas, el único poblador de raza blanca en San Rafael, y aunque aquél era empleado del cabildo de Matagalpa —y por tanto conocido en el lugar— no nos abrieron sino hasta después de haber tomado las más grandes precauciones, como fue, por ejemplo, la de hacer que les pasáramos antes por un resquicio de la puerta las cartas de recomendación que para el señor llevaba yo. Tal era el miedo que tenían allí de los ladrones.

Y la cosa no era para menos, pues que sólo unas semanas antes habían entrado en casa de uno de los más viejos y acaudalados habitantes del pueblo a

quien asesinaron en su cama y le robaron. Los criminales, supóse después, eran individuos de allí mismo, por lo que muchas familias huyeron atemorizadas. Cuando prendieron a los malhechores me enteré de que entre ellos había algunos de los que yo, como médico, asistiera en Matagalpa, y daba la casualidad, además, de que ahora era yo huésped de un familiar de la víctima de aquellos a quienes yo mismo había curado de balde.

A pesar de lo intempestivo de la hora, y de que cuando llegamos ya la familia dormía, pronto la casa entró en movimiento y comenzaron a prepararnos de comer como si fuera al medio día, a poco teníamos en la mesa una cena suculenta. Hasta el propio don Miguel, nacido bajo la dominación española y octogenario ya, dejó la cama para venir a sentarse con nosotros. Parecía el anciano en verdad contento de tener bajo su techo a un huésped con quien conversar inteligentemente y ante quien podía volcar su ingente cofre de recuerdos, tanto así que se le pasó por alto lo entrado de la noche y lo cansado que yo estaba. Y habría continuado hablando hasta el amanecer si mis somnolientos párpados y confusas respuestas no le hubieran hecho ver que debíamos cortar la conversación.

San Rafael está a unos 5 000 pies de altura sobre el nivel del mar, y contiene alrededor de 300 familias. Fue fundado hará unos treinta años por un sa-

cerdote que se fincó allí con el fin de establecer un curato, pero en la América Central los deberes espirituales del sacerdocio suelen ir de la mano con los intereses terrenales. Pues que si bajo cierto punto de vista parece loable juntar a los pobladores aislados y dispersos en las montañas para enseñarles moral y religión, la verdad es que los intereses privados tienen también su parte en esas diligencias. Y en una localidad como esa es muy fácil para el cura hacerse de tierras y acrecentar sus bienes. Pero, en fin, cualquiera que hubiese sido el proyecto ~~de~~ ^{del} ~~peñero~~ del Ministro del Señor, lo cierto es que escogió un paraje ideal para morada de su grey. El clima de allí es saludable y fresco, la tierra fértil, y hay tanta agua que hasta en el verano la vegetación se mantiene muy lozana. Además, sus montes vecinos abundan en maderas para leña y construcción.

Listo estaba ya para despedirme de mi noble anfitrión y continuar el viaje, cuando irrumpió nerviosamente el criado con la enfadosa nueva de que mi mula se había aventado las tranças del potrero. Por pura desidia —vicio corriente en el país— no le ataron en mancuerna las patas delanteras para que no caminara largo la mulita. Mandé en seguida a varios indios a buscarla ofreciendo una buena recompensa al que la encontrara. Entre tanto, me senté al lado del venerable anciano que parecía, frente a mi consternación, casi feliz con el contratiempo que yo sufría, y allí, con el telescopio de su memoria, trajo a mi vera los acontecimientos más remotos de su vida.

Me habló de la situación del país y la del pueblo durante el viejo régimen de la colonia, de la notoria injusticia con que trataban entonces a los indios y a los criollos, y de los onerosos impuestos que aquéllos tenían que pagar a la Corona, me aseguró que, a pesar del trastorno que pudiera haber sufrido el comercio con el cambio de gobierno, la nación había prosperado mucho, y que el indio, aun cuando sólo fuese físicamente, estaba también mejor, pues ya no se le oprimía ni perseguía. Y se civilizaba. Puntualizaba, sin embargo don Miguel, que en lo moral e intelectual el estancamiento era palmario, y que la población del país había disminuido en los últimos cincuenta años debido a las "plagas", nombre genérico aplicado por los nicaragüenses a las viruelas, al cólera, a la "tos chifladora" o tos ferina, y a muchas otras enfermedades más o menos contagiosas.

Hablamos de muchas cosas: de política francesa, de poesía inglesa, y de prosa alemana. En todo ello era un hombre muy versado don Miguel. Había leído a Byron, conocía la vida y milagros del literato y político italiano Silvio Pellico, y lo de la fortaleza de Spielberg donde estuvo éste preso; y también sabía que la volubilidad del pueblo francés había enronizado a otro emperador. Quería saber si ese Luis Napoleón no era el mismo personaje que unos años atrás, estando preso en el Castillo de Ham antes de ascender al trono, había proyectado la construcción de un canal interoceánico a través de Nicaragua. "¡Ah!", exclamó el ilustrado hidalgo, "ese hombre, con el nombre que tiene, su estupenda energía, sus

ideas y su gran clarividencia, hubiera podido llevar a cabo la grandiosa empresa con que hemos soñado durante trescientos años!"

Nos extendimos luego sobre las ordalías sufridas por Pellico en sus nueve largos años de prisión, y por último entramos a hablar de la reciente gesta heroica de Hungría, nación por la cual sentía don Miguel gran simpatía. En suma, el carácter y los conocimientos de ese varón eran cosas de admirar en aquellas remotas montañas del interior de Nicaragua. En el corazón de aquel cuerpo ya en franca decadencia material, ardían aún la llama de la poesía y los bríos caballerescos de un alma joven.

Caía la tarde y la mula no aparecía. Pantaleón resolvió entonces jugarse la última carta: prendió dos velas de cebo a San Antonio para que la hiciera aparecer; se arrodilló ante él, y con la hija mayor de Don Miguel le rezó unos padrenuestros. Terminada la oración encendió un puro, se acostó tranquilamente en una hamaca y dejó al santo el trabajo de encontrar al animal.

Lo que debió haber hecho, por supuesto, era maniatarlo, como queda dicho, y así no hubiera importunado al santo, pero el feliz desenlace —como se veía— convenció a Pantaleón (a quien dicho sea de paso no le importaba un ardite la demora de mi viaje) de que esa era la mejor y más cómoda manera de proceder en tales casos.

Entrada ya la noche llegó a visitarnos un comisario, especie de juez de paz, de un poblado vecino. Vestía el funcionario camisa, pantalones y sombrero, pero no llevaba zapatos. Como en el curso de la conversación saliera a relucir el asunto de mi mula, el hombre dijo que creía haber visto en el camino un animal idéntico al que le estábamos describiendo. Así pues, se ofreció, por un dólar, ir a recuperarlo, y se fue llevando un lazo.

Supe después que la tal mula era originaria de Jales, pueblo hacia el cual parecía iba enrumbando con el propósito tal vez de visitar los paisajes de su infancia en nostálgica añoranza de su viejo domicilio. Por eso, quizá, me había abandonado Pantaleón juraba que ya el santo, habiéndoles oído, estaba trabajando, y por tanto se volvió más perezoso y negligente.

Es evidente que la dudosa comodidad de semejante enseñanza ofrece a la gente muchas maneras fáciles de rehuir la consecuencia de sus yerros.

Vuelta la mula a mis manos al fin, dispuse proseguir el viaje en la madrugada del siguiente día. Al rayar el alba, pues, salía de casa despidiéndome del buen viejo en cuyos ojos pugnaban por brotar las lágrimas. Era la primera vez que veía yo tan grande emoción en Nicaragua. Me dijo que nunca pasaría ese 12 y 13 de marzo de 1855 que habíamos pasado juntos, mucho tiempo hacía, agregó, que no pasaba por esos lados un hijo de la civilizada Europa, y tal vez ya no volvería a ver otro. Largo rato se estuvo parado en el umbral de la puerta, y cuando subíamos la loma de la salida del pueblito me volvió para decirle adiós con mi pañuelo. Rebasámos la cumbre, y le perdí de vista.

(De la obra "Travels in the Free States of Central America", por el doctor Carl Scherzer, Londres, 1857. Traducción de Luciano Cuadra).

EL HOMBRE AMERICANO Y SUS PROBLEMAS

JOSE CORONEL URTECHO

II

EL HOMBRE NORTEAMERICANO

En mi artículo pasado, como espero recuerden ustedes, llegábamos al momento en que el intelectual hispanoamericano descubrió el punto de vista norteamericano. El modelo de ahora, para dejar de parecerse a España, no era ya Francia, ni siquiera Inglaterra, sino los Estados Unidos de América. No olvidemos la frase de Sarmiento, que fue en su tiempo como un "slogan": "Seamos los Estados Unidos". Alberdi, el que sentó las bases de la Argentina, no ocultaba su preferencia por los anglosajones. Decía que un país sin ingleses es como un bosque sin pájaros. Ahora proponía un nuevo tipo de hombre para Hispanoamérica: el "yankee" hispanoamericano. Lo más significativo es que Alberdi haya elegido la palabra "yankee", que específicamente designa al hombre de la Nueva Inglaterra y en general del norte, como distinto del hombre del sur de los Estados Unidos. Este último, como se sabe, tiene un sentido de la vida y del hombre más parecido al del hispanoamericano que al del "yankee". Pero, precisamente, lo que aquellos ilustres argentinos consideraban ejemplar en el "yankee" era su genio para la industria, su decidida vocación para el comercio, su incontenible dinamismo, o sea lo que el chileno Francisco Bilbao llamaba entonces su "espíritu devorador del tiempo y del espacio".

Alberdi proponía que imitando a la América "yankee", Hispanoamérica o, por lo menos, la Argentina "encaminara sus propósitos a la industria". Para Sarmiento "se trataba —como él decía— de ser gaucho o no serlo, de usar poncho o levita, de andar en carreta o en ferrocarril, de caminar descalzo o usar botines, de ir a la pulpería o a la escuela". Sin embargo, el progreso por el progreso —el progreso a lo "yankee"— no entusiasmaba de igual modo a todos los intelectuales hispanoamericanos de aquella generación, apasionadamente liberales y hasta revolucionarios, como tampoco —aunque parezca extraño— a todos los positivistas de las siguientes generaciones dimitonónicas. El chileno Lastarria rechazaba —decía él— "la doctrina que considera el progreso material y el predominio de la riqueza como único elemento de orden político". Y el argentino Juan Agustín García se llenaba de horror pensando en la Argentina "como una colosal estancia erizada de ferrocarriles y canales, llena de talleres, con populosas ciudades, abundante en riquezas de todo género, pero sin un sabio, un artista, un filósofo". Así apuntaba ya, desde temprano, la actitud de los modernistas a que me refería el número anterior. La diferencia principal entre los unos y los otros consistía en que el pensamiento

de los primeros liberales y los positivistas era un pensamiento político, enteramente circunscrito por la política, mientras la posición moderna trascendía de la política y se orientaba hacia la poesía. Para los intelectuales hispanoamericanos anteriores o ajenos al modernismo, las posiciones de la inteligencia, puesto en el punto de vista norteamericano, se complicaban políticamente, debido a la actitud de los Estados Unidos hacia Hispanoamérica, al tanto que recibían nuestros pueblos del Gobierno o del pueblo norteamericano.

Deliberadamente prescindo aquí de toda referencia a esas dificultades o conflictos, porque sólo indirectamente afectan a las ideas del hombre hispanoamericano sobre sí mismo y a su manera de proyectarse como hombre. Baste indicar la forma en que tales ocurrencias históricas afectaban al punto de vista hispanoamericano. Al chileno Bilbao, por ejemplo —admirador como el que más de la grandeza norteamericana, opuesto más que ninguno al pasado español y católico—, le dolía, sin embargo, la herida abierta en el costado de Hispanoamérica, y protestaba vehementemente por lo que llamaba "esa partida de caza que han emprendido (los Estados Unidos) contra el sur". "Ayer, Texas —decía—; después, el norte de México, Panamá". Entonces reparaba en ciertas diferencias entre los "yankees" y nosotros. "Nosotros —escribía— no vemos en la tierra, ni en los goces de la tierra, el fin definitivo del hombre; el negro, el indio, el desheredado, el infeliz, el débil, encuentra en nosotros el respeto que se debe al título y a la dignidad del ser humano". "He aquí —añadía— lo que los republicanos de la América del Sur se atreven a poner en la balanza, al lado del orgullo, de las riquezas y del poder de la América del Norte". Lo malo de esto es que el resentimiento nos hacía ahora aparecer, frente al norteamericano, un poco idealizados. Pero por lo menos nos hacía pensar en el hombre. Quedaba, al menos, una constancia de que para nosotros, los hispanoamericanos, el hombre, la sociedad, no significaban exactamente lo mismo que para el "yankee".

Pero dejemos el aspecto político de la cuestión. Más provechoso será tratar de penetrar con los modernistas, un poco más a fondo, en el problema de la influencia norteamericana sobre nosotros. Ya indicaba en mi primer artículo que los modernistas son los primeros hispanoamericanos que despolitizan —como diría mi maestro y amigo el gran poeta Luis Rosales—, despolitizan un poco ese problema. Si bien los modernistas no estaban enteramente desengañados de la política, ni habían perdido por

completo la fe en la ciencia y la economía como salvación del hombre, pensaban por lo menos que tales cosas no eran suficientes. Suele decirse que el modernismo fue meramente esteticista. Aunque así fuera —pues no resulta del todo cierto—, lo que buscaban aquellos poetas hispanoamericanos era restablecer, redescubrir el sentido poético de la vida. Creían, "literalmente", que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del poeta. Con esa fe "redescubrían", desde su sensibilidad hispanoamericana, la Europa de la poesía, o "la poesía de Europa". Buscaban en el hombre hispanoamericano, al mismo tiempo su raíz americana y su raíz europea —y nutrían el tallo mestizo de savia hispánica y latina. De esa manera se situaba simultáneamente en el punto de vista hispanoamericano y en el punto de vista europeo—, dos actitudes "complementarias" que en los poetas modernistas se confundían en una sola. Desde esa posición trataron de mirar lo que había detrás del punto de vista norteamericano, o mejor dicho, trataron de "interrogar al hombre norteamericano". No tengo tiempo para "espigar" lo que pensaban al respecto, en prosa y verso, los poetas modernistas, como Rubén Darío, Amado Nervo, Blanco Fombona, Chocano, Lugones, y los demás que todos conocemos. "Pero lo que no podemos pasar por alto" es el "libro" en que las juventudes modernistas de Hispanoamérica encontraron su breviario, casi diría su Evangelio, para librarse de la seducción de Norteamérica: me refiero al "Ariel" de Rodó.

"Ariel" se publicaba —si no me equivoco— el primer año de este siglo, el año 1900, y el éxito que obtenía no sólo era inmediato en toda Hispanoamérica, sino extenso y profundo entre los "jóvenes de aspiraciones desinteresadas", como lo eran entonces, y espero que lo sean todavía, la mayoría de los jóvenes hispanoamericanos. No sé si "Ariel" ha conservado su popularidad para la juventud de ahora, pero merece conservarla, pues a pesar de su idealismo, un poco vago, es uno de los libros hispanoamericanos que no ha perdido su actualidad. Rodó combatía en "Ariel" —con la exquisita urbanidad que lo distingue— el utilitarismo de Calibán, que amenaza transformar en barbarie la civilización moderna. Prevenía a los jóvenes contra el sentido meramente utilitario de la educación, que no produce más que especialistas, haciendo ver que "la especialización", como él decía, "forma espíritus estrechos, incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén en inmediato contacto". Para "libertarnos" de la prisión de "lo inmediato" —que es la prisión natural del hombre americano— y de la actividad puramente utilitaria a la que nos induce nuestro vivir americano, Rodó nos invitaba a redescubrir el sentido del ocio clásico, es decir, el sentido que tuvo el ocio para los griegos y que la Europa clásica no ha perdido del todo. "El ocio noble" —leíamos en "Ariel"— era la inversión del tiempo, que (los antiguos) oponían, como expresión de la vida superior, a la actividad económica". Y dirigiéndose a los jóvenes, les decía: "No tratéis de justificar, por la absorción del trabajo o el combate, la esclavitud de vuestro espíritu". La libertad del hombre, o mejor dicho, el hombre mismo, no se realizaría plenamente, no alcanzaría su plena humanidad en la producción de las riquezas materiales, ni en la lucha política. La civilización

—se hacía necesario recordarlo— no consistía en el uso de la libertad para la adquisición de dinero; no consistía en el progreso material. "La civilización de un pueblo —se leía en "Ariel"— adquiere su carácter, no de las manifestaciones de su prosperidad o de su grandeza material, sino de las superiores maneras de pensar y sentir que dentro de ellas son posibles". Desde esa posición Rodó miraba el panorama de los Estados Unidos a principios del siglo. Encontraba que la cultura norteamericana "tendía a convertir el trabajo utilitario en fin y objeto supremo de la vida". Los Estados Unidos le parecían —son sus propias palabras— "la encarnación del verbo utilitario". Pero la gran pregunta que Rodó nos hacía, que le hacía a los mismos Estados Unidos, a sus enormes ciudades como Chicago y Nueva York, era ésta:

"Esa febricitante inquietud que parece centuplicarse en su seno el movimiento y la intensidad de la vida, ¿tiene un objeto capaz de merecerla y un estímulo capaz de justificarla?"

No encontraba Rodó en los Estados Unidos de entonces una respuesta positiva a esa pregunta. Descubría en el seno de su "colosalismo material" la misma deficiencia de humanidad americana a la que el hombre de Hispanoamérica es incapaz de conformarse, y contra la cual —como vimos en el artículo pasado— ha venido luchando violentamente, trágicamente si se quiere, desde el principio de su historia. "En resumidas cuentas", Rodó nos presentaba a los Estados Unidos como un experimento, como "un intento de vivir" humanamente insuficiente. "Es indudable —escribía en "Ariel"— que aquella civilización produce en su conjunto una singular impresión de insuficiencia y de vacío".

Nada más significativo, a mi juicio, que algunos de los primeros en dar la voz de alerta sobre lo que hoy se llama "civilización de masas" y sobre la aparición del tipo de hombre que ésta produce: el "hombre-masa" —que hoy predomina en los Estados Unidos— hayan sido escritores hispanoamericanos y españoles. El primer traductor norteamericano de "Ariel", mister J. J. Stimson, entonces embajador de los Estados Unidos en la Argentina, ya lo hacía notar en 1922. "Ha habido voces, "desde Ruskin" —escribía en el prólogo de su traducción—, que han hablado contra todo esto. En Italia, Ferrero; Rodó, en el Uruguay; Amado Nervo, en México; los poetas de Colombia y los poetas y escritores de la Argentina. ¿Por qué —se preguntaba el embajador norteamericano— ocurre que la mayoría de ellos sean de Sudamérica y todos de raza latina?" Pero el libro que ha tocado lo más vivo del problema y el que ha tenido, por añadidura, mayor influencia entre los intelectuales norteamericanos, ha sido "La rebelión de las masas", de Ortega y Gasset. El gran libro de Ortega no sólo ha influido profundamente en los poetas, escritores y artistas contemporáneos de los Estados Unidos, sino también y más especialmente, en los sociólogos. Sin "La rebelión de las masas" no se habrían escrito libros tan reveladores de la situación del hombre contemporáneo en Norteamérica como "The Lonely Crowd", de Reissman, o "The White Collar", de Wright-Mills.

A la luz de esos libros —mejor que por el testimonio de mi propia experiencia— podemos examinar, aunque sea rápidamente, al hombre norteamericano en su propio

elemento. El verdadero hombre norteamericano de ahora, no la excepción, no el hombre excepcional, sino sencillamente el "yankee" de la calle, sea "yankee" de origen o yankizado, es el "mass-man"; el hombre masa, el "common man"; el "average man", el hombre medio; el "regular guy", el tipo corriente; en fin, el "little man" el hombrecillo, que a tantos escritores les inspira ternura, pero que, infortunadamente, "ya" es sólo medio hombre, un hombre a medias, con muy escasas posibilidades de hacerse un hombre entero, porque, como decía en vez pasada, se halla muy avanzado en su proceso de deshumanización. Para tomar su verdadera medida humana importa poco que el norteamericano corriente sea hombre de negocios, trabajador de fábrica o empleado de oficina. Su idea de la civilización admite pocas variedades. "George", un hombre de negocios representativo, un "businessman" como cualquiera, le decía una vez al escritor "Jacques Barzun", francés naturalizado en los Estados Unidos y profesor de la Universidad de Columbia: "Convéncete, Jacques; para juzgar una civilización con objetividad hay que hacerlo con números —producción y distribución, costos y porcentajes de ganancia, volumen de negocios, si así lo quieres. "Dime cuánto" produce una civilización, la cantidad de "cosas que requiere la gente"; dime con cuánta eficiencia se distribuyen los productos, "y te diré" el peldaño que ocupa "en la escala" esa civilización. Actualmente podemos añadir los servicios, por supuesto, pero lo fundamental "son cosas, cosas" tangibles, sólidas; "cosas" para vestirse, "cosas" para comer y para cubrirse la cabeza cuando llueve". Un trabajador de fábrica, un "laborer", un dependiente de comercio, un "white-collar", no expresarían seguramente en esa forma esta opinión de "George", el hombre de negocios, pero la aceptarían como cosa evidente. El "businessman", el "laborer", tienen la misma orientación humana que el "white-collar", el hombre de cuello blanco, el empleado, el dependiente, o mejor dicho, el "hombre dependiente".

Veamos, entonces, en qué consiste el "white-collar", según nos lo presenta el sociólogo Wright-Mills

"El "white-collar" —escribe— es la víctima considerada como héroe; el hombre pequeño sobre el cual se actúa siempre pero que nunca actúa por sí mismo; el que trabaja sin que nadie lo note en la oficina o la tienda de alguno, sin gritar nunca, sin responder en voz alta jamás, sin asumir en ninguna ocasión una actitud personal". Es, indudablemente, una figura patética este hombrecillo del cuello blanco, como recordarán los que hayan visto "La muerte de un viajante", de Arthur Miller. Ese nuevo hombrecillo —"the little man", como suele llamarle Clarence Wright-Mills, parece que no tiene raíces, ni lealtades seguras que sustenten su vida y que le proporcionen un centro vital. No se da cuenta de que tiene una historia —dice el sociólogo—, puesto que su pasado es tan breve como carente de heroísmo; no ha vivido ningún siglo de oro, ni puede recordar tiempos calamitosos. Carece, en una palabra, de tradiciones. Me hace recordar un letrado que pusieron unos maestros de escuela norteamericanos a la entrada de un pueblo de indios navajos: "La tradición es enemiga del progreso".

El "white-collar" no hace, no construye nada, aunque pasan por sus manos mil cosas que quisiera, está cla-

ro, "tener". "Ningún producto —nos dice Wright-Mills—, ninguna obra de artesanía, y mucho menos una obra de arte puede ser suya, para que pueda contemplarla con placer mientras la crea o después que la ha hecho. Todos los días, año con año, sigue siempre la misma rutina, manejando papeles; y, sin contacto vivo con su trabajo, dedica sus ocios de manera frenética a la diversión sintética, "ersatz", prefabricada, que le venden enlatada, participando "así" en una excitación artificial que ni lo tranquiliza ni lo libera. Se aburre en el trabajo y se desasosiega en la diversión, y esa terrible alternativa lo deshace.

Hasta las manifestaciones más íntimas de lo personal se le convierten al "white-collar" en medios impersonales de ganarse la vida. "Cuando los "white-collars" obtienen un "empleo" —hace notar Wright-Mills— venden "no solamente" su "tiempo" y su "energía", sino también su "personalidad". Venden, alquilan, por semana o por mes, sus "sonrisas", sus "gestos amables", y tienen que ejercitar un rápido control del "resentimiento" y la "agresividad". Esos rasgos íntimos son de valor comercial y se necesitan para la más eficiente y ventajosa distribución de mercancías y servicios". Edward Heiman, otro sociólogo, nos dice que el trabajo del "white-collar", el trabajo del hombre dependiente de hoy, no le pertenece, "no es suyo" en modo alguno, sino sólo una cifra en los cálculos de "otro".

Tal es —descrito por los sociólogos— el tipo de hombre que se está produciendo en la civilización de masas, o más concretamente, en la civilización industrial y comercial de Norteamérica. En realidad, el "white-collar" tiende a ocupar todo el país —por no decir el continente y el mundo entero— y tiende a ser la única clase social, el solo tipo de hombre. Según Wright-Mills, la realidad económico-social de hoy en Norteamérica es ésta: únicamente el "dos o tres" por ciento de los habitantes son dueños de la propiedad privada y el resto trabaja para ellos. "No sólo en las ciudades", pues va invadiendo rápidamente el campo. En 1820 las tres cuartas partes de "los trabajadores" de los "Estados Unidos" eran agricultores. En 1880, únicamente la mitad. En 1949, hace doce años, la octava parte. Los propietarios de granjas por ese tiempo no pasaban del "seis" por ciento de la población. La tierra y sus trabajadores pertenecen "cada vez más" a los grandes comerciantes de la agricultura y a las grandes corporaciones rurales. Me encuentro, por ejemplo, con este dato sorprendente: En 1938, una sola compañía de seguros poseía tierra suficiente para formar una finca rural de una milla de ancho que se extendiera "desde Nueva York" hasta Los Angeles de California.

Igual que los campesinos, los profesionales y los intelectuales van ingresando en el número de los empleados o dependientes de las compañías anónimas o corporaciones, es decir, van transformándose en "white-collars". Los médicos se van volviendo empleados de las grandes clínicas. Los abogados, empleados de las grandes oficinas legales vinculadas a las grandes corporaciones. "¿Cuál es la suerte" —nos preguntamos— de "los otros" intelectuales? También están cada vez más sujetos a lo que llaman "la profesionalización del saber" y a la comercialización del trabajo intelectual. Las profesiones son cada vez más parecidas a las corporaciones de negocios, y los negocios más parecidos a las profesiones. La burocracia

va estableciendo las condiciones de la vida intelectual y controlando mejor los mercados para los productos de la inteligencia. Entre el intelectual y su público actual o potencial —según Wright-Mills— se interponen estructuras técnicas, económicas y sociales, poseídas y manejadas por “no intelectuales”. Cuando el intelectual o el artista se convierte en empleado o dependiente de la industria de información y entretenimiento —la prensa, el cine, la radio, la televisión y la misma industria del libro— sus metas y objetivos generales han de ser señalados, impuestos por decisión de otros, no por la propia integridad del intelectual. El trabajo del escritor de “Hollywood”, por ejemplo, está condicionado para producir efectos de masa y para venderse en un mercado de masas. Los temas de la literatura de masas, de las revistas de gran circulación, de las comedias y dramas para la radio y los programas de televisión, los proponen o arreglan los editores y directores de la empresa. El escritor se limita a cumplir órdenes. A menudo —se nos dice— no escribirá una palabra mientras no haya recibido un encargo con especificación de argumento, tendencia y longitud. Ni el director de una revista de masas, ni el director de “radio-dramas” se hallan en condiciones de escapar a la “despersonalización” de la publicidad o de la literatura comercial. Cualquiera de ellos no es otra cosa que un empleado de la empresa comercial, y no una personalidad independiente. Revistas y programas se confeccionan de acuerdo con una fórmula que ya ha pasado la prueba del éxito. Un número creciente de intelectuales —poetas, escritores, artistas— van convirtiéndose en trabajadores asalariados, en “white-collars”, que gastan las mejores horas de su vida en hacer una tarea que se les ordena. Esa clase de gente produce en buena parte la opinión del público. “La profesión de “productores” de opinión —según dice el experto norteamericano Eliot Cohen— consiste en una apretada comunidad que habita un pequeño territorio de unas cuatro manzanas de ancho por diez de largo, en torno a “Radio City”, en Nueva York, con suburbios o sucursales comerciales en Hollywood y Chicago”.

¿Es que —dirán ustedes— acaso no hay intelectuales, escritores, poetas, independientes? Son, desde luego, una heroica minoría, que vive, en cierto modo, al margen de la sociedad, como apartada de la vida norteamericana, en una posición difícil de señalar. El novelista Steinbeck decía, hace algún tiempo, que el escritor en los Estados Unidos ocupa una posición intermedia entre una foca amaestrada y un predicador. Y más recientemente, Faulkner, el mayor de los novelistas norteamericanos contemporáneos, aseguraba que el escritor era mirado como un perro de raza fina, que llama la atención de un modo pasajero. ¿Y la Universidad, las grandes universidades norteamericanas?, dirán los jóvenes. Los escritores independientes, los poetas sobre todo, responderán que la Universidad, con todas las excepciones y salvedades que se quiera, está compuesta de “white-collars” intelectuales, y “no es” sino una maquinaria especializada, una parte de la gran maquinaria general, principalmente dedicada a la producción de “white-collars”. La verdad es que, parodiando la horrible frase de Le Corbusier, de que una casa es una máquina para vivir, se podría decir, sin exageración, que los Estados Unidos son ya una máquina para

producir, distribuir y consumir. En Nueva York, en Chicago, para no hablar de Cleveland o Detroit, ya no hay lugar ni tiempo para vivir. Por experiencia, puedo afirmar que en los Estados Unidos ya no se vive; “por lo menos” en el mismo sentido que “se vive” en Sevilla o Madrid. Como decía un personaje de una novela de Helen Glasgow, en Virginia no hay actualmente vida, sólo hay progreso.

Si alguien supone que recargo la mano, quiere decir que no ha sentido por varios años el peso de una ciudad como Nueva York sobre la pobre humanidad de un hombrecillo, de un “little man”. De todos modos, cualquier intelectual sincero tiene el deber de preguntarse —como lo hizo Rodó a su manera— “¿qué sitio” queda para el hombre, tal como el hombre se concibe en Europa, tal como el hombre aspira a ser en Hispanoamérica, en una civilización de masas como la que existe en los Estados Unidos?

El sociólogo Reissman, en su libro “The Lonely Crowd” —“La multitud solitaria”—, llama al hombre contemporáneo de Norteamérica “the outer director man”, el hombre dirigido desde fuera, o mejor dicho, dirigido desde fuera y hacia fuera de sí mismo. Para decirlo con una palabra de moda, el hombre “teledirigido”, manipulado desde lejos por la propaganda comercial omnipresente, en los periódicos, en la radio, en la televisión, en el cine, en paredes, en ventanas, en vitrinas, en afiches, en letreros luminosos. El hombre que no tiene necesidad ni tiempo de pensar, sino de elegir y de elegir rápidamente entre la infinidad de cosas que le ofrece el mercado. La civilización moderna trata precisamente de evitarle la penosa experiencia de pensar. Quiere dársele todo pensado y resuelto, su vida entera programada por la “Organización”. Por eso, otro escritor norteamericano ha llamado a este hombre: “the organization-man”, el hombre organización, o mejor dicho, el hombre-pieza de la máquina “socio-económica”.

Mejor que los sociólogos, son los poetas, los novelistas, los dramaturgos norteamericanos quienes han descrito la situación de este hombre masa. Pero tampoco tengo tiempo de detenerme en esto. Para concluir este ya largo artículo, voy solamente a delinear la actitud inconforme de los poetas y escritores independientes.

Ya en 1900, Rodó escribía en “Ariel” que “el arte verdadero sólo ha podido existir en tal ambiente a título de rebeldía individual”. Es lo mismo que piensa actualmente la crítica seria de los Estados Unidos. William Phillip, codirector de una de las más interesantes revistas literarias de minoría que se publican en Nueva York, dice que los intelectuales norteamericanos “han vivido en permanente rebelión contra el utilitarismo y el conformismo”. “No es que” los poetas, los escritores y los artistas no comercializados sean indiferentes a la belleza de la tierra americana y no sientan amor por la vitalidad de las multitudes llegadas de todos los confines del mundo en busca de una vida mejor en América; no es que hayan olvidado el sueño de Walt Whitman, sino al contrario, porque aman esas cosas, se rebelan contra la comercialización de la vida, la mecanización de la sociedad y la deshumanización del hombre. El mismo Whitman, a la par de la pasión multitudinaria de sus cantos y su inmensa esperanza en el

hombre de la democracia americana del siglo pasado, mostraba sus reparos y sus temores en su librito en prosa "Democratic Vistas". Pero, aparte de Whitman, puede decirse que desde Poe, el poeta norteamericano más amado por los modernistas hispanoamericanos, todos los grandes escritores de los Estados Unidos —Emerson, Thoreau, Hawthorne, Melville, la solitaria Emily Dickinson, el mismo gregario Mark Twain— han sido "no conformistas" han anunciado o denunciado de algún modo el peligro de la "masificación" o "mecanización" del hombre. En los escritores contemporáneos de los Estados del Sur, empezando por William Faulkner, esa actitud no conformista frente a la civilización "yankee" es lo más natural, puesto que pertenecen a una región donde el concepto del hombre y el sentido de la vida se nutre todavía, y esto en cierta medida, de la savia medieval de la vieja Inglaterra —la "old merry England"— y del sentimiento del honor personal de los "cavaliers"; y por eso, aunque nadie suele decirlo, sus problemas son similares, hasta cierto punto, a los problemas de Hispanoamérica, cuyo pueblo aún se nutre de la sustancia de la vieja España. Pero también los mejores escritores y poetas "yankees", o los descendientes de inmigrantes no anglosajones, anteriores o contemporáneos de la completa industrialización de Norteamérica, han hecho ver lo que ésta significaba, tanto para el artista como para el hombre de la masa. Henry Adams, quien escribió la más reveladora autobiografía de un norteamericano, "La educación de Henry Adams", consideraba, no sin melancolía en el siglo pasado, que el dinamismo, el motor de fuerza eléctrica, era para nuestra época el centro de atracción, el foco de integración de la energía humana, como lo había sido la Virgen María para la Edad Media, y anunciaba para mediados de este siglo la invención de una bomba que desintegraría la civilización moderna. Henry James, hermano de William James, el filósofo del pragmatismo, una filosofía conveniente para el desarrollo material de los Estados Unidos y precursora del instrumentalismo de John Dewey y del conductismo ("behaviorism") de Watson, que convierte al hombre en una especie de calculadora electrónica; Henry James, digo, el gran novelista, sentía que el americano civilizado sólo puede existir en Europa, y se marchaba a vivir en Inglaterra. Era, pues, el primero —el primero en importancia— de los grandes escritores "exiliados". Como se sabe, en la literatura norteamericana se llama los "exiliados" a la generación de poetas y novelistas que, sintiéndose estrechos en el ambiente supercomercializado, se trasladaban a vivir en Europa, en las primeras décadas de este siglo. La corriente ha seguido; muchos no han regresado. Unos viven en las orillas del Mediterráneo; algunos, en Mallorca; otros, en Hispanoamérica, en el Caribe, en Yucatán, entre los descendientes de los Mayas, o bien en Cuba, como Hemmingway. Otros viven ahora en las montañas de California, como el extraordinario Henry Miller, autor de esas novelas apocalípticas sobre la civilización norteamericana moderna, que se llaman "El trópico de Cáncer" y "El Trópico de Capricornio", de circulación clandestina en su país. En relación con Henry Miller, el recluso de Big Sur, se retiran también a las montañas o a los desiertos californianos, un poco a la manera de los antiguos padres del desierto, los más interesantes entre los

jóvenes poetas actuales, muchachos anarquistas, de un anarquismo lírico, asqueados de la vida contemporánea y esperando con impaciencia su próximo colapso. "Sólo nuestra moderna civilización industrial y comercial —ha dicho recientemente uno de ellos, el más valioso, Kenneth Rexroth— ha producido una "élite" que consistentemente haya rechazado los valores reinantes en esta sociedad. No existió un Baudelaire en Babilonia". "El artista, el poeta —añade—, el físico, el astrónomo, el bailarín, el músico, el matemático, son hoy cautivos sacados de otros tiempos, de otra clase distinta de sociedad, en la cual "ellos crearon", en último término, los valores primarios. Pertenecen —dice— al "ancien régime", a todos los "anciens régimes", como contrarios al siglo XIX y al siglo XX".

Algo diría, si hubiera tiempo, de "los poetas de Nueva York", la mayoría de los cuales, pues son muchos, son mis amigos. Pero el tema del poeta en la civilización norteamericana no cabría en un libro. No puedo, sin embargo, dejar de referirme, aunque muy brevemente, a los dos mayores poetas vivos de los Estados Unidos: Ezra Pound y T. S. Eliot, los cuales son también los más famosos exiliados.

Todos conocen, pues hasta los periódicos han hablado del "caso Pound", el conflicto del gran poeta con su país, sus largos años de prisión en el manicomio militar de "Saint Elizabeth" para locos criminales, su reciente liberación y su regreso a Italia. Son muy pocos, en cambio, los que han leído en Hispanoamérica, o aquí en España, su prodigioso, su "immortal", mejor dicho, poema "The Cantos", o "Los cantares", como él mismo, últimamente, los ha subtitulado en español. Lo que deseo dejar apuntado es que "Los cantos" son una especie de "Divina Comedia de nuestra época, o, si se quiere, una especie de Juicio final de la civilización moderna, muy en particular la norteamericana. El héroe del poema, la "persona" del drama, como dice Pound, la máscara, "siempre el mismo", pero siempre cambiante, según los tiempos y lugares, viene a ser el artista, el poeta, el héroe como poeta, el poeta como representante del hombre auténtico, como portador del sentido poético de la vida. La situación del poeta, del "creador", de la medida de la civilización en que vive y la temperatura de la vida del pueblo. La civilización moderna, la norteamericana sobre todo, va adquiriendo en "Los cantos" su verdadera fisonomía para el poeta, gracias a una continua confrontación —como en un contrapunto musical— con ciertas épocas y lugares en que la vida era más digna de ser vivida por su mayor riqueza de contenido humano. Así aparece en el poema la civilización norteamericana, a pesar de los proyectos de sus fundadores, como los Adams o como Jefferson, hombres de auténtica humanidad, establecida, en definitiva, sobre la usura y la codicia, que destruyen todo sentido poético de la vida. Pero muy pocos han comprendido al viejo Ezra; la mayoría de la gente que le han conocido le ha tomado como un excéntrico, le ha visto como loco y le ha considerado peligroso para la conformidad del hombre medio o del "white-collar".

También el más importante de los poemas de Eliot, "The Waste-Land", "El páramo", es una aguda disección del mundo moderno y del hombre deshumanizado de

nuestro tiempo. Ya en ese poema, publicado en la segunda década de este siglo, Eliot insinuaba la necesidad de raíces y de contacto vivo con la tradición europea. No fue por eso una sorpresa que el "yankee" Eliot se refugiara en Inglaterra, se hiciera súbdito británico y declarara públicamente: "Soy clásico en literatura, monárquico en política y en religión anglocatólica". Son cada día más numerosos los jóvenes poetas norteamericanos que se convierten al catolicismo. "Tal vez esto quiera decir —ha escrito últimamente el anarquista Rexroth— que la Iglesia Católica sea uno de los pocos lugares adonde se puede escapar de todo esto y empezar a hacer preguntas significativas "¿Qué es amor?" "¿Quién ama?" "¿Quién es amado?".

Pero debo concluir. De una cosa quisiera haber dejado convencidos a los estudiantes hispanoamericanos y también a los españoles que han tenido la paciencia de escucharme. Si la literatura norteamericana es del mayor interés para el hombre moderno, aunque no sea más que como síntoma de lo que se ha llamado la "americanización" de Europa, para el hispanoamericano me parece una necesidad, "a must", como se dice en Norteamérica; un imperativo. Yo siempre ruego a Dios que libere a Hispanoamérica de la americanización de Europa "Por eso mismo", quisiera que la literatura norteamericana, la verdadera, la no comercializada, fuera una asignatura obligatoria en las universidades hispanoamericanas. Porque si los Estados Unidos son, como quería el Presidente

Franklin Delano Roosevelt, nuestro buen vecino, nuestros mejores vecinos en realidad, nuestros aliados, son los poetas norteamericanos. No es, a mi juicio, de los políticos, ni de los hombres de negocios, ni de los hombres de ciencia, sino de "los poetas", de quienes pueden esperar los hombres americanos, hispanoamericanos y norteamericanos, las nuevas revelaciones o descubrimientos que nos ayuden a "ser", a hacernos de veras hombres. Así podremos entendernos de hombre a hombre. Mientras políticos, científicos y comerciantes se las entienden sobre mercados, y precios, y transportes, y politiquerías, nosotros procuraremos entendernos sobre las cosas fundamentales y trascendentales del hombre y de su vida. El buen Carl Sandburg, tal vez el poeta más norteamericano de los poetas norteamericanos, el más metido en la vida norteamericana de ahora, viene a decir, más o menos, lo mismo en este verso:

¿Cuándo se pondrán ingenieros y poetas
de acuerdo en programar?

Y ya en el siglo pasado, cuando apenas empezaba la industrialización y comercialización de la vida norteamericana, algo más importante sobre lo mismo nos decía Thoreau, el llamado filósofo de los bosques:

"El problema —decía— es ganarse la vida poéticamente, porque si no nos ganamos la vida poéticamente, lo que ganamos no es vida, sino muerte".

"TODOS LOS NICARAGUENSES TIENEN DERECHO A CONSPIRAR CONTRA CUALQUIER GOBIERNO QUE NO SEA DE SU AGRADO PARA DERROCARLO".

José Santos Zelaya

Cuando el Dr. Julián Hías, propuso como sucesor del General Zelaya en la Presidencia de la República al Dr. José Madriz, Don Luis Cousin, Sub-Secretario de la Guerra y cuñado del Presidente Zelaya, que asistió al Consejo de Ministros, para resolver el depósito de la Presidencia, manifestó a sus compañeros de gabinete: "Como es posible que el General Zelaya, ponga la Banda Presidencial a uno de sus encarnecidos enemigos de su Gobierno; que conspiró con los conservadores para derrocarlo del poder" Don Luis se levantó de su asiento, se fue a su oficina contiguo a la oficina de trabajo del General Zelaya y sacó de su escritorio un folleto escrito por el Dr. José Madriz, en el exilio. Ese folleto contenía fuertes y denigrantes ataques contra Zelaya. Leyó don Luis los párrafos más hirientes y fuertes contra el gobierno de Zelaya y sus colaboradores. Don Luis se oponía rotundamente al depósito. Pero el General Zelaya, con su palabra contundente le contestó a su cuñado en la siguiente forma: "Yo depongo todo resentimiento con Madriz en beneficio de la paz y la unificación del Partido Liberal, para que no caiga del poder. Las razones que ha expuesto el Dr. Hías, a favor del Dr. Madriz, me han convencido que el llamado para unificar al Partido Liberal, que en estos momentos está muy dividido por mi presencia en la Presidencia de la República, es el Dr. José Madriz. Respecto a que conspiró con los conservadores para derrocar me del poder esta hoja de servicios de Madriz le puede ser muy útil para celebrar un convenio de paz con sus antiguos aliados. Respecto a que conspiró contra mi gobierno, en unión de los conservadores, todos los nicaragüenses tienen derecho a conspirar contra cualquier gobierno que no sea de su agrado para derrocarlo. Todas esas ofensas y conspiraciones de que nos habla don Luis, no las tomo en cuenta con tal que se unifique el Partido Liberal, y se restablezca el orden y la Paz en nuestra Patria".

JOSE MARIA CASTELLON

(De un folleto publicado en Managua el 1º de noviembre de 1961).

Evocación

MONARQUIA



de

OLIGARQUIA



Píndaro

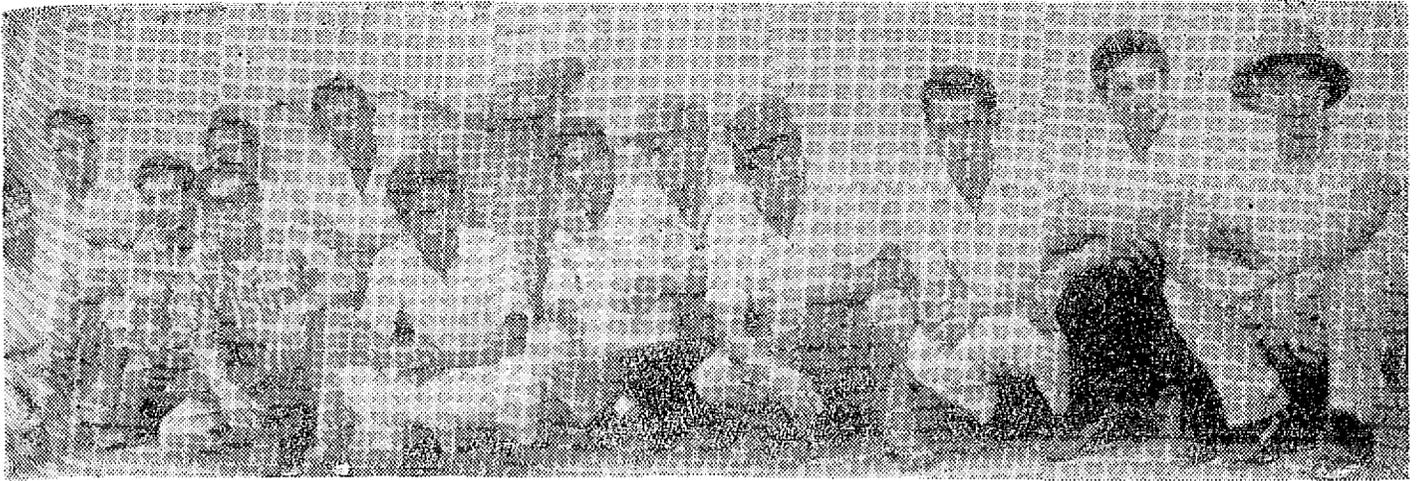
DEMOCRACIA



Y Calímaco entonces le respondió diciéndole: —Has hablado, oh Hipias— con acento ateniense en la voz pero no en el timbre del sentido, pues tu discurso es bárbaro, no griego. ¿Cómo podrás convencerme si entenderte se me hace difícil? Recuerdas con amor a Pisistrato, y está bien que lo juzgues benefactor del pueblo, porque los hijos no ven en sus padres despotismo sino el que ellos mismos sufren y entonces los odian en privado, ferozmente, no en público. Tu padre hízose amo de Atenas burlando la confianza del Agora, y sobornando a unos, tiranizando a muchos, a la vez que valiéndose del natural cobarde de los más, hizo y deshizo a su antojo, Atenas su dominio, su hacienda, su ganado, su jardín, su casa, y a tí y a Hiparco os legó, como quien lega muebles y semovientes, la ciudad con sus templos y los ciudadanos con sus conciencias. Aun así, porque mucho soportan los pueblos como pueblos, pudisteis ser dueños y señores de todos: nadie era osado a disputároslo, pero tu hermano quiso violar el amor de dos jóvenes, ¡y oh curiosa índole de los hombres, que todo lo soportan en colectiva sumisión, pero que no toleran individual injuria, de modo que donde rige un déspota a quien todos obedecen con mansedumbre de castrados, allí son más ariscos y sensibles en puntillos de honor los individuos! Por ello murió Hiparco, Harmodio y Aristogitón, sus asesinos, de ningún modo Atenas; pero tú contra toda la ciudad extendiste tu sanguinario encono con tal extremo de sevicia que por fin los atenienses recordamos, como a golpes de dómine recuerda el escolar la lección olvidada, que el mayor sacrilegio es hacerse un hombre propietario de otro, un gobernante amo del pueblo que gobierna; y sólo entonces Harmodio y Aristogitón fueron transfigurados y su privada hazaña se hizo gloria pública. ¡Mejor, por eso, que perezca Atenas, si lo ordenan los dioses, que vivir los atenienses como siervos del persa o siervos tuyos!

SALOMÓN DE LA SEIVA

ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org



Grupo de trabajadores nicaragüenses de la capital.

APUNTES SOBRE

EL NICARAGÜENSE

PABLO ANTONIO CUADRA

Estos apuntes no responden sino que aportan elementos para una respuesta a la siguiente pregunta: ¿Existe un "tipo" nicaragüense? —O en otras palabras: ¿La convivencia histórica, la influencia del medio geográfico, el quehacer común, la alimentación, el clima, la misma fe compartida, las peculiaridades heredadas de las diversas razas que formaron nuestro pueblo, etcétera, han formado ya un "tipo" cultural colectivo, definido y diferenciado en Nicaragua?

Frobenius cita un ensayo hecho en Norteamérica: fotografiaron una serie de perfiles de cabezas de norteamericanos —con varias generaciones de permanencia en el suelo americano— y tomando las diversas placas las impresionaron una sobre otra para obtener la resultante o término medio fisonómico. El tipo que dió fue el de un indio piel roja.

No sé qué crédito merezca la cita de Frobenius, ni es el propósito de este estudio indagar la existencia de un tipo físico medio nicaragüense, sino de un tipo CULTURAL. Pero es con la misma técnica de acumulación de datos —para obtener una resultante— que escribo este artículo.

Para ser claros tenemos, sin embargo, que adelantar una observación: En Nicaragua existen en actitud todavía un poco ajena, emparedada y provincial, el tipo "costeño", el tipo "norteño", el tipo "chontaleño" (de montañas adentro) y el tipo de "la zona del Pacífico" en el cual se pueden apreciar marcadas diferencias regionales. Pero el tipo nicaragüense hasta hoy, no se ha formado, aunque quizás con los siglos se forme, por la suma e interinfluencia de todos estos tipos, sino por la influencia y predominio de uno de ellos. El "nicaragüense" que se ha impuesto como

tipo cultural (¡hasta el momento!) es el que ha surgido de la mezcla española o indígena en la zona del Pacífico (es decir, la zona sur y occidental del país que va de Rivas a Chinandega) con algunos aportes chontaleños y norteños que pueden haber enriquecido y ampliado su horizonte.

Los rasgos y características que vamos a enumerar y estudiar corresponden, aunque tal vez no exclusivamente, a este tipo-rector; tipo que ha protagonizado la historia de Nicaragua y que, por diversas circunstancias ha sido el que más ha influido en ella contagiando con su estilo al resto.

UN HOMBRE DE AGUANTE

He reunido una serie de apreciaciones y comentarios de empresarios de compañías extranjeras que han trabajado en Nicaragua, de viajeros que han observado al nicaragüense en sus trabajos e incluso convivido con él y de algunos capataces madereros o bananeros de otros países de Latinoamérica que han trabajado con nicaragüenses. El resumen de esas apreciaciones puede concretarse en una frase: el tipo nicaragüense, físicamente, no es fuerte, pero sí resistente. Generalmente se dice que el nicaragüense es "un buen trabajador", pero del análisis que estas personas hacen y de la suma de sus comentarios, parece deducirse que este "hombre" no es un tipo de potencia sino de resistencia. Esto coincide con la expresión que nuestro pueblo usa para significar fortaleza. Nuestro pueblo dice "aguante", "hombre de aguante" como sinónimo de hombre de fuerza. Queremos decir con ello que nuestra energía física —aún bien alimentada, el elemento motor básico (como en las guerras, los deportes

y el trabajo manual) el tipo nicaragüense no se distingue ni por su combatividad, ni por su dinamismo, sino por su "aguante". Naturalmente que esta apreciación, aún salvando las excepciones, puede estar errada, pero apunto este hecho: nuestros dos máximos héroes, el femenino Rafaela Herrera y el masculino José Dolores Estrada, son héroes de una "resistencia". La iniciativa activa estaba de parte de los otros.

Para completar este rasgo pudieran investigarse muchas situaciones que no me es posible estudiar en este breve esbozo. Por ejemplo, en nuestro "base-ball", juego importado y fruto de una raza dinámica, el Tipo Nicaragüense del Pacífico ¿se distingue más (salvando excepciones) en la parte estática y receptiva del juego? —El tipo costeño —negro o mulato— ¿se distingue más en el bateo o parte dinámica del juego? ¿Qué predomina en nuestros hechos guerreros —casi todos, desgraciadamente, intestinos y fraticidas—: la hazaña de osadía y ataque o el heroísmo en "aguantar"?

LA COCINA NICA Y SUS CONTRADICCIONES

No es cualquier cosa en la existencia y en el estilo de un tipo cultural, el poseer una cocina rica y desarrollada. Un país con una cocina poderosa y original es un país con personalidad. Y Nicaragua, a pesar de su inestabilidad inveterada, posee una cocina rica, variada, fantasiosa, matizada, fuerte. y nutritiva. Sin embargo, al hacer esta afirmación ya colocamos la primer contradicción en



Dos tipos nicaragüenses que denotan ancestros raciales diferentes.

nuestro boceto del tipo nicaragüense. Porque ese tipo que tiene una rica cocina, lo que implica enraizamiento y tradición, es más bien vagabundo y poco tradicionalista como lo veremos adelante. Ese tipo con tan amplio repertorio de cocina propia, es un tipo que come mal y en tránsito. Hay desajuste entre su comer y su imaginar la comida ¿Será que la cocina corresponde a la mujer, como muchas artes, que el hombre parece despreciar? No hay que olvidar que nuestra cerámica indígena, rica en inventiva, en imaginación y en formas, fue obra por lo general de la mujer india.

Hasta hace muy poco, sobre todo en las haciendas, el hombre consideraba como una prueba de masculinidad no endulzar el café ni "el tibio". En cambio, como contraste con esa simpleza, repasemos la cantidad de platos que el nicaragüense elabora a base de maíz y nos encontraremos que, en sólo ese renglón, nuestra cocina es tan rica y tan fantasiosa como la mexicana, habiendo una gran diferencia de tamaño y de riqueza étnica y folklórica entre aquel país y el nuestro.

IMAGINACION Y SOBRIEDAD

Cabe, por tanto, preguntar: ¿Es el nica un tipo predominantemente imaginativo?

A esta pregunta que nuestra cocina pudiera contestar un "sí", hay mil otras manifestaciones que parecen contestar un "no" casi rotundo. El nicaragüense es fantasioso solamente en aspectos muy especiales de su vida. En su literatura folklórica abundan los cuentos de "mentirosos" —de imaginación desbordada— como los que adjudican los granadinos a Menocal, los masayas a Nachón Gage, los rivenses al Maestro Valdéz, o bien, los de Pedro Urdemales. En cambio, en la mayoría de sus manifestaciones vitalculturales el nicaragüense se caracteriza por una sobriedad a veces desconcertante y en la cual nuestros artistas —aquellos que quieren cultivar su arte en la autenticidad popular— no siempre detienen su atención. La casa, el vestido, los instrumentos de trabajo, los aperos de sus animales, la carreta, etcétera, son de una sobriedad, de una desnudez tan simple que parecen definir al nicaragüense como un enemigo del adorno.

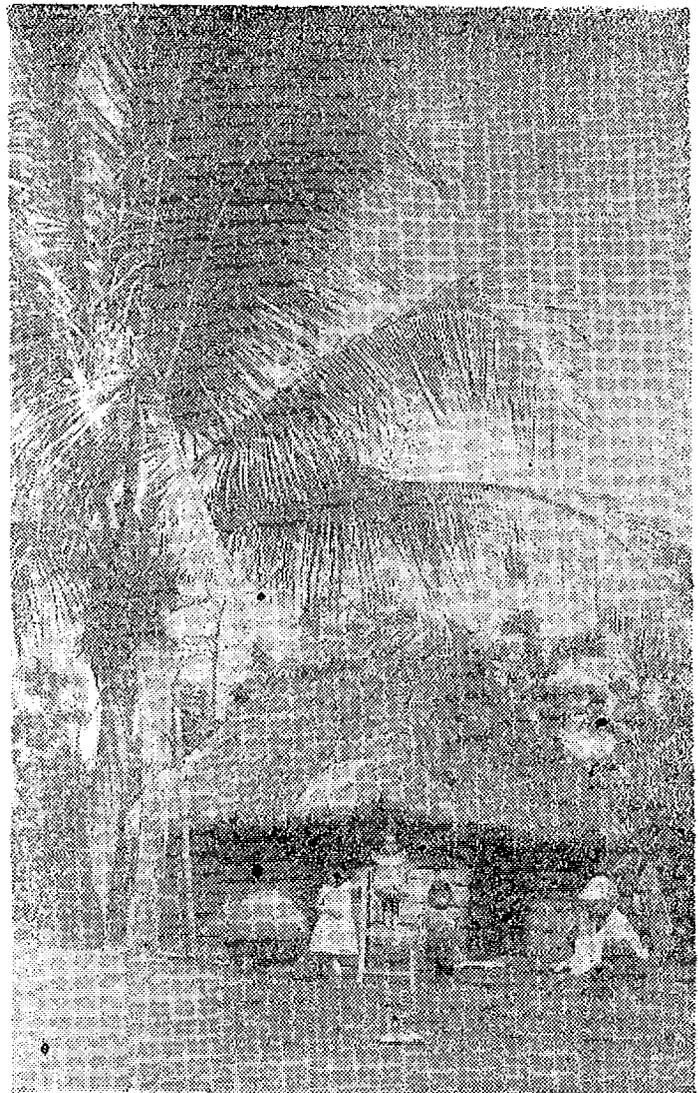
Significará ésto falta de imaginación o responderá a otras causas?

Analicemos estas manifestaciones.

LA CASA DEL NICA

Observemos "la casa" del nicaragüense. La casa del campesino es, por lo general, "el rancho" y el rancho nica es el hecho de guarecerse bajo de un árbol traducido arquitecturalmente. Techo de paja, paredes de cañas o tablas mal unidas, piso de tierra, muebles esquemáticos, desnudez total. El rancho parece siempre que está a punto de ser abandonado. Nada retiene en él para que el peregrino emprenda de nuevo su marcha. Tomemos la otra casa, la del tipo un poco más fincado en el campo o la del obrero y trabajador sub-urbano. Es la casa de teja y paredes de lodo, la habitación que yo llamo "la casa negra". Con distintos materiales presenta la misma desnudez y, como raras veces pintan o encalan sus paredes de lodo y el piso es de tierra, ni siquiera tiene esa libertad pajarrera y vegetal del rancho, es una casa expulsadora, que en vez de acoger y formar el calor familiar del hogar, echa afuera a sus moradores: la tertulia en la calle, en la acera, el juego es afuera, la familia se dispersa expulsada de su paraíso. La casa es casi caverna.

Ni en el rancho ni en la casa negra hay cuadros, ni color, ni aditamentos que demuestren una voluntad de permanecer. El que desea permanecer arregla y alegra su casa. Hay aldeas enteras en Inglaterra y en Holanda con casas de techo de paja. Son los ranchos tras un proceso de civilización, o mejor dicho de vida afectiva e imaginativa dentro de ellos. En Costa Rica, a pocos pasos de nosotros, se encala el piso, se pinta el rancho o la casita de madera, se adorna hasta la coquetería el hogar. En cambio el nica mantiene su casa o su rancho —hablo de la mayoría— en la más simple funcionalidad. Su cocina son los tres tenamastes paleolíticos. Su cama es el tapesco —una cama de anacoreta— o la tijera —una cama casi de



Nuestro "rancho", la casa vegetal y nómada.

beduino, que se cierra de día, como la tienda del desierto, para la vida-viaje. Su silla es el taburete o la pata de gallina, esquemas de sillas. A veces una hamaca vuelve a indicarnos un mueble de transporte, un mueble-mueble y peregrino.

Lo único que medio adorna el nica es el "biombo" con recortes de periódicos y revistas. O cuando tiene una fiesta usa el papelillo: banderolas, cintas, papel de china a color, adorno percedero y momentáneo. Cultura de papel, como en China, o bien vegetal: hojas de chahúito, hojas de colores, que al día siguiente, marchitas, se retiran.

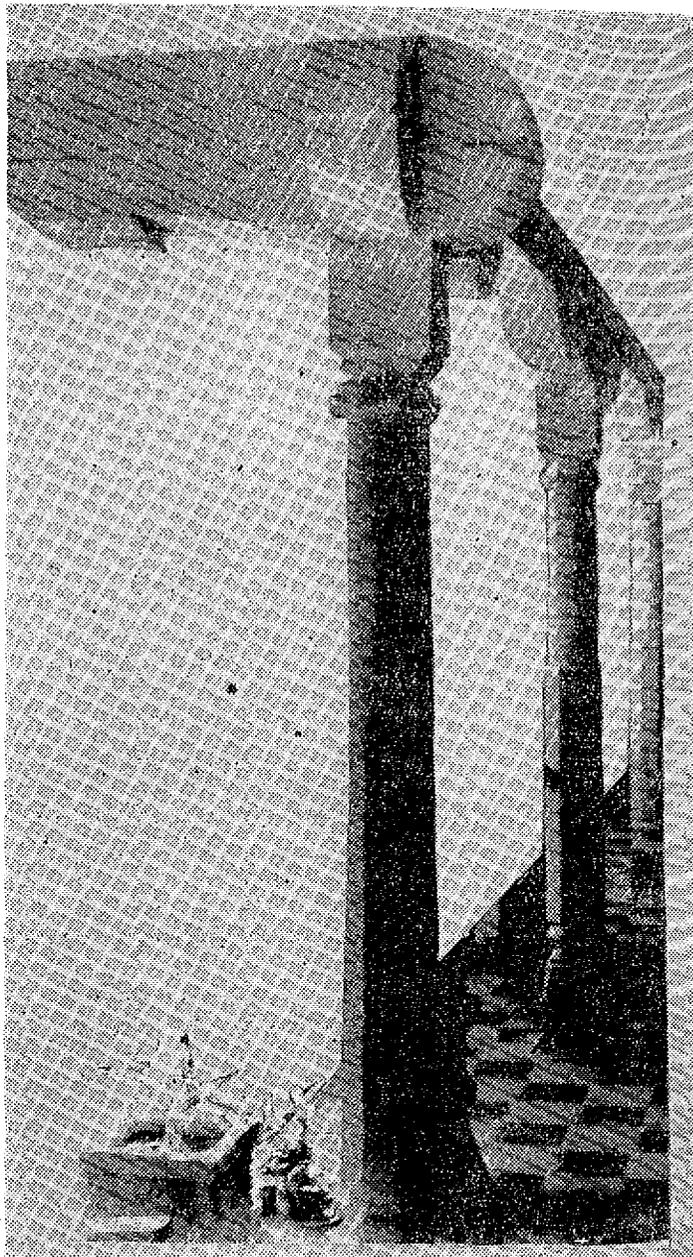
Pasando del rancho y de la "casa negra" —cuya simplicidad observamos— a las manifestaciones arquitectónicas ya más elaboradas y permanentes —como son las casas de la clase media y rica, las iglesias y los edificios civiles— encontramos que el nicaragüense acoge de la herencia española el estilo o los estilos de construcción y ornamentación más simples y sobrios de los que se amoldaban a su clima y formas de vida. Con frecuencia se

oye decir, entre los que se dicen entendidos sin haber antes buscado y estudiado las realidades circundantes, que Nicaragua no tiene tradición arquitectónica. Es verdad que no hemos creado un estilo original de arquitectura, pero sí hemos mostrado nuestro estilo en la asimilación: nuestra casa, por ejemplo, es de origen español —viene al parecer de la Andalucía baja— pero el nicaragüense selecciona la herencia, la nicaraguaniza al rechazar elementos y al acoger otros hasta formar su propia arquitectura doméstica, donde predomina la sobriedad. No puedo aquí detenerme en un ensayo sobre arquitectura nicaragüense, sino únicamente señalar esa tendencia a la simplicidad que imprime carácter a nuestra arquitectura. En todos aquellos elementos arquitectónicos donde se puede manifestar la tendencia a la exhuberancia ornamental y darle el desarrollo propio del espíritu de cada pueblo: en los remates, mochetas, capitales, portadas, molduras, ventanas y poyos, arcos, soleras, etcétera, el nicaragüense usa líneas simples, elegantemente sobrias, a veces de gracia franciscana y siempre las menos recargadas en comparación con el resto de Hispano América.

De los templos podemos decir lo mismo. Tenemos templos que responden a los diversos estilos —románico, barroco, plateresco, neoclásico, etc.— que privaron en todos los países hispanos. Sin embargo cada ejemplar nicaragüense, ante su estilo, lleva la marca de la sobriedad. Basta comparar las portadas de nuestros templos con las portadas de los de otros países hispanos en el mismo estilo: nuestras portadas siempre son más sobrias y, aún en los casos de excepción en que notamos una ornamentación fuera de lo común en Nicaragua, resultan simples al lado de otros países como sucede, por ejemplo, con el Barroco. Lo mismo digamos en nuestras bóvedas y alfarjes, silleras de coro, altares (salvo aquellos importados), ventanales, etc. La Iglesia de Subtiaba y la Catedral de León (antes de que le pegostearan los dos gigantes que afean su severa arquitectura) son como símbolos de nuestra tendencia arquitectónica: edificación fuerte y baja de "aguante" (porque nace en tierra de temblores) de líneas sencillas y sobrias, y de espacios amplios. Así también nuestras viejas casas tan sabias, con sus 4 corredores alrededor del patio-jardín, sus puertas, ventanas y aleros: todo en función de un hogar que vive en tierra caliente, de formidables aguaceros y terribles soles y que sigue rindiendo al dios-Viento el mismo culto arquitectónico que sus antepasados, fieles de Quetzalcoatl-Ehecatl.

NUESTRO TRAJE Y SU SIMPLICIDAD

Después de la casa observemos el vestido del nicaragüense. Desde hace algún tiempo en Nicaragua hemos querido "inventar" un traje típico, cosa casi tan absurda como "inventar" una planta nativa. Traje típico es el que caracteriza a un pueblo, no porque lo invente, estudiando historia o arqueología un historiador o un arqueólogo, sino porque lo use el pueblo. Lo típico no lo inventan los intelectuales ni sale de los libros, sino que se hace comúnmente, convirtiéndose en costumbre y uso por una lenta elaboración.



Capiteles y mochetas corrientes en la arquitectura nicaragüense: simplicidad.

El pueblo nicaragüense ha llegado, sin fantasías de historiadores o de artistas a un traje muy simple: un pantalón azul, una cotona blanca, un sombrero de palma por lo general con una sola cintilla de color de adorno en la base de la copa. Ese es el traje del campesino, ese es el sobrio y simple traje típico de nuestro país agrario. Y fijémonos en este énfasis que el pueblo pone en su simplicidad: cuando se disfraza, es decir, cuando no quiere ser típico sino al contrario, "otro tipo", en sus trajes de bailes populares en que el pueblo usa máscaras: en los Toros-Venados, Güegüenses, Diablitos y demás "carteles"— el traje es superadornado, el sombrero está lleno de chécheres, flores y adornos, se usan cintas de todos colores, todo un barroquismo exuberante de ornamentación sartorial.

Pero eso no es el traje típico, al contrario, es el disfraz, es lo que "no es" nicaragüense, sino su anti-tipo, su concepción de lo ridículo (y lo ridículo es lo recargado), su concepción de la farsa.

Y no creamos que esta simplicidad no tiene una razón de ser. Es una compensación ante la exuberante naturaleza, y una cifra de sano equilibrio ante el calor ambiental. La realidad es que TODO nicaragüense tiende siempre a usar, a volver a usar, ese esquema esencial de vestido. Su traje! Bastó un soplo, un leve permiso de la etiqueta universal, —la era en camisa— para que Nicaragua entera se quitara el saco como algo postizo. Era la independencia de un tributo a elegancias foráneas. El saco casi se ha convertido, en escasos veinte años, en un corto abrigo nocturno.

En cambio la guayabera es un redescubrimiento —por la vía cubana— de la camisa típica del campista chontaleño. El "Blue-jean" es el permiso de darle elegancia —por firma yanqui— a nuestro humilde pantalón campesino que hace bandera con la cotona, en la figura azul y blanca que cruza nuestros caminos nativos (Y bien, esa cotona me decía Francisco Pérez Estrada, no es más que un traslado de la sobria camisa castellana: Resulta, pues, que nuestro PARIS, nuestro meridiano para fijar la moda de la camisa del nicaragüense tenía que ser Castilla, la esteparia y sobria Castilla).

EL CAITE

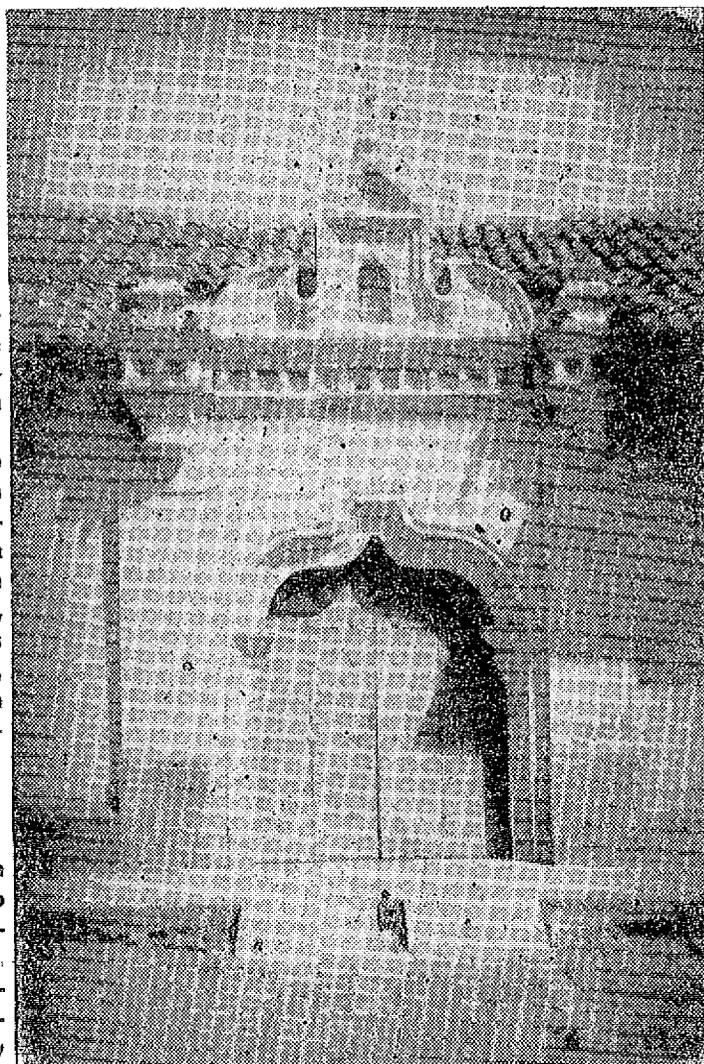
Pongamos ahora, debajo del traje típico, como una rúbrica de simplicidad: el caite. Es la reducción al mínimo de la idea de zapato. En casi todas partes el zapato popular, la sandalia, tiene taloneras o punteras o algún adorno. Nosotros teníamos la alpargata española, la sandalia mexicana, azteca o la maya. Pero nos quedamos con el "caite", la "gutara" chorotega, una suela amarrada al pie y nada más!

Agreguemos otros datos más, demostrativos de la tendencia a la simplicidad en el nicaragüense. En un pueblo ganadero y caballista, podía esperarse que al menos en el apero de la bestia saltáramos hacia la exuberancia ornamental.

Pero no es así, jáquima, tienda, y albarda típicas son creaciones sobrias.

En la grupera solemos echar un poco de adorno aunque este ornato no resiste comparación con los usados por otros pueblos. Nuestra albarda criolla es un simple coberter de cuero, de tal modo funcional que no tiene un solo agregado más que el necesario para cumplir sus tres misiones: evitar que el caballero monte en pelo, defender al montado del lodo y llevar en el jinetillo un agujero para el amarre del ganado, así como en el faldón unas correas para el amarre de los otros implementos del jinete.

La albarda en su parte de silla es casi una simple reproducción del lomo de la bestia. El acojinamiento trata más de defender al caballo que de acomodar al jinete.—. Nuestro estribo típico casi sólo permite la entrada de la punta del pie. Hay como un deseo de unificar —sin las separaciones del confort o del ornato— al caballo y al caballero: como si la albarda hubiera sido creada por un Centauro.



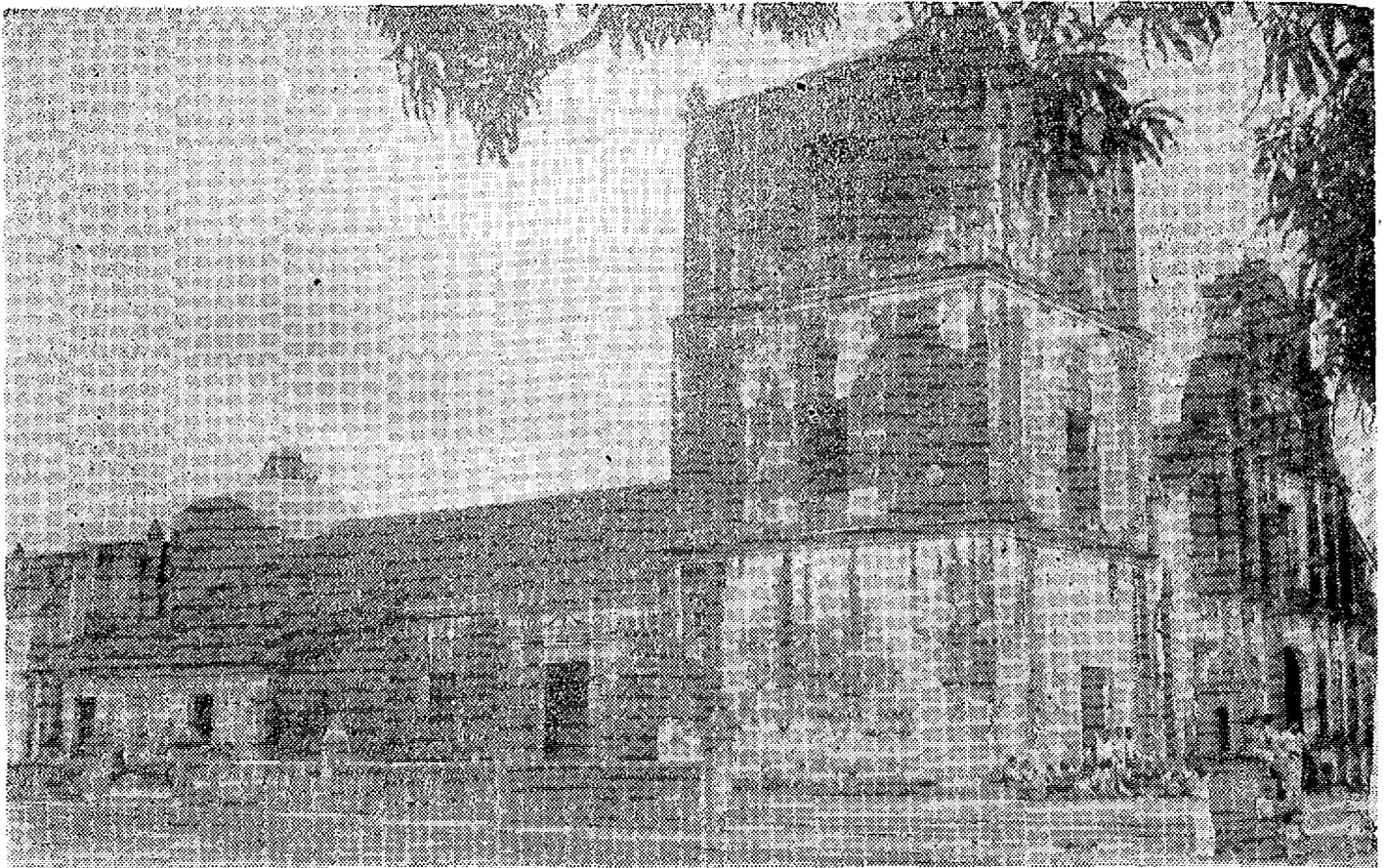
Un portón leonés: arquitectura sencilla y sobria aún cuando quiere manifestar rango y riqueza.

Comparemos nuestra albarda, aún aquella más elaborada y rica (ya no digamos nuestra proletaria albarda de cuero crudo!) con la silla mexicana y nuestros arreos con los arreos del Charro. Comparemos la albarda y su simplicidad campal con la silla gaucha recubierta y acolchonada por pellones de piel de oveja. No creo que en materia de desnudez y sobria funcionalidad exista una montura más esquemática que la nicaragüense.

Es cierto que para las fiestas el campista adorna su jáquima y echa afuera su grupera más recargada. Dicen que el chontaleño, para las fiestas, adorna la cabeza de su mujer y la cabeza y las nalgas de su caballo.— Pero en este atuendo de fiesta hay algo que insinúa disfraz: traje extra, adorno fuera de lo común, acento que por inusual más bien recalca la costumbre de simplicidad.

EL CARRO DE NUESTRO PUEBLO.

Y qué decir de nuestra carrota y de su yugo? La ca-



La Iglesia de Subtiava: líneas sobrias, militares, de templo-fortaleza.

carreta nicaragüense, sin un solo adorno, sin una sola línea que decore su chillante mueble, es más seca y más primitiva que los carros de los filisteos o de los ninivistas. ¡Qué golpe de contraste, para comparar el estilo de dos pueblos, es colocar una carreta nicaragüense al lado de una carreta costarricense! Durante cuatro siglos o más ha sido el carro del pueblo, pero jamás ha creído el nicaragüense que sea necesario adornar su casa peregrina y caminera. En ella va a sus peregrinaciones, en ella traslada a su familia bajo toldo, en ella va a sus paseos y fiestas: y es como el esqueleto, pesado y huesudo de un carro. ¡No en valde de ella, de sus chillantes ruedas y de sus sonoras maderas, nació bajo la noche la leyenda de la Carretanahua conducida por esqueletos de bueyes!

DE LA MUSICA Y SU SIMPLICIDAD

La misma voluntad eliminativa, en línea recta a la sencillez (dijéramos que ha hecho voto de pobreza) muestra el pueblo nicaragüense en su canto.

Nuestra música popular era ya simple hace unos siglos, y a medida que pasa el tiempo parece que insistimos en empobrecerla. Las partes musicales que recogió Brinton de nuestra obra de teatro colonial —“El Güegüence o Macho Ratón”— eran más ricas que las recogidas

hace pocos años por el Taller San Lucas. Nuestros romances y corridos antiguos —de un desarrollo más perfecto— decaen al avanzar el tiempo extremando su sencillez musical. Nuestro corrido ciñe su música a la cuarteta, que es la estrofa popular y tradicional de América. La música va pegada al verso, y el verso es desnudo y limpio pero frecuentemente sorprende por su directa expresión o su lírica ingenuidad.

Respecto al canto, respecto a la voz humana en la canción, nuestra tradición —reafirmando su tendencia— no usa el duo, ni falsetes u otras galas que enriquecen, por ejemplo, el canto popular mexicano. Salvo en las Purísimas (en cuyos cantos la estrofa se lleva a dúo y luego contesta el “coro”), nunca hacen dúo nuestros cantores populares salvo alguna excepción que comprueba la costumbre. Si hay varios, cantan uno después de otro en su propia soledad.

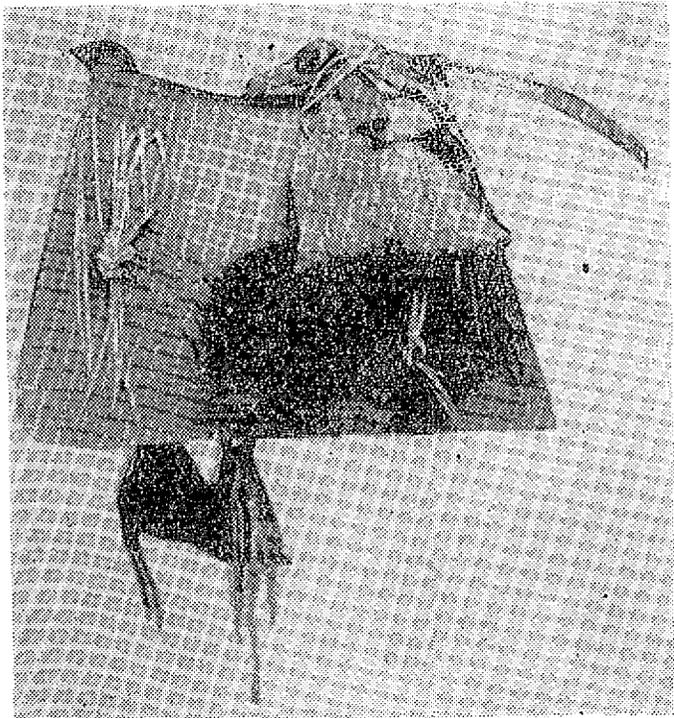
Salvador Cardenal me hacía notar, dentro de esta nota típica de sobriedad musical, el misterio de Monimbó, cuya marimba rompe la norma. Piezas tan populares como “El Garañón” o “Dos Bolillos” tienen una riqueza enorme de ritmo. Sin embargo, a su lado, en Nindirí, en Catarina, en Granada las músicas más hondamente nicas de nuestros bailes populares contienen únicamente tres o cuatro frases y su “riqueza” es repetir las infatigablemente.

LAS ESCULTURAS EN PIEDRA

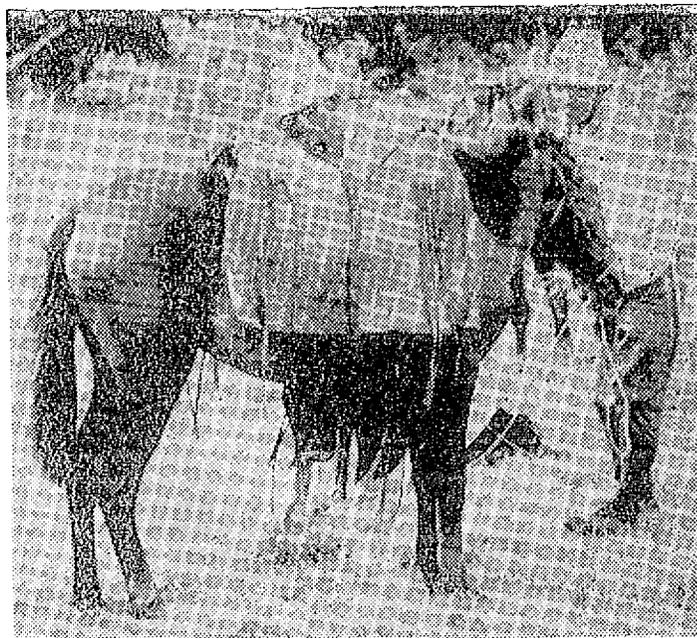
Rastroando las fuentes o los orígenes de esa tendencia a la simplicidad en todos los aspectos de la creación y de la expresión del nicaragüense, observé en el arte de nuestros pueblos aborígenes —muy especialmente en la cerámica y en la escultura en piedra de la zona del Pacífico— una clara tendencia a la estilización que resalta mucho más si se compara con las manifestaciones vecinas de la cultura Maya.

Suele decirse que el trópico imprime una lujuriosa tendencia a la exhuberancia ornamental. Sin embargo, nuestra escultura en piedra del sur-oeste nicaragüense, los llamados "ídolos" de Zapatera, Ometepe, parte de Chontales, Rivas y demás lugares arqueológicos del lado del Pacífico manifiestan —salvo algunas excepciones que sería interesante estudiar para conocer a qué influencias obedecen— una concepción plástica diametralmente opuesta a la "Exhuberancia Tropical": sus figuras no sólo se niegan a admitir cualquier detalle ajeno al tema sino que se simplifican en sus líneas y volúmenes persiguiendo siempre la estilización como "ideal" artístico, ideal que lo vemos manifestarse desde las obras más arcaicas y primitivas hasta las más elaboradas y ricas en técnica escultórica.

Algún día escribiré sobre el fenómeno de estas esculturas que insistentemente llevan a la piedra la idea religiosa del nahual o "alter-ego", es decir, del "otro yo" anímico del hombre encarnado en un animal cuya figura cubre, por la espalda a la figura humana casi siempre sedente o en cuclillas. Esta temática religiosa que dió lugar a una rica colección de esculturas —hasta ahora muy poco



Nuestra albarda: la montura más simple del mundo.



Un pueblo ganadero, pero su cabalgadura es sobria y sin lujo alguno.

estudiada— expandió su influencia hasta regiones lojanísimas de Colombia, Ecuador, Venezuela y hasta de Brasil siendo el centro irradiante Nicaragua. Su misteriosa concepción e influencia es un tema apasionante para los nicaragüenses, centro antiguo de un arte y de una idea religiosa sobre el hombre que merece la atención de nuestros científicos arqueólogos, antropólogos y etnógrafos.

NUESTRA VIEJA CERAMICA

Igual tendencia artística revela nuestra "loza" o cerámica aborígen ya estudiada por muchos y muy especialmente por Spinden y por Samuel Kirkland Lothrop. Me he permitido reproducir algunos dibujos tomados de tios indígenas de Nicaragua y Nicoya, reproduciendo también algunos dibujos Mayas para exponer gráficamente la diferencia haciendo resaltar la simplicidad del antiguo nicaragüense que nosotros heredamos.

En las figuritas del Jaguar, tan abundantes en ollas, platos, y demás objetos de la cerámica pre-hispánica, acusan la tendencia, que hemos explicado, hasta límites de extraordinarias simplificación. En muchas reliquias de barro el jaguar está figurando únicamente por un ojo colérico, un ojo rodeado de la expresión estriada de la cólera del felino. Se busca expresar el objeto por sus rasgos más característicos —eliminando todo lo sobrante— y partiendo de ellos hacia ritmos muy libres de maravilloso sentido plástico. Los Mayas también estilizan, pero vuelven sobre su estilización recubriéndola de trazos ornamentales, sumergiendo sus ritmos en otra infinidad de ritmos como los árboles de la selva se revisten de lianas y bojucos.

El nicaragüense convierte el jaguar en una mirada,

convierte el mono en un círculo y sus extremidades se liquidan en unas rayas de admirable y simple expresión simiesca; convierte el lagarto en frazos cada vez más concretos hasta reducirlo a un mero símbolo.

¿No indica esta "tendencia" un movimiento hacia lo simplificado y estilizado, que aún empuja nuestras expresiones, que aún regula nuestro modo de ser y nuestro gusto artístico cada vez que creamos o nos manifestamos con autenticidad?

Debajo del sobrio nicaragüense se mueve el estilizador chorotega y el simplificante nahual. Y todo ello es digno de profundizarse con estudio y amor para llegar a nuestro propio conocimiento.

Debo explicar, sin embargo, que la tendencia a la sobriedad ornamental y a la estilización de las formas no significa pobreza creadora sino al contrario: una valoración de la pura belleza del objeto o de su funcionalidad que, por lo mismo, elimina toda aquella añadidura postiza que carece de esos valores o los oculta. Digo esto porque si se sabe educar —por una "paideia" nacional bien orientada— esa tendencia de expresar las realidades sustantivas, nuestra cultura artística puede rendir frutos de profunda autenticidad, verdaderamente trascendentales. En cambio si "el principio de desnudez" se deja en la desolación de la incultura, fácilmente nos arrojaría (y ya nos ha arrojado en muchas ocasiones) a zonas de aridez y "yo qué pierdo" al otro lado de la frontera de la barbarie.

PUEBLO RICO EN CREACIONES ARTÍSTICAS

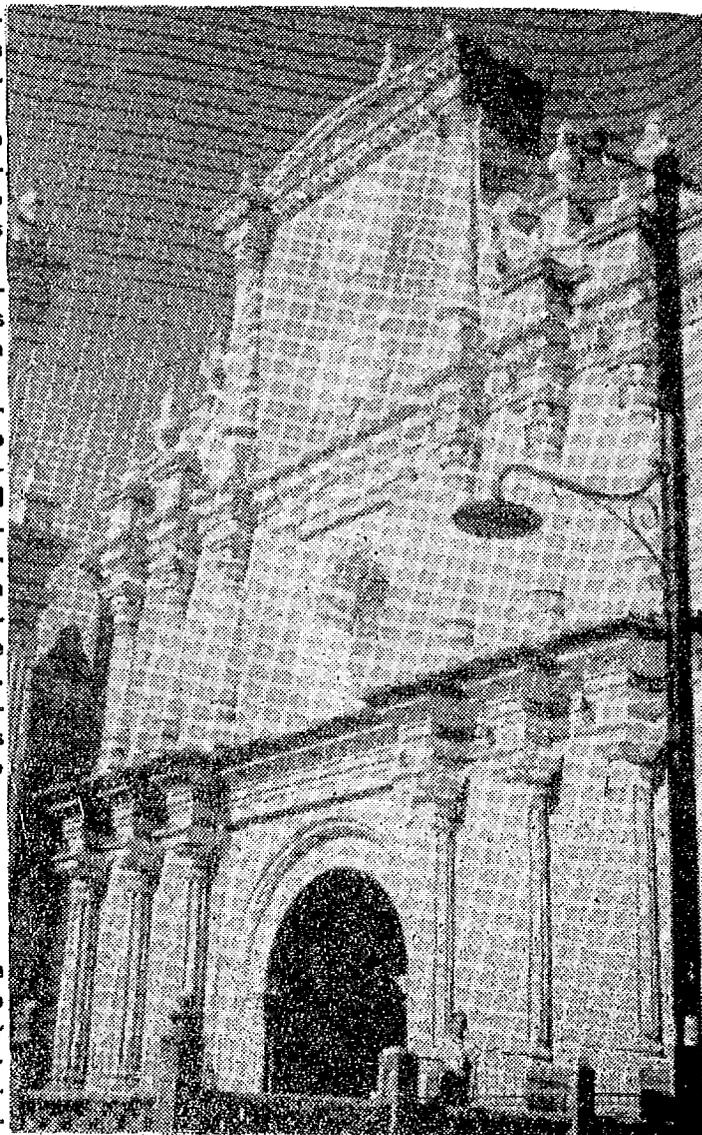
Prueba de la riqueza creadora del nicaragüense ya la encontramos en su cocina. También su folklore es rico a pesar que nunca se ha fomentado ni protegido, a pesar de la pequeñez de nuestra tierra permanentemente lavada por influencia extranjeras que llegan hasta los tuétanos de la nacionalidad y a pesar de nuestra historia devolucionaria con tantas guerras civiles que son a la cultura lo que las quemadas campales que consumen los árboles, madera y la tierra a la cizaña y al matorral.

La cantidad de piezas teatrales anónimas que en Nicaragua se presentaban —desde el Güegüence hasta las Pastorelas, pasando por los originales de Santos y autos sacramentales—, teatro callejero y popular que rivaliza en riqueza con cualquier país de América; los numerosos cuentos folklóricos, nuestros bailes típicos, canciones, fiestas, juegos infantiles, nuestro abundante refranero y la riqueza de modismos o de palabras propias derivadas de las maternas lenguas indias, indican un pueblo creador, imaginativo y vital.

DE LA INTELIGENCIA Y DEL INGENIO

Indican, además, un pueblo inteligente.

Sin embargo, muchas veces he planteado o he oído plantear y discutir, entre gentes de diversas categorías y aún entre peones campesinos esa pregunta "Es el nica inteligente?", consiguiendo o escuchando respuestas nega-



Nuestro "barroco", el más sencillo y sobrio de Hispanoamérica sólo en un caso venció su propia tendencia: en La Recolectión de León, pero aún en este caso no llega a los recargamientos de otros ejemplares arquitectónicos de Hispanoamérica.

vivas. Los argumentos que casi siempre resplandecen: "Es un pueblo estúpido porque se deja albardear de tal o cual gobernante", "es un pueblo estúpido porque no progresa en tal o cual forma, o porque no reacciona contra algo o alguien de una manera determinada", argumentos del mismo pueblo contra sí mismo, más bien me han probado su inteligencia. El estúpido no sabe que es estúpido. El que tiene la facultad de analizar y criticar, aunque luego opera contra su sentido de lo bueno o de lo correcto, es un ser inteligente aunque quizás a veces sin voluntad, aunque quizás a veces "fresco" o "yo qué pierdista", aunque quizás —sobre todo— desunido como pueblo, atomi-

zado y falto de sentido cívico y social por obra de una historia equivocada.

Digo, pues, que tomando al nicaragüense desde el inteligente indio Nicarao —con sus preocupaciones trascendentes y sus interrogaciones extraordinarias al Conquistador —hasta Rubén, tomando al nicaragüense a pesar de su incultura, a pesar del alcohol, a pesar de su epidémico analfabetismo y otras enfermedades, su término medio es el de un tipo inteligente, inteligencia desamparada de incultivada que se manifiesta, por eso, como “ingeniosa” más que como profunda.

LA RISA Y LA BURLA DEL NICA

No oculto el grave peligro de una inteligencia chispeante —amiga de la risa— cuando libre de ciertos pesos y acumulaciones morales y culturales, se enamora de la leve chispita que produce el ingenio al roce con el humor, y en nombre de esa chispita es capaz de burlarse de la verdadera llama y mantenerse burlescamente en la superficialidad. ¡Muchas generaciones nicaragüenses se han perdido y muchas ocasiones históricas se han desperdiciado porque el chispero se ha burlado de la hoguera! Esta imagen de la inteligencia burlándose de la inteligencia —de estropear una situación por lograr una frase— ronda siempre al “ingenioso” nicaragüense. Me gustaría saber cuántos crímenes se cometen al año en Nicaragua a consecuencia de una broma. Quizás exagere. Pero un hombre de Rivas, cantor y juerguero tenía tres cuchilladas en la cara y al preguntarle el origen me dijo “Son tres burlas”.

Nos llevan estos datos a sentar esta tesis: El tipo nicaragüense llena de risa, empaca en risa, casi toda su actividad vital. Hasta su tragedia, cuando la tiene, la hace girar sutilmente hacia el terreno burlesco. En nuestro folklore, las consejas, cuentos y fábulas más populares son una expresión didáctica de esta tesis. La “burla” es el elemento educador, el arma para dar en el blanco de la moraleja.

Ya escribí con amplitud una vez sobre nuestra fábula, tan nicaragüense, del “Pájaro del Dulce Encanto”. A nuestro Esopo anónimo no se le ocurrió otra forma para educar al niño en el recelo de lo que ocultan las apariencias bellas, que convertir hurlescamente el lindo pájaro del dulce encanto, el sueño todo de la niñez, en mierda. Es un golpe de burla brutal con una brutal moraleja de desconfianza en la belleza aparente. ¡El áspero nica aprende a cuidarse de la temible beldad, desde niño, con una fábula sucia: un caja de Pandora llena de excremento! —En el mismo nivel de popularidad y quizás mayor aún podemos colocar nuestra narración nacional de las aventuras de Tío Coyote y tío Conejo. El gran héroe animal del niño nicaragüense —tío Coyote— es un burlado. Cuando el héroe muere, la matamos reventado buscando el queso de la luna, engañándose con el peligroso astro, pero buscando sin ideal e ingenuamente una baja satisfacción estomacal, mientras el ingenioso y burlador tío Conejo, el símbolo de nuestra risa, el Sancho animal se ríe y se burla, cuento tras cuento, del pobre animal Qui-

jote. Y si tenemos una conseja o una historia de la Novia de Tola es para encarnar la burla de la novia, no en el drama o la tragedia, sino en la simple y llana risa de Don Juan. Burla es también el Güegüense con su sordera maliciosa y burlescos la mayor parte de nuestros refranes típicos. Y esa burla baja hasta las raíces de la lengua y se sumerge hasta envolver en sonrisa e ironía su sintaxis.

SINTAXIS BUFA

Apenas la conversación y la tertulia adquieren movimiento y vida, la sintaxis que el nicaragüense usa comienza a “burlificarse”, palabra que necesito inventar para nominar esa mecánica bufa del habla —como si nos diera cierta pena hablar cultamente y entonces echáramos unas gotas de chile o picante en las junturas más serias de la oración—, sustrato burlesco que se conjuga con un lenguaje terriblemente recio y directo.

EL “MAL HABLADO”

El nicaragüense casi nunca elude lo feo, lo asqueroso o lo indecente. Siempre he creído —desde que recorrí América entera y parte de Europa— que el pueblo nicaragüense es el pueblo más mal hablado del mundo. No que hable mal (al contrario, suele hablar con bastante dominio de su lengua, especialmente el campesino) sino que jamás esquiva las asperezas y dice sin eufemismos, las cosas por su nombre, manifestando más bien un goce en “mentar” la mala-palabra y no en rehuirla. Otros pueblos —aun en sus capas más bajas— han elaborado multitud de giros para nombrar o para ocultar el nombre de las cosas sucias o consideradas indecentes. Nosotros, por el contrario, inventamos con frecuencia palabras más brutales y similares más obscenas para recalcar lo que otros esconden. Cuando existen dos nombres sinónimos para una misma cosa, el nica escoge el más áspero.

No voy a citar ejemplos, pero búsquese el refranero comparando las variaciones nicaragüenses del original español. Léase el Güegüense o dígase a un niño nicaragüense que repita los tradicionales cuentos, ya citados de Tío Coyote y Tío Conejo observando su maliciosa risa al repetir las rituales malas-palabras en su sucia desnudez. Oigase junto a la guitarra las piezas más populares. La Mama Ramona, La Pelota, El Zopilote. Durante muchos años de guerra civil fue casi el himno del ímpetu nicaragüense una pieza cuyo solo nombre es una prueba judicial de mi aserto: ese himno de nuestros campos de batalla y de nuestras plazas de toros en las fiestas titulares se llamaba y se llama: “La Puta que te parió . !”

EL NICA NO ESCUPE AL CIELO

Sin embargo, es notable que este pueblo mal hablado (o brusco-hablado) sea absolutamente limpio en sus referencias lingüísticas a lo sobrenatural. En Nicaragua no existe la blasfemia. Con Dios la lengua del nica está en constante referencia de respetuosa dependencia. El “Dios

Mediante" y el "Si Dios quiere" no faltan nunca en sus frases. El nica guarda la asperidad de su lengua para con el prójimo. En pocos lugares se usa y se abusa tan brutalmente del cervantino y celestinesco "hijo de p." como en nuestra Patria. Extraño que un pueblo sentimental y caritativo como es el nica, ponga alrededor de sí mismo, contra su prójimo, tan erizado cerco de adjetivos insultativos. Pero, a la realidad me remito!

Mucha parte de la simplicidad que observamos en el nicaragüense podía quizás adjudicarse a su índole nómada, itinerante o vagabunda que yo he llamado "exódica"—como la israelita— porque responde a inquietudes e impulsos milenarios de su historia transeúnte y de su geografía pontifical.

CUANDO LOS DIOS ORDENARON PARTIR

Leyendo en Torquemada las memorias legendarias de los antiguos Nicaraos o Nicaraguas nos encontramos con un pueblo emigrante, pueblo que habita en el desierto de Soconusco, donde dominado por los Olmecas y ansiando libertad consultó a sus dioses y los dioses le ordenaron partir. Esa orden es un símbolo que marcará para siempre nuestro destino.

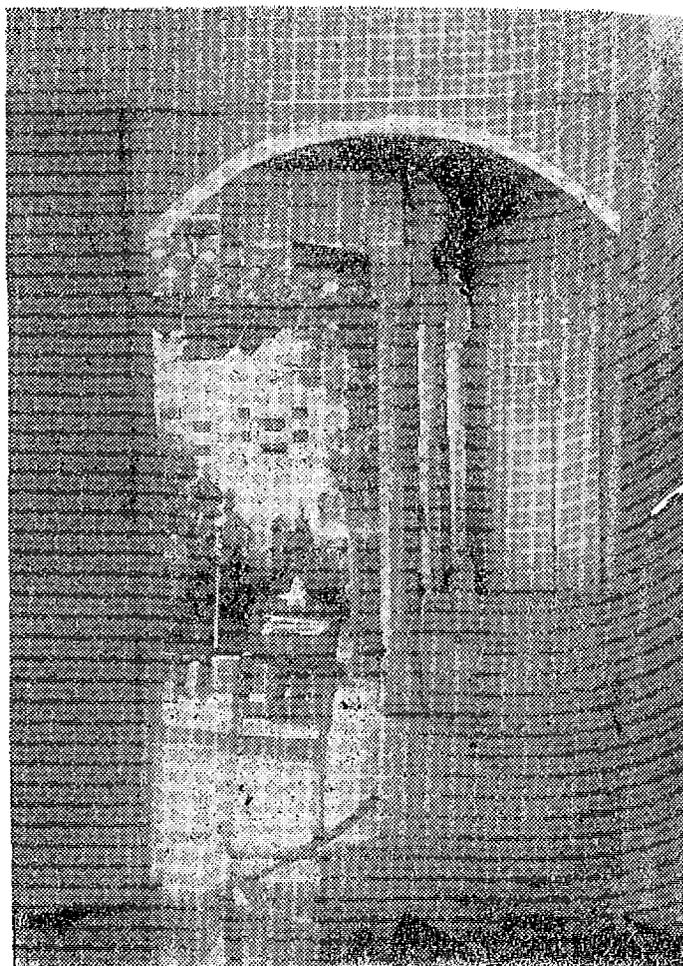
Voces de dioses telúricos ordenaron desde el principio el éxodo de todas las razas que constituyeron la gran amalgama móvil pobladora de nuestro país. Manos de dioses itinerantes y peregrinos construyeron la tierra misma que habitamos con una extraña misión transeúnte

EL PUENTE GEOGRAFICO

Comencemos por la tierra. Dice Oscar Schmieder en su "Geografía de América" que todavía en la Era Terciaria faltaba la conexión terrestre entre las Américas del Norte y del Sur. Lo que hoy es nuestra tierra patria, no existía. Como la Venus de Botticelli, Nicaragua surgió del mar —joven ante el resto de América— levantada sobre los hombros de esa línea de volcanes —colosos heráldicos que integran nuestro Escudo— y que son los pivotes de nuestro delgado puente geográfico, tierra que desde entonces servirá de paso y de unión entre las dos Américas. Así, la misma formación geológica de Nicaragua ya nos advierte que el futuro habitante de tal lugar será un hombre transeúnte.

LA PRIMERA HUELLA DEL EXODO

Resulta interesante como signo de destino que la huella más antigua de un pie humano en Nicaragua, sea la huella de un pie que huye. Las huellas de Acahualinca nos hablan de primitivos indígenas que quizás bajaron del Norte persiguiendo al Bistonte, cazadores peregrinos que abandonan Managua —y desde entonces ¿cuántas veces el nicaragüense deberá partir?— porque otro dios, un volcán iracundo, arrojando fuego y lava, los obligó a emprender la huida.



Puertas, marcos, pilares, todas las líneas de nuestra arquitectura parecen haber hecho un voto de pobreza.

De las huellas de Acahualinca está llena la prehistoria de esta tierra. No deja de producir vértigo pensar que por el angosto corredor nicaragüense pasó la semilla humana de innumerables razas y conglomerados humanos del continente Sur, que venían del Norte, como también, en contracorrientes que la arqueología percibe, de muchas razas y tribus sureñas que subían al Norte. Hay que imaginar esas tribus antiquísimas de cazadores y recolectores queriendo tal vez estacionar y siendo desalojadas por otras más cultas o más fuertes, desalojadas a su vez por nuevas oleadas de emigrantes. Sirvanos de punto de partida para concebir esas mareas humanas que la oscuridad de los siglos y milenios recubre, la probable historia de las razas indígenas que encontraron aquí, al parecer fijas, los españoles. Los maribios o subtiabas —raza venida desde California— había ocupado gran parte de Nicaragua robándole tierra a indios al parecer venidos del Sur que, desalojados, pasaron a ocupar el interior y el Norte de nuestro país. Los Chorotegas a su vez empujaron y arrinconaron a los Subtiabas. Y luego llegaron los nahoas a empujar a los Chorotegas quitándoles parte del territorio. Y todavía Torquemada agrega una invasión azteca

por mar, que derrotó y quitó su tierra a los nahoas. En el estrecho corredor itimeño todas las razas que encontró España habían peregrinado y se movían, apretadas bajo un signo transeúnte. Y los desalojados y los desalojadores, y los que vinieron y pasaron, y los que vinieron y se quedaron, todos sembraron la inquietud vagabunda, imprimiéndose en unos y otros la misma psicología "portañá" del transeúnte, interesado por lo que sucede fuera, ansioso de la noticia que viene de la lejanía, pendiente de lo desconocido y sellado por la nostalgia.

EN LA NUEVA HISTORIA SIEMPRE EL DESTINO TRANSEUNTE

Ya desde entonces el hombre que vive en Nicaragua es un tipo "mediterráneo": un hombre que está en el cruce de los caminos. Y esta psicología cincelada por la geografía en el mundo indio queda grabada con más relieve aun al entrar España a modelar nuestra historia. Porque Nicaragua es descubierta y formada para que sea el puente, ya no entre las dos Américas, como en tiempos prehistóricos, sino entre los dos mares. La aguja de la brújula de nuestro destino solo gira, pero siempre ordena el tránsito. Los principales descubrimientos y la fundación de las más importantes ciudades de Nicaragua fueron el resultado de la búsqueda de una ruta para la navegación. Primero: la búsqueda de un paso hacia las Indias Occidentales. Después (una vez descubierto el Pacífico) la búsqueda de un estrecho imaginario, llamado el "Estrecho Dudoso". Y más tarde (hallado el Lago de Nicaragua y disipado el mito del Estrecho) la búsqueda del Desagüero de ese Gran Lago en el Atlántico para el tránsito entre los dos mares. Estas búsquedas FORMAN Nicaragua. Y una vez formada, la Geografía insiste en imponer su ley "exódica". De la idea de Tránsito se pasa a la idea de Canal y toda nuestra política (¿durante cuántos años?) parece estar pendiente de ese destino.

UN PAIS DE AGITACION MEDITERRANEA

Recorramos nuestra historia humana movida por las fuerzas de ese "destino": búsquedas que significaron viajes, inquietudes que significaron contactos con el exterior y nuevos viajes, salidas, regresos, velas al mar y ejércitos que pasan. Ejércitos nicaragüenses al Perú, a Costa Rica cuando apenas se terminaba la Conquista. Piratas atraídos por ese punto mediterráneo y por ese "paso" estratégico. Negreros Walker. Intervenciones extranjeras. ¿Debemos extrañarnos que cuando surja un poeta-genio de esta tierra, también se nos vaya, y sea precisamente por ese viaje y por ese corazón nativo mediterráneo que alcance a ser la voz de todo el Continente y de todas las Españas, cuyo ombligo y centro nervioso es este lugar de tránsito y de encuentros?

LA LENGUA EXPRESANDO EL DESTINO

Hay una expresión lingüística típica del nicaragüense, tan típica que sólo aquí existe y que fuera de aquí es ininteligible, y que para mí refleja o mejor dicho expresa todo el sentido nómada, itinerante o vagabundo del nicaragüense. Pregúntese a un nica: —"Va a volver fulano?" —Y con una frase arrancada de su más hondo sentido transeúnte, nos contestará:

—No. Se fue "de viaje!" (Es decir, "no volverá").

En cualquier otro país de lengua castellana el irse de viaje, es, sencillamente, emprender un viaje. Pero para el nica decir "de viaje" es del todo. Lo definitivo para el nicaragüense está marcado por la palabra "viaje". Lo definitivo es "partir". Se fue de viaje el político que cae. Se fue de viaje el hombre que muere. Se fue de viaje el que no vuelve, como si hablara, no el morador de una patria, sino el tripulante de un barco!

Empujado por esa geografía pontifical y esa historia transeúnte el nicaragüense no solamente es de hecho un pueblo vagabundo, un pueblo que fácilmente se va, que a la menor incomodidad vital o política se exila o piensa en exilarse y que siempre sueña con rodar fortuna y mejor vida en un lugar que no es en el que vive, sino que se ha formado una psicología social extravertida donde se perfilan características que a veces parecen las de un pueblo nómada —como algunas que ya señalamos— o a veces las de un pueblo mariner, pero y siempre las de un pueblo de paso.

EL "EXTRAVERTIDO"

Para aclarar por el contraste lo que queremos significar con un tipo social extravertido, definamos primero al "intravertido", su opuesto: que es un tipo reservado, apegado a su paisaje y amoroso con su mundo ambiente o enraizado en él. Es el tipo que construye para permanecer y su carácter suele ser hosco para el extranjero, localista, tendiente a la impermeabilidad y poco comunicable por índole natural.

El caso contrario que es el nicaragüense, el extravertido, se vierte hacia afuera: no es nada reservado sino comunicativo, construye y vive como transeúnte, fácilmente reacciona con hostilidad contra lo suyo propio y llega hasta ser un renegado, un antipaisano. (A este respecto es notable la facilidad con que el nica habla contra su país. La frase: "Este país de m . . ." es tristemente corriente en las conversaciones de todas las categorías sociales). Y, por la misma razón, es naturalmente abierto con el extranjero, a veces hasta exageraciones suicidas que en nuestra historia podemos comprobar.

EL HOGAR SE SALE "AFUERA"

La costumbre típica nicaragüense que a los extranjeros llama tanto la atención, de sentarnos en las aceras, de hacer la tertulia hogareña —que suele ser la tertulia más

Íntima— en público y al borde de la calle, nos está señalando esa psicología social extravertida y esa tendencia a salirnos a “ver pasar”, a ponernos en contacto con el transeúnte, que responde a la curiosidad de quien también tiene el alma transeúnte.

EL MACHETE

Un argentino me hacía notar una vez, también, la franqueza con que el nica lleva su arma desnuda —el machete— al brazo. (El poeta Fernando Silva, dijo, si mal no recuerdo en un poema, que el indio lleva cargado el machete como una muñeca). Es una arma desenfundada y visible. Es una arma presentada con claridad desnuda y que implica una actitud franca de defensa o ataque, completamente distinta de la de aquellos pueblos cuya arma va enfundada —como el Gaucho con su cuchillo al cinto, con su violencia contenida en la vaina y con su muerte escondida y oculta como un secreto que sólo se revela en el momento fatal. El machete es el tiro abierto y la abierta intención. Es el arma a la que acompaña el grito y el reto. En cambio al puñal precede el silencio y se desenfunda en la sombra. Ambas cosas, el machete cargado como una muñeca o la tertulia en la calle dicen a los demás que el nicaragüense es un pueblo con el almarío abierto.

Dentro de ese almarío se mueve, insujetable, un alma transeúnte que se formó con sentido porteño, junto a Lagos de navegación, en tierras de caminantes y praderas ganaderas; y el ganado es —o mejor dicho era— el trabajo anti-sedentario, móvil, pastoril, de tropillas o rebañes que cambian de lugar conforme consumen el pasto, de arrees, de cabalgatas o jornadas camineras. ¡Una cifra más en la movilización de nuestro pueblo!

Esto y nuestras guerras civiles y nuestra desatención social y finalmente nuestra torrencial emigración interna hacía una capital surgida del “coro absoluto” de un terremoto: profundizaron el “nomadismo” en vastas regiones campesinas nicaragüenses hasta excesos peligrosos. La mayor parte de nuestro campesinado ha llegado al extremo de considerar hasta su mismo hogar y familia como “provisional”. No me refiero a la casi nula existencia del matrimonio católico y permanente. Es algo peor: me refiero a la simple y primordial pareja natural que día a día es más escasa de nuestros campos y regiones suburbanas. El hombre es peregrino y transeúnte aún con respecto a la mujer y los hijos. El campesino, en un porcentaje muy alto y sobre todo cuando está joven, es como un marinero: en cada hacienda una mujer. Y esto ha creado inmensos problemas familiares hacia los cuales no hemos inclinado la atención nacional con la angustiada urgencia que merecen.

Yo creo —aunque lanzo la idea como una suposición— que hay una relación bastante estrecha entre la carencia de Padre en la constitución familiar y la baja del sentimiento patrio o del Patriotismo en un pueblo, con su consiguiente sustitución por instintivos cacicazgos y caudillajes.

LOS “HUERTOS” Y “ENRAMADAS”

Hay una costumbre, muy probablemente heredada de la época precolombina aunque nunca he podido encontrar ningún dato para comprobarlo, que me parece tentadora para agregarse, como símbolo final, a esta serie de manifestaciones exóticas y en cierto modo nómadas del nicaragüense. Se trata de esa costumbre de nuestro pueblo, en ciertas fechas magnas del calendario religioso, de sacar de las iglesias sus imágenes veneradas —de Cristo, la Virgen o los santos— para que, dejando por unos días el techo estable y la firme edificación pétreo del templo, se hospeden en tiendas vegetales, transitorias y pasajeras, donde se les rinde el culto popular de un pueblo en marcha. Los judíos —pueblo exótico— tenían la famosa fiesta de “Las Enramadas”, recuerdo de dos días nómadas a través del desierto. ¿Qué viejo recuerdo, qué movimiento de misteriosa tradición, ha creado en el nicaragüense esa costumbre de llevar la imagen de la Virgen —durante las fiestas de “La Purísima” en Granada— o la imagen de Cristo y de algunos santos a “Huertos” y “Enramadas” durante la Semana Santa, o a sus Santos patronales en sus fiestas en casi todas las poblaciones de la zona del Pacífico, para venerarlos bajo un techo “no estable”, en casa “no permanente”, bajo el signo nómada? Pareciera esta costumbre el rito de un pueblo de caminantes, la permanencia de una ancestral tradición entre los descendientes de aquellos emigrantes morenos cuyos dioses les ordenaron partir.

“ROBINSON CRUSOE” Y SU PIE DE BAUTISMO

No nos extrañe por tanto, que este pueblo, marcado con tales características, tenga uno de los índices más altos de emigración en Hispano América y que Nicaragua sea el país etnográficamente más desangrado por la voluntad viajera y la tentación de lontananza de su pueblo. No nos extrañe, tampoco, que sea hijo de tal pueblo un héroe que ese mismo pueblo no conoce ni celebra pero que, en muchos aspectos lo encarna como tipo o héroe mítico. Hablo de Robinson Crusoe.

Es verdad que hay dos o tres versiones sobre el tipo real e histórico que dio origen al protagonista de la bella y aventurera novela de Daniel de Foe. Pero existen testimonios dignos de todo crédito que nos dan derecho a apropiarnos de ese personaje real y a incorporarlo a nuestra galería de “hombres símbolos” ya que, además de ser un nativo de este país, encarnó en su aventura toda una serie de características típicas del nicaragüense, vagabundo, rodador de fortuna, soñador de islas, hasta obligar a De Foe a construir ese mundo solitario del Robinsonismo, que como adelante diremos, es nuestro tentación y nuestro peligro.

La primera vez que me encontré con la afirmación de que el tipo humano que dio pie a Robinson Crusoe era nicaragüense fue en una enciclopedia “Larousse” en francés. Como ya había observado en mí y en mis compatriotas buena provisión de “robinsonismo” me impresionó el



Robinson Crusoe fue un nicaragüense.

dato y busqué sus fuentes. Años después encontré, en páginas muy nicaragüenses por su sabor de aventura y de labios de un viajero —del famoso Dampier— la confirmación que a mí me bastaba para incorporar a nuestra nativa mitología al simpático aventurero y náufrago que en novela se llama Robinson Crusoe.

En la "Historia de los Grandes Viajes y de los Grandes Viajeros" (Editorial Sopena. Capítulo "Los Filibusteros") leí este párrafo que reproduzco íntegro:

"Dampier se preguntaba si encontraría a un aborigen de Nicaragua que había dejado allí el Capitán Sharp en 1680. Este individuo vivió sólo por espacio de más de tres años en la isla. Se hallaba en los bosques cazando cabras montesas, cuando el capitán inglés mandó reembarcar su gente y se hizo a la vela sin notar su ausencia. El nicaragüense no tenía más que un fusil y su cuchillo, un pequeño cuerno de pólvora y un poco de pólvora. Después de haber gastado las balas y la pólvora encontró el modo de serrar con su cuchillo el cañón de su fusil, haciendo pedazos pequeños y construyendo con ellos: arpones, lanzas, anzuelos y un largo cuchillo. Con aquellos instrumentos se proporcionó todas las provisiones que produce la isla: cabras y pescados. A una media milla del mar había levantado una pequeña choza cubierta de pieles de cabras. Ya no tenía traje

ninguno y sólo una simple piel le servía para cubrirse los riñones.

"Si nos hemos detenido un tanto hablando de este solitario forzoso, es porque ha servido de tipo a Daniel de Foe para su Robinson Crusoe, esa novela que ha hecho las delicias de todos los niños".

LO "CONSERVADOR" EN SU PARADOJA

Haber producido el Robinson es un hecho halagador. Pero que el Robinson puede ser —si se extreman un poco las cosas— el tipo símbolo de un pueblo es un verdadero peligro.

El "robinsonismo", más que a producir o elaborar un tipo caracterizado, tiende a drear un no-tipo, a descaracterizar y lavar al hombre —como portador de valores culturales— hasta convertirlo en un desarraigado.

Sería, por tanto, interesante descubrir y estudiar cuáles son aquellos valores pivotes del nicaragüense, pero orientándola hacia realizaciones comunales que fortalezcan la vida nacional.

Por ejemplo: en Nicaragua existen simultáneamente, en las mismas regiones agrarias, el "PEON" campesino, que es la cifra extrema del desarraigado, y el "HUERTERO", a quien solamente la indefensión de su propia miseria en los momentos de crisis, en que cae en manos del usurero, puede arrancar de su parcela de tierra sobre la cual ha levantado su hogar y su familia con amoroso sentido de estabilidad. La "huerta" —célula mínima de propiedad agraria— y la "comunidad indígena" son islotes que sobresalen en la crecida corriente de desarraigo de nuestros campos como una señal —que yo llamaría acusativa— indicando el descuido y el despojo de su alrededor, tanto como la virtud poderosamente conservadora y humanista de su propiedad.

Uso la palabra "conservadora" en su sentido más auténtico, que es su sentido paradójico.

Generalmente llamamos democrático a un pueblo porque sus formas de gobierno son democráticas. Pero no siempre esta denominación es justa o acertada. Algunos pueblos crean sus instituciones y dictan sus leyes constitutivas como diques o frenos de las malas tendencias, también constitutivas, de sus formas de vida. A este respecto, recuerdo haberle escuchado a Ortega y Gasset —en una conferencia que dio en Madrid— un comentario sobre el tipo "inglés" al desarrollar el tema de las diferencias entre el "individuo" y la "comunidad".

"El inglés —decía el filósofo español— es hosco, insular, poco sociable; sin embargo, para comunicarse con los demás, para relacionarse y poder construir su sociedad ha ido inventando una serie de buenas formas que hacen de Inglaterra ejemplar como comunidad. Es así —agregaba— cómo a veces el defecto individual produce una virtud social, lo que nos llevaría en último término a convencernos de que no hay nada menos parecido a Inglaterra que un inglés".

Por esta razón es posible asegurar que unas formas de organización política "conservadora" no serían las más nicaragüenses, aunque sí seguramente las más saludables. Igualmente, realizar conquistas que llaman "REVOLUCIO-

NARIAS"— como una amplia y profunda reforma agraria que enraice la población campesina y rural, establemente, en la tierra, o cimentar firmemente la sindicalización y un buen grado de socialización de la riqueza —serían para el nicaragüense logros muy poco revolucionarios en el sentido en que serían muy "conservadores" de sus esencias.

ORIENTE Y OCCIDENTE

Pero, dejemos esta digresión y volvamos al tema. Hasta ahora las características que he ido apuntando para un esbozo del tipo nicaragüense las he adjudicado indistintamente al oriental y al occidental de la zona del Pacífico, o, para darles un nombre más concreto: al leonés y al granadino; pero, profundizando más en nuestra psicología social descubrimos que el leonés y el granadino representan como los dos extremos de cada una de esas características. En nuestra condición extravertida, el granadino puede marcar el punto extremo de la extraversión, mientras el leonés su punto inicial, o sea, la medida más conservadora de dicha tendencia. La parte más estable y fincada de nuestra fugitiva población es la leonesa. En la tendencia hacia la simplicidad arquitectónica, es la arquitectura leonesa la que presenta un poco más de aprecio por el ornato. En la riqueza de nuestra cocina —rasgo que contradice un poco la índole transeúnte y simplista del nica— quien aporta mayor y más elaborada cantidad de platos, es León, capital culinaria de Nicaragua. En la movilidad del pueblo, en su nomadismo campesino, León es también la zona más fincada y con campesinado más permanente sobre su tierra. En la tendencia anti-paisana y anti-localista del nicaragüense, León ha sido el único pueblo que se ha vuelto hacia sí mismo, siquiera por el momento de un grito, inventando el único "viva local" de Nicaragua, el "Viva León, ¡jodido!"

EL INQUIETO DESTINO GEOGRAFICO

León, sin embargo, es una ciudad que inició su vida cambiando de sitio. Ese movimiento que pudiéramos llamar de inseguridad o incomodidad geográfica —que inicia la ciudad más conservadora, la cabeza y metrópoli del país— va a seguirse produciendo para agravante de nuestra índole transeúnte. Granada, por ejemplo, quiso también levantar sus tiendas y desmantelarse a los pocos años de fundada. No lo logró, pero fue puerto durante siglos —puerto de ansiedad, tanto porque su conexión con el mar Atlántico nunca estuvo plenamente despejada, como porque los piratas la asaltaron y semidestruyeron numerosas veces. Luego fue incendiada totalmente por Walker y finalmente, al perder su razón de ser comercial y portaña con el crecimiento de UNA NUEVA capital, su población productiva emigró casi en masa. "Ciudad deshabitada", la llamó uno de sus poetas, testigo de este último o penúltimo desangre granadino. Para completar el panorama de nuestra "loca geografía", nuestra "nueva" capital, Managua, fue destruída por un terremoto. Su población huyó hacia las poblaciones vecinas, pero, en su

reflujo trajo consigo una poderosa y creciente inmigración venida de todas las ciudades y campos del país que aún no cesa y cuyo signo es inevitablemente de desarraigo.

LA NATURALEZA Y EL HOMBRE

Somos, pues, los hijos o los frutos de una naturaleza que fusiona ásperamente las contradicciones. Nuestro escenario vital lo forman volcanes y lagos: fuego brutal, agitación plutónica y languidez lacustre de lontananzas soñadoras. No tenemos estaciones medias para animarnos a concebir formas atemperadas, sólo contamos con el ciliicio de un verano amargo y brutal o con los latigazos de un invierno crudo e implacable. O los inmensos lodazales de una naturaleza que parece llorar hasta por los poros. O los polvos avasallantes, espesos y enemigos "del rojo verano".

Dentro de esta naturaleza se ha vertido una historia incómoda con doble herencia hispano-indígena, un mestizaje cultural todavía constituyente, un proceso económico desigual y tortuoso donde conviven el arado primitivo y el tractor, el avión y la carreta de bueyes, el rancho y el edificio de concreto, tipo rascacielo.

NUESTRAS DUALIDADES

Somos el fruto, además, de una extraña dualidad que en un tiempo pudo ser simbolizada y significada por ese fenómeno bastante original en la historia de América que fue la rectoría bicéfala de León y Granada. En la prehistoria, dos corrientes concurren en Nicaragua para hacer surgir nuestras culturas precolombinas: la de los "Chibchas" sureños y la de los Chorotegas y Nahoas norteños. Corrientes que tienen su paralelo en la fauna y en la flora, pues en Nicaragua es donde se traslapan y se juntan la fauna y flora propias del norte de América y la fauna y flora propias del Sur. Ya un autor hacía notar que hasta en los vicios este es el centro umbilical de América, pues hasta aquí bajó el tabaco y hasta aquí subió la costumbre de mascar coca. Para mayor ahondamiento de esta dualidad —típicamente mediterránea— la Conquista también se formó por dos corrientes, una venida del Norte, impulsada por México, y otra venida del Sur, impulsada por Panamá, corrientes que aquí chocan y de cuyo choque precisamente se construyó Nicaragua en sus límites y en su unidad.

En el orden político, la prehistoria nos hereda también otra inquieta dualidad. Los Chorotegas se regían democráticamente por un Consejo de ancianos. Los Nahoas o Nicaraguas eran gobernados monárquica o feudalmente por un Jefe o Cacique. En nuestra historia los partidos han parecido someterse a esta herencia de dualidad —en realidad, nunca hemos tenido más que dos grandes partidos— pero la herencia parece resaltar con más fuerza cuando notamos la tendencia de uno de ellos a establecer la oligarquía y la del otro a establecer la dictadura.

Finalmente, cerremos con este dato: el Atlántico se nos metió por río Desaguadero hasta Granada, el Pacífico se nos metió por el Realejo hasta León. Ambas ciuda-

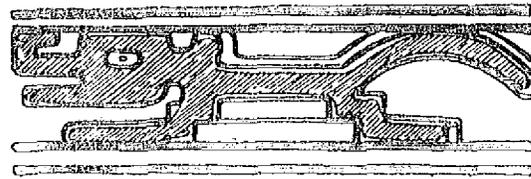
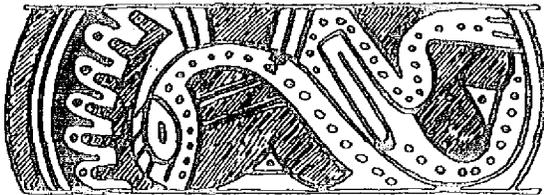
dos representaron en la desconcertante composición bicéfala de nuestra historia la lucha por equilibrar nuestra posición central y umbilical en el Continente. De esa lucha surgió Managua.

Así, moviéndonos entre los antagonismos de esas dualidades, hemos hecho nuestra historia. Pero nuestra historia, desgraciadamente, ha sido "robinsónica". Nuestra historia está llena de comienzos:

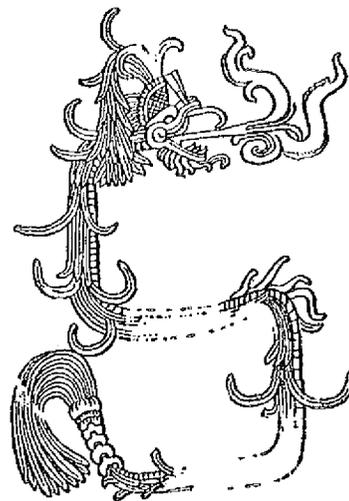
La Conquista es un comienzo. La Independencia es un comienzo. León, la capital colonial, comienza dos veces. Managua, la capital republicana, comienza dos veces. Los 30 años —después de la Guerra Nacional— son un comienzo. Zelaya es un comienzo. La Revolución conservadora es un comienzo. Somoza es un comienzo. Y se espera la caída de los Somoza para comenzar.

Análoga actitud hemos adoptado frente a las fecundas dualidades y retos de nuestra naturaleza y de nuestra geografía. Frente a nuestra naturaleza hemos dejado de ser naturales. Frente a nuestra naturaleza, después de haber ensayado, al comienzo, con sabiduría, una ar-

quitectura que buscaba la ambientación y la aclimatación de sus formas y líneas, dejamos trunco el proceso y nos lanzamos a una imitación ciega y desquiciadora de arquitecturas extranjeras. Frente a nuestra naturaleza nuestros agricultores y ganaderos han hecho todo lo posible por abandonar la agricultura y la ganadería que produce vida por experimentos que prometen producir divisas. Frente a nuestras peculiaridades históricas y geográficas hemos ensayado etiquetas, leyes, sistemas políticos, sistemas de educación y formas de vida imitativas y ajenas. Et sic et coetera. Nos hemos desvivido. Nos hemos desdibujado, descaracterizado. Nos hemos olvidado de nosotros pero el "nosotros" se ha dado, y, por reacciones, ya por revoluciones, ya por inercias, ha seguido marcando su presencia viva, su recia y resistente personalidad, su "tipo" desnudo, brusco, burlesco, simple y generoso, enemigo del adorno y fácil para renegar, extravertido y nómada, soñador y rebelde pasajero "desconocido" de un país en forma de nave, en forma de isla, en forma de puente, entre dos mares y entre dos mundos.



Dos dibujos indígenas nicaragüenses sobre la serpiente emplumada.



La serpiente emplumada en un dibujo Maya, en el cual se nota el recargo de líneas y adornos del barroco tropical.

Anselmo H. Rivas

ADAN VIVAS



En breves palabras trataremos de hacer los retratos de aquellos de nuestros compatriotas que llaman la atención de sus paisanos en el terreno de la política o de la literatura. Poco habrá de importarnos, cosa extraña, saber dónde esos notables nacieron, en que fecha, ni la clase de escenario que tuvieron en los días de su infancia. Trataremos de presentar a esos hombres tal como los vemos. Venimos a sorprenderlos en su camino, en el seno del resultado de sus luchas. Los vamos a sacar al frontispicio, en la forma en que suponemos serán tallados por el porvenir, tal como los sienten y los clasifican al analizarlos, aquellos espectadores de los hechos de esos personajes, cuando esos testigos de sus manejos actuales, de sus combates pasados y presentes, sean jueces que fallen con imparcialidad sobre las figuras que en estos artículos va a encontrar el lector.

Si alguno de tales nicaragüenses, y trataremos sólo de los vivos, muriese después que se de principio a este trabajo, haremos de caso que no ha rendido ese personaje su tributo en los altares de la Parca inflexible, y sobre sus cenizas aún calientes, nuestra voz habrá de resonar, como si hablásemos enfrente de quien puede defenderse todavía.

Con un crucifijo por delante de nuestros ojos pudiéramos jurar que la influencia de nuestras ideas en política y en arte, no vendrá a poner en nuestros discursos sobre los espíritus que vamos a estudiar, ni una sombra inmerecida que empañe exprofesamente la luz de algún carácter, ni un reflejo que dore una conducta que merezca el reproche.

Sabemos de antemano las muchas contrariedades que nos aguardan al emprender este trabajo, sabemos que vamos a incurrir en el disgusto de muy buenos de nuestros amigos, cuando al formular un juicio, discrepemos de los suyos, sea en pro o en contra del célebre nombre que escribamos en el papel. Si, nada de eso se nos oculta, pero conociéndolo, entramos en nuestra faena con el alma resuelta.

The Victoria at rest; esta frase inglesa se lee bajo un cuadro que existe en el *Club Metropolitano* de Washington. Representa la pintura a que nos referimos, al buque insignia que montaba Lord Nelson en el célebre combate de Trafalgar. *The Victoria at rest* quiere decir *El Victoria en descanso*, pero en su descanso eterno. Aparece el navío en su lecho construido de pilastras, de donde no irá a moverlo, para conducirlo de nuevo a las olas inflamadas, ninguna mano guerrera. Allí se ven aquellos mástiles que desafiaron el furor de la metralla. Hace ya cerca de cuatro años que nuestros ojos vieron aquel pequeño cuadro en un salón del referido Club, y hoy se presenta con toda su verdad a nuestra imaginación, para servirnos de símil, al ocuparnos de la persona cuyo nombre está sobre estas líneas. Si, *el Victoria en descanso*, el

Victoria en su ataúd, pudiéramos decir después que tan brillantemente desempeñó su papel, después que condujo a su Capitán a la mayor de sus hazañas, después que lo llevó cadáver a las costas inglesas. Cuantas veces nos ponemos a contemplar a don Anselmo H. Rivas, en los días presentes, lo comparamos con aquella nave triunfadora, que hoy sólo sirve de reliquia, de recuerdo brillante en el suelo a que sirvió en horas muy tremendas para el porvenir nacional.

La figura de don Anselmo H. Rivas es un verdadero inmaculadísimo santuario para aquellos de sus admiradores que han recibido de su pluma elocuentes mercedes que no han sabido en la práctica recompensar. Cuando de palabras se trata, cuando se trata de hacer apoteosis que no cuestan más que el movimiento de la lengua, entonces le convierten sus adioses en un ser ante el cual es preciso desnudarse la cabeza, y cuya opinión, como la de un profeta antiguo, no puede ser contrariada por ninguna otra, porque la suya es infalible. Así van las pasiones en el mundo, o negándolo todo y haciendo de un hombre de mérito un estropajo, o poniendo en olvido que los seres hechos del barro de la tierra tienen que ser en mucho defectuosos, y entonces elaboran a su antojo un personaje que no es real, una encarnación casi divina. Ha llegado el caso para un imprudente que delante de un círculo femenino de mujeres emparentadas con lo que se llama el *cachurequismo* de Granada, en que la dorada corte de bellezas se volviese como enjambre de furiosas abejas, para herir con burla o con duras palabras al que se atrevía a poner en tela de juicio si Rivas era o no era un oráculo santo. Nosotros mismos hemos presenciado en ocasiones en que nos hemos permitido censurar al simpático octogenario alguno de los pasos de su vida, hemos visto, a rostros muy dulces de continuo y muy bellos en todo tiempo, tornarse de súbito descompuestos y lívidos de cólera para demostrarnos el error imperdonable en que nos encontramos sumidos. Consigna es de nuestra vieja oligarquía, y consigna que se ha vuelto como una segunda naturaleza en ese círculo ayer imperante y hoy caído, la de no admitir a su confianza a quien sea capaz de apartarse una línea del modo unánime de pensar en cuestiones religiosas, sociales o políticas. No hay modo en esas filas del corazón del conservatismo de ser apto para ningún desempeño, sino se dice amén en cada sentencia que cae de los labios de sus sacros pontífices. Don Ansel-

mo H Rivas, ya lo dijimos, es uno de ellos, el primero quizá, y si atenerse debiera un escritor al hacer su juicio crítico, a la imagen de los entusiastas del señor Rivas le presentan en vez de un hombre sobre el cual gravitan como sobre todos los demás, las cargas de extravíos mundanos, daría a la historia ese escritor un santo, un héroe, un genio tras del cual las multitudes debieran caminar confundidas por el asombro. Ya sea que fallan sobre su talento en la oficina de un Ministerio, ya le sigan los que le aplauden incondicionalmente a la esfera de la diplomacia, ya le busquen en las horas en que su carácter cívico le pone enfrente de peligrosas situaciones, o bien vayan a contemplarle al lado de su mesa de redacción, para ellos está constantemente aquel hombre siendo la figura viviente del ideal de su partido, ideal que ellos suponen haber puesto en práctica, y al que suponen también el más perfecto de cuantos hay entre todas las inspiraciones del espíritu y de la inteligencia. Si nosotros fuéramos a dar por aceptado este molde para vaciar a nuestro protagonista, entonces mejor sería no haber tomado la pluma en nuestra mano, porque sólo seríamos un eco de lo que es ya la cartilla de la *cachista* agrupación.

Colocado Rivas ante otros jueces, los que difieren de él tanto en política como en cuestiones diversas, cuando estos árbitros son de aquellos que siguiendo un sistema contrario enteramente al de un opositor, hacen de lo que debiera ser simplemente controversia que ilustra, lid terrible de enconos y de odios, y de lo que no debía trazar más que límite superficial, leve frontera entre el todo que se llama patriotismo, un hondo y siniestro barranco que muchas veces ha rebasado en sangre y que ni lleno de cadáveres se puede atravesar, para que la misericordia y la humanidad se den la mano en señal de generoso advenimiento, colocado Rivas ante jueces tan severos en el mantenimiento de exageradas doctrinas, de tan implacables ideales, entonces el paladín del conservatismo granadino, da una completa vuelta sobre su eje, y lo que hace poco visto de ciertas alturas aparecía iluminado por el sol, se torna de pronto en una mancha oscura, en la cual sólo se distingue la nube humeante de las pasiones más horrendas. La vista de un rival afortunado para el ojo del vencido, aún cuando éste por influjos y circunstancias tenga por esposa a la mujer que más bien ha comprado que seducido, no es tan chocante para el marido a medias, como la sombra memorable de la vida pública de don Anselmo H Rivas lo es para algunos de sus recalcitrantes enemigos, que en los días actuales están formando en el rol de los que se levantaron en León el 11 de julio de 1893. No es cierto, sin embargo, que en el partido liberal cada uno de los miembros de esa agrupación que hoy se ha aumentado considerablemente, vea en el brazo derecho del que fue don Pedro Joaquín Chamorro, un dragón semejante al de la fábula, un hombre inconulto, fanático y plenamente servil. Muchos, aún de los principales caudillos del partido mencionado, teniendo, sí, que hacer un esfuerzo de voluntad para no dejarse influir por el rumor del vulgo, conceden

a Rivas condiciones tales como firmeza, talento y honradez. El señor Rivas, el último que sobrevive a una legión de hombres superiores que formaron el núcleo del partido en donde fueron elevados monumentos, Chamorro y otros de su talla, ha quedado en medio de constantes tormentas, erguido para recibir en su sola cabeza el flagelo que merecieran las culpas que en conjunto cometieron todos los de más fama en el conservatismo. Los pecados de varios los está purgando él solo. La jactancia de heráldicos blasones, tras de los cuales creyeron escudarse los errores políticos, la idea inveterada de que para una sola casa se habían creado los puestos de la nación, de que la República no marcharía bien, mientras esa casa no fuese la que se entendiera en legislar, en manejar las rentas y hasta la diplomacia exterior, los abusos que se cometieron en cada ramo de esos tan preciosos años para la existencia de un país, y en fin cuando fue equivocado en lo que se llamó régimen de los treinta años y que Rivas trató de colocar en el haber de su partido como mérito indiscutible, como una cosecha magnífica de frutos provechosos, se han condensado en vapores sombríos sobre la frente erguida de nuestro héroe, y los que no le quieren porque le envidian o le deben angustias y ostracismos, hacen caso omiso de sus virtudes como hombre y como estadista, y aún de su ingenio como cerebro, de tal modo, que sólo dejan a la contemplación de la crítica un deforme esqueleto que no puede causar otra cosa que repugnancia, cuando no sea miserable desprecio.

Es don Anselmo de elevada estatura, su andar, un poco desgarbado, como el de un añaite herido por la fatiga, no deja de tener un aire de grandeza y de inocencia gracia. Su cabellera es tendida y suelta, casi cubre sus orejas. Su cabeza, aunque no muy bien torneada, revela que guarda bastantes ideales, sus ojos están llenos de lumbré y de viveza, y sus facciones todas tienen el corte arábigo que llegó a España con Tarif. Sus manos son elegantes, y como casi todos los hombres que sirven para algo útil, tiene los pies muy grandes. Viste por lo general de negro y de chaleco blanco, sobre el que luce una corbata que se amarra muy mal. Casi siempre lleva en la boca un cigarillo encendido. La vejez ha vuelto a Rivas un poco, ¿que diré?, bastante desmemoriado. Por las tardes sientase a leer a su puerta, y así que oscurece y se dispone a entrar a su habitación, coloca el libro sobre la acera, abierto y boca abajo, como si lo hiciera sobre una mesa de su alcoba. Algunas veces, porque el pueblo es honrado en la Sultana, el volumen amanece en el lugar en que lo dejó durmiendo su lector. Cuantas cosas llegan a sus manos, cuando va por la calle: periódicos, flores, cintas, frutas, todo lo echa en su bolsillo de pecho, y ese bolsillo se vuelve el canasto de sastre más completo que se puede encontrar.

Detallar a un hombre célebre como acabamos de hacerlo, es necesario, porque su figura debe ser completa para que la vean los ojos de los que no la conocen y para que la acepten las personas que como nosotros han tratado íntimamente a nuestro decano estadista y escritor.

XX

Hubo un gran hombre en Nicaragua, que logró por medio de su condición desprendida, de su claro

talento, de su altivo y a la vez ardiente corazón, reunir en torno suyo muchos partidarios, mejor dijéramos

mos acrecentar por medio del ímán de su figura, el número de prosélitos que había seguido a Fruto Chamorro a las batallas de la guerra. Hermano de éste valeroso Capitán fue el hombre a quien hacemos referencia, y se llamaba Pedro Joaquín. Digan lo que quieran todos los que se empeñan en aminorar su figura, en el fondo de sus conciencias está la seguridad de que aquél ilustre compatriota, sobre sus equivocaciones, que no fueron pocas en política, tuvo virtudes que el tiempo no podrá hacer olvidar y que ninguna pasión de partido podrá cubrir de sombras. Pues bien, si ese personaje tuvo admiradores sinceros, fieles creyentes de su profecía de fe, servidores incondicionales para mantener el pabellón de su doctrina, entre esos, como el cabecilla de todos ellos, como el más ardiente también, como el más devoto al mérito de Pedro Joaquín Chamorro, como el más listo a velar los tropiezos de éste en su camino heroico, se encuentra colocado don Anselmo H Rivas, a quien la historia juntará como su inseparable compañero, con el caudillo conservador, a quien de tantos crímenes acusan sus contrarios, pero de los cuales no le alcanza ninguno porque ninguno ha comen- tido

Y hemos protestado no dejarnos subyugar al escribir estas semblanzas, por el influjo de las circunstancias ni por el medio ambiente, ni por todo aquello que conduce a un narrador en varias ocasiones a no decir la verdad, aunque sean sus intenciones muy sanas al principio. Nosotros permaneceremos impasibles conteniéndonos en contra del remolino de las opiniones, y casi tenemos la seguridad de poner fin a nuestra faena sin haber tratado de falsear los hechos, sin haber escrito nada que desdiga de nuestro recto proceder. La impresión que los acontecimientos nos produzcan será la que se debe encontrar en estas páginas, limpias de todo intento malévolos y de todo estudiado mecanismo. No habremos de mentir a sabiendas de que mentimos, no lo haremos jamás.

Causa con tanto brío mantenida, como fue la de Chamorro por el señor Rivas, llevó a este necesariamente a la idolatría, y pasó en inadvertida transición, de soldado de un ideal a fanático adorador de una personal entidad. No fue al patricio en su cámara pública, a quien don Anselmo H Rivas apareció ligado, sino que cuando aquella personalidad traspasaba los umbrales del hogar, para entregarse al reposo de su hamaca, allí Rivas era siempre más que íntimo consejero del noble republicano, el allegado imprescindible de su jefe. Y de aquella inspiración hacia la entidad moral de Chamorro, se deslizó su arrebatado admirador a cuantos seres estaban ligados a don Pedro. Esposa, hijos, hermanos de éste, recibieron del señor Rivas no desmentidas pruebas de culto y de pasión. Desde el pequeñuelo que agitaba sus manitas en la cuna, desde ese vástago, nieto adorado de la casa señorial, hasta el viejo sirviente de esa misma heredad, encontraban en don Anselmo H Rivas un aplauso de amor. Sonreía el infante o se ponía enfermo, para el señor Rivas eran cuestión de estado aquella sonrisa o aquel triste malestar. Moría acaso el servidor antiguo que había sido el ayo de muchos de la familia Chamorro, y como si fuera por cercano pariente, el señor Rivas se ponía de duelo y suspiraba de verdad. Y cosa extraña, nada de esto en tal hombre implicaba servilismo, sino que su frenesí por

la figura de don Pedro Joaquín Chamorro había llegado a convertir en grave monomanía aquella veneración que empezó el señor Rivas sintiendo por una fórmula política y acabó corriendo parejas con la de Sancha por el noble caballero Don Quijote de la Mancha.

Ya descrito el héroe de esta semblanza y rota y confundida la ilustre familia que por mucho tiempo tuvo el poder en Nicaragua, el señor Rivas no pisa la morada de un Chamorro sin no sentirse conmovido por la emoción, al pensar en la gloria que ciñe la frente de los que habitan allí. Para él siguen siendo los descendientes de su cívico capitán, los únicos capaces de empuñar las riendas del gobierno nacional. ¡Digno ejemplo fuera el suyo, si cuanto peca en él de exagerado no pudiera tomarse como egoísmo, como proceder sistemático, o como perenne adulación!

Y bien, ¿qué papel corresponde a Rivas en el escenario público de su suelo natal? Bastaría enumerar los hechos en que ha tomado parte o sido actor principal, para que tras algunos latigazos que se merecen como pecador consciente en lamentables e involuntables desvíos, fuera digno en seguida de merecer un pedestal para su estatua en las plazas de la República. Por su descuido, por su engreimiento, sufre Nicaragua vejámenes que la dejan por mucho tiempo a una como especie de tutoría, de la cual Rivas se siente dichoso si de ella no ha de salir su pupilo. Quiere a todo trance que un régimen gastado en mucho, permanezca como un muro que estando en pie, ya parece desplomarse; quiere, decimos, que ese régimen yazga eternamente venerado y circundado de incienso, y a cualquier zapador que levanta una barra para golpear alguna de las piedras de aquel trémulo cimiento, Rivas se le vuelve encarado, cual celoso mastín de sus ovejas, y le condena en duras voces, y le increpa como airado semi-dios, para que no profane con ese golpe, según el paladín conservador, la dignidad de la patria. Porque para Rivas llega una hora en que casi se confunden los intereses comunes de la nación con los particulares intereses de los miembros de un partido y del bienestar de un sólo techo. Llegan horas en que ese hombre tan necesario, bota de su pecho la idea de que no se pueden personalizar ciertos manejos que corresponden al todo de la vida nacional, en que niega ese político, defraudando así sus dotes de estadista, que la centralización es la ruina segura de la democracia, por la cual él mismo había batallado tanto, y se ve como el hombre sin excepción, animal de rara especie, sostiene dogmas que si no rechaza criminalmente en la práctica, no puede ponerlos en la vía de los hechos. Viendo a Rivas por una faz tan decaída en su entidad, está uno tentado a sacarlo del gremio de los bienhechores de su país; y si no fuera que su honradez sublime, que su pobreza intachable le ponen a cubierto de cualquier emboscada de la calumnia, se diría que, simple asalariado, este célebre espíritu no tuvo más misión en los días en que estaba en la fragua de la política, que la de forjar cadenas para los siervos de feudales señores. Bajo esta faz, hecha más desagradable aún por el encono de enemigos jurados, es que en muchas mentes de hijos del país aparece don Anselmo H. Rivas, pero, como atrás dijimos, ningu-

no de sus falsos dilemas alcanza las proporciones de maldad que quieren atribuirle varios de mis compatriotas y hasta muchos extranjeros, entre estos últimos algunos que para dar documento de seguridad, insultan la hermosa presencia del señor Rivas, en momentos en que éste, ídolo tumbado de los altares del poder, puede ofrecer al que lo pisa una ocasión de bienestar.

Por otra parte, hagamos un alto en el campo que pertenece a las buenas acciones de don Anselmo H Rivas. Veámosle llevar por estandarte la moderación, que no le abandona ni un sólo instante, veámosle buscar con el alma el bien de sus dominios patrios, veámosle llorar con ellos en los días de tribulación, y aún exponerse a bastante peligros cuando la independencia de sus lares penales se ve amenazada por el acero del fétrico invasor, veámosle levantar su voz autorizada en todo instante en que el desorden de la familia nicaragüense, provocado por la ambición, despierta su inconsulta gritaría y desconoce por algunos momentos los principios de la concordia y de la paz.

¿Qué le importan entonces al gran hombre ni su propia tranquilidad, ni su salud, ni sus haberes tan escasos, ni el amor de los suyos, ni aun el encierro ni el ostracismo? De su propia vida no se acuerda cuando esa otra gran vida de la República se halla en garras de una perturbación general. Entonces, como la madre que a la orilla de una cuna adorada ve gemir al pequeñuelo, y comprende que está grave, y se desvela noche tras noche, la mujer amorosa, contemplando a su hijo y atendiendo al menor de sus movimientos o suspiros, entonces, sí entonces, el decano patricio se convierte en algo así como esa madre solícita y no se aparta del lugar que le señalan su corazón y su deber. Entonces, quisieran los que así lo recuerdan, ir a ofrecerle una silla de senador romano para sentarle en presencia de la posteridad.

Contemplemos a Rivas salir para el destierro. Su semblante va iluminado por un sincero resplandor; en su boca hay una sonrisa desde el instante en que pone el pié en el carruaje que se lo lleva de su casa, hasta cuando el vapor que lo arrebató de sus riberas, salta sobre las olas, conduciendo a extraño clima, al venerable viejo, que ignora si volverá con la llama de la existencia a desembarcar aquí donde tiene sus esperanzas y su amor. Acaso algo le ha dicho muchas veces al ver borrarse la playa en donde quedan sus hijos: sólo tus frías cenizas vendrán de nuevo a estos sitios a recibir el homenaje del respeto y del cariño. Y cuantas veces sus ojos nublados por una lágrima en la ausencia, dejaron conocer a su Dios la enormidad de su amargura! ¿Y todo por qué? porque todos los apóstoles están condenados a llevar, como el Maestro, aunque esa alguna espina de la corona del Calvario. Pero don Anselmo H Rivas ha regresado de sus obligadas excursiones con el alma siempre nueva, que en él, como en el escaso número de los seres superiores, la dureza de la suerte no alcanza a poder aguar el espíritu, que siempre es un cordial que sirve para vivo alimento de su dueño, a la vez que de bálsamo para todos los heridos o enfermos, desesperanzados o afligidos, que tienen fija la mirada en una tierra de promisión hacia la cual caminan como el Moisés de La Escritura.

Ya queda ligeramente bosquejado el señor Rivas,

en su calidad de estadista, de personaje público y patriota, y sin pretender nosotros haber hecho un acabado esbozo de nuestro héroe, creemos haber podido presentar a la vista de los lectores de ésta semblanza, una aunque sea mediana demarcación que separa el exagerado fallo de los entusiastas sin freno del señor Rivas, del no menos deforme retrato que de él hacen sus detractores. Ni completo en absoluto cuando la virtud pone su escalpelo sobre su conducta, ni fatídico en demasía cuando el odio le descuartiza.

— o —

Ahora vamos a ocuparnos de este notable hombre en su calidad de escritor, en su genio de periodista. Tarea más difícil sin duda de ser desempeñada por nosotros, pero a la cual nos arrojamus con cierto grado de confianza que nos da la juventud.

En la prensa de Nicaragua, don Anselmo H Rivas ocupa uno de los principales lugares. Sin ser erudito, sus artículos revisten un ropaje bien elegante, que hace que sean aceptados con agrado por los gustos más finos de estas regiones. No es un escritor atildado, no es el pulcro torneador de frases que deja suspenso el ánimo con giros atrevidos y perfectos, ni el innovador valeroso que pasando sobre muchas vallas que las reglas del idioma levantan en el camino del pensador, se lanza con alas sobre los obstáculos y responde con el éxito a sus atrevidos arranques. Rivas se contenta con ir hasta donde puede, no pretende lucir más galas de las que corresponden a su jerarquía. Los escritores que son muy medianos por lo común hablan en un lenguaje que quiere codearse con el del genio, y se quedan haciendo de payasos o de reyes de comedia. A este propósito vamos a ilustrar con un ejemplo lo que parecen esos tipos que pretenden hablar mejor de lo que se les alcanza, que nos dan a probar en copa de oro un vino de grosella. Paseábamos un día por una calle de Washington en compañía de un caballero, que había vivido por veinte años en los Estados Unidos. A poco vimos venir cerca de nosotros a un hombre con paso de soberano, recorría las aceras. Su vestido era como sigue: pantalón de finísimo casimir blanco, botas de un charol esplendente, casaca de paño rojo, y el pecho cubierto como por diez colgajos de oro, gruesos entorchados que partiendo del cuello, ondeaban sobre el busto y se prendían en los hombros, adornados por enormes charreteras, sobre la cabeza llevaba nuestro conocido un sombrero de tres picos, como jamás un general austriaco en un día de gala, lo ha lucido mejor. Quédeme asombrado y entusiasmado al ver aquella figura, y dije a mi compañero: por Dios, ¿quién es ese hombre, es el comandante en jefe de las fuerzas navales y terrestres de la Unión? Mi amigo quedóme viendo con sarcasmo y me dijo, poniéndose el pomo de su bastón sobre los labios: "es un pobre mantequillero que se disfraza de ese modo para anunciar su mercancía". Tal sucede con muchos autores, que engañan con sus conceptos, con sus oropeles a los que no saben apreciar sus costumbres ni sus mentiras, pero que a todo aquel que les tiene conocidos, lo que le causan es solamente risa. Desde el título de sus composiciones hasta el último párrafo de ellas parecen gigantescos, pero son como esos enormes muñecos formados de zacate, que ni en pié pueden tenerse, ni sirven para nada. La pluma

del señor Rivas es como abierta llanura donde la naturaleza deja ver muchos de sus atractivos, y en donde algunas irrigaciones del arte y del estudio, han contribuido a fecundar aquel paisaje, a matizarlo con las flores de una sana poesía y a poblarlo con los frutos de sólidos pensamientos. El estilo de sus escritos, ya lo hemos dicho, no resplandece como un diamante, pero es variado y sostenido, vibra como una campanilla, haciéndose percibir entre el vocerío destemplado de la cohorte de escritoruelos de que están llenos nuestros huertos. Con su pluma tan maciza como su carácter ha sabido grabar sobre el corazón de la patria imágenes inolvidables, y sus artículos políticos, si han de ser barridos por la escoba del tiempo, en muchas de sus partes dejarán siempre en el puchero una dosis regular de patriótica sustancia.

Tal es Rivas escritor, en la acepción general de esta palabra; pero si se le analiza como diarista, hay que convenir en que no es muy a propósito para el combate del brazo arremangado, para el cotidiano ejercicio de puñetazos a que sin tregua tiene que verse sometido ese terrible **boxeador** que se llama periodista. Le falta mucho del cinismo que debe tener ese atleta encargado de atender a muchos acometedores, le falta bastante desenfado y cierta dosis de audacia especial, que forman la base del genio de la polémica, de esa polémica en que no hay más tiempo para el estudio de la causa, que brevísimas horas llenas de agitaciones y de grandes desengaños. Es preciso que al despertar cada mañana ya esté arreglado el plan de campaña, es como si dijéramos que hasta dormido debe el periodista alistar sus disposiciones, poner en línea sus soldados, ordenarlos para la carga, y que al primer rayo del día solo haga falta su voz de mando, para que se precipiten sus pensamientos sobre el enemigo y lo arrollen con su empuje y lo anonaden con su violencia. Quedamos, pues, en que el señor Rivas es entre nosotros un escritor de mérito elevado, un pensador de considerable fuerza, pero que en la arena de la prensa, si ha sido galano en la apostura como desnudo gladiador, sus golpes no fueron, sino muy pocas veces, puñaladas decisivas o mandobles de muerte. Bueno para la esgrima del salón donde el florete tiene la punta embotada, airoso en ella, y elegante, en los encuentros de la caballería bajo el sol de la llanura, en los choques contra el cuadro de los infantes que presentan la bayoneta, siempre ha sido desmontado de su corcel de guerra.

Como un general que confiado en la victoria de sus tropas, las mira desde la eminencia donde se ha colocado, perder terreno, desordenarse y ser vencidas y luego las contempla diezmadas en torno suyo y comprende que rehacerlas es imposible ya, de igual modo el señor Rivas ha tenido ante sus miradas, por vivir muchos años, el dolor de ser testigo de la inmensa catástrofe. Ha contemplado a los hijos no ponerse a la altura de los padres, ha visto degenerado el espíritu fuerte de los muertos queridos, ha presenciado el apocamiento de las almas y de las inteligencias rendidas a discreción, y cortadas por el centro las columnas del conservatismo, y arrojadas en vano todas las reservas al campo de batalla, se ha encontrado el pobre anciano en medio de un escenario de ruina y de castigo. Ante estos acontecimientos que han empujado la bandera de la aristocracia a la hon-

donada del camino, cuando se ve en el centro del naufragio al inspirado paladín, cubierta la frente de tristeza y el corazón herido por el desengaño, no puede uno menos de pensar en que Dios, por inesperados senderos, se presenta aplicando la pena a las faltas que los hombres van cometiendo en su carrera. Sufre don Anselmo H. Rivas una parte de la amargura que le corresponde, el cielo justo pero inexorable impone a esa ancianidad su penitencia, y se la impone bajo la forma que podía ser más dura para el señor Rivas, en la de conducirlo hasta los días del presente, para que sus pupilas conocieran hasta qué profundidad se había despeñado el ideal que él quería sostener sobre la cumbre. Eso es lo que le corresponde de ese lado, del lado de sus grandes errores en política, ese el tormento a que no puede esquivarse, ése el verdugo que lo lleva al cadalso de una inmensa expiación. El señor Rivas ya no combate, ni quiere, ni puede combatir, se cruza de brazos resignado, y sin esperanza de una reacción en los miembros de su gremio, se sienta entre los escombros, como lo hizo Mario sobre los de Cartago, y comprende aunque tarde que el númen republicano sólo quiere para su servicio el concurso de los buenos, pero que no entresaca solamente los trabajadores para su obra de un círculo especial ni de una sola asociación. Todo egoísmo es funesto, y cuantos intenten probarlo verán el resultado.

Pero si para el hombre de las equivocaciones está ese panorama de pesares, si para ese que bajará a la tumba sin romper de nuevo el silencio a que él mismo se condena, así se ha cubierto de espinas la senda de la postrer etapa de su vida, en cambio para ese mismo hombre cuando presenta el documento de sus virtudes, de su conducta preclara en la mayor parte del tiempo que estuvo ocupado en el bienestar de su pueblo, hay algo que cuando ese personaje recuerda lo que es, debe llenarle de orgullo merecido y de alegría sin igual. La sociedad y la historia descartan bien pronto lo sano de lo enfermo y condenan a esto último al infierno de su cólera, y a lo primero le conceden su laurel.

Ya vimos cuál es la pena que se ha impuesto a la parte viciada de la existencia política del señor Rivas, ¿cuál es el galardón que le ha tocado en recompensa por cuanto llevó a efecto de grande y duradero? Es el amor de la juventud que le consulta, vanidosa de tener un mentor como él, es ella que se ufana de quitarse el sombrero cuando le ve pasar, como ante una imperecedera gloria de la patria. Recompensa de don Anselmo H. Rivas por sus preclaras lides, recompensa fueron los puestos públicos que su mano dirigió, recompensa son los tributos de veneración y de afecto entrañable que el señor Rivas no puede negar que recibe del núcleo de la sociedad de Nicaragua, y habrán de ser recompensa para los bellos atributos del señor Rivas, el llanto de nosotros cuando nos diga adiós en la partida eterna, el afán con que nuestros brazos se habrán de disputar la triste dicha de llevar al grande hombre al cementerio, porque ya no es posible dudar de que el destino le permitirá que rinda su aliento en este suelo, y serán recompensa también para la memoria de tan viva figura lo que digan de ella el día de mañana las generaciones que recojan su nombre para ponerlo en su bandera.

MINUCIAS Y ERRORES CAIDA DEL CONSERVATISMO

GONZALO SOLORZANO RAMIREZ

La juventud que cifraba en los diez y nueve y veinte años, allá por los turbulentos años de 1926 a 1928 y que que se dió cuenta de la entrega de los Poderes Públicos que hacía el Partido Conservador de Nicaragua al Partido Liberal, con frecuencia se hace ahora esta pregunta. ¿A qué se debería la caída del Partido Conservador de Nicaragua? Difícil es contestar esta interrogación. Nuestros padres se inculpan unos a los otros y ocultan la realidad. Se muestran renuentes a escribir, nos crearon a la antigua. Cuando en los carrillos familiares se hablaba de política, a los muchachos nos retiraban a los dormitorios.. debíamos de ignorar todo. ¡Qué error más grande!; cuando, precisamente, son las juventudes las llamadas a saber los vericuetos de la política, para saber aplicar la experiencia y, a la hora llegada, defender los Poderes Públicos. Me he puesto a escudriñar la Historia del Partido Conservador de Nicaragua y he llegado a la conclusión: El Partido Conservador de Nicaragua tiene como sus peores enemigos a sus mismos partidarios. En los treinta años, que es cuando se funda la Primera República, fue fatal para el Partido, la creación del Martinismo. El General Tomás Martínez, como Jefe Máximo del Partido, llegó a darle vida al Partido Conservador Progresista.

La ideología política de este Partido, que era el mismo Partido Conservador, era, netamente, liberal. Los que sustituyen a Martínez son el General Joaquín Zavala y el Dr. Adán Cárdenas. Los hombres que militan en el Partido Conservador son los creadores de la Revolución de 1893 y el General José Santos Zelaya, no sólo se roba la revolución, sino que se entroniza en el Poder Público durante diez y siete largos años. El General Zelaya no cree en la doctrina liberal y edifica la lucha de clases, para colocar en los principales puestos de su Gobierno a las clases medias, las que más tarde se voltean para derrocarlo. Son los Estrada los que Jefeán la Revolución del año de 1909 para destruir la tiranía más odiosa de aquellos tiempos.

Como paradoja de la vida, son Conservadores los creadores de la Revolución de 1893. Los Conservadores son los que se encargan de que Zelaya llegue al Poder y, sin embargo, cuando nos empezamos a dar cuenta de nuestras luchas políticas, nos encontramos con la leyenda negra. El General José Santos Zelaya es el Reformador. Zelaya es el creador de la Doctrina Liberal. Zelaya, al son de la Hermosa Soberana, es el creador de una nueva Nicaragua. Nuestros padres no se atreven a sacarnos del error histórico y ya en el año de 1916, cuando el General Julián Irías regresa a Nicaragua, vemos desfilar por las calles de Managua a los descendientes de don Tomás Martínez, a los descendientes de don Federico Solórzano y todos aquellos que creían en el Partido Conserva-

dor Progresista, con la escarapela roja, enseña del liberalismo. El Partido Conservador en 1916 se encuentra tremendamente dividido. El hijo del General Martínez, llamado don Tomás Martínez, es el Jefe del Partido Conservador Progresista. La división del Partido es tan grande, que existen todavía los Menistas que han militado con el General Luis Mena. Don Adolfo Díaz que, a viento y marea, con los amigos del Gobierno, apoya al Doctor Carlos Cuadra Pasos y el General Emiliano Chamorro, que se lanza contra la política de Díaz, es el Jefe, indiscutible, del Partido Conservador. En estos años que podemos llamar los diez y ocho años del Partido Conservador, lo que menos hacen es defender al Partido. En el Diario La Noticia, don Juan Ramón Avilés, principia a edificar la leyenda negra. El Partido Conservador de Nicaragua es un Partido de "Vende Patrias", los Conservadores somos responsables de la muerte del General Benjamín Zeledón; todos los cuatro de Octubre, los liberales llevan a la tumba de Zeledón, flores y lo hacen héroe. El Diario "La Tribuna", cuyo Director ha sido Conservador Progresista, el brillante escritor doctor Salvador Buitrago Díaz, hace renacer el Martinismo y es el enemigo más feroz del Partido Conservador. Los Hombres que Gobiernan ven con indiferencia todo esto. A sus juventudes les hacen creer, únicamente que el Poder Público está garantizado por noventa y nueve años para el Partido Conservador, por que así lo han dispuesto los Yankees. En Educación, los Ministros no se preocupan por la Enseñanza. En los Institutos Nacionales nos predicán con la anuencia del Gobierno la doctrina liberal. Las Juventudes Conservadoras se encuentran desorientadas. Con frecuencia decíamos eso de ir a la Iglesia y arrodillarse ante el Santísimo es de "cochones". Todo esto está pasando cuando muere don Diego Manuel Chamorro; este gran estadista había comprendido la realidad de Nicaragua. Dio gran apoyo a la enseñanza religiosa. Los Jesuitas para las clases altas, los Hermanos Cristianos para las clases medias y los Salesianos para los Obreros. Para el sexo femenino: La Asunción y María Auxiliadora, para las clases Altas; la Inmaculada para las clases medias y la Divina Pastora para las Obreras. La mentalidad de don Diego era la de Conservatizar al país, que había caído en la falsa doctrina liberal, su obra apenas se había iniciado cuando le sobrevino la muerte. Esta es una situación propicia para el liberalismo. Llega al Poder Público don Bartolomé Martínez. "La Noticia" y "La Tribuna" lo principian a ensalzar. La bienvenida se la da el Partido Liberal con una gran manifestación en el antiguo Chilamate de Managua, hoy lugar en que se encuentra el Edificio de la Asunción. Don Bartolomé se rodea de don Segundo Albino Román y Reyes y son ellos los que se encargan de edificar la tumba para que más tarde el Partido Conservador entregara el

Poder al Partido Liberal. Son los mismos Conservadores los que se encargan de abrir las puertas al Liberalismo para conquistar el Poder. El propio día de la elección Presidencial da un Decreto de Estado de Sitio, encarcela a los ciudadanos que votan por el General Emiliano Chamorro, encarcela a los Senadores don Leopoldo Salazar, doctor David Stadthagen etc. En las puertas del Congreso coloca a una serie de asesinos para que vapuleen a los Representantes Conservadores. El Liberalismo tiene vía libre y ha logrado la división del Partido Conservador. El Partido de la Transacción es más enemigo del Partido Conservador que del Partido Liberal Republicano, que Jefe es el Dr. Luis Felipe Corea. Así observamos las Juventudes Conservadoras, la caída del Partido. Después viene la revolución del año de 1926. El General Emiliano Chamorro, en todas partes, ha derrotado a las fuerzas del Liberalismo. El Gobierno Americano le notifica que debe abandonar el país y entregar el Poder a don Adolfo Díaz y ¿qué pasó? . . . Al despedirse el General Chamorro, dice: "Fortifique" "Matiguás" "La Chompipa" y toda la Cordillera de Marabios. Por ese lado tiene que entrar Moncada con su Ejército, que viene cansado y sin ninguna fortificación". El General en Jefe de aquel entonces, también Conservador, desobedece las órdenes del Jefe y "qué pasó? La pérdida del Poder. . . para que mas tarde viniera el General Anastasio Somoza García, con el apoyo del mismo General que había retirado al Ejército Conservador, a consolidarse en el Poder y edificar la Dictadura Dinástica más dolorosa que ha tenido Nicaragua. A las Juventudes Conservadoras dedico estas cuartillas para que de ellas observen que la división política de un partido es más costosa que la Oposición de un adversario.

La mujer nicaragüense, desde la valerosa joven Rafaela Herrera, pasando por doña María de Peñalosa y doña Luisa Chamorro, esposa de don Juan Argüello, ha sido uno de los factores decisivos en la política del país.

El General José Santos Zelaya, creador del "clasismo" en los primeros años de su gobierno era un hombre popular. Nos cuentan los que vivieron en esos días y presenciaron esas cosas, que para ser "popular" en Managua, se tenía que ir a caballo a Santo Domingo, asistir a las lidias de gallos en la "gallera" de los Estradas, etc. etc., porque esto hacía Zelaya y había que imitar lo que éste hiciera.

Mas un día de tantos, el Dictador cambia totalmente de política. El joven granadino don Joaquín Pasos contrae matrimonio con la hija mayor del General Zelaya, la distinguida señorita Juanita Zelaya. En la fiesta que siguió a las bodas, el Consejero del Gobierno, don José Dolores Gámez, se le acerca al General Zelaya y le dice: "General, principiemos a casar nuestras hijas con Conservadores ya verá que pronto les entregaremos el Poder!"

Con el matrimonio de Joaquín Pasos y Juanita Zelaya principian los Estradas a resentirse. Es tan profundo el resentimiento que gustosos se prestan para conspirar en contra del Dictador.

En Managua existía entonces un Club de Artesanos, llamado "La Moderna". A este Club pertenecían los Es-

tradas, los Arandas, los Morales y toda la clase media de Managua. El General Juan J. Estrada convence a Zelaya que lo envíe como Intendente a la Costa Atlántica y que él se llevará a muchos de los miembros del Club, para así alejarlos de la Capital donde se habían vuelto un dolor de cabeza para el Dictador.

Al llegar a la Costa Atlántica, Estrada forma su propio Partido y de la circunstancia de su resentimiento con el régimen nace la Revolución de la Costa, que más tarde, después de una cruenta lucha, derrota la tiranía de Zelaya

Uno y otros piensan si esta Revolución es Conservadora o Liberal. Mas esta revolución tan sólo se concreta a un fin determinado: destruir el régimen de opresión y tiranía. La bandera que trae la Revolución es bandera que únicamente predica la destrucción del Zelayismo. El apóstol del Liberalismo, el doctor don José Madriz, cree detener la Revolución mas se le hace imposible. La razón es obvia, Madriz ha creído sostenerse en el Poder con la bandera del Zelayismo, bandera que estaba desprestigiada nacional e internacionalmente.

Igual cosa nos sucedió a los Conservadores en los años turbulentos de nuestra caída. El Consejero de Gobierno de don Bartolomé Martínez, el doctor Segundo Albino Román y Reyes era casado con la distinguida matrona doña Ninfitá Vega, sobrina dilecta de don Bartolo.

La política maquiavélica del talentoso doctor Román y Reyes le sirve de brújula y sostén al Presidente Martínez para romper con los hombres que dirigen la política del Partido Conservador. Don Bartolo lleva al poder a don Carlos Solórzano como Presidente y al doctor Juan Bautista Sacasa, liberal, como Vice-Presidente.

En el efímero gobierno de don Carlos se nota la influencia decisiva del doctor Román y Reyes, quien desempeña la Cartera de Hacienda, mientras su tío político, don Bartolo, desempeña el Ministerio de Gobernación. Todo el Gabinete de don Carlos Salórzano está dominado por liberales. Esto es, que los mismos Conservadores nos hemos encargado de construir nuestra propia ruina.

El General Emiliano Chamorro se ve forzado a tomar la iniciativa de impedir la caída del Partido y da el "Lomazo" del 25 de Octubre de 1925, el que en vez de impedir provoca el derrumbe del Conservatismo.

Muchos hablan y dicen que el General Chamorro pudo haberse mantenido con las armas y que don Carlos hubiera aceptado ser un Presidente titular. Nada más lejos de la verdad. Es verdad que don Carlos decía una vez una cosa y al otro día otra, pero sus tías Rivas eran factor decisivo en su Gobierno y ellas estaban muy lejos de permitir una posición desairada para su sobrino.

En esta difícil situación, el Gobierno Americano interviene. Aconsejan al Partido Conservador el derrocamiento de don Carlos bajo condición de que el Presidente sea don Adolfo Díaz. Se crea la Constabularia y se propone como Primer Jefe al General Humberto Pasos Díaz. El General Chamorro se opone a ese nombramiento. El Partido Conservador se encuentra tremendamente dividido. Los hombres de nuestro propio Partido se han encargado de cavar su propia tumba.

LA LEY DEL JURADO DE REVISIÓN

HORACIO ROSALES CABEZAS

Antes de expresar las razones en que fundé mi voto razonando en el fallo de un reciente caso criminal deséo dejar testimonio del singular respeto que me merece el criterio filosófico de mis muy ilustres y estimados colegas quienes sustentaron una opinión contraria a la institución del Jurado de Revisión, porque a juicio de ellos, su funcionamiento es violatorio de la santidad del veredicto emitido por un Tribunal de Jurado como supuesto resultado de la íntima convicción de sus miembros.

El suscrito no comparte esa opinión, y por el contrario, estima que el Jurado comete errores voluntarios e involuntarios, y que en esa virtud, la ley de 17 de Mayo de 1917, que creó el Jurado de Revisión y reglamenta sus funciones, debe tener plena aplicación práctica, porque a más de ser una ley constitucional en todas sus disposiciones, y normativa, fue dictada con el noble fin de hacer posible corregir errores y enmendar entuertos que lesionan gravemente los intereses de la sociedad, y más aún cuando son cometidos, como frecuentemente acaece, bajo el peso de estímulos e influencias inconfesables que deforman substancialmente la augusta misión del Tribunal de Jurados, misión que no es otra, como es bien sabido, que la de salvaguardar celosamente las garantías que el Estado confiere al individuo y a la sociedad para defenderse de las trasgresiones de los criminales y de los foragidos, y estima igualmente el suscrito, que a esas prácticas eminentemente condenables, las Salas de lo Criminal de las respectivas Cortes de Apelaciones urgentemente deben ponerle brete, a ultranza, con valor y patriotismo y resolución firmes, superando los señores Magistrados cualquiera idea filosófica de orden personal, para aplicar sin contemplación el remedio que la ley del Jurado de Revisión, sabia y previsora, ha puesto en sus manos probas de Jueces para evitar que el Jurado sea un *Tribunal de Indultos*, y cerrarle así el paso a esa pavorosa corriente de veredictos absurdos y atentatorios que con dolor estamos viendo cómo cada día aumenta más el ritmo de crecimiento, ya impresionante, de la criminalidad que azota al país y que en cualquier momento puede desventuradamente alcanzarnos en nuestra propia carne. No es posible en esta ocasión, ni necesario tampoco, demostrar con cita de casos ocurridos, la realidad trágica que hay tras los conceptos que dejo expuestos, porque la calamidad apuntada por ser de vieja data y endémica, es de general conocimiento.

En manera alguna el suscrito Magistrado está en desacuerdo con el precepto legal que deja al ciudadano jurado en el desempeño de sus funciones en libertad de emitir su voto siguiendo los dictados de su conciencia e íntima convicción, por el contrario, aplaude que la ley libere a esos funcionarios de la necesidad de realizar una valoración técnica de la situación jurídica del encartado, pero entiende asimismo, que de ninguna manera la ley ha querido

obsequiar con largueza insensata el capricho del individuo jurado para que haga indebido uso del voto, esto es, para que vote sin sujetarse a las limitaciones que en el mismo Art. 290 In le impone, entre las que le exige examinar con escrupulosa atención el proceso que se le somete (lo que indica que ha de formar opinión con los elementos de juicio que informa el proceso y que estima que viola la fe en él depositada y viola la ley, el que llega a integrar el jurado con el voto comprometido), le exige también no usar esa facultad traicionando los intereses del acusado ni los de la sociedad que le acusa (otra manera de cobrarle el deber de dignificar el cargo mostrando probidad en su resolución), y como si eso no bastara, todavía le recomienda exigentemente y desconfiada, no dejarse llevar por el odio, ni por la antipatía, ni por la malevolencia, por el temor ni por el afecto. Ha sido un acierto perfecto de la ley el exigir la promesa que establece en el Art. 290 In citado, porque es evidente que de su estricto cumplimiento solo pueden esperarse veredictos justos, meta de las aspiraciones del Estado, pero es el caso insólito, que ante el Imperio de la Ley se yerguen prepotentes y mandones los *Depredadores de la Justicia*, que mueven hábilmente la perversidad y la perfidia luchando con intrepidez inquebrantable, se les ve recorriendo la línea de correligionarios, ora portando la espada de Damocles, que colocan amenazadora sobre la cabeza del funcionario judicial, ora tendiendo su mano pordiosera o exigente para reclamar una limosna de odio o de perfidia con que consumir una injusticia necesaria. Horror! Así se entorpece la justicia, así se absuelve a la mayoría de los procesados, inclusive a los reos confesos de injustificados delitos, y la Sociedad, en mayor zozobra aun, queda bajo la amenaza del reincidente posible y de los mal inclinados al crimen, que dan pábulo a sus malos instintos, confiados en los servicios siempre asequibles, siempre infalibles de la legión de corruptores del orden judicial. Cuánto culpable encontramos de menosprecio a la justicia, virtud tan importante para la convivencia de los pueblos! "Sin la justicia —dice Rivadeneyra no hay reino, ni provincia, ni ciudad, ni casa, ni familia, ni aun compañía de ladrones y salteadores, que se pueda conservar" "Es tan buena la justicia —escribe Cervantes— que es necesario que se use aún entre los mismos ladrones" La justicia implica el orden social y la ruptura de ese orden afecta la seguridad jurídica y el orden público. Es desgracia que el engranaje de nuestra justicia en el ramo de lo Criminal viva en bancarrota por las maquinaciones destructoras de sus depredadores, que permanecen en constante acechanza.

Preocupados los legisladores por el mantenimiento de ese orden, especialmente en el ramo de lo Criminal, el más vulnerable del engranaje de la justicia, y resueltos a impedir que se siguiera concediendo una prima forzosa a la mala fe volcada en un ve-

redicto parcial, dictaron con los más sanos y nobles propósitos la ley de 17 de Mayo de 1917, disponiendo la forma de resolver los casos en que el veredicto del Jurado adolezca de injusticia notoria a juicio de la Sala de lo Criminal. Empero, la solución no es tan fácil, la intención de rectificar entuertos y corregir errores topa con las ideas filosóficas de acuerdo con las cuales se respetan como dictados genuinos de la conciencia los veredictos que no son más que frutos de la obra de zapa de los depredadores de la justicia, y en esta forma queda paralizada la actuación contra el error y la injusticia, y por ese hecho insuperable de los principios filosóficos que les ofrece un santuario inviolable, van afuera, libres, en desfile interminable los parricidas, los asesinos y homicidas, los raptos y violadores, los estupradores de menores, los ladrones y cuatrerros, los incendiarios, etc., etc. y los célebres corruptores de la justicia, miran complacidos y aplauden, estimulados para la ejecución de nuevas tareas

Ante esta situación se hace indispensable formar escuela sobre lo que es la autonomía del jurado, a fin de erradicar el error de creer que la libertad de conciencia, la íntima convicción, es libertad para satisfacer instrucciones, pasiones y antojos desquiciados, haciendo a un lado el compromiso de cumplir con la promesa rendida a tenor del Art 290 In.

Para ilustrar mejor tan importante tema, transcribo la tesis sustentada al respecto por la Excelentísima Corte Suprema de Justicia de Colombia, que dice: "cuando en autos existen dos versiones de los hechos, el Jurado dentro del amplio arbitrio de que goza por ministerio de la ley, bien puede acoger cualquiera de ellas, aunque la una esté ampliamente sustentada con abundante prueba y la otra sólo descansa en el dicho del propio procesado, porque al acoger el Jurado una de las versiones y desestimar la otra, obra conforme con una de sus más autónomas atribuciones, como es, juzgar en conciencia, a verdad sabida y buena fe guardada, sin sujeción a tarifa probatoria alguna y según la íntima convicción de sus miembros. No cometido el Tribunal popular a cartabón, cortapisa o presupuesto ninguno para valorar los elementos de juicio recogidos dentro del proceso, bien puede determinar su criterio **acoyendo aquella de las versiones que mayor fuerza de credibilidad tuviera dentro de sus apreciaciones íntimas** o más poder de convicción presentara para moverlo a estampar un veredicto más bien que otro"

Procedamos ahora al examen del veredicto cuya injusticia notoria se propone demostrar el suscrito. Olvidemos para solo ese efecto, las irregularidades que deforman el proceso, porque no es necesario, por la abundancia de pruebas del informativo hacerlas valer en esa demostración. Ayudémosnos para principiar este examen, de las paféticas enseñanzas que nos ha dejado la tesis de la Excelentísima Corte Suprema de Justicia de Colombia, dejando para después otros aspectos. En efecto: Nueve festigos contes-tes relataron la forma en que el encartado preparó y ejecutó los delitos porque fue procesado, ninguna de esas declaraciones fue atacada ni puesta en duda, las declaraciones apuntadas sustentan la única versión de los hechos que aparece en el proceso, no hay tam-

co versión suministrada por el reo, puesto que en ningún momento del proceso hubo reo. Siendo esto así, los individuos jurados estaban impedidos de escoger entre dos versiones y forzosamente tenían que tomar como base del voto la única versión abundantemente sustentada de la culpabilidad del reo, con el agravante de que la familia de éste escogió entre la venganza y el matrimonio de la pareja enamorada, la primera, ya que no cabe duda, de acuerdo con el escrito presentado por el padre del reo, que la incursión del Comandante G N, de San Ramón a la casa de la madre del occiso, donde se estaba terminando la celebración del matrimonio del repetido Marmerto Mendoza con la señorita Nelly Blandón, hermana del matador, y que culminó con el apresamiento de los dos contrayentes, fue solicitada y dirigida por el padre de la novia o ya esposa y del matador, para impedir la realización del matrimonio, el cual según dice, él no podía aceptar.

Pasemos a examinar el caso desde el punto de vista de la libertad del jurado de emitir su voto conforme a los dictados de su conciencia. Comencemos por establecer la acepción de la palabra CONCIENCIA en orden al tema que nos ocupa: El Diccionario Ideológico de Lengua Española de Julio Casares, miembro de la Real Academia Española, dice: "Conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar. Conocimiento reflexivo de las cosas. A CONCIENCIA m. ad Según conciencia. Dicese de las obras hechas con perfección y sin fraude". Si cotejamos el veredicto enjuiciado con cualquiera de las acepciones transcritas, encontraremos el veredicto vacío de conciencia, vacío de reflexión y de responsabilidad. No aparenta responder tampoco en forma alguna ese veredicto a las aspiraciones de la ley, señaladas antes en el Art 290 In, porque cabe preguntar ¿a qué versión del proceso los señores del jurado le dieron mayor credibilidad, si no figuraba en el proceso más que una versión terriblemente acusadora? La conciencia, aunque sea algo interno, inmaterial, tiene expresión a través de los actos del individuo. Puede revelarse una conciencia normal, cuando se refleja en una forma de conducta que apunta a la vez a realizar el orden social y la justicia, y puede también reflejar anormalidad cuando apunta al fraude, a la falsificación de los propósitos de la ley. No cabe duda que ese veredicto está muy lejos de pretender realizar el orden social y la justicia y debe calificarse entre los actos que tienden a falsificarla. Para provecho de aquellos que en el ejercicio de sus funciones hayan tenido la deliberada intención de escarnecer la justicia, vamos a hacerles recordar esta sentencia del Fuero Juzgo: "Creed por cierto que una de las cosas porque se mas salvan las almas et se mantienen los cuerpos, et los estados, et los reynos; et las tierras es por la justicia". Y también esta corta estrofa que el romancero pone en boca de la mujer del Cid:

"Rey que no hace justicia,
non debía de reinar;
Non debía de ser rey
quien fallece en la justicia"

General Emiliano Chamorro
Autobiografía
(Continuación)

Debo confesar con toda franqueza que no se me han dejado de presentar dificultades para continuar escribiendo estas mis Memorias, dificultades que principalmente yacen en el hecho de que para escribir sobre la época de mi emigración en México, por ejemplo, tenga que omitir o pasar por alto mis verdaderas actividades de revolucionario a causa de que siempre tendría que relatar, no solamente mi participación personal en tales actividades, sino también las de otras personas de mayor importancia que la mía las que, posiblemente, y por razones obvias, no desearían que se supiera de esas, para mí, honrosas actividades que las Dictaduras, naturalmente, juzgan como ilegales.

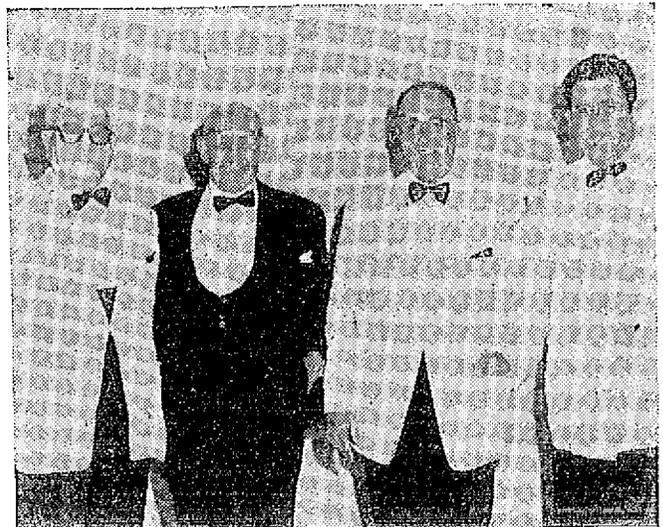
Por eso, en la mayoría de los casos, me veré precisado a omitir los nombres de ciertas personas para no comprometerlas, ya que ellas no tenían otro interés que el de favorecer la causa por la que nosotros luchábamos

Dada la explicación anterior, resumo mi narración que, como he dicho en ocasiones anteriores, la voy haciendo a medida que los recuerdos me vienen a la mente. Se notará, por lo tanto, que no hay en ella una perfecta ilación, por cuya falta me perdonarán mis lectores, a los que no he querido privar del conocimiento de estos hechos de mi vida de los que se pueden sacar lecciones de política práctica.

Allá por el año de 1940, no puedo precisar exactamente la fecha, recibí un mensaje cifrado de Tegucigalpa en el que se me informaba que el Presidente Carias deseaba saber qué necesitaba yo para hacer una fuerte revolución al General Somoza. El mensaje insistía en la urgencia de una contestación

Después de consultar con varios de los principales amigos nicaragüenses, residentes en México, que nos empeñábamos en actividades de ese orden, entre otros con el Doctor Pedro José Zepeda (q.e.p.d.), resolví contestar diciendo que aceptaba el ofrecimiento de ayuda y que ésta podía comenzar con US\$ 25,000.00 para gastos de enganche de un buen número de mexicanos reconocidos como buenos guerrilleros y que estaban deseosos de acompañarme en un movimiento revolucionario que tuviere por objeto el derrocamiento del General Somoza, a quien en México se veía muy mal después del asesinato del General Sandino y compañeros. Además, señalaba la necesidad de obtener dos mil rifles modernos, quinientas ametralladoras con sus correspondientes parques, así como morteros y bazucas.

El amigo que servía de intermediario entre el Gobierno de Honduras y yo, volvió a cablegrafiar a los pocos días de mi respuesta, informándome que todo estaba preparado y que el armamento también estaba completo y listo en un lugar fuera de Nicaragua donde yo podría fácilmente recogerlo y trasladarlo al punto de desembarque que yo escogiera en



De izquierda a derecha: Don José Flixione, Gral. Chacón, Gral Somoza, don Luis A Somoza D

las costas del Departamento de Zelaya, y que un comisionado llegaría con el dinero.

En ese estado las cosas, trascurrieron algunos días sin comunicación alguna por lo que me vi precisado a cablegrafiar de nuevo preguntando cual era la demora en la llegada del comisionado con el dinero y las instrucciones con respecto a la entrega del armamento.

Entonces fue que recibí un cable en el que se me informaba que el Gobierno de Honduras deseaba que al recibir la ayuda ofrecida firmara yo un convenio por el cual me comprometía que una vez triunfante la revolución el Gobierno Provisional que se estableciera en Nicaragua reconocería la validez del Laudo del Rey de España en el litigio limítrofe honduro-nicaragüense

Tal cable produjo en mí una violenta reacción, un gran disgusto y contrariedad, e inmediatamente contesté ese mensaje diciendo que no estaba dispuesto a aceptar ningún auxilio mediante esas condiciones.

De entonces acá mis relaciones con el Gobierno de Honduras sufrieron un completo deterioro, hasta el punto que el General Tiburcio Carias llegó a negarme el pase por Honduras cuando de Guatemala resolví regresar a Nicaragua, por lo que tuve que fletar un avión especial que me trajera a Managua, desde El Salvador, para no volar sobre el territorio hondureño, lo que había prohibido el General Carias.

A propósito de este asunto con Honduras, deseo referir otro hecho, siempre relacionado con este país, para que se vea cómo, en muchas ocasiones, la mala suerte frustra los planes del revolucionario.

Cancelada definitivamente la cuestión de la ayuda del Gobierno de Honduras a que he hecho referencia, surgió poco tiempo después una nueva esperanza.

En un día de tantos, recibí la visita de un

prominente ciudadano hondureño, que ocupaba una buena posición en el gobierno de su país, para hablarme nuevamente de ayuda sin compromisos. En la conversación que tuvimos nunca hizo la menor mención a lo que había pasado y que sin duda él sabía. Me aseguró, empero, que en esta ocasión se trataba de una cosa muy seria y que quería que yo preparara los planes para el movimiento revolucionario que debería dar en tierra con la Dictadura de Somoza en Nicaragua. Me informo, además, que él iba a California por corto tiempo en viaje de salud, pero que tuviera yo listos esos planes para que los discutiéramos, junto con un alto jefe militar hondureño, que se reuniría con nosotros a su regreso de California.

Mas ese prominente hombre público hondureño, que no aparentaba enfermedad alguna, ni siquiera preocupación visible por la misma, falleció unos pocos días después de haberse internado en una famosa clínica de aquel Estado.

Con ese golpe de la mala suerte puede decirse que se cerró el capítulo de la ayuda hondureña, y con ello la esperanza inmediata de un cambio de Gobierno en Nicaragua por medios violentos, por lo que pensé regresar a Nicaragua y apoyar alguna candidatura que ofreciera posibilidades de reunir suficiente número de votantes para ganarle la elección a un candidato oficial. Entonces fue que surgió la candidatura del Doctor Enoc Aguado.

A mi salida de México pensaba que para mí sería posible llegar a un entendimiento con el Doctor Leonardo Argüello, antes que con cualquiera de los otros jefes del Liberalismo, ya que con el Doctor Argüello había estado en comunicación en los últimos tiempos de su emigración en El Salvador, al punto que cuando él resolvió regresar a Nicaragua para atender a sus negocios de farmacia, según me lo participó por carta, esperaba que cuando yo efectuara mi propio regreso podríamos trabajar juntos en encontrar remedio a la enfermedad política de que padecía nuestra Patria.

Sin embargo resultó todo lo contrario. Quiero decir, que a mi llegada al país encontré muy reservado al Doctor Argüello, mientras que encontré mayor amplitud de criterio de parte del Doctor Aguado.

Firmeramente creo que el del Doctor Argüello hubiera sido un gobierno benéfico para nuestro país; que el Partido Conservador hubiera gozado de libertad para organizarse y ejercer una función activa en la política nacional, sin temores de represalias y cortapisas de su parte. Pero acostumbrado como estaba el General Somoza a ejercer un dominio absoluto en Nicaragua no se sentía cómodo con sólo la Dirección de la Guardia Nacional y por eso resolvió eliminar al Doctor Argüello de la Presidencia de la República, a la que lo había lle-

vado en una de las elecciones más flagrantemente fraudulentas que han habido.

Así fue que a los 26 días de haberse inaugurado el Gobierno del Doctor Argüello, el Jefe Director de la Guardia Nacional, General Somoza, le dio un Golpe de Estado. Aunque yo no ví el Doctor Argüello sino hasta su ingreso a México, después de que pasó durante varios meses asilado en la Embajada mexicana, tuve ocasión de verle en la Ciudad de los Palacios, —donde yo residía nuevamente en calidad de exilado político—, y conversar con él como muy buenos amigos, por lo que aun conservo gran respeto por su memoria.

A mi regreso al país después del prolongado exilio en México, observé que el "Viva Chamorro" y el "Viva el Partido Conservador" que eran muy frecuentes antes de irme de Nicaragua, y que tenían gran intención política, habían dejado de oírse. Investigando sobre las causas que habían podido producir ese silencio, llegué a la conclusión de que era efecto de la actividad de la Guardia Nacional, cuyos miembros apresaban y golpeaban a los correligionarios que hacían sus manifestaciones públicas de oposición con aquellos vivos. Naturalmente, esas acciones de la Guardia Nacional se debían a instrucciones que sus miembros recibían de la Dictadura del General Somoza García.

Después de la toma de posesión y la caída del Dr. Leonardo Argüello tuve que exilarme en Guatemala, iras de haber estado escondido debido a la inseguridad de la vida, y después de haber salido espectacularmente de Managua con mi señora.

En Guatemala me esforcé por obtener el apoyo material y moral del Presidente Juan José Arévalo, con quien, a pesar de nuestras opuestas ideologías políticas, nos ligaba nuestra común aversión por la Dictadura de Somoza.

A la llegada del Doctor Juan José Arévalo a la Presidencia de la República, la ciudad de Guatemala se convirtió en un centro político latinoamericano de gran importancia y actividad, por lo que muchos que estábamos en la ciudad de México y en algunas otras de las Repúblicas del Caribe, nos trasladamos allá.

El Doctor Arévalo es un hombre afable a quien no se le veían pretensiones de querer hacer resaltar ante sus visitantes sus méritos personales y su vasta ilustración como hombre de estudios que es. Yo tuve oportunidad de visitarlo en varias ocasiones y de comer con él dos o tres veces, y en todas estas reuniones hablamos con bastante amplitud sobre la posibilidad de un movimiento revolucionario en contra de la Dictadura del General Somoza, así como también contra el Gobierno de Costa Rica, en lo que mostraba estar muy interesado, como en efecto lo demostró de manera efectiva, cuando don José Figueres tomó el avión en San Isidro del General y envió, pudiéramos decir, un SOS al Presidente Aré-

valo, al General Juan Rodríguez (dominicano), al Doctor Rosendo Argüello hijo, y a mí, ocasión esla en que el Presidente Arévalo y nosotros no escatimamos esfuerzos para pres-
tarle pronta y efectiva ayuda hasta llevarlo al iriunfo.

El Presidente Arévalo queriendo extender el movimiento revolucionario a otros países del Caribe, convocaba, de vez en cuando, reuniones en Casa Presidencial para oír la opinión de algunos de nosotros y para discutir con él los problemas políticos de nuestros respectivos países y al mismo tiempo para informarse de la capacidad económica de los emigrados mismos que estábamos residiendo en Guatemala.

A decir verdad, no había entre nosotros más que un emigrado con suficiente capacidad económica, y éste era el General Juan Rodríguez, quien podía aportar fondos en cantidad considerable para cualquier movimiento que gozara de sus simpatías

En una de las reuniones en Casa Presidencial, el Presidente Arévalo, impuesto de la situación política tanto de la República Dominicana como de Nicaragua, ofreció darnos el apoyo necesario a condición de que ambos, el General Rodríguez y yo, aportáramos determinada suma de dinero, comprometiéndose él a suplir el resto necesario.

Avisé a mis amigos de Nicaragua mis gestiones y la necesidad del envío de la suma de dinero a que me había comprometido, mas como ese dinero tardara en llegar, el Presidente Arévalo nos llamó nuevamente, al Gral. Rodríguez y a mí, para saber lo que teníamos resuelto. El Gral. Rodríguez, millonario como era, se presentó con la cuota estipulada para él, mientras yo me presentaba con las manos vacías, pues el dinero no llegaba. El Dr. Arévalo declaró entonces que él supliría el resto, y puesto que no había tiempo que perder, decidiéramos allí mismo dónde iría la invasión primero

El Gral. Rodríguez pidió, naturalmente, que se fuera primero a la República Dominicana dando más que razones estratégicas, razones de índole sentimental y nacionalista. Consultada mi opinión por el Dr. Arévalo, arguí que convenía mejor ir primero a Nicaragua pues aquí teníamos costas y tierra firme por donde llevar a cabo la invasión, que Nicaragua quedaba 500 kilómetros más cerca de Guatemala que de Santo Domingo, distancia apreciable para un puente aéreo, y que una vez en territorio nicaragüense después del primer combate con la Guardia Nacional, se alentarían nuestros amigos del interior y tendríamos víveres, dinero y cooperación de todo género, con lo que venceríamos irremisiblemente al Dictador, mientras que en República Dominicana sólo se nos presentaba el ancho cielo y el inmenso mar. Después de varias observaciones sobre las conveniencias de ambas tesis, el Dr. Arévalo se decidió por la



El General Chamorro con el Dr. José Antonio Artiles.

República Dominicana, quedando postergada la invasión de Nicaragua.

No dejó de descorazonarme un poco este fracaso, porque la falta de la suma pedida a Nicaragua hizo, naturalmente, que bajaran mis acciones en Casa Presidencial y fue lo que determinó, como digo, que la expedición que debió haber salido de Guatemala para Puerto Cabezas, en Nicaragua, haya salido en cambio para Luperón, en la República Dominicana.

También no dejaba de decepcionarme que el esfuerzo de varios años y la colaboración prestada para el movimiento de Costa Rica no habían servido de nada para inclinar la balanza en favor de la expedición a Nicaragua.

Todo esto me hizo decirle al General Rodríguez al despedirme de él en su propio apartamiento: "Ustedes salen por un lado para la República Dominicana y yo saldré por otro para Nicaragua, no como militar en son de guerra, sino como hombre civil en son de paz, a incorporarme al seno de la Patria."

Tanto el General Rodríguez como el General Miguel Angel Ramírez trataron de disuadirme de esa idea en un gesto de simpatía por mi causa.

Le manifesté mi determinación a mi bueno y recordado amigo y deudo el Dr. Gustavo Manzanares, a don Raúl Arana Montalván y otros amigos quienes se vinieron para Nicaragua primero que yo.

Me fuí enseguida a la Oficina de la Pan American para que me vendiera el boleto de pasaje de mi señora y mío para Nicaragua. Esta Oficina se negaba a dicha venta porque, alegaba, no tenía pasaporte con la Visa del Cónsul de Nicaragua. Al principio mis alegatos de que ese requisito no era indispensable por ser nicaragüense a quien la Constitución le daba derecho a regresar, no les parecían ser muy convincentes, sin embargo, resolvieron al fin venderme los pasajes para El Salvador.

A nuestra llegada al aeropuerto de El Salvador no tuve dificultad alguna por parte de las autoridades salvadoreñas, sin embargo, el Gobierno del Presidente Carias prohibió que el avión de pasajeros en que yo viajaba aterrizará en el aeropuerto de Tocontin, en Tegucigalpa, y ni aun sobrevolará en territorio hondureño, por lo que me ví precisado a fletar un avión que en viaje expreso nos trasladara a mi señora y a mí a Nicaragua. Nos acompañaba en este viaje mi buen amigo don Gilberto Morales Bolaños quien expresamente había llegado de Nicaragua para acompañarnos en nuestro regreso.

El pasaporte con el que yo viajaba no había sido extendido por el Gobierno de Nicaragua, sino que lo había conseguido del Gobierno de México. Este ilustrado Gobierno acostumbra extender un pasaporte especial a aquellas personas que por dificultades con sus gobiernos se les niega el derecho al citado documento. Así fue como, usando esa forma de pasaporte, hice uno o dos viajes a los Estados Unidos, lo que irónicamente, dio motivo a la caída del Embajador de Nicaragua ante el Gobierno de México, Doctor don Roberto González, pues el General Somoza, al saber que yo estaba en los Estados Unidos, le hizo fuertes cargos a su Embajador de haberme extendido la Visa para el viaje.

El Doctor González, que ni siquiera sabía que yo hubiese salido de la ciudad de México, fue sorprendido por el mensaje del Presidente Somoza, a quien primeramente negó el que yo estuviera fuera de México, y luego, al saber la realidad, tuvo que admitir su equivocación, reiterando sin embargo, la negativa de que su Embajada me hubiese extendido Visa alguna. El General Somoza, empero, no quedó satisfecho y el Doctor González tuvo que poner su renuncia por la desconfianza que en su eficiencia le demostró el Presidente Somoza.

Este incidente dio origen a que mi amistad, antes fría con el Doctor González, se vol-



Fue entonces que el doctor Cuadra Pasos tomó su lugar como mediador.

viera desde entonces hasta su muerte, en una amistad franca y sincera.

Durante esta época a que me he venido refiriendo, es decir, durante mi permanencia en México, hice buena amistad con varias familias, tanto mexicanas como nicaragüenses. Entre estas deseo mencionar a la de don Amadeo Solórzano, la familia Zamora, la del Ingeniero Andrés García, la del Profesor Roberto Barrios, la del Doctor Pedro José Zepeda, la del Licenciado don José Arana, la familia Cifuentes, y muchas otras que sería largo enumerar. Así también a las familias mexicanas del Licenciado Octavio Reyes Spíndola, donde siempre fuí muy bien recibido, así como en la del Licenciado don Gabino Vázquez. A todas ellas, en esta ocasión de escribir mis Memorias, dedico un cariñoso recuerdo.

Por este tiempo llegaron a México varios emigrados nicaragüenses, entre ellos el General Roberto Hurtado, quienes por razón de economía, se acomodaron a vivir juntos en una casa de modestas condiciones. También se apareció un norteamericano llamado W. Gordon, revolucionario de profesión, según decía él mismo y quien llegó a convivir también en esa misma casa.

Es probable que el hecho de estar viviendo juntos varios de los emigrados, que natu-

ralmente se pasaban fraguando utópicos planes de revoluciones, haya despertado sospechas del Gobierno de Nicaragua y que este haya conseguido con el de México que ejerciera alguna vigilancia sobre ellos y sobre todos nosotros.

Sin embargo, el General Somoza y su Gobierno gozaba de tan pocas simpatías en México que hasta los mismos detectives que se destinaban a vigilar nuestras actividades, espontáneamente nos indicaban cómo y dónde y con quienes podríamos conseguir armas, indicaciones que nunca pudimos aprovechar por falta de dinero.

Por ese mismo tiempo a que me vengo refiriendo, se encontraban en los Estados Unidos, los panameños don Domingo Díaz Arosemena y su familia, y don Francisco Arias Paredes. Ambos señores llegaron especialmente a México para hablar conmigo porque tenían informes, me dijeron, de que yo poseía una buena cantidad de elementos de guerra y ellos querían que se los cediera.

Como la información que ellos habían recibido era inexacta, pues yo no contaba con tales elementos, lo que hicimos fue enviar al norteamericano Gordon, con un hijo del señor Díaz, a New York para hacer la compra de armas a unos judíos de aquella ciudad, que eran conocidos del señor Gordon, quienes aseguraban que tenían buenos depósitos de toda clase de elementos de guerra.

Tanto don Domingo, como el señor Arias Paredes, instruyeron muy bien al joven Díaz para que hiciera las compras, recibiera y transportara las armas junto con el señor Gordon.

Algún tiempo después de haber emprendido el viaje, regresó el joven Díaz muy contento de haber cumplido a satisfacción la comisión que se le había encomendado, asegurándonos que el armamento iba ya en camino para el lugar que se le había destinado.

Así fue que los señores Díaz y Arias Paredes se pusieron en contacto con sus amigos de Panamá, avisándoles que contaban con el armamento y que bien podían fijar la fecha y lugar donde deberían recibirlos para que los panameños procedieran a formalizar el levantamiento para derrocar a su Gobierno. Pero resultó que los señores Díaz y Arias Paredes fueron a ver el armamento que en esos días había llegado y se encontraron que las cajas, que se suponían contener las armas, tenían toda clase de mercancías, menos armas.

Lo que nunca se pudo explicar bien fue dónde ocurrió la substracción y sustitución del armamento, porque el joven Díaz, que había hecho la compra, sostuvo siempre que había visto con sus propios ojos la empacada del mismo y su salida en los camiones. Decía, además, que él había viajado por más de un día en esos mismos camiones que conducían las supuestas cajas de armas que luego resultaron con mercaderías varias.

Tal pérdida fue un golpe muy rudo para



“Cada vez que vengo a Juigalpa, siento la misma emoción que sentí en mis años mozos ”

los amigos panameños, Díaz y Arias Paredes, lo que les hizo resolverse a abandonar el propósito de llevar la revolución armada a Panamá y a acogerse a la amnistía que les ofrecía su Gobierno, llegando más tarde Don Domingo Díaz a ocupar la Presidencia de la República de Panamá por elección popular.

Quiero hacer observar aquí que uno y otro de los mencionados señores me hicieron su confidente en esta su conspiración, a pesar de que ambos eran liberales. Don Domingo era el Jefe del Liberalismo panameño y el señor Arias Paredes, miembro prominente de dicha agrupación política.

Aun después de tantos años, siempre guardo por dichos señores hondo agradecimiento por la confianza que demostraron tener en mí a pesar de militar en agrupaciones políticas opuestas.

A pesar de haber en vivido en México durante diez largos años, tuve muy poca oportunidad de viajar por el país debido al asma que me provocó el cambio de clima lo que me obligaba a permanecer bajo tratamiento la mayor parte del tiempo. Fuera de las ciudades inmediatas como Cuernavaca y la histórica Puebla, fueron muy pocos los lugares que tuve oportunidad de visitar.

En una ocasión hicimos una gira, mi señora y yo, en compañía de doña Emilia Rappaccioli de Lacayo y su hija Yelba, por Toluca y Guadalajara, pero un fuerte ataque de asma me obligó a permanecer recluido en el hotel, por lo que no pude gozar de la gira y apenas pude apreciar la belleza de las ciudades y del campo y del precioso Lago de Chapala. En Puebla, sin embargo, tuve oportunidad de conocer los lugares del histórico combate entre las fuerzas del Imperio y las de la

Revolución que encabezara el General Porfirio Díaz, y donde las aguerridas huestes mexicanas capturaron al Emperador Maximiliano.

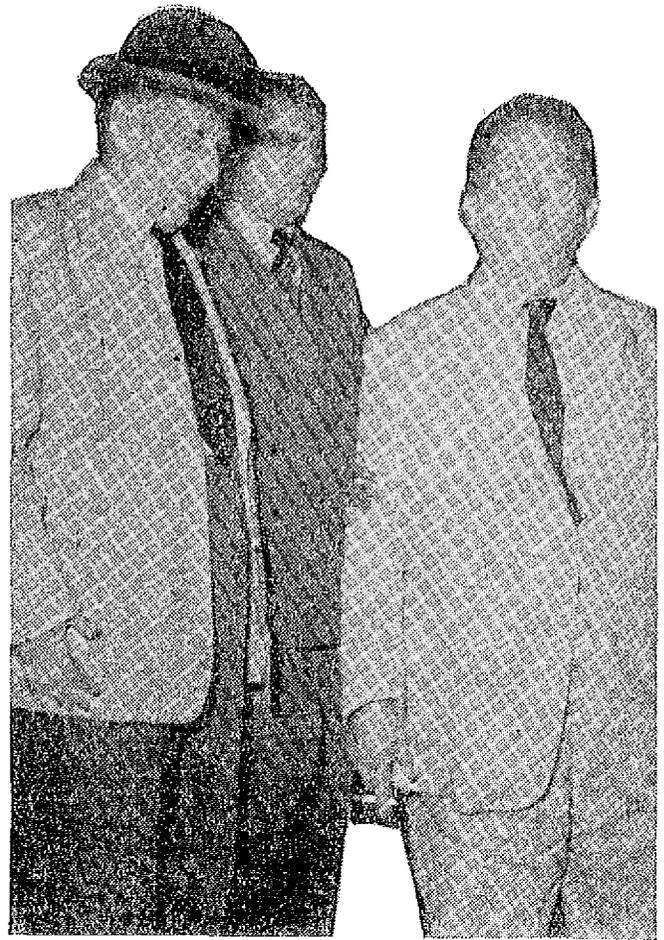
México es un país que guarda muchos tesoros y reliquias tanto de la época anterior a la Conquista, como los que dejaron los españoles en su larga etapa de dominio. Pero además de las grandes riquezas indígenas y coloniales el mejor tesoro de México es el carácter de su gente, muy acogedor, siempre deseosa de agradar, y es por eso, quizás, que los que como yo buscábamos apoyo bélico, nos sentíamos tan bien en México. Porque ninguna solicitud es rechazada y siempre hay alguna palabra de promesa para el futuro cercano, que lamentablemente, nunca logra transformarse en presente. Pero el revolucionario no se queja de haber perdido el tiempo, ni haber gastado su dinero en dicha espera, porque el mexicano le hace a uno agradable la estadía en el país.

En medio de las promesas y excusas de los directores políticos de México uno descubre lo que realmente les sucede: y es que su deseo de cooperar por alguna causa justa y libertaria, se ve truncado por el respeto que les imponen sus compromisos internacionales y el temor de que esas ayudas pudieran dar motivo para que otros países alguna vez hagan lo mismo con México.

Una vez nuevamente en el país comencé a trabajar con mis amigos a fin de alentar el ánimo decaído del Partido Conservador. Como se avecinaban las elecciones presidenciales de 1950 y el clima político de entonces era similar al que prevalece ahora y dentro del Partido Conservador se produjo una efervescencia de entusiasmo parecido al actual bajo la personalidad del Dr. Fernando Agüero, deseo hacer referencia a las actividades que entonces desarrollé.

En enero de 1950 vino de Costa Rica, donde residía desde hacía muchos años, el Dr. Roberto Gutiérrez Silva, solicitándome una credencial para servir de intermediario en ciertas pláticas que él pensaba entablar con el Gral. Somoza para ver de conseguir garantías para una campaña electoral. Advertí al Dr. Gutiérrez Silva que nuestra condición para llegar a un arreglo de nuestras divergencias políticas con el régimen era a base de elecciones libres, justas y honestas.

Declaré a La Prensa entonces que todos los nicaragüenses debían tener la plena seguridad que el Partido Conservador no haría nada que no fuese encaminado a lograr la libertad electoral y que nosotros estábamos dispuestos a lograrla y que queríamos que fuese una realidad puesto que, además de estar consignada esa libertad electoral en los Tratados Internacionales recientemente firmados, era algo esencial en toda Democracia. Agregaba, también, que teníamos fe y confianza en que se haría justicia al Pueblo Nicaragüense si la Organización de Estados Americanos fuese una cosa tangible que



En la entrevista estuvo únicamente presente el doctor Emilio Alvarez Lejarza, quien había servido de intermediario

dejara de estar sirviendo únicamente de vehículo de propaganda.

No dudé en dar mis credenciales al Dr. Gutiérrez Silva, quien habiéndose entrevistado con el Gral. Somoza recibió un rechazo de parte de éste de mis exigencias de elecciones libres supervigiladas por la OEA.

En vista de esa actitud yo pensé en iniciar una campaña dentro del Partido Conservador, campaña que comencé el 20 de enero de 1950 en un banquete en la ciudad de Masaya.

Una comisión integrada por los señores don Simeón Cajina, Dr. Hernaldo Zúñiga Padilla, Dr. Hernán Jarquín, don Augusto Cermeño h, don Arnoldo Lacayo Maison, don Tranquilino Urbina, y don Alberto Tiffer, visitó mi casa anunciándome oficialmente un banquete en mi honor para el domingo 29, banquete que estaba siendo preparado con un entusiasmo que estaba implantando un record en el Departamento de Masaya.

El día fijado partí por el tren de la mañana y fuí recibido en la Estación por una muchedumbre de inditos, viejecitas, hombres maduros y jóvenes, amigos todos.

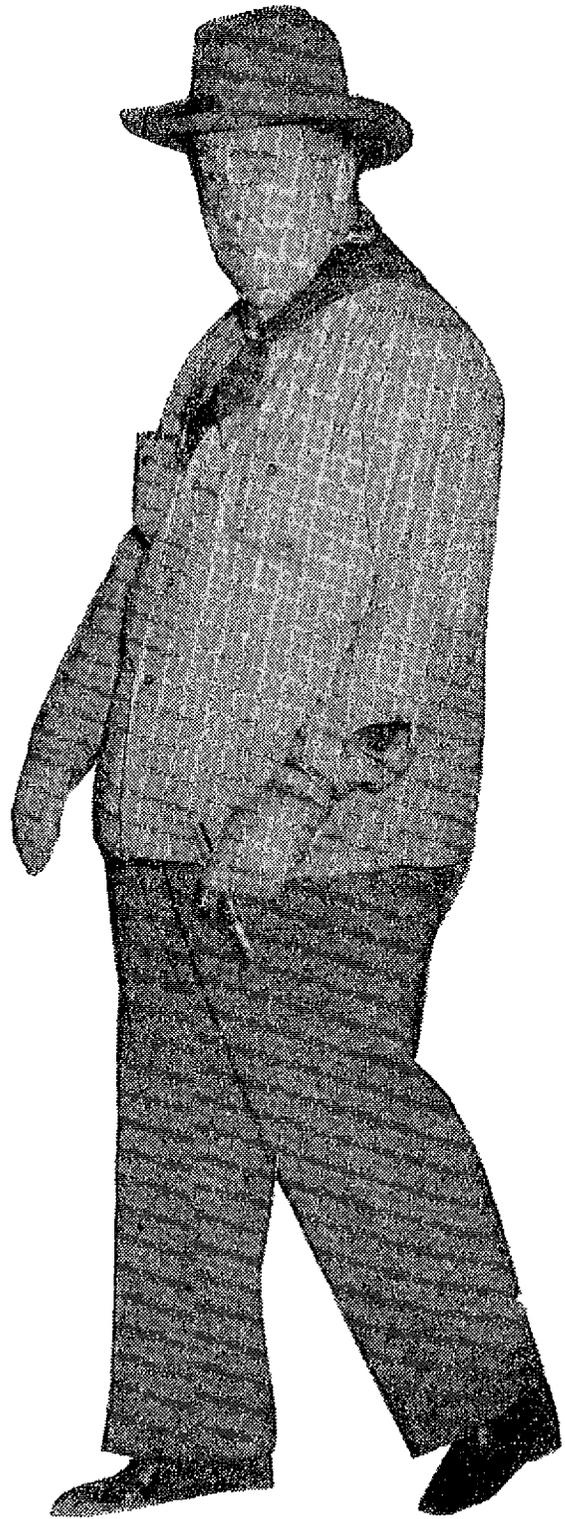
Visité la casa del Dr. Zúñiga Padilla, del Coronel Reñazco, de don Rufilio Miranda y

de don Ramón Buzano, todos viejos amigos míos.

En casa de don Ramón Buzano tuve oportunidad de dirigirme a la gente allí congregada y dije: "Todos ustedes saben que el Partido Conservador es el Partido del Orden, y por establecer ese Orden hemos alentado la conciliación nacional. Pero tal cómo está el panorama político he llegado a la triste conclusión de que la tan traída y llevada conciliación de que habla el Gral. Somoza es a base de que sea él el Presidente de la República. Es decir quiere una conciliación en beneficio propio exclusivamente

Durante esa reunión en casa de Buzano tuve oportunidad de presenciar escenas que me impresionaron por su sencillez. Vi, por ejemplo, a un viejo amigo campesino que llevaba al cuello un pañuelo de colores vivos que yo le había obsequiado hacía varios años. Otros entusiastas correligionarios se acercaban y me ponían sus somberros de palma sobre mi cabeza descubierta. En todos se notaba un verdadero frenesí de entusiasmo

Fue en la casa de doña Amalia viuda de Tiffer donde se sirvió el banquete. Allí tuve oportunidad de decir: Al volver del exilio había tomado la determinación de apartarme de la dirección del Conservatismo, pero siempre permaneciendo alería. Mas no pude. Al oír los lamentos de los nicaragüenses, al enterarme que los proletarios mueren a las puertas de los Hospitales, sin auxilio alguno porque no hay camas en esos centros de beneficencia ni lugar para socorrer tanta miseria, mi corazón se conmovió hondamente y decidí seguir en la lucha. Cómo puede continuar una nación así como va con más puestos de alcohol que escuelas? Es posible que sigan los hospitales sin poder prestar la asistencia social necesaria? Nicaragua, la fecunda y próspera ayer, ahora recibe auxilio de una institución internacional que conociendo la horripilante realidad envía alimentos a nuestra niñez. Quién no siente horror ante los datos estadísticos que indican que la tuberculosis viene aumentando en la misma pavorosa proporción que el consumo del alcohol? Hemos retrocedido en todo y hemos llegado al extremo de que la ciudadanía no puede ni siquiera escoger el alcalde de su pueblo" Después hice un llamamiento al pueblo viril de Masaya, donde se había firmado la proclama contra Wlaker, de donde habían salido los soldados que batieron al filibustero en San Jacinto, y donde por una tenaz y fiera resistencia había sido descalabrado el ejército de Henningsen que fue a vengar su derrota de Masaya con el incendio de Granada. El entusiasmo que causaron mis palabras en aquella nutrida concurrencia fue indescribible y el viejo grito de "Viva Chamorro" y Viva el Partido Conservador" volvieron a resonar vibrantes en mis oídos dán-



El Gral Somoza llegó vistiendo pantalón de gabardina kaky y camisa deportiva amarilla, llevando al cuello un vistoso pañuelo de seda

dome ánimo para seguir luchando por la causa de mi Partido.

Pocos días después leí en un editorial de La Prensa del Dr. Pedro Joaquín Chamorro, que el Partido Conservador debía participar

en las próximas elecciones, ya fueran éstas de Constituyentes, ya de Presidente de la República, ya que, decía, partido político que no actúa, que no tiene ingerencia en la cosa pública, carece de visión, está liquidado, está concluido. Mucho ha dudado el Gral. Chamorro, agregaba, en dar un paso en este sentido; lo retiene sin duda el temor de perder su popularidad y, en consecuencia, su influencia, en el Partido. Pero debe penetrarse de que los jefes de partido no le están permitidos esos titubeos y menos la indiferencia, porque ellos pueden poner en peligro todo un plan de acción política, lo mismo que el General que se entretiene en vacilaciones para tomar una determinación rápida aunque peligrosa, pone en peligro la batalla si no lo hace a tiempo y por entero.

El 16 de febrero de 1950 murió de un derrame cerebral mi muy querido sobrino don Abelardo Enriquez. Este acontecimiento triste vino a llenar de luto a mi familia por lo que suspendí mis actividades políticas, tanto para asistir a su entierro en Comalapa, como para acompañar a mi familia en esas horas de dolor.

A mi regreso de mi querido pueblo me informé por los diarios que la opinión pública estaba bastante desorientada en lo que se refería a las pláticas que a pesar del inicial fracaso habían estado continuando entre el Dr. Gutiérrez Silva y el Gral. Somoza. Estoy seguro, declaré entonces que mientras el Gral. Somoza no acepte la supervigilancia electoral de un organismo internacional, ya sea para una Constituyente, o para elecciones Presidenciales, no se llegará a ningún arreglo.

El Dr. Cuadra Pasos expresó un criterio opuesto al mío al decir que sostenía la imposibilidad de la asistencia de la OEA para el desarrollo del proceso electoral. Sentía entonces diferir con él porque consideraba que ese Organismo que se está ocupando de todos los asuntos graves que pueden perturbar la tranquilidad de todas o de una de las Repúblicas del Continente, no se excusaría a cooperar para obtener el bienestar y el mejoramiento político y económico de la Nación, asistiéndonos en nuestra próxima lucha electoral para que Nicaragua encontrase el cauce democrático y cesara el estado de incertidumbre en que vivíamos. Considero, dije entonces, que si sólo se oye una voz pidiendo la cooperación de la OEA, en lugar de la voz entera de la Nación, entonces sí tendría razón el Dr. Cuadra Pasos. Por eso, yo invité al Dr. Cuadra Pasos para que se uniera a nosotros y que juntos pidiéramos al Presidente Román y Reyes, al Gral. Somoza y al pueblo en general, para que formuláramos la invitación a la OEA.

El Dr. Victor Román y Reyes, Presidente de la República, declaró que el Partido Conservador, por medio del Gral. Chamorro, posiblemente haría suyos los Pactos suscritos por el Dr. Cuadra Pasos con él y con el Gral.

Somoza, que era el Plenipotenciario del Liberalismo y que actuaba como Ministro de la Guerra.

El Dr. Gutiérrez Silva, quien todavía continuaba actuando como intermediario entre el Gral. Somoza y yo con el objeto de crear entre ambos un clima que favoreciera las pláticas para llegar a un acuerdo de nuestras diferencias de criterio sobre el asunto de las próximas elecciones, tuvo que regresar a Costa Rica, —donde hacía algún tiempo había establecido su residencia—, por razón de la muerte de una hijita suya. Fue entonces que el Dr. Cuadra Pasos tomó su lugar como mediador de buena voluntad. Yo, por mi parte, continuaba en mi campaña de animación de nuestras filas conservadoras. Y el Gral. Somoza, por la suya, continuaba también con la proclamación de su candidatura usando el medio popular entonces, como ahora, de la emisión de la "Magnífica" y de la congregación, por intimidación, de las gentes que asistían a dichas proclamaciones.

La "Magnífica", como la ha dado en llamar el pueblo con su natural sentido del humor, consiste en una tarjeta impresa con el retrato de Somoza y un párrafo que dice: "El portador de esta tarjeta concurrió a la proclamación del Gral. Somoza a la Presidencia de la República. (Lugar y fecha). (f) Comité Pro-Somoza". El reverso de la tarjeta llevaba el sello de la Jefatura Política correspondiente.

El punto de reunión local para las proclamaciones era el Cuartel de la Guardia Nacional, de donde se despachaban los camiones que traían y llevaban a las gentes.

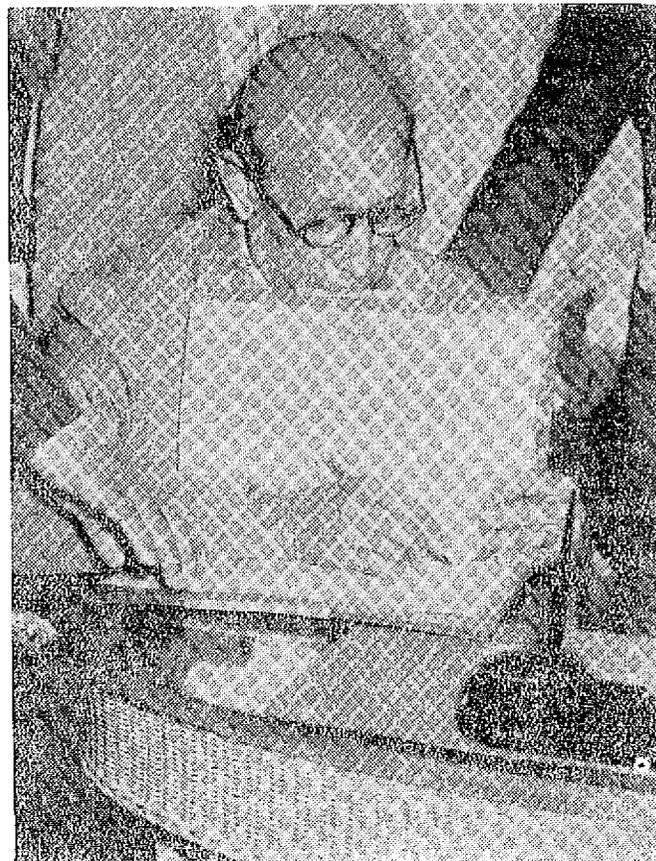
En Juigalpa, el domingo 12 de marzo de 1950, fuí objeto de un cálido homenaje que consistió en un banquete de 800 cubiertos en el Teatro Mongrío de aquella ciudad cabecera de mi querido Departamento de Chontales. Recuerdo que durante el banquete un orador, don Horacio Rappaccioli, dijo, "que se economice la sangre de Chontales". Al levantarme para pronunciar mi discurso, hice primero una referencia a esa frase de mi amigo don Horacio, diciendo: "La sangre de Chontales, la sangre conservadora de Chontales, no se economiza cuando es por Nicaragua y por la Democracia". Esto lo dije tapando con mis propias manos el micrófono para que no lo oyeran los Guardias que custodiaban el Teatro donde se verificaba el banquete. Luego continué diciendo para que lo oyeran todos: "Cada vez que vengo a Juigalpa, siento la misma emoción que sentí en mis años mozos, ya lejanos, cuando los jóvenes chontaleños de 1903 abrieron un paréntesis de gloria, de sacrificios, y de martirios, al acuerpar sin vacilaciones, la que después se llamó la Revolución del Lago, en un afán inmenso de libertad y de justicia. Muchos de aquellos viejos compañeros ya no existen. Otros, como yo, aún sobreviven, cansados por los trabajos y por las luchas en

busca de una Nicaragua mejor, han de sentir cómo se enciende la sangre y vuelven las energías juveniles al recordar aquellos tiempos pasados de gloria y de martirio. Hemos de conseguir la victoria esta vez en una lucha cívica que no por incruenta ha de demandar menos sacrificios. Estamos en la cumbre de la conciencia nacional y debemos de corresponder a esa confianza que el país ha depositado en nosotros, llegando a satisfacer las justas demandas del pueblo nicaragüense. El Partido Conservador no puede ser sordo a ese clamor. La hora es de meditación, porque el rumbo del Conservatismo marcará, por muchos años, el porvenir de los destinos nacionales. Yo espero que vosotros, al igual que el pueblo, estaréis conmigo a la hora de las decisiones supremas, como han estado siempre a mi lado en los momentos cruciales que han señalado las direcciones de la vida nacional en las últimas cuatro décadas. Hablo en esa forma tan precisa a mis viejos compañeros de lucha, y digo así, porque los jóvenes que conmigo están ahora, son la prolongación de sus padres, que fueron también mis compañeros en horas aciagas de sacrificios y penalidades. Hablo para estos jóvenes que no conocieron los días de mando conservador en que la Libertad y el Orden imperaban, y la salud y la felicidad del Pueblo Nicaragüense eran objeto único de sus hombres en el Gobierno Nacional. Para aquellos que vieron esos días de paz y de felicidad van estas palabras en esta penumbra de Dictadura y de zozobra. El Partido Conservador ha salido incólume de las pruebas de fuego a que lo sometió el Pueblo, y ha de volver por los mismos fueros del Pueblo en una Cruzada como la de los cristianos de Pedro, El Ermitaño, que lo han de llevar a la conquista de la verdad, de la justicia y de la libertad por las que tantos hombres han muerto por todos los caminos del mundo".

El entusiasmo que causaban dentro de las filas del Partido Conservador el éxito de estas reuniones era general. De todos los pueblos de la República nos llovían invitaciones para reuniones de esa clase. Era verdaderamente imposible aceptarlas todas, aunque ese hubiera sido nuestro deseo, ya que todo pueblo, por humilde que sea, es asiento de correligionarios y amigos, importantes y valiosos por igual a los de las grandes ciudades.

Un Comité compuesto por los amigos, ciudadanos de Masatepe, don Gilberto Núñez, don Eliseo Rosales, don Inocencio Hernández, don Gustavo Blanco, don Fernando Pérez y don Carlos José Ruiz, llegó a mi casa de habitación para invitarme formalmente para una reunión en aquella ciudad, invitación que yo acepté gustoso, fijándose la fecha del 26 de marzo para llevarse a cabo.

En ese día fui objeto de diversos agasajos en casa de mis amigos don José Ruiz, don Matías Gutiérrez y Dr. Octavio Sánchez Casco,



El Grial Chamorro firmando el Convenio.

donde se nos obsequió con una copa de champán. A la hora del banquete tuve oportunidad de afirmar: "Los momentos actuales son trascendentales para los destinos patrios y quiera Dios extender su mano protectora sobre nosotros. Hay un resquebrajamiento de la moral en todos los órdenes de la vida ciudadana, una bancarrota total y un desbarajuste espantoso por dondequiera que dirijamos la mirada. El Partido Conservador tiene ante sí esos problemas y no puede permanecer indiferente en la búsqueda de una solución. Y en efecto, no ha permanecido con los brazos cruzados. Se ha dado por entero a la causa de la libertad.

El destino nos ha colocado en posesión de factores eslimables y debemos afirmar categóricamente que si el Conservatismo, cuya Jefatura llevo sobre mis hombros, es designado la solución que resulta no responde en absoluto a su anhelo de resitución de la Democracia en los organismos del Estado.

Yo lo he comprendido así y planteado modos de soluciones reales y positivas sobre bases de verdadero patriotismo, porque solamente de ese modo será posible encontrar la respuesta a una cuestión de vida o muerte para la República. Es necesario que se sepa dentro y fuera de Nicaragua que lo que el Partido Conservador desea es el restablecimiento de

un orden de cosas sobre la base democrática de la más cabal libertad política, fuente generatriz de todas las otras libertades públicas. No se puede vivir libre de temores en un país en donde se ahoga la libertad política. No se pueden llamar ciudadanos a los hombres a quienes se les arrebatan sus derechos políticos, ora por la fuerza bruta, ora por componendas en los cuales se renuncian los sagrados derechos que nos son inherentes en virtud de nuestra condición humana.

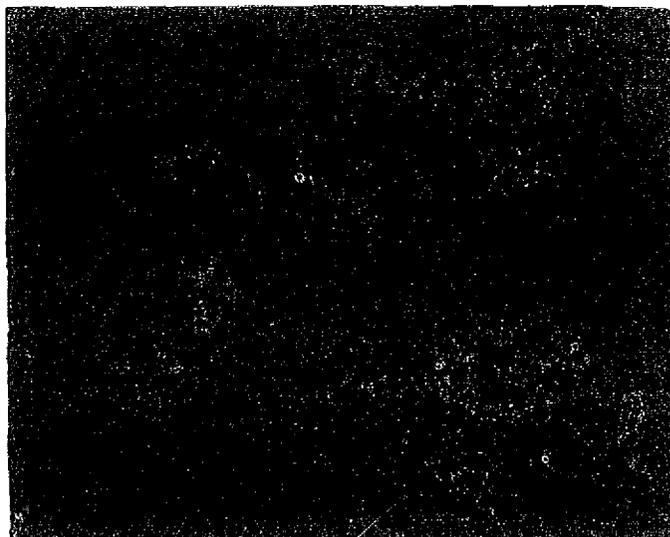
Y es una consecuencia natural observada en la historia de los pueblos que la base de la tranquilidad interior de los Estados, depende del respeto a esas libertades políticas de que estoy hablando, y también es una consecuencia lógica y natural que la respetabilidad y la confianza exteriores se afianzan más cuando dentro de las delimitaciones del país brillan las libertades públicas e irradian el mismo calor para todos sin discriminaciones de ninguna clase.

Entronizada la violencia sobre las ruinas de las libertades políticas Nicaragua irá fatalmente al despeñadero. No podrá resolver sus problemas económicos porque los regímenes de Dictadura no pueden obtener la confianza del capital extranjero, ya que vienen y se asientan sobre un volcán, porque los pueblos oprimidos están siempre predispuestos a las reacciones violentas que desembocan necesariamente en la revolución social del Comunismo

El Partido Conservador contempla estas cuestiones desde las alturas del más elevado patriotismo e invita a los nicaragüenses a cooperar con todas las fuerzas espirituales con que cuentan los pueblos en el sentido de entrar al cauce civilizado y decente de una positiva Democracia continental".

En aras, sin embargo, de la conciliación nacional y para evitar caer en la encrucijada de la violencia en la que necesariamente hubiéramos tenido que desembocar, accedí a concurrir, el 28 de marzo de 1950, a casa del doctor Alejandro Stadthagen para sostener una conferencia con el General Somoza. En la entrevista estuvo únicamente presente el doctor Emilio Alvarez Lejarza, quien había servido de intermediario.

Primero llegó al lugar de la cita el General Somoza e inmediatamente después entré yo. Las pláticas comenzaron con una conversación afable durante la cual Somoza llevó la palabra diciendo chistes y bromas con su espíritu campechano que le era natural. Yo mantuve una actitud de cortesía comedida. Después nos retiramos a una pieza contigua donde conversamos a solas sobre los problemas nacionales. Allí estuvimos por un largo rato, uniéndose después a nosotros el Dr. Alvarez Lejarza. No fue sino ya entrada la noche que resolvimos continuar las pláticas el siguiente día, pues habiendo comenzado a las cinco de la tarde ya estábamos cansados y había mucho que tratar.



Al día siguiente, 29 de marzo, el General Somoza llegó poco después de las 3 de la tarde a casa del doctor Stadthagen. Llegó vistiendo pantalón de gabardina kaky y camisa deportiva amarilla, llevando al cuello un vistoso pañuelo de seda. Yo llegué poco después y entré mientras en la acera permanecía la Guardia personal del General al mando de los entonces Capitanes José Somoza, Emilio Canales y Samuel Somarriba.

Nos sentamos y conversamos en el corredor mientras esperábamos la llegada de mis consejeros, los doctores Emilio Alvarez Lejarza y Horacio Argüello Bolaños y don Raúl Arana Montalván. Una vez que hubieron llegado comenzamos a discutir las bases esenciales de un arreglo, al que llegamos después de prolongadas discusiones en un ambiente de cordialidad.

Aunque extenso he preferido que el arreglo celebrado con el General Somoza quede impreso en estas mis Memorias, por considerarlo un documento histórico de mucha importancia y que pudo ser benéfico para Nicaragua si el General Somoza no hubiera tratado de mixtificar su contenido y usarlo únicamente en su propio provecho aun pasando con actos violatorios de su mismo articulado, como por ejemplo, el de pretender reelegirse, no obstante que la reelección estaba absolutamente prohibida.

Al firmar este Convenio nunca tuve en mente, colaborar con el Gobierno del General Somoza, sino dar al Partido Conservador la oportunidad de influir con su presencia en los principales organismos del Estado. Por eso en repetidas ocasiones hice saber al mismo General Somoza que nuestra posición en el Congreso, por ejemplo, cuando una vez se me quejaba de la oposición a cierta medida de parte de los Representantes conservadores, era no de colaboración sino de oposición y de control.

Este documento es el siguiente:

ACUERDO POLITICO SUSCRITO POR EL PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA Y EL PARTIDO LIBERAL NACIONALISTA POR INTERMEDIO DE SUS DELEGADOS PLENIPOTENCIARIOS GENERALES EMILIANO CHAMORRO Y ANASTASIO SOMOZA, RESPECTIVAMENTE, EL DIA TRES DE ABRIL DE MIL NOVECIENTOS CINCUENTA

Managua, D. N., 3 de Abril de 1950.

El General Emiliano Chamorro, Delegado Plenipotenciario de la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Conservador de Nicaragua y el General Anastasio Somoza, con iguales poderes y facultades de la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Liberal Nacionalista, inspirados en comunes propósitos nacionalistas, alentados por el respaldo de la opinión popular y aprovechándose de la determinación públicamente expresada en ese sentido por los Organos del Gobierno, convienen en el siguiente ACUERDO POLITICO:

I

Entienden ambas partes que ideas, sentimientos y principios que comparten los nicaragüenses —conservadores y liberales— en la comunidad democrática de los pueblos libres de América, se encuentran amenazados por el peligro comunista que tiende a la dominación universal.

II

Entienden ambas partes que es una nueva y pronta apelación al pueblo, como fuente de todo Poder y compendio de la soberanía, en comicios libres que produzcan firmeza del que gane y conformidad democrática del que pierda, lo que puede conseguir, en términos de paz y democracia, la tranquilidad nacional a que aspiran y es indispensable en estos momentos especiales del mundo.

III

Que es hora, por lo tanto, de constituir un Gobierno dentro del cual los dos Partidos que han militado históricamente en la Nación y representan la casi totalidad de la opinión pública, asuman las responsabilidades del Estado, en la proporción que corresponda a sus fuerzas populares; y se promulgue una Constitución Política que refleje el pensamiento coordinado o por lo menos ampliamente debatido de los dos grandes conglomerados.

IV

Entienden ambas partes, en representación ya expresada del Liberalismo y del Conservatismo histórico, que este ensayo que auspician prepara un gran porvenir nica-

ragüense de coincidencias patrióticas y representación total del pueblo en las cosas del Estado, dentro de las discrepancias ideológicas de los dos Partidos.

V

Que como base y fundamento de tan patrióticas aspiraciones conviene echar un velo al pasado a fin de procurar la mayor tranquilidad social, se establece la conveniencia de dictar nuevamente la amnistía absoluta de todo delito político y conexo, y de reiterar la invitación de retornar a su patria a todos los nicaragüenses que por motivos políticos se encuentran en el exterior, los dos Partidos convienen en dirigir una exposición al Congreso Nacional para que dicte tal Decreto a la brevedad posible y se promulgue con solemnidad en todas las cabeceras departamentales del país. Y en ese entendimiento, y con base en las Resoluciones por los que las Juntas Directivas Nacionales y Legales de Ambos Partidos Políticos, actuando de acuerdo con sus respectivos Estatutos, dan su plena aprobación al contenido del presente Documento, las dos partes han convenido y convienen en que los dos Partidos que representan concurren a elecciones de Presidente de la República y de Representantes a una Asamblea Nacional Constituyente, elecciones que se efectuarán antes de las fechas normales y de acuerdo con el siguiente Proyecto de DECRETO:

Arto. 1º.—CONVOCASE a los nicaragüenses varones a elecciones generales de Presidente de la República y Representantes a una Asamblea Nacional Constituyente la que en ejercicio de la soberanía popular, dictará una nueva CONSTITUCION POLITICA y reorganizará los Poderes Públicos, adoptando las normas comprendidas en el presente Decreto.

Arto. 2º.—La Ley Electoral de 23 de Marzo de 1923 y sus posteriores reformas, regirán esas elecciones, en lo que no fueren modificadas por el presente Decreto.

Arto. 3º.—La Asamblea Nacional Constituyente estará integrada por 60 Representantes, que se elegirán en Colegio Electoral Unico, en toda la República, para las sesiones habrá quorum con la mayoría absoluta de sus miembros

Arto. 4º.—La elección de Presidente de la República y de Representantes a la Asamblea Nacional Constituyente se practicará el domingo 21 de Mayo del corriente año, de acuerdo con las bases siguientes:

a) Son Partidos Principales de la Nación: el Partido Liberal Nacionalista y el Partido Conservador de Nicaragua o sean los mismos de que habla la Ley Electoral de 20 de Marzo de 1923 sin sus reformas. Para esta elección queda suspenso el derecho de petición.

b) Los dichos dos Partidos Principales de la Nación harán nominaciones para Presidente de la República y para Representantes a la Asamblea Nacional Constituyente, ante el Consejo Nacional de Elecciones, dentro del término de 10 días a contar de la fecha de la publicación del presente Decreto en "La Gaceta" diario Oficial

Las nominaciones serán hechas de acuerdo con los Estatutos de cada partido, y podrán ser candidatos, tanto para la Presidencia de la República como para Representantes a la Asamblea Nacional Constituyente, los nicaragüenses mayores de 25 años de edad, en ejercicio de sus derechos ciudadanos, del estado seglar y que no sean funcionarios del orden judicial. En cuanto al Presidente de la República, se exigirá, además, la circunstancia de haber nacido en Nicaragua, de padre o madre nicaragüense, y de no haber renunciado en ningún tiempo a su ciudadanía.

La comunicación firmada por el Presidente y Secretario de la Junta Directiva Nacional y Legal de cada Partido será suficiente para tener por bien hecha las nominaciones.

c) Cada uno de los dichos dos Partidos históricos que conforme al presente Decreto tienen derecho a presentar nominaciones presentará una Lista de Cuarenta Candidatos Proprietarios y Cuarenta Suplentes.

ch) El Partido que obtuviera mayor número de votos ganará la Presidencia de la República y la Lista Completa de sus candidatos propietarios y suplentes, a la Asamblea Nacional Constituyente.

El otro Partido ganará los 17 primeros candidatos de su Lista, con sus respectivos Suplentes.

d) Los organismos electorales serán organizados para presidir, dirigir y practicar la elección y escrutinio, con las facultades que les dan la Constitución Política y la Ley Electoral de 1923 y sus reformas en cuanto no se oponga al presente Decreto, que prescribe la elección en Colegio Electoral Unico.

e) El Presidente del Consejo Nacional de Elecciones será nombrado por la Corte Suprema de Justicia, de acuerdo con el

Arto. 261 Cn. debiendo recaer tal designación en uno de los Magistrados del Tribunal quien quedará suspenso en sus funciones, desde el momento en que tome posesión de su cargo.

f) Los Jueces Electorales del Consejo Nacional de Elecciones serán designados por las respectivas Juntas Nacionales y Legales de cada Partido. Será suficiente para tener por bien hecha la designación la comunicación firmada por el Presidente y el Secretario de dichas Juntas Directivas

El Consejo Nacional de Elecciones deberá estar organizado y funcionando dentro de los cinco días siguientes de la vigencia del presente Decreto

g) Los Miembros del Consejo Nacional de Elecciones tendrán un período que comenzará a contarse desde el día de su organización hasta seis meses antes de la próxima elección presidencial.

h) Las elecciones se practicarán de acuerdo con los Catálogos Electorales de ciudadanos que sirvieron para sufragar el 2 de Febrero de 1947, pero para una mejor consulta de la opinión pública, se concederá un día de inscripciones suplementarias que tendrán lugar el domingo catorce de Mayo del corriente año, de acuerdo con las estipulaciones de la Ley Electoral de 1923 y sus reformas

i) El Consejo Nacional de Elecciones practicará el escrutinio final, calificará en definitiva la elección y declarará electos tantos al Presidente de la República como a los Representantes y les extenderá las credenciales correspondientes.

j) Se tendrá como Partido de la Mayoría al Partido Triunfante y como Partido de la Minoría al otro.

Arto. 5º.—Los Representantes que resultaren electos prestarán ante el Consejo Nacional de Elecciones la promesa de cumplir fiel y legalmente los deberes de su cargo y de respetar los derechos y libertades del pueblo y de los ciudadanos —así como de que acatarán y cumplirán— en lo que les concierne, las disposiciones del presente Decreto.

El Diputado o Diputados que se negaren a prestar la promesa de que se habla en el párrafo anterior —no podrán formar parte de la Asamblea y se llamará para reponerlo al Suplente o Suplentes respectivos— quienes han de prestar la promesa.

Arto. 6º.—La Asamblea Nacional Constituyente se instalará solemnemente en la capital de la República el día cuatro de Junio del corriente año y en ella celebrará sus sesiones. Desde la fecha de su instalación quedará

disuelto y clausurado el actual Congreso de la República.

Arto. 7º.—En cuanto no contradiga el presente Decreto o no disponga otra cosa la Asamblea Nacional Constituyente, quedará en vigor la actual Constitución Política lo mismo que las Leyes Constitutivas y demás leyes vigentes.

Arto. 8º.—Los dos Partidos históricos Principales de la Nación a que se refiere el Arto. 4º. Ordinal a) de la presente Ley presentarán ante el Consejo Nacional de Elecciones su Candidato para Presidente de la República, al mismo tiempo que sus Candidatos para Representantes Propietarios y Suplentes para la Asamblea Nacional Constituyente.

La bandera o distintivo —rojo y verde— de cada Partido respectivamente, amparará en las Papeletas de votación al Candidato Presidencial y a los Candidatos para Representantes.

Arto. 9º.—En su primera sesión la Asamblea Nacional Constituyente tomará la promesa de ley el Presidente Electo —el cual tomará posesión de su cargo el 1º. de Mayo de 1951— Hasta esa fecha permanecerá en ejercicio el actual Presidente de la República.

El período presidencial será de seis años.

Arto. 10º.—En caso de falta del actual Presidente de la República la Asamblea Nacional Constituyente o el Congreso Ordinario en su caso dará posesión inmediatamente al Presidente Electo y desde esa fecha comenzará su período presidencial.

Arto. 11º.—El Candidato a Presidente del Partido de la Minoría será incorporado a la Asamblea Nacional Constituyente con todas las inmunidades, prerrogativas y derechos de los Representantes en la sesión siguiente a la toma de promesa de ley del presidente triunfante.

Arto. 12º.—En la misma sesión en que se tome la promesa al Presidente electo, serán electos los Magistrados del Poder Judicial.

Al elegirlos se dará representación a las Minorías, así:

1º. Para integrar la Corte Suprema de Justicia se elegirán tres Magistrados Propietarios y un Suplente del Partido de la Mayoría y dos Propietarios y un Suplente del Partido de la Minoría.

2º. En las Cortes de Apelaciones de Granada, Masaya y León habrá un Magistrado de la Minoría en cada Sala.

3º. En las Cortes de Apelaciones de Matagalpa y Bluefields— el Presidente común

será siempre del Partido de la Mayoría, correspondiendo al de la Minoría un Magistrado en cada Sala.

Arto. 13º.—La Asamblea Nacional Constituyente, tendrá también facultades de Asamblea Legislativa, y al concluir sus labores de Constituyente, se convertirá en Congreso Ordinario, dividida en Dos Cámaras: la de Diputados y la de Senadores.

Estos permanecerán en sus cargos y funciones durante el período que corresponda al Presidente de la República.

Formarán parte de la Asamblea Nacional Constituyente y posteriormente, de la Cámara del Senado, los expresidentes de la República que hayan sido electos popularmente.

Arto. 14º.—El período de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y el de los Magistrados de las Cortes de Apelaciones será el mismo que el señalado para los Representantes de la Asamblea Nacional Constituyente, y comenzará a correr desde su toma de posesión.

Arto. 15º.—Las vacantes de cualquier Representante a la Asamblea Nacional Constituyente, Diputado o Senador se llenarán con el respectivo Suplente, y si faltare éste con otro Suplente del Partido a que pertenecía el que ha faltado.

Dicho Suplente terminará el período de los propietarios o suplentes a quienes sustituyan.

Si durante el período que corresponde a los Representantes, de conformidad con el Arto. 13º., se produjeren vacantes de expresidentes de la República, por muerte o ausencia, dichas vacantes serán llenadas con Representantes Suplentes o Senadores Suplentes, en su caso, del partido a que haya pertenecido o pertenezca el expresidente. Los Suplentes así incorporados ejercerán sus funciones durante la ausencia del expresidente y, en caso de muerte de éste, hasta terminar el período señalado a los Representantes.

Arto. 16º.—La Constitución Política que se dicte incorporará el principio de Representación de las Minorías, el cual se aplicará no solo al Poder Judicial en la forma que queda establecido en el Arto. 12º. de este Decreto, sino en todo Cuerpo Colegiado, incluyendo las Juntas Directivas de los Bancos o Instituciones de Crédito del Estado y demás Entes Autónomos, Servicios Descentralizados de Administración Plural, así como en las misiones plurales y delegaciones a Conferencias Internacionales e integración de autoridades locales o municipales.

En los ramos de Relaciones Exteriores, Economía, Hacienda y Crédito Público, se formarán Cuerpos u Organismos Asesores, con la participación del Partido de la Minoría.

En cada uno de estos Cuerpos Colegiados, centralizados, misiones o delegaciones diplomáticas plurales, cuerpos asesores, autoridades locales o municipales, corresponderá un Miembro al Partido de la Minoría para lo cual este Partido presentará ternas para cada cargo de candidatos idóneos ante quien compete la elección o nombramiento.

La comunicación firmada por el Presidente y Secretario de la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido de la Minoría será suficiente para tener por bien hecha la presentación de las ternas.

Por lo que hace al Poder Judicial también el Presidente y el Secretario de la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido de la Minoría presentará las ternas de ley ante el Poder Constituyente o ante la Asamblea Ordinaria en su caso a fin de que la designación recaiga en cualquiera de los candidatos incluidos en la respectiva terna.

En caso de vacante de estos Magistrados del Poder Judicial, durante su período, tal vacante será llenada observando estas mismas formalidades —es decir que las ternas serán propuestas por el Presidente y Secretario de la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido de la Minoría a fin de que tal designación recaiga en cualquiera de los candidatos incluidos en la respectiva terna, que será presentada ya a la Asamblea Nacional Constituyente o al Congreso Ordinario en su caso—.

En la reorganización de las Juntas Locales para cumplir lo preceptuado en los párrafos anteriores, se tomará como Partido de Mayoría el que haya obtenido mayor número de votos en los Cantones que correspondan a la circunscripción municipal en las elecciones presidenciales de 1932.

Cuando faltare algún miembro que pertenezca al Partido de la Minoría según resulte de la elección que se practicará de acuerdo con el presente Decreto, su reposición se hará con otro de su mismo partido, siguiendo el procedimiento de ternas de candidatos reglamentado en el párrafo tercero de este Artículo.

Arto. 17º.—La nueva Constitución Política acogerá los siguientes Principios:

A) —La Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre —contenidos en los Capítulos 1 y 2 del Título XXX del Acta Final de la Novena Conferencia Internacional Americana de Bogotá— de 2 de Mayo de 1948

B) —Los Principios de la Carta Internacional Americana de Garantías Sociales conteni-

dás en el Título XXIX del Acta Final de la Conferencia Internacional referida.

Arto. 18º.—Serán también principios en la nueva Constitución Política:

1o.—Libertad irrestricta de comercio.

2o.—Prohibición de ser electo para el siguiente período al que haya ejercido la Presidencia de la República en el período anterior.

3o.—Impedimento de los parientes del Presidente de la República dentro del cuarto grado de consanguinidad o afinidad para sucederle en el cargo en el siguiente período.

4o.—Apoliticismo del Ejército, el cual estará bajo la pre-electoral hasta el recuento de votos.

6o.—Libre emisión del pensamiento hablado o escrito.

7o.—Desconocimiento de Partidos Políticos de filiación internacional salvo a aquellos que tiendan a la unión de la América Central.

8o.—Habilidad de la mujer para elegir y ser electa de acuerdo con la legislación que se dicte sobre la materia.

9o —El de incorporar en el Senado, mientras vivan, a los expresidentes de la República que hayan sido electos popularmente previa su incorporación

Arto. 19º.—Serán Leyes Constitutivas las de Amparo, Marcial y Electoral de 1923 en todo lo que no se oponga a los preceptos consignados en este Decreto. La Ley Electoral se adicionará con la incorporación del Principio de la Representación de Minorías en la forma que lo establezca la Nueva Carta Fundamental de la República que se decrete, observándose los mismos métodos, sistemas y proposiciones de la presente ley.

Arto. 20º —La Asamblea Nacional Constituyente deberá promulgar la nueva Constitución Política y las Leyes Constitutivas, antes del 1o de Mayo de 1951

Arto. 21º —Este Decreto será publicado por bando en la Capital y en las cabeceras Departamentales y comenzará a regir desde su publicación en LA GACETA, diario oficial.

En fe de lo cual firmamos dos tantos de un mismo tenor en la ciudad de Managua, Distrito Nacional, el día tres de Abril de mil novecientos cincuenta.—(f) E Chamorro.—(f) A. Somoza"

Diario Intimo
de don Enrique Guzman
(Continuación)

MAYO 6

Duelo a pistola en La Punta entre Tacho Sandoval (el Loco) y Francisco Guerrero (alias Managua): ambos resultaron heridos: el primero gravemente.

MAYO 11

Viene Gonzalo Espinosa de los Estados Unidos y asegura que es un hecho el Canal interoceánico por Nicaragua

MAYO 12

Muere en Managua Amelia Lacayo, esposa de Fernando Solórzano Ella es hija de Fernandito Lacayo

MAYO 13

Muere en Granada don Luis Costigliolo Con mi tata y Gustavo voy por la tarde al entierro de don Luis En el atrio de la Merced se nos acerca Fabio Carnevalini y nos dice que Carazo sigue muy mal, y que la opinión de cuantos se le acercan es que morirá repentinamente antes de terminar su período

MAYO 15

Viene a verme Modesto Barrios. Me cuenta que Carazo dice que él solo gusta de ministros como David Osorno que nunca le hace observación alguna

MAYO 25

Acabo de escribir para "El Diario Nicaragüense" un largo artículo que he intitulado "RAFAEL CARRE-RA" Hace un calor horrible: 95° F

(NOTA: Fueron éstos una serie de artículos que forman parte de una polémica que sostuvo don Enrique Guzmán con el historiador don José D Gámez. En ellos el señor Guzmán expone su nuevo pensamiento político, o sea "su vuelta a la extrema derecha" Son las mejores producciones literarias del señor Guzmán por su contenido histórico no menos que por la pureza del estilo e interés de la narración. Muchos consideran esa polémica que sostuvo con Gámez lo más brillante que hubo salido de su pluma)

MAYO 31

Muere en León don Benito Morales, miembro conspicuo del conservatismo de Occidente

JUNIO 2

Muere Ramón Castro a consecuencia de los balazos que se dió en el pecho hace hoy justamente un mes

JUNIO 9

Escribo un artículo en forma de carta dirigida a Dubarry: le pongo por título: "CARRERA y SUS DE-TRACTORES".

(NOTA: Este artículo dió origen a que don José D Gámez saliera en el mismo Diario Nicaragüense, atacando la memoria de Rafael Carrera, y en defensa del panterismo, defendido aquél por Guzmán, que arremetía de paso contra el liberalismo rojo, al que había decretado guerra sin cuartel)

JUNIO 18

Se publica en "El Diario Nicaragüense" un artículo mio titulado "Un Campeón Liberal" Es una defensa de Carrera, atacado por Gámez

JUNIO 30

Me dice don Fernando Guzmán que Navas y otros

leoneses trabajan ya por don Gilberto Larios para presidente en el próximo período y cree don Fernando que si el partido conservador lo acepta, triunfará Como yo le contestase "si lo acepta Carazo", se disgustó mi tata

JULIO 2

Muere doña Josefa Gómez de Quadra, esposa de don Vicente y hermana de don José Miguel Gómez

JULIO 3

Deja de existir don Dionisio Chamorro Alfaro, hermano de don Pedro Joaquín, y persona de mucha actuación en la política del partido conservador

JULIO 14

Acompañado de Manuel Mejía que es Secretario del Club, voy a dar el pésame de parte de este centro social del que soy Presidente, a don Pedro Joaquín Chamorro por la muerte de su hermano don Dionisio

Nos dice don Pedro que a él no le gustaba Zavala para presidente de la República el año de 1878 (II)

JULIO 27

Viene Carazo a Granada Al llegar a esta ciudad hubo un choque entre el tren que le traía y otro de construcción que se hallaba en la línea. Felizmente no resultó desgracia ninguna Pero el Presidente debe haber llevado un gran susto

JULIO 28

"El Diario Nicaragüense" de hoy trae largo artículo de José D Gámez en elogio de Rufino Barrios y con alusiones ofensivas para mí. Me ha disgustado el que tal escrito se publique sin decirme antes una palabra sobre el particular

AGOSTO 1°

A las 2 p m muere don Evaristo Carazo, presidente de la República.

AGOSTO 2

Goyito Abaunza llega de Masaya y hospeda en mi casa, como siempre.

Aquí pudo oír a cuantos vienen a verme, entre ellos Benedicto Meneses, manifestar sin embozo su alegría por la muerte de Carazo

Desde ayer a las 4 de la tarde supimos que, abiertos los famosos pliegos, resultó designado para ejercer la presidencia de la República el Dr. Roberto Sacasa General satisfacción, y en muchos grande alegría, causa esta noticia en Granada.

AGOSTO 4

Sale en "El Diario Nicaragüense" un artículo de Rigoberto Cabezas en favor mio Me defiende de los ataques de Gámez en el número anterior de El Diario

Viene don Fernando Guzmán de su hacienda Sta Teresa situada al otro lado del lago de Managua

Mucha gente va de esta ciudad a Managua para esperar allí a Sacasa que debe llegar de un momento a otro

AGOSTO 6

Salgo para León en mi viaje acostumbrado que hago cada mes De Granada a Managua me voy conversando en el tren sobre la situación política con

el Gral. José Bonilla y el Lcdo Francisco Padilla La capital hierve de leoneses

Almuerzo en la pensión de la Rosita Gavilana, donde estaban hospedados don Fernando Guzmán y don Desiderio Román; este último habla pestes de León

A las 2 p m salgo en el vapor "Progreso" para Momotombo: somos unos 400 pasajeros (los "muchachos" leoneses que hacen de "gorra" el viaje) El único a quien conozco es al Dr José Guareto En el tien de Momotombo a León no puede la incomodidad ser mayor: me veo obligado a salirme del vagón y trasladarme a una góndola: de asiento me sirve mi valija

Los mueras a Granada menudean; felizmente no sabn quien soy Innecesario es decir que toda esta turba va ebria Llegamos a León a las diez de la noche

Trabajo me costó salir de la Estación; pero, ¡qué gusto sentí cuando me ví en un carruaje libre ya de la mal oliente democracia leonesa!

AGOSTO 7

En el Hotel del León de Oro y en presencia de Ricardo Contreras, Samuel Meza y Miguel Ramírez Goyena, dice Manuel Riquero de Aguilar que el día en que se encuentre con Gámez le dará de bofetadas

AGOSTO 8

Visito al Obispo No puede él ocultar que, como casi todos los conservadores, se alegra de la muerte de Carazo También visito a Navas; allí estaban don Francisco Baca padre, un señor Juarez y don Camilo Gutiérrez

Habla don Vicente como si Sacasa no hubiera de hacer más que lo que él (Navas) disponga

Me cuentan que el primer decreto de Roberto fue para disponer que vaya a educarse a Chile, por cuenta de la nación, un hijo de Carazo

AGOSTO 10

Anda por aquí (León) don José María Gasteazoro quien me dice que don Benjamín Guerra será Ministro de RR EE, y que, probablemente, darán otra cartera a Frutos Paniagua, de Chinandega

Voy a visitar a Modesto Barrios; encuentro en su casa a Tobías Argüello quien habla mucho acerca de la situación política

Modesto cree que Guerra y Paniagua serán Ministros; agrega que a su juicio es ilegal el decreto de Sacasa que dispone sea enviado a estudiar a Chile por cuenta de la nación el joven Evaristo Carazo hijo

AGOSTO 12

Salgo de León para Granada. Compañeros de viaje hasta Managua, don Fulgencio Mayorga y Modesto Barrios; éste me dice que va a la capital llamado por Sacasa Vienen en el mismo tien don Terencio Delgado y don Lencho Miranda (los dos en carro de 3ª clase) Al llegar a Managua sé que don Benjamín Guerra es Ministro de RR EE, Francisco J Medina de Fomento, don Fulgencio Mayorga de Hacienda y Modesto Barrios de la Gobernación y de la Guerra

AGOSTO 14

"El Diarito" de hoy ataca al nuevo Gobierno Por lo que se ve ya le quitaron el biberón

Anda por Granada Fernando Sánchez: se muestra

muy sacasista; le hablo para que se interese para que nombren Prefecto de este Departamento a Salvador Cuadra Soto

AGOSTO 15

Mis primas Amelia y Josefina Espinosa, a quienes hago una visita, están tristes porque —dicen ellas— "Granada ha perdido el poder"

AGOSTO 18

Don Anselmo Rivas viene a presentarme al Lcdo Sixto Rojas, de Chinandega: es un negrito que me parece bastante discreto

De Masaya llega Goyito Abaunza: siempre me habla de Julio César como si fuera éste un personaje político muy importante

AGOSTO 22

Reunión política en el Hotel de Los Leones Invi- to a ella don Fernando Guzmán: se trata de indicarle al presidente Sacasa la persona a quien debe nombrar Prefecto de Granada De los cachistas invitados sólo el Lcdo Santiago Morales asistió Todos los asistentes votan por el Dr Juan Ignacio Urtecho, en el que na die había pensado antes de la reunión, y sí en otros que no obtuvieron un solo voto.

(NOTA: Como podrá parecer extraño que los ciudadanos se reúnan para hacerle insinuaciones al Gobierno en el sentido indicado, es bueno aclarar que don Fernando Guzmán deudo por afinidad del Dr Sacasa que era primo en segundo grado con doña Fernanda Selva, esposa de Guzmán, había recibido una carta del Presidente en la que le rogaba indicarle la persona que fuera de su agrado para ser nombrada Prefecto de este Departamento Don Fernando juzgó que era mejor convocar a una reunión para que en ella se discutiera lo más conveniente para Granada Como puede verse, a esa junta no asistió el Cacho, siempre esquivo a tomar parte en esta clase de entendimientos, actitud que le ha sido funesta

La carta original del Presidente Dr Roberto Sacasa a don Fernando Guzmán a que se refiere este episodio histórico se conserva en el Archivo del Colegio Centro América, por donación hecha por un miembro de la familia Guzmán)

AGOSTO 24

Don Anselmo viene a mi oficina a leerme una correspondencia de Managua (obra de él mismo) en la que ataca suavemente al Dr Sacasa.

AGOSTO 27

El Dr Juan Ignacio Urtecho es nombrado Prefecto de Granada

AGOSTO 28

Con el título de "Las Travesuras de Juana" escribo para "El Diario Nicaragüense" un articulejo en el que digo cosas durísimas a los liberales

AGOSTO 31

Acabo de escribir largo artículo que intitulo "Quezaltenango, Medio Siglo Atrás" Es el primero de una serie que pienso escribir para defender al conservatismo guatemalteco

(NOTA: Estos son los artículos en los que don Enrique rompe ya con su pasado político y se declara admirador de la política seguida por el conservatismo guatemalteco, elogia a Carreira como militar pundonoroso que no cometió excesos, como sus enemigos propalan, y que como gobernante civil nada tiene que envidiar a

los más excelsos varones que han regido pacíficamente a los pueblos)

SEPTIEMBRE 1º

Comida en casa de Frutos Chamorro y de Belita donde don Anselmo Rivas y yo nos reconciliamos con Zavala. Estábamos enojados con él desde el último Congreso por lo de la Convención de Arbitraje en que discrepamos con él.

SEPTIEMBRE 2

Toma posesión de la Prefectura de Granada el Dr. Juan Ignacio Urtecho.

SEPTIEMBRE 4

Voy a ver a don Fernando Guzmán. Noto que no le gusta que siga Sacasa en el poder después de terminado el periodo de Carazo. Él cree que no sería legalmente elegible para el cuatrienio próximo el Dr. Sacasa.

SEPTIEMBRE 6

Viene a verme Isidro Urtecho. Dice que lo de la Dieta de San Salvador es cosa muy seria, que hay una verdadera conspiración de Guatemala, Honduras y Costa Rica contra Nicaragua y que el nombramiento de Baca es el peor disparate que pudo haber hecho el Gobierno de Nicaragua. Muéstrame Isidro una carta importante de Suárez la que me entrega para que la haga publicar en "El Diario Nicaragüense".

SEPTIEMBRE 7

En la tertulia del Dr. Alvarez se habla de que Sacasa quiere llevarse a León las armas que hay en los cuarteles de esta ciudad, y que esto hace aquí pésima impresión.

SEPTIEMBRE 8

Converso con don Fernando Guzmán y noto que cada día le gusta menos el Gobierno de Sacasa.

SEPTIEMBRE 9

A las dos de la madrugada fallece en Managua el Dr. Julio César. Muere Julio bien persuadido de que era él uno de los hombres más notables de Centro América.

SEPTIEMBRE 11

Me cuenta Zavala en el Club que Santos Zelaya dice que siente él que Julio César no haya vivido cuatro meses más para que viera cosas muy grandes que van a suceder en Nicaragua.

SEPTIEMBRE 14

Viene Romero a decirme que le proponga a don Anselmo en nombre de los iglesieros, que éstos y el cacho se pongan de acuerdo para la elección municipal, los iglesieros dejan a los cachistas la designación de los candidatos.

Hablé con don Anselmo sobre este asunto y halló buena la propuesta de Romero.

SEPTIEMBRE 19

Escribo a Juan José Bodán (Sonsonate), y le digo: "Mucho me alegro de que haya dejado usted el servicio militar, la carrera de las armas es honrosa en otras partes, pero aquí, el que quiere vivir de su espada, se vuelve una especie de vago mal entretenido".

Escribo para "El Diario Nicaragüense" un artículo



DOCTOR JUAN IGNACIO URTECHO

Médico altruista granadino, de alma diáfana y de corazón compasivo. Su simpatía atrayente y el poder magnético de su bondadosa personalidad ejercían mayor influencia en los enfermos que las fórmulas terapéuticas que recetaba.

Graduado en Medicina en la Universidad de Pennsylvania fue más que un aleópata un natuista que dejaba obrar, a puertas abiertas, las defensas naturales orgánicas: el aire, el sol, el agua, el reposo y los cuidados dietéticos, los que le servían para sortear, con muy buenos resultados, las dolencias que padecían los que llegaban en busca de salud a su siempre concurrido consultorio.

El Doctor Urtecho fue el progenitor de distinguida familia granadina y su nombre es reverenciado por aquellos que conocen la grandeza de su buen corazón. En la fotografía aparece con su esposa doña Magdalena Avilés en la época a que se refiere don Emique Guzmán en su Diario Intimo.

lo contra Mr. L. B. Mizner, Ministro Residente estadounidense: le titulo: "Diplomacia norteamericana".

(NOTA: Forma parte de la colección de artículos del señor Guzmán, publicados en "Huellas de su Pensamiento".)

SEPTIEMBRE 21

Don Anselmo me devuelve mi artículo "Diplomacia norteamericana" porque no lo aprueba el Dr. Alvarez. Lo tengo que hacer de nuevo.

(NOTA: Siempre los políticos conservadores viéndoles la caña a los yankees.)

OCTUBRE 3

Recibe mi tata una extensa carta de Benedito Meneses en la que éste le interpela acerca de la actitud que piensa tomar en la próxima elección local. La contestación, obra de Gustavo, para nada me gusta: es un feijido de sarcasmos

OCTUBRE 4

Hubo anoche larguísimo y torrencial aguacero que terminó a las dos de la madrugada y produjo seria inundación en el barrio de La Oyada y calle de Estrada

(NOTA: Inundación que se ha venido repitiendo todos los años en la ciudad de Granada)

Se habla mucho de un cablegrama que Mr. Blaine, Secretario de Estado, ha dirigido a Mr. Mizner, Ministro americano en Managua, cablegrama muy depresivo para Nicaragua

OCTUBRE 5

Faustino viene a hablarme para que les ayude a ellos (los iglesieros) en la elección municipal, le confeso que tienen mis simpatías, pero que no quiero meterme en nada

Me cuenta mi tata que don Benjamín Guerra ha resultado ser completa nulidad, que nadie en Palacio le hace maldito caso y que Modesto Barrios lo regaña con frecuencia

OCTUBRE 11

Tienen una conferencia, en casa de Zavala, don Pedro Joaquín Chamorro y don Fernando Guzmán: dicen que sobre unión de Granada

OCTUBRE 13

Vienen a visitarme Modesto Barrios y Francisco Javier Medina, ambos ministros en el actual Gobierno: esto parece indicar que no estoy mal con el Gobierno

OCTUBRE 14

Sigue muy mal de la pulmonía que pescó la noche de la inundación en que se levantó y anduvo con el agua hasta la rodilla, Juan Ignacio Urtecho; hoy recibió el viático

OCTUBRE 19

Urtecho sigue mejorando después de varias alternativas en una de las cuales se creía que no amanecería. Salvador Cuadra Soto es nombrado Prefecto interino mientras dura la enfermedad de Juan Ignacio

De Guatemala se ha sabido que hubo una sublevación militar en aquel país y que ha habido varios fusilamientos con tal motivo.

OCTUBRE 20

Viene la noticia, terrible para el Cacho, de que los genuinos de Managua proclaman candidato presidencial a Sacasa

Vino por una noche a Granada el Dr. Sacasa a ver a su pariente Roberto Lacayo Sacasa que está enfermo

Los liberales también proclaman a Sacasa para el próximo período

OCTUBRE 27

Claro se ve que cachistas y calandracas van a

unirse contra Sacasa. Veo casi perdidos a los iglesieros

En el cuarto de mi tata se arma acalorada discusión acerca de la legalidad de Sacasa en el poder después del 31 de Diciembre de 1890. Mi tata y yo sostenemos que debe dejar el poder ese mismo día, Gustavo, que es abogado, sostiene que puede terminar el período de Carazo

En una acalorada disputa en el Club sobre asuntos políticos, Zavala confiesa que él da dinero a los calandracas

NOVIEMBRE 1º

Visito a don Anselmo al que le digo que todos los partidos de Nicaragua, el Cacho inclusive, se hallan desorganizados

NOVIEMBRE 5

Por la noche voy donde mi tata al que hallo amargado, dice que si en Nicaragua no hay un régimen como los de los Estados de Occidente, ha sido porque ninguno de sus gobernantes ha querido convertirse en tirano; pero que nuestro pueblo, por disposición natural, se halla muy bien aparejado para la servidumbre

NOVIEMBRE 6

Por medio de Gustavo apuesto con Daniel Lacayo \$200 a que ganen los iglesieros en la próxima elección municipal. Las noticias que me trae Ramón Espinosa y otros que siguen al Cacho me hacen temer que ganen los calandracas

Se publica por bando solemne el pacto provisional de Unión Centroamericana

Sé que mi tata respondió muy duramente a Fernando Sánchez en una entrevista que tuvo con él para llegar a un arreglo con los iglesieros. Ya casi no dudo que van a perder éstos en las próximas elecciones de autoridades locales

NOVIEMBRE 16

Viene tropa de Managua a resguardar el orden por ser mañana día en que deben verificarse las elecciones

NOVIEMBRE 17

Hoy es día de elecciones. Los calandracas llevan en el sombrero divisas blancas y los iglesieros las llevan azules; noto que pasan por mi casa poquitas divisas azules: Rigoberto Cabezas, que acaba de venir por el tren de San Rafael, hizo la misma observación en el camino de la Estación a mi casa

La elección estuvo muy caliente. Los iglesieros fueron derrotados vergonzosamente. Las tropas que vinieron anoche de Managua, hicieron dos veces fuego por la calle, primero en Jalteva y luego en la calle de Lima, llamada también del Consulado. Hubo un muerto: Tránsito Robleto. Dicen que lo mató Balmaçada. En la Parroquia y Jalteva se suspendió la elección

El Cacho abstenido y con el arma al brazo dispuesta a ayudar a los calandracas. Veo en muy mal pie la causa de los iglesieros, y la candidatura Sacasa en Granada

NOVIEMBRE 18

Parece que en Managua han creído que Granada está en plena rebelión contra el Gobierno. Los iglesieros no quieren convencerse de que están en minoría

Gonzalo Espinosa me dice que mi tata será el candidato presidencial que lanzará Granada y que se reunirán cien mil pesos para comenzar los trabajos electorales

No se habla aquí más que de la lucha con León, el enenugo tradicional Cuentan y no acaban del odio que hay en León para todo lo que huele a granadino

Juan Ignacio Urtecho reconoce que todo Granada está contra el Gobierno

NOVIEMBRE 21

Día por siempre memorable será el de hoy para Granada: fuerzas enviadas por el Gobierno al mando de oficiales de Masaya cuyo jefe era Chico Luna, vinieron a llevarse las armas del almacén de guerra de esta ciudad que era el depósito de elementos de guerra más grande de la República.

La indignación que reina en toda la ciudad es indescriptible: Cada granadino se siente como abofeteado

Supe yo la noticia como a la una y media del día, al salir de casa. Cuando pasaba por la de don José Argüello Arce, éste que se hallaba en su puerta, me habló de lo que sucedía y me dijo que la culpa la tenía el Cacho por haberse unido a los calendracas en la elección del domingo. Veo pasar por la calle Real varias carretas con armas de las que estaban en el cuartel, que desfilan unas tras otras. No puedo menos de recordar que fué mi tata quien reconcentró esas armas a Granada, después de la revolución que le hizo Jerez el año de 69 con lo que dio a Nicaragua 20 años de paz

Después voy a casa de mi tata: lo encuentro en un estado de exaltación que me asombra ya que es él de natural pacífico y de una calma imperturbable. El desarme lo tiene como si hubiera recibido la más sangrienta ofensa personal

Como a las 7 p m voy a casa de don Pedro Joaquín Chamorro ¡Qué cascado está! Me parece que no vivirá mucho

NOVIEMBRE 22

Viene muy temprano don Anselmo a decirme que no hubo tren hoy (el que sale a las 6 a m), y que sigue cerrada la comunicación telegráfica. Diríase que estamos sitiados

Mucho ha dado que hablar el desarme de La Sultana: yo veo todo esto con calma, pero con cierta tristeza porque creo que nos encaminamos a una situación violentísima, y no tiene para mí nada de halagüeño la perspectiva de un irasorno.

Corrijo la redacción de un Manifiesto que el pueblo de Granada dirige a los demás de la República exitando a la unión a los conservadores

Me encargo de ir a mostrar este documento a don José Argüello Arce para que lo suscriba junto con otras personas notables: su lectura lo deja espantado, dice que es un reto al Gobierno, y se negó a firmarlo

Por la noche numerosa reunión en la plazuela de Los Leones. Gran entusiasmo. Zavala habla al pueblo allí congregado. Corre la noticia de que esta noche vendrán cien hombres de Managua a prender a don Pedro Joaquín, don Anselmo, Zavala y mi tata. Hay mucha excitación, y furia inmensa contra Benedito Meneses y todos los iglesieros

NOVIEMBRE 23

No vino tal tropa de Managua a prender a nadie

Fernando Lacayo fue otro que tuvo miedo de firmar el Manifiesto de Granada

Le declaro a Félix Romero que no quiero nada con los iglesieros porque antes todo soy anti-panterista y granadino. Y ellos están juntándose con los liberales y contra los intereses de Granada

Escribo al Obispo Ulloa y Larios a León dándole cuenta de un asunto que me había encomendado y entre otras cosas le digo: "Creo que no llegaré el 31 de Diciembre de 90 sin que S S I tenga que pedir a Dios extienda su mano sobre nuestra querida Nicaragua para salvarla de los horrores de la guerra civil"

Me cuenta Zavala que don Francisco Baca vino a Managua a exigir a Sacasa que nombrara un Ministro liberal y a Santos Zelaya Gobernador militar de Managua

NOVIEMBRE 24

Hay gran reunión en el teatro nuevo de Los Leones que Chamorro y Zavala han hecho consuir en la antigua casa de don Diego de Montiel. En dicha reunión se reorganiza el Partido Conservador; mi tata resultó electo Presidente de la Directiva de ese Club

El Club Conservador decretó hoy una contribución de diez mil pesos para dar comienzo a los trabajos electorales

NOVIEMBRE 27

Se estrena el Teatro que Chamorro y Zavala construyeron en el patio de la casa de Los Leones. Una Compañía dramática muy mala, llamada Del Pozo, dió un drama titulado "L'heuteu", para mi gusto, detestable, después representaron una comedia en un acto titulada "Champagne frappe", que tampoco me agradó

El Teatro es bonito para Granada, pero se siente en él mucho calor

DICIEMBRE 2

Voy a ver a mi tata que desde el sábado vino de Santa Teresa. Estando yo allí llega Ignacio Chávez quien se muestra muy sacasista

En la tertulia del Dr. Alvarez, Faustino que allí estaba, defiende y aconseja la política cavouriana y todos los que allí estábamos la combatimos.

DICIEMBRE 10

El Ministro Lcdo. Escolástico Rizo ha resultado que ni huele ni hisde más que a empleado público

Me dice Rafael Castillo a quien encontré en la esquina del almacén de los alemanes, que no tendrá eco el grito de los conservadores de esta ciudad, lanzado en forma de Manifiesto, porque los pueblos todos de la República, lejos de dolerse de las desgracias de Granada, celebran su caída

DICIEMBRE 11

Viene don Anselmo a mostrarme confidencialmente una carta que le escribieron Pedro R. Ramírez y Federico Solórzano sobre la conveniencia de que los conservadores se entiendan con el Gobierno, que se halla en la mejor disposición; me hace ver también don Anselmo la respuesta "cavouriana" que de acuerdo con mi tata, Zavala y Fernando Lacayo les dió

DICIEMBRE 19

Rigoberto Cabezas deja la Administración del Ingenio San Rafael

(NOTA: El futuro reincorporador de la Mosquitia sirvió el modesto empleo de administrador de una hacienda de caña)

DICIEMBRE 22

Isidro Urtecho que viene de Rivas dice que el telegrama de Fernando Sánchez al "Diario" en el que asegura que todos los rivenses están unidos por Sacasa, es mentira. Isidro aparenta darle gran importancia a la participación que Sacasa da en el gobierno al panterismo, y dice que teme que éstos nos desgüellen el día menos pensado.

Faustino me lee una carta de Horacio en la que éste da a entender que Mr. Blaine, Secretario de Estado, sigue en su plan de unir a Centro América.

Viene de Managua Víctor Dubarry; se nota que no es reeleccionista. Me asegura que el Presidente Barrillas, para complacer a los liberales de Masaya, ha pedido a este Gobierno su expulsión de Nicaragua.

Mañana sale para Masaya la comisión conservadora de aquí que va a arreglar los detalles de la próxima elección. Componen dicha comisión don Anselmo y el Lcdo Miguel Vijil. Admiro la candorosa fe de mis paisanos que esperan ganarle la elección a Sacasa.

Me cuenta mi tata que los rivenses caracistas no quieren entrar en la unión conservadora porque rechazan al Cacho.

Los acontecimientos más importantes del año fueron la muerte del Presidente Carazo y la subida al poder del Dr. Roberto Sacasa. Se llevaron las armas que estaban en el cuartel de Granada que era el principal almacén de guerra de la República. El país se encuentra en paz, pero no tranquilo. En Octubre del año entrante se verificarán las elecciones presidenciales y los amigos de Sacasa han lanzado su candidatura; las opiniones se han dividido sosteniendo los unos que su elección sería ilegal y que debe dejar el poder el 31 de Diciembre de 1890 en que expira su período Senatorial. Mientras los otros —legistas complacientes— aseguran que puede recibir votos y depositar el poder el 31 de Diciembre del año 90, mientras lo asume de nuevo el 1° de Marzo de 1891 en que empieza el nuevo período que va a servir de cuatro años.

El partido conservador parece dispuesto a enfrentarse a la candidatura oficial, de acuerdo con su tradición de oponerse a toda reelección, aún en el caso presente en que los partidarios de ella alegan que Sacasa no fue electo para el cargo, sino que lo recibió en virtud de haber resultado desinsaculado en los pliegos que fueron abiertos a la muerte de Carazo, esgrimiendo el mismo argumento que usó Jerez para justificar la reelección de Martínez.

1890

ENERO 1

Recibo una carta muy afectuosa de Modesto Barríos en la que me invita para que vaya a una fiesta que habrá esta noche en Palacio. Le contesto por telegrama excusándome de asistir por mis muchas ocupaciones.

Le escribo por aparte una carta a Modesto en estos términos: "Hago a un lado apremiantes ocupaciones para escribirle estos renglones. No puede imaginarse cuán angustiado me hallo. No crea que con propósito deliberado haga yo cosas que puedan aflojar los vínculos de nuestra antigua y buena amistad; no estoy ni parezco estar empeñado en otra lucha que en la de buscar guaro para que no nos multe Panagua a los socios de San Rafael que abastece de este licor al Gobierno. En materia de política lo único que me haría salir de mis casillas sería el temor de que los panteristas llegaran a imperar en Nicaragua, pero ni el Dr. Sacasa ni usted tienen corazón, cerebro ni empaque de panteristas."

A una amiga mía de León le digo en carta lo siguiente: "Dile a Fernando Sánchez de mi parte que tiene mala memoria, que mi capítulo de quejas contra él es larguísimo, es cierto que soy propenso a estar con el caído, pero ahora no estoy tan por el suelo como Sánchez se imagina. Lo único que en política podría preocuparme sería que los liberales se apoderaran de la situación, y para que esto suceda tiene que llover mucho todavía."

Me cuenta don Anselmo que el Gral. Rivas cayó prisionero, y que Dubarry acaba de asegurarle que es cierto lo de la carta de los liberales de Masaya a Barrillas pidiéndole que exija al Gobierno del Dr. Sacasa la expulsión de él (Dubarry) y la de don Anselmo. Dice Dubarry que la logia masónica de Guatemala le ha comunicado esto, y que la referida carta de los masayas está suscrita por 34 personas.

ENERO 7

Don Anselmo que viene a verme me cuenta que

se va a Costa Rica y que dejará "El Diario" a cargo de don Francisco Cáceres.

ENERO 10

Llega de Managua don Francisco Cáceres quien va a quedar encargado de "El Diario" mientras don Anselmo esté en Costa Rica.

En carta a Jesús Hernández Somoza le digo, entre otras cosas, lo siguiente: "No hay comparación entre la política observada por Zavala con los liberales, y la que sigue el Dr. Sacasa con esos mismos pájaros: el doctor con las mejores intenciones del mundo, puede llevarnos a un abismo".

Ya todo el mundo nota que está desalentado el partido histórico conservador: su llamamiento al país no tuvo eco.

Zavala, que acaba de venir de Managua, me dice en el Club que Modesto está mal con todo el mundo, que es el elemento panterista del Gobierno: me cita Zavala para mañana en su casa a fin de que hablemos algo más que tiene que decirme.

ENERO 11

Voy a la oficina de "El Diario" para visitar a don Francisco Cáceres: Más de diez años hacía que no lo veía.

En la tertulia de Salvador Cuadra Soto, se hace burla del partido histórico. Después voy a casa de Zavala: me cuenta éste que se han recibido, por medio del Lcdo Santiago Morales, insinuaciones de arreglo de parte del Gobierno, pero que se reunió el Club conservador a las 3 p. m. de hoy en casa de don Pedro Joaquín y resolvió no admitir jamás la candidatura Sacasa.

Tanto Zavala como mi tata a quien ví poco después, me aseguran que todas las armas que en Noviembre se llevaron de aquí, están ya en León, y que

El Dr. ROBERTO SACASA fue el último de los presidentes conservadores del siglo pasado, aunque su nombre no figura entre los gobernantes del período de los 30 años, debido a que se apartó en muchas de las providencias dictadas durante su administración de las normas seguidas por sus antecesores en el poder, cometiendo entre otros muchos errores el haber acabado con la libertad de imprenta, establecida por el Presidente Guzmán, que ya contaba con 25 años de fundada, y de ser respetada como una institución del Estado.

La suspensión de "El Diario Nicaragüense" y expulsión de sus redactores don Anselmo H. Rivas y don Enrique Guzmán; la del periódico "El Dialito", cuyo redactor don Carlos Selva fue confinado al Caidón; y la persecución de que fue objeto don Juan de Dios Matus que redactaba "El Duende" a quien se le dio de alta como soldado raso, responden por nuestras afirmaciones.

Pecado venial consideramos, pero fue tenido como pecado mortal en el Dr. Sacasa, el haberse hecho elegir para el período siguiente al que estaba él sirviendo para completar el que correspondía al presidente Carazo, muerto a la mitad de su mandato constitucional.

Los métodos que se emplearon para que resultara electo, no lo acreditaban como mandatario salido de las más puras esencias de la democracia; pero dado el modo de ser de nuestra política criolla, no debiera esta circunstancia de ser tomada en cuenta para no incluir su nombre entre los gobernantes que respetando las tradiciones religiosas de los nicaragüenses no atentaron contra sus ciencias; que teniendo un nombre limpio que guardar, fue la probidad en ellos "virtud oscura que a nadie enaltece"; y que fieles a los principios conservadores se mantuvieron dentro de sus filas, no obstante la lucha que tuvieron que sostener con sus mismos correligionarios por discrepancia del momento, que no debieron constituir un distanciamiento entre el partidario disidente, que era transitorio en el poder, y el grueso del conglomerado que debía haber dado muestras de mayor coherencia y no exponer al partido conservador a las contingencias de un evento, como en realidad sucedió.

De suaves maneras; de carácter afable; atento en su modo de hablar, por su cortesía y gentileza, y a fuerza de hacer genuflexiones y carantoñas, se conquistó, como Pedro IV, rey de Aragón, que ordenó la etiqueta y ceremonial de su corte, el sobrenombre de "Don Roberto, el ceremonioso".

Y por su fidelidad conyugal y constante auxilio a su amante compañera, se le llamaba "El Palomo" con que era más generalmente conocido.

Bien miradas las cosas, y con ánimo desapasionado,



DR. ROBERTO SACASA

el sereno juicio de la historia habrá de juzgarlo con benevolencia, antes que con encono, diciendo de él que sus buenas prendas de carácter se vieron defraudadas por sus consejeros que se valieron de la debilidad de su carácter y de su egolatría para hacerlo decir y cometer incontables desatinos e inconveniencias.

El Dr. Roberto Sacasa fue un noble corazón que no pudo sustenerse a la zona de influencia que lo rodeaba y que echó a perder sus buenas cualidades y méritos indiscutibles.

a todos los panteristas de Managua se les ha armado con Remingtons

En carta a una amiga de León le digo: "Ya me hago cargo de la sincera alegría de los occidentales con tener allí a su Presidente leonés: por acá siguen incómodos con la albarda leonesa"

ENERO 15

Don Anselmo se va para Costa Rica y el "Diario" lo deja recomendado a Cáceres junto conmigo

Don Pablo Hurtado que acaba de llegar de Managua y habló allá con Modesto, cuenta que el Gobierno mira casi segura la guerra con Guatemala, y que desconfía de los liberales: esto último me lo confirma Hernández Somoza en carta fecha de ayer

Zavala, que acaba de venir de Managua, me refiere la intimación que con una carta de Barillas en la mano, fue Santos Zelaya a hacerle a Modesto Barrios a su despacho: como éste hiciera notar a Santos que Guatemala nos traería como régimen político el "membrillo", Zelaya contestó: "esa es planta de tierra fría, aquí, como estamos en tierra caliente, usaremos el "tamarrindo"

Isidro Urtecho va para Managua llamado por el Gobierno.

Viene a verme don Vicente Navas: dice que él no tomará parte en la próxima elección a menos que se proclame una candidatura occidental

ENERO 29

Faustino me muestra una hoja suelta de José D. Gámez contra mí, se titula Aviso Permanente que no puede ser más ofensiva

Escribo un artículo para El Diario titulado "Cómo bufa un historiador" en respuesta al Aviso Permanente de Gámez

ENERO 31

Cuando vuelvo a casa encuentro un telegrama de Masaya en el que Rigoberto Cabezas me comunica que un hermano suyo acaba de matar al señor Maison Poco después se sabe que Diego Cabezas mañó en duelo formal a Maison, más tarde sé que, si bien ambos contendientes dispararon, no tuvo el desafío la formalidad requerida en estos casos

FEBRERO 2

Viene Felipe Argüello a decirme que aquí anda Gámez Después de almuerzo viene Diego Manuel Chamorro a avisarme que aquí anda Gámez, y que según don Pedro Joaquín ha sabido, trae intenciones hostiles contra mí

A las 5 p.m. a casa de mi tata que vino ayer de Los Tercios: dice que en Tipitapa se vió con don Adrián Zavala quien le habló malísimamente de Sacasa y de su Gabinete.

Por la noche leo en el Club el artículo de Gámez contra mí: se titula "Ecce Homo", y no me pareció tan atroz como lo esperaba

FEBRERO 3

Por la noche, cuando iba para el Club, me sale Gámez por la esquina de Hilario Selva, diciéndome: "Aquí está Gámez", Al principio no lo reconocí, pero después, al fijarme en él, y viendo que trataba de sacarse una arma de la pretina, vi con quien estaba hablando "Me quiere?", agregó Yo le respondí: "No lo ando buscando", y no hubo más

FEBRERO 5

Isidro que acaba de venir de León me pinta con tristes colores la situación política; cree él como todo el mundo, que Roberto es un insigne majadero y que las repúblicas de occidente se preparan para hacernos la guerra

FEBRERO 6

En carta para don Anselmo H Rivas le acuso recibo de la suya fechada en Corinto "Me llevo bien con Cáceres No veo buena la cosa pública; Sacasa es un niño bonachón y vanidocito que nos va a hundir inconcientemente"

A Salvador Chamorro, Managua, le digo lo siguiente: "Esta gente está endemoniada con motivo de ciertos procedimientos de propaganda reeleccionista que están en boga aquí: al que no quiere firmar el acta en favor de la candidatura de Sacasa, se le da de alta como soldado raso"

Heliodoro Rivas, con quien acabo de verme, dice que es seguro en Managua el triunfo de los conservadores: ¿No serán ilusiones de partidario?

Mi tata se va hoy para Managua con Zavala, Isidoro López y don Santiago Morales a trabajar en asuntos políticos

FEBRERO 17

Por la tarde recibo telegrama de Managua de Mariano Zelaya en el que me comunica que Dubarry está preso y será expulsado mañana A esa hora escribo cuatro líneas calientes para "El Diario" de mañana Hay aquí general indignación con esta medida tomada por el Gobierno

FEBRERO 18

El destierro de Dubarry es el asunto del día Escribo para "El Diario" un artículo de fondo que titulo: "Una mancha en nuestra bandera"

Voy por la noche a casa de mi tata que acaba de llegar de Managua: viene muy satisfecho del estado de los ánimos: cree seguro el triunfo de los conservadores en Managua

FEBRERO 22

Esta mañana vino a visitarme el Dr Tadeo Triabanino Noguera, emigrado guatemalteco Aunque ha-

bla mucho, creo que es hombre que algo vale Entre otras cosas me dijo que él había estado curando en Santa Ana, (El Salvador), a varios individuos que habían sido atormentados barbaramente por Samuel Mayorga: a unos les aplicó éste tortol en la cabeza y a otros les desarticuló los pulgares colgándolos de los dedos

FEBRERO 23

Se estrena la Compañía de zarzuela López-Unda con la "Mascota". Gran concurrencia en el Teatro Todo el mundo sale muy satisfecho, pero a mí me pareció la representación caricatura grotesca de la Mascota que vi en Guatemala puesta en escena por una Compañía francesa

En el Teatro me presenta Salvador Chamorro a Desiderio Fajardo Ortiz

FEBRERO 24

Por la noche corre la noticia de que se han quemado los cañaverales de la hacienda San Antonio que don Santiago Morales, Pellas y Gonzalo Espinosa tienen en Chichigalpa

José Ignacio Bermúdez me encuentra por la noche en la calle y me dice que Modesto Barrios le dijo ayer en Managua que ellos (los del Gobierno) estaban dispuestos a apretar, que a mí me podían llamar al servicio activo, como militar que soy con el grado de Coronel, y enviarme a Corn Island

Vinieron a verme esta tarde tres jóvenes de Managua a quienes no conozco; entre ellos Juan de Dios Matus que es uno de los redactores de "La Estrella", y habla mucho

Modesto me mandó amenazar con darme de alta y enviarme a Corn Island: Yo le contesté que sólo del otro mundo no se volvía, pero de Corn Island sí

MARZO 1°

He sabido que Sánchez y Gámez andan interesados en que me saquen de Nicaragua

El Gral Domingo Vásquez y el Gral Terensio Sierra llegan a visitarme a la oficina de "El Diario". Quiere Vásquez que me interese con los conservadores para que le presten diez mil pesos a fin de ir a revolucionar a Honduras: dice que cree que Sacasa está resuelto a todo para hacerse reelegir, y que Modesto es quien más lo alienta en su mal propósito

MARZO 2

Escribo para "El Diario" un editorial que titulo: "Rivalidades lugareñas"

Mi tata y Gustavo se hacen mil ilusiones acerca del resultado de la elección presidencial Hablo con Adolfo Guerra: él cree, como yo, que sólo en una revolución podremos recuperar el poder

Gran sensación ha causado el decreto del Gobierno que acaba de llegar decreto por el cual se someten los Alcaldes de Policía a la autoridad del Gobernador de Policía

MARZO 9

Recibo una carta de Zavala que me causa alguna cólera, y de la que me aprovecho para retirarme de la dirección y redacción de "El Diario" que ya me tiene abrumado Dan en el Teatro Los Mosqueteros. Veo allí a Román Mayorga Rivas que ya regresó de Washington

MARZO 10

El Gral Vásquez, con quien me ví anoche en el

Teatro, y que viene a visitarme hoy en la mañana, ha vuelto a hablarme de que le consiga diez mil pesos con los viejos del Club de aquí, para ir a promover una revolución en Honduras.

Don Pedro Joaquín quien viene a mi casa con Diego Manuel para saber de qué proviene mi separación del "Diario", declara que tengo razón al ver la carta de Zavala

MARZO 11

En "El Diario" de hoy sale el anuncio de que no soy ya director ni redactor del periódico

Zavala dice que mi retirada del "Diario" va a ser desfavorablemente interpretada: que van a decir que me corri de miedo.

Escribo al Obispo Ulloa refiriéndome a su telegrama de felicitación del 1° de Enero: "Cuánto tiempo sin saber nada de S. S. I. En su telegrama del 1° de Enero me dice que teme que este año no sea feliz. Ignoro si se refiere a su persona y familia o a la Iglesia, o a nuestra querida patria, supongo que será a esta última, porque yo también siento que nos hallamos bajo la amenaza de quien sabe qué terribles calamidades"

Voy a ver a Gonzalo que acaba de venir de El Salvador: dice que el Congreso aprobará el Pacto de Unión centroamericana contra la manifiesta voluntad de todo el país y que no sería difícil que estallase una revolución.

A mi entender es probable que se establecerá la República Mayor. Si tal cosa sucede muchos que alardean de nacionalidad, van a querer coger el cielo con las manos

Por la noche al teatro donde dan por primera vez Jugar con Fuego. Hay en el Teatro un desagrado entre el Alcalde de Policía Alberto Lacayo y el Gobernador de Policía Carlos Castillo, debido a la aplicación del decreto del 7 de este mes que coloca al primero bajo la autoridad del segundo. El disgusto fue por competencia de autoridad.

Pellas conviene conmigo en que los conservadores se han conducido como fontos en sus relaciones con Sacasa.

MARZO 17

Voy a ver a mi tata: ha perdido toda esperanza respecto a la próxima elección presidencial. Hablan ahora los conservadores de la conveniencia de aprobar el Pacto de Unión centroamericana para ver qué sale del río revuelto

Escribo a Mariano Zelaya a Managua y entre otras cosas le digo: "que me haga favor de desmentir al ministro Gavarrete el cual fue a contar allí que yo le había dicho que "veía perdidos a los conservadores y quería ponerme en cobro"; puede usted agregar que volveré a escribir en "El Diario"; me parece conveniente hacerle saber a Santos Zelaya que los conservadores están dispuestos a aprobar en el Congreso el Pacto de Unión, los liberales de Masaya están divididos por la Senaduría, ha venido la noticia de que El Salvador está revuelto"

A don Celio Arias (Comayagüela) le escribo saludándole "que por aquí anda don Francisco Cáceres (hondureño) quien ha perdido las tres cuartas partes de su radicalismo: yo lo perdí todo".

A un amigo les escribo ésto: "por aquí no andamos muy bien en política porque el Dr. Sacasa, que se muere por la Presidencia, ha tenido que agarrarse de los liberales como quien se agarra de una rama de abrojos"

A Gregorio Abaunza le digo por carta: "que siga apartado de la política, cuando regrese don Anselmo de Costa Rica, que será a mediados de Octubre, volveré a escribir en "el Diario"

Doña Luisa Chamorro, madre de las Arellanos, se está muriendo

ABRIL 3

Doña Mercedes Vega está agonizando

Opina el Dr. Alvarez porque los conservadores envíen un agente confidencial a Guatemala a ofrecer que los representantes del partido en el Congreso aprobarán el pacto de Unión provisional

ABRIL 11

Los iglesieros obsequian a Modesto Barrios con una comida en casa de Alejandro Argüello

ABRIL 15

Don Anselmo llegó esta mañana a Corinto. Por la tarde viene don Anselmo a Granada: dice que allá no tiene un sólo partidario el Pacto de los Zopilotes

(NOTA: Así era llamado el Pacto Provisional de Unión Centroamericana)

Pellas me indica que un italiano llamado Juan Ferreti, que aquí vive, es hombre apto para todo y un buen mecánico.

ABRIL 19

Se casan don Pedro José y don Pedro Joaquín Chamorro, hijos del viejo caudillo conservador, con las señoritas Ana María y Dominga Zelaya respectivamente

ABRIL 20

Se reúne en el Teatro la gran convención conservadora para designar candidato a la Presidencia de la República

Aseguran que el Dr. Sacasa ha declarado terminantemente que no es unionista.

ABRIL 21

Muere Roberto Lacayo Sacasa

El la botica del Dr. Alvarez hay numerosa tertulia donde todos sostenemos, contra la opinión de Faustino, que el partido iglesiero no tiene más ideal que mandar en Granada. Su única aspiración es disponer del mando local en esta ciudad

ABRIL 23

Proclama la convención conservadora, reunida en el Teatro de esta ciudad, candidatos a la Presidencia de la República a don Heliodoro Rivas, de Managua, y a don Mariano Bolaños, de Masaya

Zavala me dice en el Club que con esta proclamación se ha suicidado el partido conservador, porque siendo representantes al Congreso los dos candidatos, ha perdido dos votos seguros, pues ninguno de ellos podrá, por delicadeza votar contra la calificación de Sacasa.

Visito a los comisionados de Rivas que vinieron a la convención (Pedro Chamorro, David Hurtado y Adolfo Guerra) en el Hotel de Los Leones donde hospedaban: hablan oprobios de León

Gustavo ha escrito un artículo insensato contra los candidatos proclamados por la Convención: esto

me causa cólera y vergüenza: me parece que está supeditado por los Lacayos. Consigo con don Anselmo que no publique el artículo de Gustavo en "El Diario". Sé que Gustavo anda hablando mil disparates y que piensa publicar su escrito en "El Diarito".

Larga visita me hace Adolfo Guerra: me cuenta, entre otras cosas, que Zaldivar le regaló una imprenta a Gámez, y que al "Termómetro" le daba Zaldivar una subvención de doscientos pesos mensuales.

ABRIL 27

Muere doña Mercedes Vega de 88 años

Sigue mi tafa con su idea de entenderse con los liberales ofreciéndoles aprobar el Pacto de Unión para poner en jaque al Gobierno.

A Gregorio Abaunza le digo en carta lo siguiente: "creo que se equivocan los que suponen que los candidatos don Heliodoro Rivas y don Mariano Bolaños son candidatos de "zacate"; difícilmente me persuadiré de que los liberales rompan con el Gobierno, porque por tantos que sean han de comprender que separados de Sacasa quedan reducidos a cero".

ABRIL 30

El Dr. Juan Ignacio Urtecho renunció ayer la Prefectura que ha venido desempeñando a satisfacción general.

MAYO 2

Viene la noticia de que están nombrados Prefecto de Granada, Félix Romero, Gobernador Militar, Camilo Zúñiga y Administrador de Rentas, Marcos Rosales.

Juan Ignacio Urtecho me dijo anoche que Benedito Meneses le había exigido que renunciara la Prefectura, pues ellos (los iglesieros) necesitaban ganar a todo trance la elección en esta ciudad.

Dice el Dr. Alvarez que él nació el 5 de Mayo de 1838.

El Dr. Julio Castro a quien ví anoche en el Teatro me asegura que los liberales seguirán apoyando a Sacasa.

MAYO 10

Escribo un artículo para "El Diario" en elogio de Urtecho para que se publique el día en que deje la Prefectura: se titula "Un Buen Servidor del país".

En la tertulia de Salvador Cuadra Soto se habla de política: Tengo con él acalorada discusión defendiendo yo, y atacando él, la probidad de los Presidentes de Nicaragua.

MAYO 18

Salió del ministerio Modesto Barrios. Nadie sabe a que obedeció su caída.

Cuentan que Salvador Chamorro se peleó a trompadas con Liberato Dubón esta mañana viniendo ambos en el tren de León a Managua. Me cuenta Gonzalo que Dubón está bastante golpeado y que es muy grande la oposición a la candidatura Sacasa en Managua.

MAYO 22

Muere doña Mercedes Avilés, viuda de don Fruto Chamorro.

Gonzalo, que acaba de venir de Managua y frecuenta los círculos del Gobierno, dice que Sacasa sería el hombre más feliz del mundo si estuviera gover-

nando con el Cacho; agrega Gonzalo que Sacasa ve la Gran Patria como la veo yo.

Entierro por la tarde de doña Mercedes Avilés y de los restos de don Fruto que iban juntos en el mismo ataúd. Los cabos del féretro los llevaban los cuatro ex-Presidentes supervivientes: don Fernando Guzmán, don Pedro Joaquín Chamorro, don Vicente Quadra y el Grial Joaquín Zavala. Miguel Vijil pronunció un discurso en Jalteva.

Don Anselmo vuelve de Managua; cree seguro el triunfo de los conservadores en las próximas elecciones presidenciales.

MAYO 26

En el Club veo a don Pedro Joaquín Chamorro muy mal lo encuentro. Dice que mañana se va en el vapor a San Miguelito; puede ser que no vuelva.

MAYO 27

Don Pedro Joaquín ha amanecido gravísimo.

Por la noche, hasta las once, en casa de don Pedro Joaquín, donde hay mucha gente. Dicen que ha sido nombrado Ministro de Hacienda don Alberto Herdicia.

MAYO 28

Don Pedro amaneció algo aliviado.

Me siento algo contento porque toda mi aspiración es que los panteristas no lleguen al Palacio de Managua.

Muere repentinamente don Nicolás Jiménez.

MAYO 29

Don Pedro Joaquín sigue mal. Por la noche voy a preguntar por él y encuentro la casa llena de visitas. Cuando salí de allí, acompañado de don Anselmo, me habla éste para que pronuncie un discurso, en nombre del Club, de Granada, en los funerales de don Pedro. Le contesío que en mi vida he discursiado y que ya está viejo Pedro para cabrero.

MAYO 30

Recibo telegrama de Juan Angel Arias en el que me comunica que ayer a las 5 p.m. murió su padre don Céleo Arias, quien tan buen amigo fue.

Con motivo de la gravedad de don Pedro viene de León el Obispo Ulloa. Hospeda en casa de don Vicente Quadra.

Sé que don Pedro Joaquín sigue peor.

JUNIO 2

A las 12 del día asisto al viático solemne que lleva el Padre Silvestre Alvarez a don Pedro Joaquín Chamorro que está ya muy grave.

JUNIO 3

Voy a casa de don Pedro Joaquín y hablo con él; no me parece tan grave como dicen. Lo veo todavía con mucho vigor físico.

Ha sido nombrado Ministro de Gobernación Ireneo Delgadillo; me gusta. Ireneo pertenece en Rivas a lo que llaman allá "cachito".

Don Pedro Joaquín sigue peor.

JUNIO 7

A las siete de la mañana muere don Pedro Joaquín Chamorro

JUNIO 8

Voy al entierro de don Pedro. Veo allí a Sacasa y a todos sus ministros. En Jalteva me veo con Modesto Barrios pero no nos saludamos

Soberbio tributo póstumo se le tributa a don Pedro

JUNIO 10

Instado por don Anselmo voy en coche al cementerio donde una comisión de Chinandega va a poner una corona en la tumba de don Pedro Joaquín; discurso de Toribio Tijerino, otro de Miguel Ramírez Goyena, y cierra el acto don Anselmo pronunciando un largo discurso

JUNIO 11

Don Anselmo me rechaza una gacetilla contra el periódico "La Opinión Nacional"; parece que no quiere que "El Diario" hable más que de don Pedro Joaquín y sobre todo que a nadie se ofenda

Me cuenta Faustino que Sacasa le declaró a Fernando Sánchez que no podía darle representación a los liberales en el Gabinete, porque todo Nicaragua era conservador

JUNIO 17

Noto que hay divisiones entre cachistas y progresistas. Hablo con mi tata acerca de esto y Gustavo, que estaba allí, dice que tengo razón; pues en el Club Unionista hablan Chepe Pasos, Miguel Gómez, Carlos A. Lacayo y otros comentando favorablemente todo cuanto "El Diarito" publica contra el Cacho.

El Gral Zavala me dice por la noche en el Club, que don Anselmo y yo hacemos mal en hacerle caso al "Diarito"; le replico que si lo tomamos en cuenta es porque en el Club Unionista lo inspiran. Replica Zavala que el único que sugiere a Carlos Selva que ataque al Cacho, es Chepe Pasos, hombre disociador al que ya se trata de meter en vereda

Acabó de leer en "El Diarito" una carta de don Chico Baca padre que indica que hay completa ruptura entre el Gobierno y los liberales, don Chico declara en dicha carta que el Dr. Sacasa no es unionista.

JUNIO 20

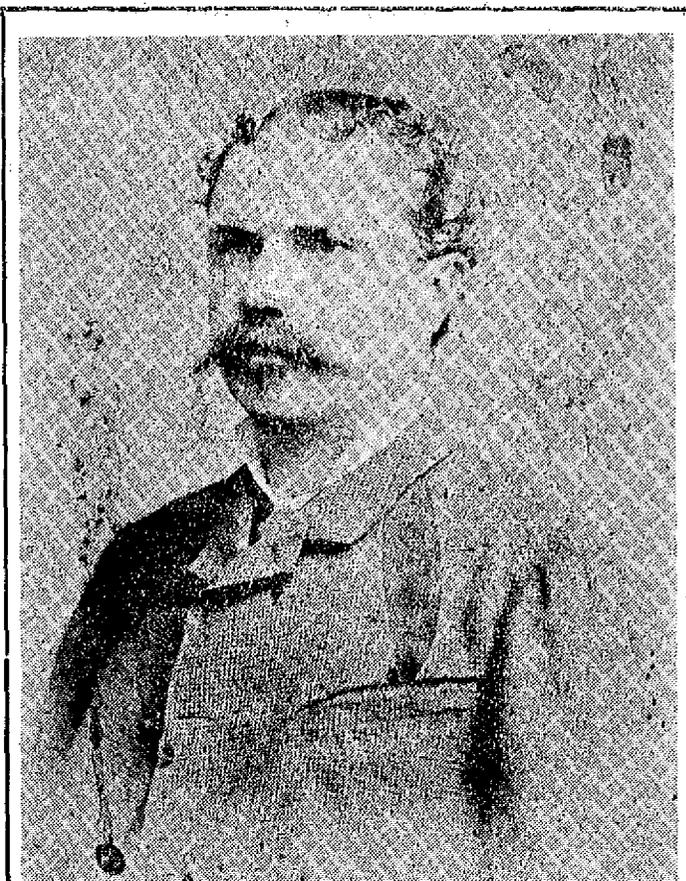
Voy a hablar con don Anselmo acerca de lo que me dijo anoche Zavala y lo hallo tan bien animado a la concordia como siempre

Se habla de que vienen ministros de los Estados de Occidente a pedir a Sacasa que convoque al Congreso para someterle el Pacto de Unión provisional. Parece que Guatemala se prepara a armarnos otro caramillo como el de 1885

Hay reunión política en casa de Miguel Gómez; de ella no salen en la mejor armonía cachistas y progresistas; estos últimos eligieron Vice-Presidente del Club a don Pánfilo Lacayo, y los primeros no quisieron aceptar un Programa disparatado que les presentó Chepe Pasos

JUNIO 23

A las 5 p.m. viene la noticia de que anoche fue asesinado el Presidente de El Salvador Gral. Francisco Menéndez y el Gral. Marcial, y proclamado Presidente de El Salvador por el ejército, el Gral. Carlos Ezeta



DON JOSE (CHEPE) PASOS

Padre de los Generales Humberto y José Pasos Díaz, de mucha figuración política. Fue como Secretario de la Legación encomendada al Dr. Cárdenas ante la Corte de Su Majestad la Reina Victoria de Inglaterra

Formó parte junto con José D. Rodríguez y el Gral. Isidro Urtecho, del triunvirato que tuvo gran ascendiente en el Gobierno del Dr. Cárdenas y en el siguiente de Don Evaristo Carazo

Murió a consecuencias de un disparo de rifle Remington que recibió durante los sucesos sangrientos del 22 de Agosto de 1891 cuando en compañía de su hermana Doña Virginia Pasos y de Quadia se dirigía en su carruaje particular a la Estación del F.F. CC a despedir a los expulsados ese día por el Gobierno del Dr. Roberto Sacasa

Los iglesieros envían al Rama a varios caudillos conservadores lo que causa general indignación

Le escribo a una amiga: que "los conservadores no se arreglan con Sacasa porque tienen de él tristísimo concepto".

JULIO 12

A las ocho de la mañana muere el Padre José Antonio Castillo, Cura de Granada por más de catorce años. Solemnes funerales se hacen a este sacerdote durante tres días antes de sepultar su cadáver en la Merced.

JULIO 13

Me cuenta Félix Romero que es hoy Prefecto de este departamento, que ha recibido instrucciones del Gobierno para seguir aquí una información contra

varios sujetos que conspiran. Esto me parece grandísima zanganada y así se lo digo a Félix

Don Anselmo me cuenta que él se opuso en la reunión habida donde Miguel Gómez a la unión con los liberales, pensamiento que propuso Chepe Pasos

Me encuentro por la noche con I Urtecho en casa de Faustino: él considera que la situación política es muy mala

Viene a verme Félix Romero: hablamos largamente de la situación política: parece preocuparlo la idea de que los conservadores se unan con los liberales contra Sacasa

JULIO 15

Recibo telegrama de felicitación de Roberto Sacasa por ser hoy día de San Enrique Le contesto rindiéndole las gracias; pero le digo que yo nací el 2 de Agosto de 1843, y no hoy: Vea que dato para la historia

Por la noche me veo con Isidro en casa de Faustino: convenimos en que la situación es muy grave y que el Gobierno va desatinado caminando a la deriva

Don Anselmo vino a mostrarme un telegrama del Gral Terensio Sierra en que le comunica de Managua que El Salvador fue ya invadido por fuerzas de Guatemala y Honduras Hay aquí fuerte reclutamiento

JULIO 16

Recibo de Managua carta del Gral. Domingo Vásquez llamándome Le contesto que llegaré mañana por el tren de la tarde

JULIO 17

A las 3 p m salgo para Managua Hospedo en el Hotel Central Por la noche llega Vásquez: me quería para proponerme alianza entre los conservadores y el gobierno del Gral Carlos Ezeta, del Salvador

Según me cuenta Federico Solórzano anda por aquí Benedicto Meneses gestionando para que el Gobierno dé una ley por la cual los gobernadores militares no dependan de la jurisdicción de las Cortes

Dicen que en Palacio están preocupadísimos con los asuntos de El Salvador, pero Isidro cree que Sacasa sólo se inquieta por el asunto de su reelección.

Llega la noticia de que cuatro mil chapines, mandados por el Gral Camilo Alvarez, fueron derrotados ayer por los salvadoreños Benedicto Meneses, que venía en el tren, parecía contentísimo con esta noticia

Informo a don Anselmo, al Dr Alvarez y a Diego Manuel Chamorro de las proposiciones de Vásquez, y a todos ellos parecen caerles muy bien Hablo con mi tata acerca de estas mismas proposiciones de Vásquez, y manifiesta que le agradan Se confirma la noticia de la derrota de los chapines.

Recibo telegrama de Isidro en el que me dice que se arregló ya la paz entre Guatemala y El Salvador

Por carta de Isidro sé que Chepe Pasos y David Osorno llegaron a Managua a celebrar alianza en nombre del Club conservador con los liberales

Don Anselmo declara que es falso que el Club haya autorizado a Chepe y a David Osorno para celebrar arreglo con los liberales Escribo a Isidro diciéndole que "no hay tal alianza entre conservadores y panteristas, que don Anselmo se quedó con la boca abierta al ver tu carta, si resulta cierto que Chepe y David han hecho lo que tú dices, serán desautorizados por "El Diario", asco e indignación ha causado aquí el haber averiguado que el Prefecto está siguiendo

una información contra los hombres principales de Granada por conspiración. Hay aquí mucha excitación política".

Anoche recibí carta de Isidro en la que me dice que el Gobierno nada sabe del proceso que está siguiendo Romero

Vuelvo a escribir a Isidro Urtecho a Managua y le digo: "muchísima indignación aquí por el proceso instruido por el Prefecto Romero contra mi tata y otros, aún no hay alianza entre conservadores y liberales: yo trabajaré contra ese monstruoso contubernio hasta con las uñas"

JULIO 24

El Gobierno llama por telégrafo a varios conservadores notables, entre ellos mi tata y don Anselmo, para tratar acerca asuntos de importancia, en una reunión que se verificará mañana en Palacio

Aquí hay gran inquietud con motivo de la situación política Ha de ser ésta angustiosa cuando el Palomo (así llamaban al Dr Sacasa), se decidió a llamar a los caudillos conservadores de esta ciudad Estos no quieren ir Yo logré persuadir a varios de que debían asistir

JULIO 26

De la reunión de Managua nada importante resultó

Escribo a Isidro y le digo: "Procura que Roberto modere el celo de los iglesieros, soy amigo personal de muchos de ellos, pero sus pasiones, y rencores dan mal giro a las cosas"

Don Anselmo vuelve de Managua disgustadísimo de Sacasa y sin esperanza ninguna de que los conservadores puedan entenderse con él Dice don Anselmo que desconsuela el ver cuán escaso de entendimiento, es el Palomo

Converso con Faustino en la botica de Juan Ignacio Urtecho y le manifiesto que, para combatir al panterismo, estoy dispuesto a todo

JULIO 31

La situación de El Salvador se complica. Según noticias que acaban de llegar, el Gral José María Rivas se ha rebelado contra Ezeta al mando de tres mil hombres. Si así fuere, suben allá Ayala, Bonilla y todos los cachurecos

Viene a verme José María Suárez y me dice que él ve mala la situación de Sacasa porque ésta se ha comprometido mucho en favor de Ezeta Suárez anda trabajando para que lo nombren Cónsul de Nicaragua en El Salvador

Zavala, muy exaltado, me habla contra "El Diario" y contra don Anselmo porque no ataca al Gobierno y de esto me inculpa a mí también

AGOSTO 1º

A una amiga de León le estoy escribiendo lo siguiente: "Aquí están furiosos contra el Palomo: dicen que su ineptitud, su vanidad y su calabazo vacío nos van a llevar al abismo"

A Isidro Urtecho: "Aún no ha muerto el monstruoso pensamiento de unión con las panteras en el Club de la Plazuela, anoche, en el Teatro, tuve un atraque por ésto con varios calandracas"

Viene la noticia de que el Gral. José María Rivas cayó esta mañana en poder de Antonio Ezeta, hermano de Carlos, el cual lo mandó fusilar inmediatamente.

La Ciudad Trágica

Monografía de Granada

Pío Bolaños

(Continuación)

Fue una lucha cruenta y por muchos años después, se sentían todavía brotes de animadversión entre las dos poblaciones, pero sin fuerza ya para renovar la lucha en la forma de las épocas pasadas

El buen juicio de algunos dirigentes de ambas ciudades impedía, que los brotes de localismo se extendieran por todo el país

Más adelante, reforzaremos con otros datos históricos, nuestras tesis de la otra causa que originó esta lucha por el predominio político y administrativo de Nicaragua, pugna nefasta que tanta sangre hermana hizo derramar, y tantos estragos materiales causó al país

GRANADA, a consecuencia del destierro de los hombres que lanzaron el primer grito de independencia, fracasado éste por temporáneo, quedó débil, políticamente, y con respecto a su rival, en estado de inferioridad, eso no obstante, sus actividades comerciales y agrícolas continúan desarrollándose

Estas le proporcionaron pronto nuevas fuerzas morales y materiales para recuperar la posición perdida en 1812

Hubo también en Granada el año siguiente de 1813 otro intento de libertad pero este último fracasó como el anterior, por haber sido denunciado antes de estallar

Llegó por fin el año de 1821 y con él, el verdadero y eficaz movimiento de liberación. Fue iniciado en Guatemala el 15 de septiembre de 1821, y en Granada el Coronel don Crisanto Sacasa, por orden del 3 de octubre del mismo año, mandó "Jurar, militarmente, la Independencia general del gobierno español, conforme la superior orden del M I S Sub-inspector y Capitán General Brigadier don Gabino Gaínza", según nos informa el historiador Gámez

Proclamada la independencia, quedó la ciudad granadina regida por una junta consultiva de vecinos, siempre sí, sujeta a las autoridades establecidas el 15 de septiembre de 1821 en Guatemala

Después de realizado este último movimiento libertador, sin sangre, comienza en todo el país otra vez, la lucha por la supremacía entre una y otra de las ciudades Granada y León

Primero, ocurre el 20 de abril de 1824, la sublevación del caudillo granadino Cleto Ordoñez "Vivo y amable hasta el extremo, se hacía querer de las clases elevadas por su buen trato natural y agudeza de ingenio, de las medianas e inferiores, porque se confundía en ellas, paseaba, jugaba, pero nunca bebía" Así lo pinta el historiador Pérez

Ordoñez apareció en ese movimiento rebelde como el jefe militar y caudillo del partido popular de Granada, apoyando, asimismo, a este caudillo, "hombres tan puros y esclarecidos como Sandoval, Solórzano, Alvarez, Castillo, Bolaños, Isidro Reyes, Juan José Gámez y otros", asegura el historiador Gámez, agregando esto se nombró a don José León Sandoval administrador de los bienes embargados con motivo de la rebelión, a las familias Lacayo y Chamorro

Fue Ordoñez el primero que dio decretos aboliendo los títulos aristocráticos que ostentaban algunas familias de origen español, y además, mandó destruir los escudos nobiliarios que existían en casas de algunos vecinos, y también el escudo grabado en piedra existente en el portón de la casa de la familia Chamorro. El portón, tal como existía el año de 1825, menos el escudo, ha sido conservado hasta hoy por los descendientes de dicha familia

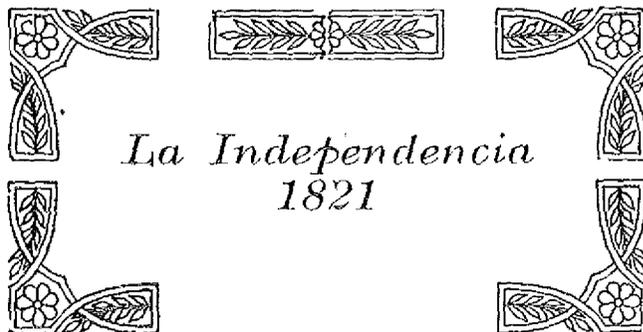
Este es uno de los pocos monumentos que recuerdan a la ciudad aquella época

Como jefe militar y civil de Granada, Cleto Ordoñez, actuando sin sujetarse a las autoridades de León, recibió de estas últimas comunicaciones oficiales informándole que Iturbide se proclamaba Emperador de México y decretaba la anexión de Centro América. Ordoñez, al recibir dicha comunicación, organizó en la ciudad una Junta consultiva con los principales vecinos de ella la cual después de deliberar resolvió rechazar la anexión a México. En cambio, el Obispo García, el Gobernador Saravia y otras autoridades de León quienes "como españoles, eran verdaderos realistas", dice el historiador Pérez, no vacilaron en reconocer el Imperio, ya que en él veían la Monarquía

El Gobernador Saravia, al conocer la negativa de Granada de aceptar el Imperio Mexicano, envió fuerzas militares para someter al jefe rebelde Ordoñez y a los vecinos insurrectos

Las fuerzas de Saravia atacaron a Granada el 13 de Febrero de 1823 con todo ímpetu, y llegaron, en pocas horas, hasta las inmediaciones de la plaza

Después de ocho horas de vivo combate, los granadinos derrotaron a las fuerzas de Saravia. El mismo historiador Pérez, agrega "Si la carga de los imperiales fue dura, la defensa de los liberales fue heroica; el entusiasmo de la causa suplía en éstos todas sus carencias" Saravia con pocas tropas logró



La Independencia 1821

abandonar a Granada, mientras los granadinos se organizan de nuevo y construyen nuevas trincheras, por si acaso Saravia, retirado a Masaya, intentaba regresar

Una de las medidas adoptadas por el jefe militar de Granada Ordoñez, fue la de mandar hacer una gran excavación en la plaza y colocar en ella, cajas con toda la apariencia de estar llenas de pólvora, protestando, que si el ejército imperial volvía a acometer, en caso de pérdida de la ciudad, se le daría fuego a la mina para volarla junto con los invasores. Todo esto, bien ejecutado y aún aparentando mucho sigilo, fue transmitido a Saravia, y éste lejos de creer o de pensar que los liberales estaban en estado de no resistir media hora de fuego, creía, al contrario, tenían abundantes elementos y eran capaces de ejecutar lo que habían ofrecido (1)

Saravia no intentó más recuperar la ciudad rebelde, y se marchó, con sus derrotadas tropas, a León

A pesar de mantenerse la Independencia de la provincia de Nicaragua, tanto del gobierno español como del imperio Mexicano, el país no se pacificó

Los desórdenes continuaron por todas partes y se produjo a consecuencia de ellos, un estado de anarquía hasta culminar en la lucha entre don Manuel Antonio de la Cerda y don Juan Argüello, jefes del movimiento de 1812 los cuales habían regresado al país después de permanecer en las cárceles españolas. A su regreso a Granada los dos, tomaron parte como jefes en las luchas civiles que se iniciaron en 1823

Cerda había logrado fugarse de la prisión del Castillo de San Sebastián, en Cádiz, donde descontaban su condena, después de habersele conmutado la pena de muerte por el delito de rebelión en contra de las autoridades españolas, de que hablamos antes

Huyendo del gobierno español, llegó a Suecia, y de este país, tomó un barco que lo condujo a la Habana y de allí a Nicaragua, llegando a su patria, el 7 de diciembre de 1820

Don Juan Argüello, deudo y amigo de Cerda, permaneció en la misma prisión de Cádiz, y en 1817, indultado y libertado, regresó a Nicaragua antes de que Cerda llegase

Mientras permanecían en el Castillo de San Sebastián en España, Cerda y Argüello, se disgustaron por cuestiones de dinero, y al regreso a su patria, cada uno conservaba hacia el otro, el rencor originado por aquella disputa, rencor que alimentado por la ambición de Argüello, dio funestos resultados tanto a estos jefes, como al país que libertaron de la Corona Española (2)

Al abandonar Ordoñez el poder militar, se eligió una asamblea Constituyente, que se reunió en León el 10 de abril de 1823

Esta asamblea nombró a don Manuel Antonio de la Cerda Jefe del Estado y a don Juan Argüello, Vice-Jefe. Dicha elección originó, por las mismas causas ya referidas antes, las luchas por la hegemonía del poder entre Cerda y Argüello, empeñándose entre los dos en cruda lucha armada y terminada con la prisión y fusilamiento de Cerda, después de haber sido juzgado por un consejo de guerra militar organizado por Argüello, ejerciendo éste, en las deliberaciones del consejo, decidida influencia

Cerda fue fusilado en Rivas, el 29 de noviembre de 1828. Murió valientemente

Cuando a Cerda le notificaron que debía alistarse para ir al campo de la ejecución exclamó *fue-ra pompa* y se descalzó, caminando así hasta el patíbulo

Antes de pasar adelante, hay que saber quiénes eran don Juan Argüello y don Manuel de la Cerda, los dos hombres principales en el movimiento de emancipación, y más tarde, realizada ésta, arrastraron al país a tremenda lucha en la que al final, el segundo fue fusilado por el primero, como lo referimos antes

Don Juan Argüello nació en Granada, según afirma Pérez en su biografía. Su familia era una de las principales del país. "Hombre de talla alta, delgado, blanco encarnado y ojos negros. Caminaba ligero, con el cuerpo recto y sin hacer ruido, porque sólo afirmaba la parte delantera de los pies. Esta cualidad, se creyó el signo de que la naturaleza, asemejándole a los animales de raza felina que andan en silencio para acechar su presa, revelaba sus sentimientos con respecto de la humanidad". Más adelante, asegura Pérez "Argüello padeció una enfermedad que le produjo demencia, permaniendo mudo por algún tiempo, pero más tarde, recuperó la razón y el habla e hizo buenos estudios para la carrera literaria, inclinado, desde niño, al estado eclesiástico, vistió hábitos y aún fue alguacil de la Inquisición o dependencia de ese tribunal" (1)

Don Manuel Antonio de la Cerda, era de otro temperamento y otros sentimientos. También de estatura alta, delgado, de color moreno y de facciones angulosas, de costumbres muy puras y de ideas profundamente cristianas, gran energía de carácter y un buen patriota. "Los defectos", dice un historiador "de que puede acusársele, fueron cierta falta de tacto político y el no haber reprimido con todo empeño la crueldad de sus subordinados" (2)

(1) Pérez obra citada.

(2) Jerónimo Pérez, Biografía de Cerda

(1) Jerónimo Pérez, Biografía de don Juan Argüello

(2) B. Portas S.J. Compendio de Historia de Nicaragua

De la pintura que nos dejó el licenciado Pérez en su biografía de don Juan Argüello transcrito en párrafos anteriores, se comprende, por los crímenes atribuidos a éste fatídico Jefe del Estado de Nicaragua en los primeros años de su independencia que en su alma anidaban la ambición, la astucia, el rencor, y la sed de venganza, primero, de Cerda y, después, de los amigos de éste, como se verá por la narración de los sangrientos sucesos acaecidos durante aquella funesta época

Se cometió durante esa época un crimen, que los historiadores don Pedro Francisco de la Rocha, granadino y don Jerónimo Pérez de Masaya atribuyen al mismo don Juan Argüello

Se trata del asesinato del Teniente don José Anselmo Sandoval Vado, oriundo de Granada que había tomado parte en las luchas armadas entre Cerda y Argüello, formando parte de las fuerzas de este último, como primer jefe de un cuerpo militar

Acusado por Argüello de traición, fue sometido a consejo de Guerra el 11 de Agosto de 1828. No pudo ser condenado a muerte, que era la intención de Argüello, y aun la de su círculo, sino a destierro

Así que fué condenado a esta última pena, una fuerza militar comandada por el Capitán Santiago Berroterán sacó al reo de la prisión con el objeto de llevarlo al puerto de San Juan del Norte donde sería embarcado para el destierro

"Sandoval Vado, creyendo que lo llevaban para el patíbulo, pidió sacerdote para que lo confesase y se lo negaron, diciéndole que nada había en su contra"

"Al entrar la noche (probablemente a fines de Agosto) montaron al reo en una bestia, pero como iba engrillado lo llevaban por delante Saturnino Martínez (a) *Capita*. La patrulla con el reo, salió de la fortaleza de San Francisco en Granada donde guardaba prisión, dirigiéndose hacia el norte y al llegar a la esquina hoy sucesión de Mondragón, dobló hacia el oriente y después pasaron por la callejuela detrás de San Francisco. Siguió la calle del Arsenal y al llegar a la calle del *Martirio*, que quizá lleva ese nombre por lo que allí pasó, se armó un alboroto. Hubo disparos de armas indudablemente al aire pues nadie resultó herido, más que el infortunado Sandoval Vado, de una profunda puñalada que infirió *Capita*, según unos y según otros, un tal Zamuría"

"Después *Capita* arrojó al suelo el cuerpo de Sandoval. Cayó éste sobre una piedra saliente de la calle, la cual quedó manchada de sangre, por mucho tiempo, como testimonio de la iniquidad de los hombres"

"Este asesinato es el precursor del horrendo de la *Pelona*

Los asesinos se valieron del mismo ardid para justificarse ante la historia dicen, que sacaban a los reos de la prisión para darles garantías, y, cuando van de camino, los asesinan (1)

El crimen de Vado, miembro importante de Granada, cometido en la forma dicha, consternó a toda la población porque llenaba de duelo a distinguidas familias de la misma

El otro crimen, atribuido asimismo a don Juan Argüello, es más espeluznante, por el lugar dónde y cómo se ejecutó, por las varias víctimas y calidad de algunas de ellas, y asombroso también por la forma macabra en que fue descubierto. Este horroroso crimen se conoce en la historia granadina, con el nombre del asesinato de la *Pelona*. Después de sacrificar a Cerda en el patíbulo de Rivas, el jefe victorioso Argüello, ordenó la prisión de unos tantos amigos y servidores de Cerda, los mandó encadenar y embarcar en una goleta confinados al puerto de San Juan del Norte

Navegando en el lago los presos, custodiados por fuerza armada en la embarcación que los llevaba, ésta se detuvo en una isla del mismo lago llamada *La Pelona*

En este solitario lugar, la guardia que custodiaba a los presos, desembarcó a éstos y los asesinó. Cometido el crimen fijaron a lo pies de sus cuerpos, grandes piedras sujetas con mecates a fin de que al arrojarlos a las aguas del lago, los cadáveres no flotasen. La versión que dieron los militares custodios de los presos, fue la de haber ocurrido un naufragio en el que se ahogaron éstos

Pero, como siempre sucede, la verdad se abrió paso de manera providencial porque poco después de cometido ese atroz crimen, las mismas aguas del lago lo revelaron

Pocos días después del suceso, unas lavanderas granadinas, como era su costumbre llegaron a las playas del lago a lavar ropa colocándose en un lugar de la costa llamada *Tepetate*. Al irse aclarando el día, vieron sobre la superficie del lago, algo así como figuras humanas flotando en el horizonte del mismo y caminando hacia la playa. Asombradas de esa aparición, corrieron al interior de la ciudad a informar a los otros vecinos de aquella visión misteriosa, que para esas simples mujeres era cosa sobrenatural. Con la noticia, acudió a la playa mucha gente y como ya estaba claro el día y las figuras se habían acercado más a la costa, los que llegaron atraídos por la noticia de la aparición, se dieron cuenta de aquellos eran cadáveres flotando de pie, sobre las aguas

Algunos más atrevidos, los sacaron a la playa, y notaron que los cadáveres, medio corruptos presentaban señales de haber sido heridos con arma de fuego y a sus pies, llevaban unas piedras sujetas con mecates

(1) Dr. Emillo, Alvarez Lejarza. *La Historia es Tribunal de Última Instancia*, Rev. de la Academia de Geografía e Hist. de Nic. (111 tomo IV- No. 2-3)

A todo esto las autoridades militares de Granada, que sabían de cierto lo ocurrido con las víctimas, recogieron y enterraron sus restos, precipitadamente, a fin de acallar todo comentario

Pero esto último, no pudieron evitarlo las autoridades, porque toda la gente que llegó a la playa a las horas del macabro descubrimiento, se enteró allí mismo del atroz crimen cometido en *La Pelona*, y señalaron, como autor de tan horrendo asesinato, a don Juan Argüello, Jefe de Estado, y a las víctimas milagrosamente encontradas como enemigos políticos del mismo Argüello

Hubo en esa época una célebre publicación que circuló profusamente en Granada, en la que se referían los detalles del crimen y en la forma como había sido éste descubierto

"Los vientos reinantes en el lago", escribe el historiador Pérez, de donde hemos tomado el relato de este crimen, "durante esa estación soplan del Norte o del Este, en cuya virtud los cuerpos flotantes, impedidos por ellos pudieron atravesar las corrientes contrarias del Lago, y naturalmente, llegar a la playa de Granada

"Todo efecto de un hecho natural, continúa el mismo historiador Pérez, "mientras que el pueblo por ignorancia de aquellas causas físicas, calificó de milagro la aparición de los cadáveres flotantes sobre las agitadas aguas del lago"

La tradición nos cuenta asimismo, que todos los que intervinieron en el asesinato de Vado, como los que ejecutaron el horroroso crimen de *La Pelona*, murieron, todos ellos, trágicamente. Unos fueron asesinados, otros fulminados por un rayo y el que ordenara los dos crímenes, don Juan Argüello, llegó desterrado a Guatemala, enfermó allá y murió en la mayor miseria en el hospital de dicha ciudad

Hoy se llama en Granada a la isla de *La Pelona*, *Isla del Sacrificio*. Se dice también en la ciudad, que los navegantes en el Lago nunca permanecen en esa isla, porque, asegura la voz que corre entre el vulgo y la cree la gente crédula, que se oyen en ese lugar, durante la noche, lamentos y otros ruidos extraños. *La Pelona*, isla inmediata a los costa del departamento de Chontales, carece de vegetación y vista desde larga distancia, aparece como un fantasma calvo que surge de las azuladas aguas del Gran Lago

Después de haber sido derrocado el Jefe Argüello por una revolución y expulsado del territorio nacional, como antes dijimos, no se logró el afianzamiento de la paz y continuó la intranquilidad y, Granada, naturalmente se vió de nuevo envuelta en disturbios políticos y militares, reinando la amargura en los espíritus y zozobra en el resto del país

El año de 1834 el general don Cándido Flores, jefe de las fuerzas militares de Granada, desconoció al gobierno presidido en León por el doctor don José Núñez levantándose en armas en la villa de Metapa. La sublevación del general Flores fue secundada por el pueblo de Granada el 22 de Mayo de 1834. Las fuerzas del Jefe del Estado, doctor Núñez, después de derrotar a los revolucionarios en Managua el 13 de Agosto, entraron a Granada sin resistencia a principios de Septiembre. El general Flores y algunos de sus jefes, antes de acercarse las fuerzas del gobierno, abandonaron la ciudad, quedando ésta en poder de una turba desorganizada que cometió saqueos y robos en la misma

Don José Dolores Gámez en *Historia de Nicaragua*, página 459, describe la situación de Granada en los días de Agosto de 1834 en estos términos

"Al desaparecer los jefes de la revolución, la plaza de Granada quedó enteramente acéfala y a discreción de una turba de soldados que, alentados por las circunstancias trataron de saquear algunas casas de extranjeros, que creyeron ser las más ricas por su mejor apariencia. El doctor Dribon, residente entonces en Granada, reunió en su casa a la colonia extranjera, y con ella, bien armada, logró mantener a raya a la soldadesca durante toda la noche. La llegada de las tropas del gobierno que tuvo efecto al día siguiente, restableció de nuevo el orden"

Pero las turbas al apoderarse de la ciudad, robaron y saquearon la iglesia de La Merced. Rompieron el Sagrario, arrebataron el copón, regando las sagradas formas por el suelo del templo y despojaron a la imagen de las Mercedes de la corona de oro y demás alhajas con que estaba adornada y asimismo robaron otras alhajas de las otras imágenes que se veneraban en el mismo templo. Este hecho, sacrilego y vandálico fue cometido el 24 de Agosto de aquel año

Al posesionarse de nuevo de la ciudad las fuerzas del gobierno, restablecieron el orden y la tranquilidad capturando a cuatro de los cabecillas que aún permanecían en ella. Sometidos éstos al juicio de un tribunal especial fueron condenados a muerte y fusilados el 13 de Septiembre en la misma ciudad donde habían cometido sus crímenes. Se llamaban éstos Roque y Ambrosio Sousa y Francisco y Manuel Orozco. Sus nombres serán recordados con execración figurando en la historia trágica de Granada, como autores de aquel sacrilego crimen

Don Anselmo H. Rivas en sus artículos titulados *Nicaragua, Su pasado, Ojeada Retrospectiva*, publicados en *El Diario Nicaragüense de Granada* en 1895 y 1896 se expresa así acerca de aquel triste estado de cosas en la ciudad

"Cuando la anarquía de Granada tomó proporciones amenazadoras para el gobierno mismo, pues la exigencia de los anarquistas crecía de punto cada día, el gobierno dió tregua a sus persecuciones y permitió que Granada se defendiese"

Se trataba entonces de las encarnizadas luchas civiles entre dos grupos políticos denominados en

esa época con los nombres de *Timbucos* y *Calandracas*, nombres que ya el año de 1854 se cambiaron por los de *Legitimistas* y *Democráticos* y terminada la Guerra Nacional de 1856, se llaman desde entonces, *Conser-vadores* y *Liberales*

Antes de terminar este capítulo, cabe reproducir aquí el Manifiesto dirigido a los pueblos de Costa Rica por el P Vicario de Cartago el Padre Pedro de Alvarado, con motivo del sacrilegio cometido en la iglesia de La Merced de Granada el 24 de Agosto de 1834

"El día 29 del que aspiramos ha venido la más triste, la más amarga y la más lamentable noticia, del horroroso atentado sucedido en la Ciudad de Granada del Estado de Nicaragua mas aquí, al quererlo referir, tiembla el ánimo, se llena de un general desfallecimiento y concibe tal espanto, que casi rehusa el anunciarlo a la cristiandad No obstante, rompiendo el melancólico silencio, os diré que los enemigos del Altísimo Señor de los cielos, estos impíos enemigos del Divinísimo y adorable Sacramento de la Eucaristía, en donde existe realmente el amorosísimo y dulcísimo Jesús y que igualmente aborrecen a su Amantísima Madre María Santísima, nuestra finísima abogada, forzaron la Iglesia de la Merced en dicha Ciudad, rompieron el Sagrario y arrebatando el Copón, regaron las Sagradas formas por el pavimento del templo, las hoyaron, ultrajaron y despreciaron hasta lo sumo y más inaudito que se puede considerar y a consecuencia despojaron a la Venerabilísima Imagen de Mercedes, arrancándole la corona y demás alhajas que tenía de adorno, como asimismo, cuantas más existían en el templo

Este es el formidable y execrable atentado acaecido en Granada Mas en desagravio de tan criminales ultrajes hechos a la Majestad Divina, se ha determinado celebrar una solemnisima función el cuarto Domingo del próximo entrante Octubre, cuyo encargo de convidar a los vecinos de este pueblo y detallar el modo más brillante con que se ha de solemnizar, se ha encomendado a un Eclesiástico de los de mi sueldo y así es que para cumplir y desempeñar tan honroso asunto, por medio de este corto manifiesto convido a todos los moradores para que se dignen, como se lo ruego, por el mismo Divinísimo Jesús Sacramentado a concurrir a una acción tan justa y piadosa, para indemnizar en algún modo los agravios inferidos a tan Alta Majestad, quedando yo meditando, el más honroso método con que se deba celebrar, Cartago, Septiembre 30 de 1834

El 24 de Agosto

El criador de tierra y cielo

Se vió rodar por el suelo

Sufriendo amante piadoso

Oh Dios misericordioso!

Que de tu amor verdadero

Nos das pruebas por entero,

Pues tu paciencia infinita

Jamás el hombre la irrita

Oh amantísimo Cordero!" (1)

Los granadinos, no obstante las difíciles circunstancias de ese estado anárquico reinante en el país, tan luego se restablecía la tranquilidad y el orden se entregaron de nuevo a sus actividades agrícolas y comerciales y el primer paso que dieron fue, el de mantener expedita la vía del Lago y del río San Juan, de vital importancia tanto para Granada como para el resto del país

Pero, nuevamente fue alterada la paz por varios movimientos revolucionarios surgidos en León, Granada, Rivas y Nandaime El principal de ellos, ocurrió el año de 1849, encabezado por Bernabé Somoza en Rivas que intentó apoderarse de Granada, sin lograrlo Las fuerzas del gobierno, mandadas en ese año por el general don Trinidad Muñoz, se atrincheraron en Granada, de donde despacharon una columna al mando del entonces coronel don Fruto Chamorro, quien capturó en Rivas a Somoza y éste fue fusilado, terminándose en esa forma esa última tentativa revolucionaria y renaciendo de nuevo la tranquilidad en Granada

Bernabé Somoaz, era de origen español, emparentado con familias de Granada y célebre por las fechorías que cometió durante esa revuelta Era un terrible y valiente guerrillero Mr Geo L Squier, que en su calidad de ministro americano en Nicaragua, permanecía en Granada durante esa revolución, nos ha dejado una gráfica pintura de Bernabé Somoza, en el libro que escribió de su viaje a dicho país Por informes posteriores oídos de otras personas que conocieron al guerrillero, sacamos en cuenta que la descripción de Mr Squier es digna de todo crédito

Mr Squier, en su citado libro, asegura haber mandado un agente suyo a las costas del Lago para averiguar cuáles eran las intenciones de Somoza en su plan de atacar la ciudad El comisionado de Mr Squier, informó a éste haberse encontrado con el guerrillero en uno de los puertos del Lago y Mr Squier transcribe ese informe así

"He visto a Somoza! he visto a Somoza! Parado al lado del mástil de la lancha, estaba un hombre de aire garboso, con una pluma en el sombrero, capa roja colgando de uno de sus hombros, desnuda pistola fija en el cinto y una espada desenvainada en la mano con su punta descansando en el asiento de la lancha donde se encontraba el patrón de ella, temblando éste de miedo, y Somoza, con las cejas arrugadas y los ojos de águila, interrogándoles en un tono que nuestro amigo decía, podía sacar la verdad hasta de una piedra" (1)

(1) Archivos Nacionales de Costa Rica. Expediente en Catalogación del año 1834

(2) Geo L Squier, Nicaragua, etc, (Tomo 1o pág 157).

En medio de aquel período de cuarteleasos, revoluciones, graves y sangrientas luchas civiles para obtener el poder y mantener el orden y la tranquilidad en el país, los granadinos, en momentos de una tregua, lograron establecer la primera Universidad en Granada, la cual se fundó el año de 1830. Se abrieron las clases, según afirma un cronista local, con más de cien alumnos, en su mayor parte, vecinos de Granada y el resto, de estudiantes de las poblaciones de Masaya y de Rivas.

La Universidad logró obtener un buen profesorado y se estudiaba en ella, Medicina y Leyes. Como debe recordarse, en años pasados hubo en Granada una Escuela de Derecho, pero ésta nunca tuvo autorización para otorgar grados. Estos, sólo se podían obtener en la Universidad de León o en la de Guatemala.

De la Universidad establecida en Granada en 1830, salieron pocos años más tarde, hombres debidamente preparados en sus respectivas profesiones y que prestaron buenos servicios en la administración pública y a la sociedad.

Por otra parte, las familias pudientes enviaban a sus hijos a estudiar a los centros educativos de los Estados Unidos y de Europa, mientras otros vecinos realizaban viajes de comercio y de paseos al extranjero, lo cual significaba un adelanto más en el progreso social y cultural de la vida granadina.

También en esos cortos estados de tranquilidad, los vecinos se interesaban como antes dijimos, en estimular la agricultura y el comercio y mejorar las condiciones de vida de sus hogares.

Granada llegó a conquistar por aquel tiempo, no obstante las adversas condiciones porque atravesaba el país, lugar prominente como centro de cultura social, comercial y agrícola en un radio de acción que se extendía por todo el país.

ANTES de proseguir la historia de Granada, es menester ahora hablar de su estado social durante los años que siguieron a la Independencia.

La mejor información que sobre este particular tenemos nos las dejó escritas el poeta guatemalteco Pepe Batres que vivió en Granada algunos meses del año de 1837. La pintura que de las costumbres sociales de la gente de aquellos años con quien convivió, es real y movida. Son jugosos comentarios, escritos en cartas privadas que desde la misma ciudad dirigiera a sus familiares en Guatemala, cartas últimamente publicadas en el libro *Pepe Batres Intimo*, por el escritor José Arzú.

Pepe Batres y su hermano Juan, llegaron a Granada a principios de Abril de 1837. Formaban parte de un cuerpo de ingenieros que el Presidente entonces de la República Federal de Centro América, con residencia en Guatemala, enviara con el objeto de practicar estudios para abrir un canal interoceánico por territorio nicaragüense. Como jefe de ese cuerpo de ingenieros, iba don Juan Baily de origen francés.

Los Batres, a su arribo a Granada tomaron un goleta y se embarcaron junto con sus compañeros, con destino a San Juan del Norte, donde debían emprender los estudios del proyectado canal.

Mientras permanecían en aquel puerto, Juan murió de fiebre amarilla y, Pepe, enfermó de paludismo, y dolorido por la muerte de su hermano, tuvo que regresar a Granada a curarse. Permaneció en esta ciudad por espacio de un año, pasando algunos meses en Rivas y San Juan del Sur, puerto del Pacífico. Regresó a Guatemala el año siguiente de 1838.

Durante su permanencia en Granada y después de haber tratado a mucha gente de ahí, escribió a sus parientes dándoles cuenta del estado social de los vecinos, pintando con rasgos de fina humorada, la vida y el carácter de los granadinos de aquel tiempo y aunque a veces el poeta deja escapar en alguna de ellas su lamento por la sentida muerte de su hermano, y en otras, da señales del estado de su ánimo a causa de las violentas fiebres que lo aquejaban y lo obligaban a permanecer en cama, sus pinceladas son de brillante colorido al esbozar, las costumbres sociales y las modalidades de aquella gente granadina.

Vamos a extractar algunos párrafos de la interesante correspondencia familiar de aquel exquisito poeta centroamericano, autor de bellos versos como "Yo pienso en tí", "Las falsas apariencias", "Don Pablo" y otros, poesías que don Marcelino Menéndez Pelayo, juzgó como verdaderas obras de arte literario.

Hablando de las casas de Granada Batres dice "El interior no puede ser peor", una plaza con hierba, pedazos de portal en extremo inferiores al que está en frente de la catedral de la Antigua (el autor se refiere a la Antigua Guatemala) una parroquia también inferior a las iglesias comunes de San Salvador, pero que tiene dos torres por campanarios: la una negra y vieja y la otra nueva y blanca además de la parroquia hay seis iglesias inferiores en proporción. La Merced con una torre de 33 varas de alto. San Fran-



*Costumbres Sociales.
Primera Mitad del
Siglo XIX.*

cisco, San Juan de Dios, (casi capilla) Guadalupe, Jalteva, que es el Jocotenango de aquí (al hacer esta comparación, se refiere también a Guatemala) y San Sebastián, que no conozco"

"Las calles son estrechas, algo tortuosas las más y desempedradas, excepto dos o tres. Las casas regularmente son altas por el calor que es como el de Sonsonante, feísimas, desordenadas, sin patios decentes. No hay pila ni fuente pública en toda la ciudad, sino pozos cuya agua sirve para los usos ordinarios de la cocina, pues la que se bebe es del lago o de alguna vertiente a media legua de distancia, no hay azöteas y los aleros exteriores son enormes, lo que tiene su utilidad en cambio de la desgraciada figura que resulta de su excesiva altura

De los vecinos de Granada, refiere Pepe Batres, esto "La gente es en extremo hospitalaria, afable y obsequiosa todo el mundo viene a saludar a uno y a hablarle con familiaridad y cordialidad por supuesto, no hay mucho tono ni etiqueta ni elegancia ni nada que parezca europeo, se reciben las visitas en los corredores de confianza desde la primera vez, nadie usa casaca ni excusa al sentarse en una butaca. Los hombres de aquí, contra la regla general en América, son más pulidos que las mujeres, quizá porque todos van a Nueva York o a Jamaica a hacer su negocio"

Mas adelante continúa nuestro calenturiento informante "las mujeres usan mucho oro, hay ideas de aristocracia entre los Lacayos, Espinosas, O'Horanes, Chamorros y otros mil, afición al juego y a la chanza"

Por último, le dice a su hermano Miguel, residiendo, éste en Guatemala "El Estado de Nicaragua, es un centro de cordialidad, franqueza, buena acogida, y hospitalidad y alegría en hombres y mujeres de Granada" Aquí, continúa Batres, en tono divertido al mismo "hay ciertas mujeres que tienen vanidad de ser fieles a sus maridos vé qué triunfo para su modestia sería venir a hacer una revolución en la moral, y de algunas granadinas, al paso que los maridos (lo sé muy bien) no sacan jamás la espada contra los amigos de la casa, ésta no es gente grosera, como aquel sujeto Mazatlán o de Tepic que se habló no sé que cosas sobre sangre y juego "Se juega en Granada lo suficiente para que pierdas tus 10 000 pesos"

En otra de sus epístolas, da rienda suelta a su franco humorismo y cuenta que no hay en las casas de Granada ninguna especie de letrina falta considerable para el que no siendo granadino o granadina, no puede avenirse a dar pruebas de su humanidad al alcance de los ojos de todo el mundo" Hablando de una casa a donde llegaba a jugar lotería por un puro, liberta más ampliamente su intelecto y con saleroso humorada, escribe estas últimas frases "todas las mujeres fuman, menos en la casa de doña Sabina Selva, la mujer más cordial y franca, alegre y decidora que conozco fuera de Guatemala y que agradecería a la Chón mil veces más que la señora de Prado, aunque aquella podrá tener más virtudes que las sociales de doña Sabina"

Hasta allí, lo que hemos extractado de Pepe Batres, todo muy jugoso, muy franco y muy claro, y lo declaramos ahora nosotros también, muy verdadero acerca de las costumbres, modalidades y casas de los granadinos en 1837

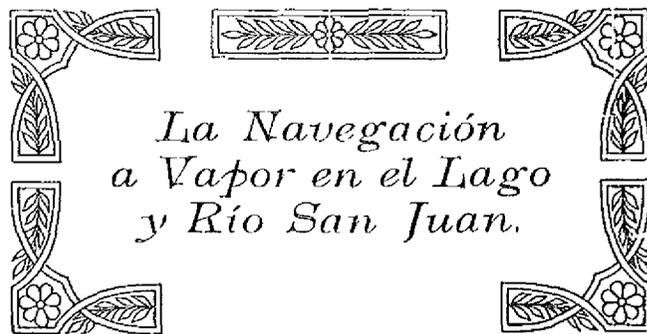
Pero hay que advertir que en esos años, caía sobre todo el país y por lo tanto sobre Granada, una ola de inquietudes, zozobras y de desórdenes sangrientos de la cual daremos detalles en capítulo aparte

EL 27 de Marzo de 1849 el gobierno nacional celebró un contrato con una poderosa compañía norteamericana representada por Mr. David White, para la construcción del canal de Nicaragua. La primera contratación de esta naturaleza que otorgaba el gobierno de Nicaragua, pero, por dificultades surgidas en ese entonces, no se pudieron iniciar ni estudios ni trabajos del proyectado canal.

En cambio, en Marzo de 1850, se modificó ese contrato conviniéndose en que mientras se iniciaban las obras de la construcción del mismo, se estableciera un tránsito por el territorio nicaragüense, pagando esa compañía norteamericana, diez mil dólares anualmente, al gobierno de la república, hasta la conclusión del canal, y en Septiembre del mismo año de 1850, se iniciaron los viajes entre el Atlántico y el Pacífico cruzando el territorio de la República.

El primer vapor que cruzó el río de San Juan, se llamó *Director*, nombre que se le puso por designarse así al Jefe de Estado. *El Director* salía de San Juan del Norte y llegaba hasta el Castillo. Aquí, trasbordaba pasajeros y carga al *Nicaragua* otro vapor que iba hasta el puerto de La Virgen en el Gran Lago.

A propósito de esta innovación en la vía fluvial del lago y río hay que hacer constar que Granada fue la más beneficiada, y el día en que por primera vez llegó el vapor al puerto de dicha ciudad, se celebraron fiestas por el adelanto material que recibía tanto el país, como en especial Granada. Esta, exportaba por



La Navegación a Vapor en el Lago y Río San Juan.

esa vía fluvial en goletas y lanchas toda su producción agrícola desde la época colonial y al mismo tiempo, recibía toda la mercadería para su propio consumo, así como la que enviaba a otras poblaciones

Como la ciudad disponía en esa fecha de grandes capitales, su comercio de importación aumentó considerablemente más con el tráfico a vapor, y así volvió a recuperar la hegemonía económica que tuvo en las épocas anteriores

Con motivo de ese rápido tráfico a vapor, se aumentaron las embarcaciones de vela que surcaban el lago y el río, empresas todas, financiadas también con capital granadino

Sin embargo, este desarrollo comercial que iba aumentando rápidamente, sufrió un gran descalabro a causa de la revolución iniciada en León cuatro años después

Del lado de Occidente se levantaban grandes nubarrones preñados de tempestades políticas que se dirigían sobre la próspera ciudad granadina, la cual en ese año, como ya dijimos antes, había recuperado su antigua opulencia

Al ser electo Director del Estado en 1853, el General don Fruto Chamorro, granadino de buena y rica familia, se levantó en León un movimiento subversivo y armado, lanzando toda su furia sobre la ciudad que tranquilamente y por largos años, se distinguía por sus esfuerzos en incrementar su comercio y su agricultura así como la del país, logrando en esa forma reunir en sus fructíferas labores, gran riqueza

En el capítulo siguiente veremos cómo esa horrorosa tempestad, inspirada por los celos y estimulada por el deseo de predominio político, se desató furiosamente sobre Granada

Esta fiera lucha contribuyó para que en su población surgieran héroes y, asimismo, naciera el cantor granadino de aquella época de desgracias

Ya hablaremos más adelante sobre esos dos hechos apuntados ligeramente aquí.

EN Mayo de 1854 se levantó en León un fuerte movimiento rebelde en contra del gobierno que presidía el General don Fruto Chamorro, además, jefe del partido conservador nicaragüense

Como principales jefes de la revolución figuraban el Licenciado don Francisco Castellón y el General don Máximo Jerez, los dos, vecinos de León los cuales habían ocupado altos puestos en la administración del país y a quienes se les consideraba jefes del partido liberal, partido éste con mucho auge en todo Occidente

Castellón y Jerez además, pertenecían a las principales familias de León

Los revolucionarios, después de derrotar al General Chamorro, que pasó a León a sofocar la revuelta, se dirigieron con el grueso de sus victoriosas armas sobre Granada, presentándose en los suburbios de la misma, en la mañana del 25 del mismo mes

Entraron al barrio de Jalteva y se posesionaron de la iglesia del mismo nombre, la que, por su sólida construcción, el lugar alto de su emplazamiento, y estar rodeada de altos pretiles de piedra, constituía una bien defendida fortaleza militar

Las fuerzas occidentales eran comandadas por el propio General Jerez, y como segundo de éste, el General don Mateo Pineda, y al entrar a la ciudad ocurrió un incidente que refiere en esta forma un escritor granadino "Ese mismo día, hubieran llegado hasta la plaza central de Granada sino hubiera sido que "estos granadinos son tan malos (conservamos las palabras de nuestro informante), discurrieron, porque no tenían gente con que defenderse, poner a lo largo de la entrada, a uno y otro lado, tienditas de ropas y chinerías con géneros de colores atrayentes, para despertar el instinto adquisitivo de los invasores y desmoralizarlos. Dicen que la idea fue de Borbollón (así llamaban en Granada a don Fulgencio Vega prominente miembro de aquella sociedad) y los granadinos, consiguieron su objeto. Cada soldado cogió algo y dejó su fusil. La hora no era para reír, pero los granadinos esedía se rieron, porque esa es gente que siempre tiene que reír"

Efectivamente, la estrategema sirvió a los granadinos para conseguir tiempo en aquellas horas de apremio, a fin de preparar la primera defensa de su ciudad

Así pudieron, en los primeros días que siguieron a la invasión, organizar una defensa provisional en la calle *El Palenque*, situada una cuadra más abajo de las placitas de Jalteva. Pocos días después, esta calle fue tomada por las fuerzas del General Jerez y los defensores de la ciudad, se vieron obligados a retirarse a otro punto más al interior, disputando, en frecuentes combates, el terreno, hasta situarse en lo que



(1) Granada y sus arroyos. Artículos del Dr. Manuel Pasos Arana. Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. (Tomo VI, Nos. 2 y 3, 1944)

hoy se conoce como la *Calle de las Barricadas*, las defensas levantadas apresuradamente en ella y en donde se batalló en numerosos encuentros durante el largo sitio de la ciudad

Los atacantes y defensores de la ciudad dieron entonces, muestras de arrojo y valor y, naturalmente, los diarios asaltos, iniciados por cada uno de los contendientes causaban numerosas bajas, sufriendo más los atacantes, sin lograr capturar la ciudad

Uno y otro bando fusilaban a los prisioneros que caían en sus manos. Era una guerra sin cuartel y como era natural, la sangre derramada, debilitaba a los dos ejércitos, pero Granada, a pesar de encontrarse casi sitiada, lograba reponer sus fuerzas recibiendo auxilio de las poblaciones amigas que le remitían nuevos refuerzos en hombres, víveres de los cuales necesitaba urgentemente, logrando también recuperar el tráfico del Lago y del río, perdido al principio del sitio, y así pudo, recibir elementos de guerra que llegaban de San Juan del Norte

La tropa leonesa, al contrario a pesar de recibir un fuerte destacamento de tropas enviadas por su aliado el gobierno de Honduras presidido por el general Trinidad Cabañas, no tuvo fuerzas suficientes para apoderarse de Granada. Sus recursos disminuían rápidamente, y el ejército sangrado por las incesantes derrotas que sufría en cada combate, se vió obligada a levantar el sitio de la ciudad

Los vecinos de Granada no se dieron cuenta de este movimiento del enemigo sino hasta que un sacerdote que se había quedado en Jalteva durante el asedio de la ciudad, pasó al interior e informó, que las fuerzas del General Jerez habían abandonado sus posiciones de la iglesia y se habían retirado a la cercana ciudad de Masaya

Los granadinos, en vista del informe, ocuparon de nuevo la iglesia y el cantón de Jalteva, que quedó, como gran parte de la ciudad, incendiado y destruído

A consecuencia del sitio, que duró casi nueve meses, la ciudad sufrió mucho. Había gran cantidad de casas de habitación incendiadas o destruídas por la metralla. La torre de la iglesia de la Merced, fue derribada por un cañonazo disparado desde las posiciones de Jalteva

Sin embargo del abandono del sitio de Granada, la lucha no termina, seguía ésta en las otras poblaciones rebeldes que el gobierno de Granada debía someter para pacificar completamente al país

Pero, en esos momentos, llegó a Nicaragua una banda de filibusteros armados, para ayudar a León en su lucha contra Granada

El 25 de Mayo de 1854 entraron a la población de Granada las tropas leonesas con el propósito de apoderarse de la misma, como ya lo hemos dicho, pero fracasaron en sus intentos, no obstante estar los granadinos desapercibidos del peligro que les amenazaba, por dos razones: primera, porque el General Jerez al llegar a Jalteva, como asegura William Walker en su obra "se situó frente a la ciudad aparentando ponerle sitio. Sin embargo, la chusma que le seguía se ocupaba más en el saqueo de las tiendas de los suburbios que en desbaratar los planes del enemigo" (1), y segundo, por la heroica resistencia que hizo el pueblo defendiendo su ciudad, alentado al mismo tiempo, por el canto que esos días compuso el poeta Juan Iribarren y que en una de sus inspiradas y patrióticas estrofas decía así

"Al arma granadinos
Intrépidos pelead
Por vuestra cara patria
Por vuestra libertad

De mortífera guerra el combate
Cuatro veces Granada ha sufrido,
Y en otras tantas Granada ha sabido
Victoriosa de su lucha salir

Cómo pues esos pobres bandidos
Que manejan *ganzúa* y *tizón*
De Granada el invicto pendón
Llegarán a hacer sucumbir?

Todos los comerciantes y artesanos, ricos y pobres, se unieron como un solo hombre y en medio de privaciones sin cuento, de la sangre derramada por sus compañeros, bajo la lluvia y la inclemencia del ardiente sol de mediodía, sin dormir noches enteras, peleaban en sus reductos con tenacidad y valor

Las trincheras, entre uno y otro campo, estaban tan cerca una de otra, que se oían claramente las voces de los soldados que las custodiaban. Día a día se empeñaban combates. Los sitiados, a veces, hacían salidas fuera de sus trincheras y atacaban al enemigo por la retaguardia regresando después victoriosos al centro de la ciudad

Hubo durante el sitio, numerosos hechos heroicos. Citaremos más adelante los más salientes

La situación al iniciarse la guerra se puede sintetizar en estas frases. Un grupo de 30 granadinos,

(1) William Walker. La guerra de Nicaragua, (pág. 7). Este mismo autor como se ve confirma la versión del doctor Pasos Arana al iniciar este capítulo

reducidos a una parte de la ciudad, se defendía dispuesto a morir o a vencer, contra tropas integradas por más de mil soldados leoneses y hondureños, en posesión de todo el país, dirigidas, estas últimas, por buenos jefes militares

Acerca de los hechos heroicos, una hoja suelta de la época, refiere esto. "Las acciones magnánimas merecen pasar a la posteridad y por eso con el mayor gusto consignamos aquí el laudable procedimiento de la Sra. Guadalupe Chavariá

"Esta honrada señora vió expirar a uno de sus hijos a consecuencia de una herida que recibió en la jornada (la del 25 de Octubre), sus amigos y conocidas la creían muy consternada y se proponían a consolarla, cuando ella, con una calma sorprendente, les decía "Mi hijo ha muerto defendiendo a su patria y a su gobierno, esto me satisface, me llena de consuelo y hasta de orgullo, me quedan todavía mi esposo y otro hijo, que aguardo no dejarán las armas hasta morir o triunfar" (1)

Hay otro caso digno de mencionarse en esa defensa de Granada. Un músico, propietario de una casa de habitación, recibe la noticia de que el General en Jefe ha dado orden de incendiarla porque puede servirle al enemigo. Pedro Morales, se llamaba ese músico patriota. Informado de la certeza de la orden, él mismo toma la tea e incendia su única propiedad, su hogar.

Los jefes militares que defendieron la ciudad eran el General don Fruto Chamorro, Jefe de Estado y General en Jefe del ejército, su segundo, el General Ponciano Corral y tercero, el General don Agustín Hernández. Mayor del ejército era el Coronel don Fulgencio Vega, hombre rico y de muy buena familia, inteligente astuto, enérgico, activo, y por último la oficialidad, compuesta de jóvenes de las principales familias. Todos esos elementos contribuían eficazmente y con valor temerario a veces, para detener los avances del enemigo, o contratcarlo cuando se introducía en algún punto de la ciudad.

Por ese heroísmo y la abnegación desplegadas en dicha ocasión por los granadinos, se salvó la ciudad, aunque quedara, después del sitio, casi toda destruída y parte de ella, incendiada.

LA retirada de las fuerzas leonesas de Granada, como antes decimos, no puso fin a la guerra civil, y la lucha continuó, intermitente, en otros departamentos, pero sin fuerzas ya para llegar a resolver el conflicto. Había, en varias partes del país, bandas armadas que chocaban entre sí, mientras tanto se empezaba ya a acentuarse la debilidad de los leoneses, no tan solo por lo sangrado de sus tropas cuanto porque el cólera, al invadir la ciudad de León, causó mucho estrago entre sus vecinos. Entre los muertos por la peste, fue el licenciado don Francisco Castellón, uno de los principales jefes del movimiento revolucionario contra Granada.

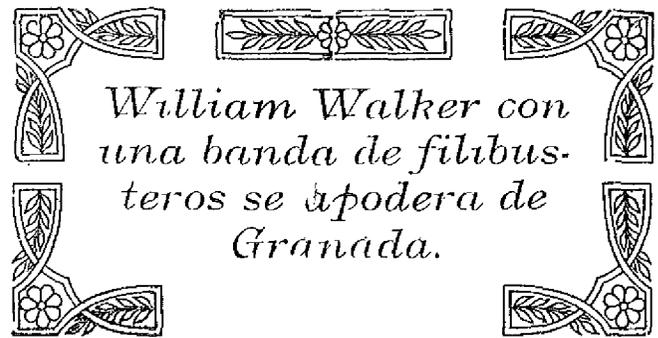
El licenciado Castellón estaba recién llegado a León cuando fue atacado por el cólera *morbis*. Antes había ido a los Estados Unidos a contratar un grupo de aventureros a fin de que les ayudara en la lucha emprendida. El contrato para enganchar esta banda de filibusteros lo firmó Castellón con Byron Cole, y éste, a su vez, lo traspasó a William Walker, abogado de Nueva Orleans que antes había realizado una expedición filibustera al Estado de Sonora, México, expedición fracasada. En esa su primera aventura, Walker dió muestras de ser un hombre cruel y sanguinario y su objetivo, lo llevaba hacia Nicaragua y quizá para someter también a todo Centro América.

Walker llegó al Realejo puerto nicaragüense del Pacífico, el 13 de Junio de 1855. Venía en el Bergantín "Vesta", con 58 pasajeros, gente toda reclutada en los barrios, bajos de San Francisco de California, de donde saliera el *Vesta*.

Llegado a León, se entendió con los jefes revolucionarios leoneses y enseguida dispuso marchar sobre Granada.

En su primer intento de avance hacia dicha ciudad, desembarcó en el puerto de San Juan del Sur dirigiéndose a Rivas, departamento en poder de las fuerzas del gobierno legítimo, éstas lo atacaron al querer entrar a Rivas, obligándolo a devolverse a San Juan del Sur.

Regresa a León aquí los jefes leoneses le proporcionaron una fuerza de soldados nicaragüenses, y juntando ésta a la que había dejado en San Juan del Sur, se encaminó nuevamente hacia Granada, evitando el encuentro con las fuerzas nicaragüenses que custodiaban Rivas. Tomó en la Virgen, puerto del Gran Lago, un vapor donde embarcó sus tropas, sigilosamente, y a las seis de la mañana del 13 de Octubre de 1855, desembarcaba en un punto de la costa granadina, llamado Tepetate, muy cercano a la ciudad. De ese lugar, las tropas de Walker, guiadas por un nicaragüense conocedor del terreno, avanzaron hacia el centro de



(2) El defensor del Orden, de Granada, No. 32-25 de Octubre de 1854

la población Llegaron a las primeras casas en el momento en que se oían repiques de campanas, señal que se daba a los vecinos de haber obtenido las fuerzas legitimistas una victoria en Pueblo Nuevo, del departamento de León

Los filibusteros pasaron frente a la iglesia de San Francisco y una pequeña guarnición que allí estaba, les hizo unos disparos, pero aquellos no se intimidaron ni detuvieron, y apresurando el paso llegaron a la plaza en el momento en que una banda de tambores tocaba *diana*, mientras unos vecinos que llegados a esa hora a la plaza, lanzaban vivas, celebrando el triunfo obtenido por sus partidarios en Occidente

En medio de alegres repiques de campanas, de vivas y de los acordes de música de la *diana*, los filibusteros se lanzaron sobre el Cuartel Principal de la plaza y lo tomaron, después de disparar unos cuantos tiros al aire

La ciudad fue sorprendida por aquel inesperado y súbito ataque de los filibusteros, y los habitantes, asombrados, se dieron cuenta de que la ciudad, centro de las fuerzas legítimas, había caído en poder de un enemigo extraño y bien armado, y aunque en el primer momento la banda cambió de música y tocó una *general*, llamando al pueblo a armarse para *defender* la ciudad, ya esto era tarde, pues Walker y los suyos dominaban la plaza y el cuartel militar

Los granadinos fueron, poco a poco, conociendo que todo intento de defensa era ya imposible por lo inesperado y rápido del ataque de esas fuerzas extrañas, las cuales, bien armadas se habían apoderado por sorpresa del cuartel de armas, y la ciudad, totalmente, quedaba en poder del enemigo

Algunos de los principales vecinos lograron salir precipitadamente de la ciudad, mientras, otros, no pudieron hacerlo, y los más esperaban ver cuál sería la intención de los filibusteros de Walker

Uno de estos últimos que acompañó a Walker en su entrada primera a Granada, en 1855, cuenta la sorpresa que les causara esta conquista

Al divisar la ciudad, dice el filibustero "Por último alcanzamos ver la ciudad de Granada con sus edificios de paredes blancas en medio de palmas y de naranjeros cuajados de azahares que parecían mirar las plácidas aguas de aquel mar, que sólo nuestro hemisferio occidental puede ostentar

"No hubo allí nadie que nos hiciera oposición

"Corrimos en dirección a la plaza mostrando nuestra actitud marcial Unos cuantos fugitivos recibieron una descarga, a dos de ellos, sin necesidad Cuando entraron a Granada, los que no llegaron de refuerzo, se sorprendieron ante esa hermosa ciudad capturada sin disparar un solo tiro" (1)

Granada, caía ahora, en Octubre de 1855, como cayó antes en 1675, en poder de otra banda de filibusteros Los que la tomaron ciento ochenta años antes, permanecieron pocos días en ella, saqueándola, incendiando una parte y robando a los vecinos Estos que capitaneaba ahora Walker, permanecerán más tiempo y al abandonarla la incendiarán totalmente

El jefe filibustero según lo retrata el capitán Jamison, tenía una expresión franca y abierta "Sus ojos vivos y penetrantes parecían esparcir lumbres magnéticas El timbre de su voz era casi femenino y profería sentencias de muerte o galanterías con el mismísimo tono amable Poseía gran imperio sobre sí, y dominaba sus emociones sin dejarlas manifestar al exterior" (1)

Mas adelante, el mismo autor, reproduce otra descripción de Walker dada por Mr Harris. Dice éste

"Walker era un hombre de cinco pies, de apariencia insignificante y por añadidura de pelo rojo y de mirada torva En cuanto a su vestimenta usa paletó azul, pantalones negros, batas y sombreros de los llamados a la Kosciuske y espada al cinto A no ser por este sable, se le tomaría por un insignificante merchifile judío de los que abundan en New York"

Walker tan luego tomó posesión de la ciudad, redujo a prisión a considerable número de vecinos principales de ella, y son obeto de infundir, el terror, fusiló, sin fórmula de juicio, a uno de los detenidos, el licenciado don Mateo Mayorga, ministro del gobierno y miembro de honorable familia granadina

Este cruel asesinato, el primero de los muchos que seguirían, causó gran pesadumbre y horror entre los habitantes de la ciudad, pero ese crimen innecesario sirvió al mismo tiempo para despertar en los granadinos su legendario espíritu varonil de luchar por la libertad de la ciudad en primer término, y más tarde, para recuperar la independencia de la patria Cada uno de los que presenciaron tan violento asesinato ejecutado en la persona de uno de sus principales miembros, estimuló a los que quedaban con vida, a sacrificar todo en beneficio de su libertad

Al fusilar a ese importante hombre público de Granada, el nefando objetivo de Walker era, sembrar el terror entre los vecinos para asentar sus insanos designios de poderío y de dominio Pero, esto no lo pudo conseguir, como lo demostraron los granadinos en la heroica, cruenta y larga lucha emprendida para expulsarlo del país

Como había fuerzas granadinas de alguna consideración en otras poblaciones, en Masaya y en Rivas, Walker dispuso someter a dichas fuerzas por medio de una señora, doña Irene O'Horan de descendencia hispano-irlandesa que vivía en Granada y cuya familia estaba relacionada con la de la sociedad gra-

(1) William Walker, por Clinton Rollins

(2) Salvador Calderón Ramírez Ahedados de Walker

nadina. Doña Irene, a esta época, era ya entrada en años gozaba de alguna ilustración y era considerada en la ciudad como una distinguida e inteligente dama, por esas mismas cualidades, ejercía cierta influencia entre los hombres más destacados de la ciudad. Además de esto, la familia O'Horan había tomado importante parte en la lucha que treinta años antes se habían iniciado para obtener la independencia de Nicaragua del poder español, y un hermano suyo, don José Gabriel, tomó parte directa en el primer movimiento de liberación.

Walker debió conocer estos antecedentes, y como se trataba de una señora de origen irlandés y hablaba su propio idioma, se valió de ella para la realización de sus planes.

Doña Irene, probablemente, sin conocer las ambiciones de dominio y de poder que anidaban en el alma de Walker y quizá, también, llevada por el sentimiento de ver restablecida la paz en el país, sirvió de instrumento a los siniestros planes del filibustero sin darse cuenta que ella sería el medio por el cual éste realizaría sus negras maniobras.

Así fue como doña Irene, siguiendo las instrucciones de Walker, mandó al general Ponciano Corral, Comandante de todas las fuerzas legítimas, una misiva insinuándole la idea de llegar a un convenio con el nuevo poseedor de la ciudad, a fin de terminar la guerra.

El General Corral, tomando en cuenta la calidad de la intermediaria, recibió y estudió las proposiciones de paz que se le hacían, y el día 23 de Octubre de 1855, resolvió llegar a Granada a conferenciar directamente con Walker. Fue a encontrarlo al camino un piquete de americanos que el general Walker había mandado con tal propósito, y este mismo general, lo recibió a las orillas de la ciudad.

Tan luego Corral entró a Granada, procedió a entablar negociaciones de paz con Walker, previa declaración a este mismo jefe, que él, Corral, estaba omnímodamente facultado por su jefe para firmar cualquier convenio.

El historiador Pérez, de quien tomamos este relato, subraya la palabra *omnímodamente*, dando a entender que el general Corral no estaba debidamente facultado por sus jefes superiores, ni por el resto del ejército legitimista, para firmar, por sí sólo, y cumplirlo, un convenio de paz con el general Walker.

Mucho se ha discutido acerca del procedimiento observado por el general Corral en esos críticos momentos y aún se ha llegado a insinuar la idea de que este patriota y valeroso militar ambicionaba llegar a ser el generalísimo de las fuerzas todas una vez firmado el convenio con Walker. Hay que tomar en cuenta, además, que al proceder Corral a firmar el convenio, desaparecía el gobierno legitimista y quedaba como único gobierno el que presidiría don Patricio Rivas, quien sería nombrado de acuerdo con el convenio que se firmaba.

Sea como sea, el caso es que esta vez el General Corral, cayó en la trampa que le tendía Walker, con objeto de someter todas las fuerzas legitimistas.

Después de firmado el tratado de paz del 25 de Octubre, el gobierno legitimista, presidido por el licenciado don José María Estrada, lanzó una protesta contra esa convención y pidió apoyo a los otros gobiernos de Centro América para que éstos, pudieran "intervenir en los negocios de Nicaragua, obrando a mano armada como en causa propia, hasta la desaparición de todo poder extraño y el restablecimiento de la potestad legítima", según decía la proclama del Presidente Estrada.

Corral una vez firmado el tratado, regresó a Masaya el 29 del mismo mes. ¿Conocía el general Corral a esas horas, la protesta de su jefe el Presidente Estrada? Entendemos que sí, puesto que en la misma ciudad había sido escrita y firmada dicha protesta y en esa misma ciudad, se encontraba en esos momentos, el mismo general Corral.

Nadie se ha explicado hasta hoy, cuál fue la intención del general Corral al firmar el tratado del 25 de Octubre de 1855.

Hay un insondable misterio en ese procedimiento, y lo más que uno puede llegar a pensar, comentando tan infausto acontecimiento es, que a Corral lo guiaba quizá, ver terminada la guerra y por ese medio, alcanzar la deseada tranquilidad y la paz en el país. Pero, si así pensó, muy pronto la realidad de los hechos le iba a demostrar con toda crudeza, nada menos con la pérdida de su vida que se había equivocado y caído, incautamente, en un lazo que le había tendido hábilmente el filibustero Walker a fin de eliminarle a él como factor de consideración en el plan que aquél se trazaba: satisfacer sus ambiciones de poder y de dominio sobre Nicaragua.

Como decíamos antes, el día 29 el general Corral mandó formar el ejército en la plaza de Masaya y lo arengó en estas enérgicas frases: "Que sus antiguos enemigos eran ya sus hermanos, con los cuales iba a darse un abrazo fraternal, y que le recomendaba la disciplina, so pena de ser pasado por las armas el que de cualquiera manera violase la amistad y la alianza prometida".

"El ejército" comenta el historiador Pérez, "marchó silencioso, dejándose ver en cada uno de los semblantes, la pasión que dominaba el pecho de aquellos esforzados militares".

El historiador Pérez presenciaba en Masaya el acto que describe, y por lo tanto, hay que comprender él relataba lo que había visto y oído en aquella ocasión.

Al llegar nuevamente el general Corral con su ejército a Granada, asistió, con el general Walker

a un *Te-Deum* que, con motivo del convenio de paz entre los dos ejércitos se cantó en la iglesia parroquial de la ciudad

“Estando frente a los dos caudillos, continúa el historiador Pérez, “una mesa adornada con dos candelas encendidas, de las cuales una cayó de repente y se apagó la que le correspondía al Gral Corral”.

“La concurrencia no dejó de fijarse en este hecho casual, pensando cada uno la impresión que habría causado en el ánimo del jefe legitimista, tan preocupado como un romano de los antiguos tiempos” (1)

El 30 de Octubre llegó a Granada don Patricio Rivas, ciudadano leonés de bien sentada reputación e ilustrado con el objeto de tomar posesión del cargo de Jefe de Estado, para ejercer el poder de la república, de acuerdo con el convenio firmado por Walker y Corral

Este último, lo había escogido, al firmar el pacto de paz, como la persona más aparente para llevar a cabo la pacificación del país. El día que don Patricio Rivas tomó posesión del poder nombró, al general Corral, ministro de la guerra y al General Walker, general de división y general en jefe del ejército de la república. Asimismo, nombró Ministro de Relaciones Exteriores al General don Máximo Jerez, a don Fermín Ferrer, Ministro de Crédito Público, y a Parker H. French, de Hacienda

Estos dos últimos, eran muy adictos a Walker, y French además, uno de los que habían llegado con él a Nicaragua

Prosiguiendo su objetivo Walker, desde que el General Corral tomó posesión de su cargo de Ministro de la Guerra, dejó a éste sin mando directo en el ejército, colocándolo, con esta medida, en posición anormal y depresiva para un hombre como aquél que aspiraba, con derecho, por su actuación en el ejército, a figurar como jefe de las fuerzas nicaragüenses, tal como se había convenido en el pacto del 23 de Octubre. Hasta entonces, no se dió cuenta el General Corral de que había caído en un lazo, y al comprenderlo, buscó los medios de salir de aquella trama. Primero, le escribió al General don Tomás Martínez, su antiguo subalterno y amigo, declarándole a éste que a su juicio todo era perdido y que por lo mismo viese como podía salvar al país, y en seguida se dirigió a los generales Pedro Xatruch, y a don Santos Guardiola. Este último, se encontraba ya en Honduras, como Jefe de Estado de aquel país. La carta a Xatruch dice así

“Amigo don Pedro, nosotros estamos aquí mal, muy mal, muy mal. Acuérdesse de sus amigos. Ellos me han dejado esta gran carga y espero su socorro — Su amigo P. Corral”

Al General Guardiola le dice

“Estimado amigo. Es necesario que Ud. escriba algo a los amigos advirtiéndoles el peligro en que estamos, y que trabajen con actividad. Si se dilatan dos meses entonces ya no habrá tiempo. Piense en nosotros y en sus ofrecimientos. Saludo a su señora y me firmo su amigo que lo estima y b s m. P. Corral”

Estas dos cartas cayeron en poder de Walker, a quien se la entregó un jefe militar leonés. Inmediatamente Walker arrestó al General Corral y en seguida, nombró un consejo de guerra para juzgarlo por el delito de traición

El consejo de guerra se organizó con oficiales extranjeros adictos al mismo Walker, y el 6 de Noviembre juzgado por este mismo tribunal fue condenado a muerte por traición militar. El procedimiento observado por Walker y sus secuaces, era totalmente violatorio de la carta fundamental y de las leyes patrias nicaragüenses. De acuerdo con ellas Corral en su carácter de Ministro antes de someterse a juicio, debía el Senado decretar el lugar a formación de causa como lo disponía la Constitución. Mas aún, de acuerdo asimismo con esa ley constitutiva de 1838, entonces vigente como particular, debía ser juzgado por los tribunales comunes, y de ninguna manera, por un consejo de guerra, ya que estos tribunales por la misma ley fundamental, sólo tenían cabida en tiempo de paz para juzgar delitos de disciplinas. Mucho menos pudo haber sido juzgado el General Corral por un consejo de jefes subalternos y extranjeros, que ni siquiera habían obtenido ciudadanía nicaragüense

Walker, hombre de toga, conocía todo eso, pero ello no influyó para nada en su ánimo porque al suprimir la vida de un militar valiente como el General Corral, que significaba un obstáculo y podía enfrentársele en cualquier momento, había que suprimirlo y obtener en esa forma violenta e injusta mayores posibilidades para dominar el país

Y así fue como cuando las hijas del General Corral fueron a pedirle la vida de su padre, llorando y lamentándose de su triste situación en aquellos momento de angustia, el filibustero, frío y sanguinario, se negó conceder la vida de su víctima, porque Corral con todo y todo, lo que le inspirara firmar el convenio de paz con el invasor de su patria y de su hogar, fue, al par que instrumento de Walker, primero para la realización de sus planes de poderío y dominio al final una víctima propiciatoria para satisfacer los sentimientos proditorios de aquel aventurero sin Dios ni ley

(1) Si hemos transcrito íntegro este párrafo, como el historiador lo trae en sus celebrados memoriales de la campaña nacional, lo hemos por dos causas: primero, ponez de relieve la idea predominante en el escrito, como espontánea expresión de una modalidad corriente entre los nicaragüenses de aquellos tiempos y, en segundo lugar, señalar esas mismas supersticiones, innumerables por cierto al manifestarse en ellas el carácter típico de nuestro pueblo de atribuir a hechos casuales o imprevistos, signos de futuros acontecimientos

La tradición nos cuenta lo que el General Corral dijo a sus amigos, al conocer la sentencia "Yo debo este pecado, yo sólo debo pagarlo"

Corral fue fusilado a las dos de la tarde del 8 de Noviembre de 1855 en la plaza de Granada. Salió para el patíbulo sin que se le notase la menor emoción o palidez en la fisonomía. Supo rendir la vida sin temblores porque su fe y su religión le abrían las perspectivas de una vida eterna. "Con gran entereza", dice el historiador Pérez⁽¹⁾, alzó un pie sobre el asiento que le estaba preparado y desatándose la corbata, la dobló en su pierna y la ciñó él mismo, cubriéndose los ojos. Se sentó y una columna de rifleros americanos mandada por el Coronel Gilman, le hizo una descarga que puso fin a su existencia. La población toda llora públicamente, corriendo unos a cortar parte de los cabellos y otras, a empapar sus pañuelos con la sangre de aquel hombre, ídolo siempre del pueblo"

La egregia y noble figura del General Ponciano Corral vive en la mente de los granadinos cómo símbolo del heroísmo al morir por la patria, y una calle en la ciudad donde naciera lleva su nombre a fin de que las futuras generaciones recuerden siempre el sacrificio de aquella víctima del despiadado y sanguinario filibustero William Walker

Clinto Rollins, autor del libro *William Walker* y del que ya hicimos mención anteriormente, comenta en forma emocionante el fusilamiento de Corral y dice

"La ejecución de Mayorga no había tenido razón aparente u objeto alguno y poco más o menos, se podía decir lo mismo de la de Corral

"Los filibusteros no conocían el odio para ninguna clase ni partido en Nicaragua. Venían de una tierra en que se respeta la vida ajena y aún la del enemigo. Habían mirado con sorpresa la ejecución de Mayorga y ahora, le volvían la espalda a la de Corral, con verdadera aversión, que no podían disimular. Las desgarradoras escenas de esta última, la esposa, sus hijas y sus vecinos llorando o llenos de terror y el luto aparente en todas partes, tenían grande efecto y sin embargo nadie criticó abiertamente la conducta de Walker"

Más adelante, continúa Rollins, "El efecto moral de esto perjudicaba a Walker. Muy pronto se dió cuenta de ésto o lo dedujo, pues uno de sus oficiales le decía "no obstante lo desagradable del deber, nosotros debemos llenar a estas gentes de terror. "Así las manejaremos mejor"

Pero Walker se equivocó si pensó así

Ni el terror de la muerte, ni los tormentos ni el hambre ni las angustias que pasaron los granadinos durante los meses de la dominación de Walker, los amilanó. Los hechos sucesivos, que vamos a narrar, lo prueban. La virilidad del pueblo no rebajó. Morían lanzando en sus últimos alientos, un grito de esperanza y de estímulo a los que quedaban, pidiéndoles que continuaran la heroica lucha por libertad a la patria de las garras del filibustero que la ahogaba entre sus férreas manos

Walker, en su obra *La guerra de Nicaragua*, intenta justificar este asesinato el cual para nosotros no es otra cosa. Pero, sus argumentos son armas de inmorales elogios a sus planes nefastos, sin llegar a producir ninguna convicción que pueda borrar el duro calificativo con que lo han marcado los historiadores al juzgar su aventura en Nicaragua de cruel y sanguinario

Así lo vemos el 5 de agosto de 1856, mandar fusilar, como traidor a otro nicaragüense, el acaudalado comerciante de León don Mariano Salazar, que había sido antes de su captura, amigo de Walker. Salazar, convencido como sus otros compañeros, de las intenciones del filibustero, de someter a esclavitud la patria, le volvieron las espaldas y se aliaron con sus antiguos enemigos en la lucha interna, para combatirle y echarle del territorio que quería dominar. Don Mariano Salazar, fue fusilado poco después en el mismo sitio y en el mismo asiento, que lo fue el General Corral

Más tarde el mismo Walker se mostró frío e impasible también, ante los ruegos de la familia del rico propietario de Rivas, don Francisco Ugarte condenado a la horca

Cuando Ugarte le ofreció veinte mil pesos para que le salvara la vida, el filibustero le contestó "No quiero oro, quiero tu vida", y ahorcó al patriota nicaragüense

Después de los asesinatos de Mayorga, Corral y Salazar, Walker procede a confiscar las valiosas propiedades de los granadinos. El 16 de Noviembre de 1855, emite un decreto ordenando a los nicaragüenses ausentes, el regreso a sus hogares dentro de quince días, los que estaban dentro de la república y de un mes, a los que se encontraban fuera del país. En caso de no cumplir con esa disposición, perderían sus propiedades

Casi todos los hombres pudientes de Granada habían abandonado la ciudad junto con sus respectivas familias. Algunos, se habían retirado a las montañas de Chontales, y otros, a Matagalpa y a Nueva Segovia, y unos pocos, habían salido del país. Como nadie quiso regresar, las propiedades de los ausentes fueron confiscadas y entre ellas, la valiosa hacienda de cacao *Las Mercedes*, perteneciente a la familia Chamorro pasó a poder de Pierre Soulé, Senador de los Estados Unidos, que había llegado de Nueva Orleans a visitar a su amigo Walker, y Soulé no tuvo inconveniente en recibir la valiosa propiedad que en esa forma le había cedido Walker (1)

(1) Jerónimo Pérez. Memorias, pág. 182

El mismo historiador Pérez refiere también que el Tesorero General de Walker, Emilio Thomas, vecino de Granada y natural de Jamaica, tomó la plata con que estaba adornado el Altar Mayor de la Iglesia de La Merced, en la misma ciudad, con peso de 963 onzas de plata, así como joyas y otros valiosos ornamentos del templo, y aun dice Pérez, "otorgó recibo de esas joyas"

Walker y sus hordas, asesinaban y despojaban de sus propiedades a los ciudadanos nicaragüenses y además, saqueaban sus templos

Por último, emitió un decreto de colonización publicado el 23 de Noviembre de 1855 en *El Nicaragüense*, semanario editado en inglés y en español en Granada por el mismo Walker, ofreciendo a cada inmigrante 250 acres de terreno baldío, cuyo título de propiedad (no) debía dársele hasta seis meses de su arribo

Este decreto de colonización fue el precursor del otro, emitido después, derogando la ley que abolía la esclavitud en Nicaragua. Y finalmente, rompió con sus amigos los leoneses, desconoció el gobierno de éstos y organizó otro en Granada bajo su jefatura para lo cual se hizo antes elegir presidente de Nicaragua

Estos últimos hechos ocurrieron así

Disgustados los elementos leoneses que bajo la jefatura de don Patricio Rivas formaban un gobierno nacional, por los dictatoriales procedimientos de Walker y la autoridad que asumía éste sin tomarlos en cuenta resolvieron abandonar la ciudad de Granada e instalar en León la sede del mismo gobierno; y más tarde dispusieron deponer a Walker de la jefatura del ejército

Poco antes de este Walker había lanzado una proclama con fecha del 10 de Marzo de 1856, declarando la guerra a los enemigos de su gobierno

En este reto su autor declara "La ley natural de protección individual nos obliga, a los americanos de Nicaragua (sic) a declarar enemistad eterna al partido servil y a los gobiernos serviles de la América Central"

El movimiento de oposición que en Centro América se levantara en contra del filibustero, lo inició el gobierno de Costa Rica, presidido por don Juan Rafael Mora

Mora declara la guerra a Walker, declaración secundada por los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras. Todos estos gobiernos, como sus respectivos pueblos, asumen actitud unánime y decidida contra Walker a quien consideran una amenaza para la libertad, la independencia y la seguridad de Centro América, y resuelven, de consuno, enviar fuerzas armadas a Nicaragua. Por su parte, los nicaragüenses dentro del país se organizan también y se lanzan a combatir las fuerzas filibusteras

Entretanto, Walker, electo presidente, tomó posesión del cargo el 1º de Julio de 1856, instalándose en Granada

La forma de esta elección es risible. Walker tuvo según publicación en su periódico *El Nicaragüense*, 15 835 votos en toda la república. Pero todo ello, la forma de votar y el recuento de votos, constituyó una de las más grandes farsas de la historia centro-americana en materia electoral. Las listas de votantes fueron escritas y formuladas por agentes de Walker y, asimismo, los nombres de ciudades, villas, y pueblos existentes, haciendo figurar en ellas los de valles y caseríos de remotos lugares y, aún hasta de los que no existían entonces por haber desaparecido. Las listas fueron preparadas en Granada y abiertas por el presidente provisorio nombrado por Walker, don Fermín Ferrer, nacido en Chichigalpa, villa del departamento de León y residente por muchos años en Granada. Ferrer había tenido antes a su cargo en 1851, el Ministerio de Relaciones Exteriores durante tres gobiernos, los del Lic. Laureano Pineda, don José Jesús Alfaro, y don J. del Montenegro. Entendemos que Ferrer era hijo de padres extranjeros

Todos los procedimientos electorales para elegir a Walker fueron pura ficción y solemne impostura y por lo tanto, la elección decaída en él, no fue aceptada por los gobiernos de la América Latina ni aún por el de los Estados Unidos, no obstante las influencias que desarrollaron los esclavistas del Sur para que aquel fuera reconocido como legítimo presidente de Nicaragua

Por lo que hace a los gobiernos centro-americanos, éstos, como dijimos antes, ya habían declarado la guerra y sus tropas se dirigían a Nicaragua con el objeto de echar a Walker y sus hordas del territorio centroamericano

A su vez, el gobierno de don Patricio Rivas, destituyó al General Walker y lo declaró enemigo de Nicaragua, por traidor a su gobierno, y en consecuencia, destituido del mando del ejército, para el cual había sido nombrado por anterior decreto

Este último decreto, emitido en León el 25 de Junio de ese mismo año declara en su artículo cuarto lo siguiente

"Artículo cuarto. Todos los nicaragüenses sin excepción ni privilegio alguno, de la edad de 15 años, hasta 60, deberá ponerse en armas contra el mencionado Walker, y los que le secunden, igualmente que servir al Gobierno en las funciones a que los destine para defender la libertad, independiente y soberanía de la República"

La guerra contra los filibusteros, que se habían apoderado de parte del territorio y tenían a Granada como capital de la República donde Walker ejercía el mando, se propagó por todo el país

Walker a esa fecha, no dominaba más que las ciudades de Granada y de Rivas, y, completamente la navegación del Lago y del río San Juan, por donde recibía auxilio de filibusteros y armas que le enviaban sus amigos de los Estados Unidos.

El primer triunfo contra Walker lo obtuvieron las fuerzas costarricenses el 21 de marzo de 1855 en la hacienda Santa Rosa, territorio costarricense, ya invadido éste por Walker, con objeto de someter también a Costa Rica

Después de obtener esta primera victoria, las tropas costarricenses, al mando de los generales don José Joaquín Mora y don José María Cañas, se dirigieron a Rivas y el 11 de Abril del mismo año derrotaron, en sangrienta batalla, a los filibusteros

Por su parte, los nicaragüenses armados y organizados en las montañas de Segovia y Matagalpa, con armas proporcionadas por los gobiernos de Centro América, derrotaron el 14 de Septiembre de 1856 en la hacienda San Jacinto, propiedad de la familia Bolaños,, en el departamento de Managua, a otra fuerza de Walker comandada por Byron Cole, el mismo que dos años antes firmara el contrato de colonización de Nicaragua con el Licenciado Castellón Cole y algunos más de los filibusteros, murieron en la acción de San Jacinto, y otros capturados y colgados de un enorme árbol de Guanacaste que se levantaba cerca de las casas de dicha hacienda

Estos triunfos estimularon a las tropas guatemaltecas y salvadoreñas que ya estaban en León, las cuales en vista de ello, avanzaron hacia Granada situándose en la ciudad de Masaya en donde se fortificaron

Walker, al conocer la presencia de estas fuerzas en Masaya, salió de Granada a atacarlas. Llevaba 800 soldados bien armados y algunas piezas de artillería, pero sus esfuerzos para derrotar a los centroamericanos, fue inútil. Después de batirse duramente, contra la fortificada plaza de Masaya, sufriendo pérdidas considerables, Walker fue obligado a retirarse a Granada

En esta batalla del 12 de Octubre del 56, en Masaya, las fuerzas salvadoreñas al mando de su jefe, el General Ramón Belloso, se cubrieron de gloria

En Granada reorganizó nuevamente sus fuerzas y emprendió el segundo ataque a Masaya, el cual tuvo la misma suerte que el anterior. Derrotado, regresó de nuevo a Granada, y allí se informó de que la comunicación del río San Juan, había sido cortada por las fuerzas costarricenses, medida audaz y atrevida, que ponía en peligro la suerte de las armas filibústeras en la guerra, al cortarles esa vía de comunicación por donde recibía elementos de guerra

Antes dijimos algo sobre el contrato de navegación en el río y en el lago, convención celebrada en 1849, entre Nicaragua y la Compañía de Tránsito, empresa americana en la cual el Comodoro Vanderbilt tenía grandes intereses.

Walker, al convertirse en presidente de Nicaragua, canceló la concesión a Vanderbilt y la cedió a otra empresa americana, organizada con amigos de Walker, y aún se ha dicho que por ese nuevo contrato, éste mismo recibió dinero en efectivo para traspasarla a la nueva compañía. Lo que sí se sabe, es que la nueva empresa se encargó de reclutar gente para apoyar al movimiento esclavista que Walker intentaba implantar en Nicaragua

Vanderbilt, al verse despojado de sus vapores y desplazado en el negocio del Tránsito, que ya entonces rendía buenas utilidades, resolvió enviar un agente suyo a Costa Rica a fin de que el gobierno de este país organizara una expedición y se apoderara de los vapores del río y, en esa forma, derrotar a Walker Vanderbilt, por medio de su agente, proporcionó al gobierno costarricense dineros para dicha expedición

Los costarricenses, dirigidos por el mismo agente de Vanderbilt, se lanzaron a la empresa con valor y coraje, y en pocos días, después de haber llegado a las márgenes del río San Juan, tenían en su poder todos los vapores del mismo y además, tuvieron la buena fortuna de capturar un barco cargado con cañones, rifles y otros elementos de guerra destinados a Walker

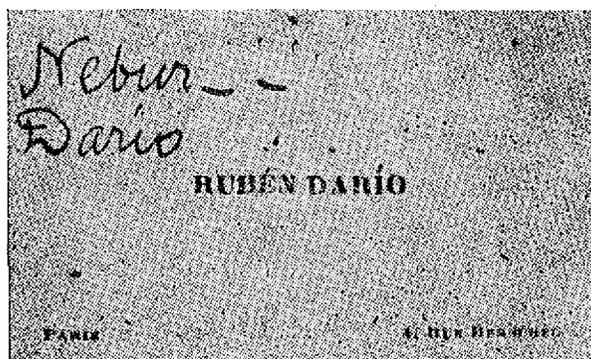
No pudo ser más rápida y feliz esta expedición. "En menos de un mes" dice Pérez del cual nos valemos para referir esta heroica acción, "de haber salido los costarricenses de su capital, le habían quitado a Walker todos los puestos militares del río y los vapores concluyendo así, para la América Central el año de 1856 de la manera más propicia"

Ahora debemos continuar nuestra relación del ataque a Granada por las tropas centroamericanas

SEUDONIMOS NICARAGUENSES Y CHILENOS EN LA VIDA Y OBRA DE *Rubén Darío*



ORLANDO CUADRA DOWNING



El presente trabajo no pretende ser exhaustivo en lo que respecta a los seudónimos nicaragüenses y chilenos, que figuraron en la vida y obra de Rubén Darío. No es más que un simple ENSAYO de una obra de mayor envergadura.

Además, no tiene otro mérito que el del esfuerzo de investigación y de difusión de los trabajos literarios que en una u otra forma, por amor o por contraste tienden a enaltecer al Poeta que es honra y prez de NICARAGUA y del mundo de habla hispana.

Sea, pues, este centón, premiado en el Concurso Nacional Rubén Darío, como un canto coral en su honor.

PRIMERA PARTE

1

LOS antecedentes del seudónimo en la Historia y en la Literatura son antiquísimos. Sus orígenes se pierden en la bruma de los tiempos. Baste decir que el nombre de HOMERO sería un seudónimo, si se aceptara por cierta la teoría sustentada —aunque no generalmente aceptada— de que las obras conocidas bajo su nombre son el trabajo de varios autores, y no de uno sólo.

El primer seudónimo conocido es el de FEDRO (el fabulista latino) que se pretende, mas o menos fundadamente, ser el seudónimo del escritor POLIBIO.

En el comienzo de la Era Cristiana el uso del seudónimo fue motivado por la humildad. Saulo de Tarsos, el milite judaico, orgulloso y violento, después de la caída en el camino de Damasco, quiso esconderse bajo el humilde nombre de PABLO (Hechos de los Apóstoles, 13, 9.)

Y en el largo proceso evolutivo de la Iglesia de Cristo, desde PEDRO —seudónimo de Simón, el pescador,— pasando por las Catacumbas, en cuyas paredes dejaron impresos los perseguidos cristianos sus seudónimos, como por una reversión de la humildad cristiana primitiva, el humilde campesino ANGELO RONCALLI usa el pomposo seudónimo de JUAN XXIII (San Lucas 6-14)

Pero el uso generalizado de la seudonimia, es decir, la acción o costumbre de un autor de ocultar su nombre verdadero por medio de un nombre falso, o seudónimo, nace con la imprenta.

La palabra seudónimo —del griego **pseudónymos**, de **pseudēs**, falso, y **onoma**, nombre— significa el nombre supuesto, ficticio, falso, usado accidental o habitualmente por un escritor para identificar sus escritos.

Las causas de la costumbre son varias. La primera es, el deseo de despistar al curioso. Luego viene el afán o hipo de notoriedad que priva entre ciertos escritores —generalmente de segundo orden— que ya sea por timidez, para eludir la crítica, o por desafecto con su propio nombre, ocultan el suyo bajo el velo del seudónimo.

El seudónimo delata el carácter de su dueño. Por conjeturas inductivas se infiere el **aspecto psicológico** del individuo que usa un seudónimo pomposo, o un título nobiliario, reveladores de admiración o vanidad, como PAUL DE CASSAGNAC (Don Mariano Buitrago) o EL CONDE DE PAJALARGA (Doctor David Arellano), el **carácter vigoroso**, como EL BACHILLER SANSON CARRASCO (Doctor Manuel Coronel Matus), el **sentido estético**, en el cambio de su propio nombre por uno más elegante y eufónico, de fácil persistencia en la memoria, como RUBEN DARIO (Félix Rubén García Sarmiento, 1867-1916)

En el **aspecto sociológico**, el uso de un seudóni-

mo por un escritor de valía, es como la aparición de una nueva personalidad, un como desdoblamiento de la misma, la creación de un **alter ego**, como EL MORO MUZA (Don Enrique Guzmán, 1843-1911), seudónimo "que casi vino a personificar a Don Enrique, quien lo adoptó con carácter permanente"

No falta, también, en el uso del seudónimo el **aspecto jurídico**, es decir, que si la responsabilidad del seudónimo se trasmite a su verdadero dueño. La cuestión estriba en la **prueba testifical**, en la moralidad y carácter de quien lo usa, y en las leyes de imprenta.

Y como lo **jurídico** está íntimamente ligado con lo **moral**, se presenta también la cuestión de que si el editor de una obra, o el director de un órgano de publicidad, y sus empleados, están en la obligación moral de reservarse y no difundir, la verdadera identidad del seudónimo.

En el Renacimiento el uso del seudónimo fue muy corriente, mas fue en el Romanticismo donde tuvo su verdadera floración. Aunque hay que hacer una observación, y es, que los POETAS son menos aficionados al seudónimo que los PROSISTAS.

Entre nosotros, DON ENRIQUE GUZMAN usó hasta diez seudónimos. (Se dice que Voltaire usó hasta 160!) Cada uno de los seudónimos de Don Enrique señala uno o varios aspectos de la personalidad del prolífico escritor, o una u otra época de su actuación literaria.

Los principales seudónimos conocidos, usados por Don Enrique, son los siguientes:

ABINDARRAEZ: "que usó en Costa Rica"

ANTON COLORADO: "que fue además creación de un tipo o carácter, que apareció escribiendo en EL TIEMPO y después en EL DIARIO NICARAGUENSE, sus célebres **Pequeñeces cuiscomeñas**, en las que el autor emplea un lenguaje vernáculo, matizado de proverbios que le dan al tema un marcado sabor folklórico"

EL MORO MUZA: del que ya hemos hecho referencia.

EL PADRE COBOS: "que se distinguió por su espíritu volteriano, sobre todo en sus EPISTOLAS MORALES, que Don Enrique reprobó más tarde"

FRA-DIAVOLO: "con que firmó sus correspondencias a EL TERMOMETRO de Rivas, haciéndose notar por su imparcialidad en la candente época de la expulsión de los Jesuitas" (1881)

JUAN DE LAS VIÑAS: "con que firmó sus célebres **Pedacitos de papel**, y con el que sostuvo su afamada polémica con Rubén Darío, como veremos más adelante.

MIMOSA DE TARBES: con el que "suscribió algunos artículos de temas femeninos en San Salvador"

PERSIUS: "que se hizo famoso por la finura de su humorismo"

UN VENCIDO DE LA CUESTA: "en artículos de política casera "

VIEJO ESTUDIANTE: que "lo empleó en sus últimos años en artículos de investigación o de corrección idiomática " (Véase ENRIQUE GUZMAN —HUELLAS DE SU PENSAMIENTO— Edición Centenaria, 1843-1943 Granada, Nicaragua, C. A —p VIII— Es-

te volumen fue editado por Don Pedro Joaquín Cuadra Chamorro)

Fue la época de Don Enrique la de mayor florecimiento del seudónimo en Nicaragua. Bajo su influjo, varios escritores nacionales adquirieron la costumbre. En nuestros días, su uso es poco corriente, aunque algunos escritores persisten en emplearlo.

2

NADIE, que sepamos, ha escrito larga y seriamente sobre los seudónimos en Nicaragua, y esto, a pesar de que el tema es muy interesante para el estudio de la historia de nuestra literatura.

No existe, pues, bibliografía alguna sobre la materia. Lo poco que hemos podido encontrar en nuestras investigaciones sobre el particular, es la referencia, en una gacetilla de EL DIARIO NICARAGUENSE del 12 de febrero de 1891, a un artículo por don Manuel Rigüero de Aguilar, publicado en EL HERALDO, de San Salvador.

Esa gacetilla reproduce la parte del artículo que trascribimos a continuación:

"Pero, del mismo modo que el oro y el amor no pueden estar ocultos, así los que han empleado el pseudónimo con el interés más o menos verdadero de ocultarse a la gloria, no han podido conseguirlo, y hasta los niños de pecho saben que Figaro es Larra, Jorge, Carmen Silva, la Reina de Rumanía, Fernán Caballero, Bohls; Edda la colombiana, Rafael Pombo; Clarín, Leopoldo Alas, y Miguel de la Escalada, el gran filólogo Balvuenza (sic); de modo que la modestia resulta un tanto inmodestia, y el ocultamiento no muy oculto, quizá por algo de falta de voluntad de los que quisieron ocultarse "

No fue por inmodestia, ni por falta de voluntad que se descifró el misterio, sino que los escritores mencionados lograron llegar al público, el que los quiso conocer.

Y en EL COMERCIO del Domingo 22 de septiembre de 1918, aparece el siguiente artículo firmado por LAZARO NAVAIMA, que era el anagrama del ameno escritor don MARIANO ZAVALA, autor de HOJAS DISPERSAS (Poemas) —Tipografía Progreso— Managua, 1920, que dice así:

EL PSEUDONIMO

Ocultar el nombre bajo el pseudónimo cuando se escribe, unas veces es modestia, y otras es desconfianza del propio valer. Hay almas tímidas, que aman el arte por el arte y atraídas por su luz no les importa que sus nombres queden en la sombra cuando han logrado bañar su pensamiento en el éter de la publicidad.

¿Y qué es el propio nombre que no es propiedad exclusiva de uno, puesto que lo puede llevar cualquiera? El que estas líneas escribe tiene en España un homónimo, escritor de gran fama, que esparce su talento en revistas y libros.

El pseudónimo es el nombre de nuestra propia elección que hemos encontrado en la torre de marfil de nuestros ensueños cuando, como el Caballero de la Mancha, soñamos con empresas inmortales y buscamos un nombre reluciente y sonoro que sustituya al oscuro nombre que hemos llevado. Don Alonso Quijano el Bueno, cuando proyectó llenar el mundo con sus hazañas portentosas, cambió su modesto nombre por el que a él le pareció alifonante y lleno de armonía de Don Quijote de La Mancha.

En Italia, el primer escritor de aquella tierra, ha impuesto al mundo el nombre de su propia elección, y nadie nombra ya al autor de "El Fuego" con el vulgarismo de Gaetano Rapaguella que recibiera de sus padres, sino con el vibrante y lleno de esplendor de Gabriel D'Annunzio.

Máximo Gorky, pseudónimo tras el que se oculta el gran novelista ruso, es otro que ha hecho olvidar su propio nombre.

En el siglo XIX dos mujeres dejaron hondas huellas en las literaturas de sus respectivas patrias y ambas han pasado a la posteridad bajo pseudónimos que usaron. Estas insignes escritoras, guiadas sin duda por aquel consejo, que para sublimizar la modestia de don Severo Catalina, al más hermoso de los sexos en su libro "La Mujer": "Si tienes talento, escóndete, y si no lo tienes, escóndete", siempre ocultaron la llama del ingenio tras el velo de pseudónimo. Doña Catalina Bohls de Fáber, una de ellas, dio en España una nueva orientación a la novela con la producción de obras magistrales que mantuvieron durante largos años la curiosidad en los espíritus sin poder encontrar quien era el luminoso ingenio que se ocultaba bajo el supuesto nombre de Fernán Caballero, hasta que al fin se descubrió el incógnito.

Aurora Dupin de Dudevani, aquella mujer de carácter varonil que paseaba por las calles de París vestida de varón con un habano entre los labios, le tomó a su amante, Julio Sandeau, la primera letra de su nombre y las cuatro primeras de su apellido y formó el celeberrimo pseudónimo de Jorge Sand con que universalmente es conocida la genial escritora francesa.

Don Mariano José de Larra hizo popularísimo el pseudónimo de Figaro, don Modesto Lafuente y Alcántara, el de Fray Gerundio, don Leopoldo Alas, el de Clarín, el colombiano don Juan de Dios Restrepo, el de Emiro Kastos, el antillano don Emilio Bobadilla, el de Fray Candil, el guatemalteco don José Milla y Vidaurre, el de Salomé Jil, y el ecuatoriano don José Antonio Campos, el de Jack the Ripper.

En Nicaragua ha sido muy usual el pseudónimo. Don Enrique Guzmán, el más salado de los escritores nicaragüenses, casi siempre se ocultó tras el pseudónimo; unas veces se firmaba el Moro Muza, otras Antón Colorado, otras Persius. El doctor Manuel Coronel Majus ponía algunas veces al pie de sus sabias y amenas lucubraciones, El Bachiller Sansón Carrasco o L. S. Marmontel, don Leopoldo Rocha usó los pseudónimos de Ostrogoff y El Capitán Veneno.

Entre los escritores actuales que usan o han usado pseudónimos están: el general Isidro Urtecho (Sanfel); el doctor Pedro González (José Ola), don Francisco Huevo (San Privato y Un Bachiller de Ogaño); don Salvador Calderón Ramírez (El Duque de Heremile y Fray José Paul); el doctor Mariano Barreto (Emilio); el doctor Santiago Argüello (Juan José y Segismundo); don Arturo Elizondo (Otoniel Guzmán); don Adolfo Vivas (Fray José); el doctor Gerónimo Ramírez (Zermira); don José María Gutiérrez (Melitón); el doctor Carlos Cuadra Pasos (Valentín Palos Ralos); y el autor de estas líneas el anagrama de

LAZARO NAVAIMA

No es completa, ni se esperaba que lo fuera, la lista de los seudónimos nicaragüenses de LAZARO

NAVAIMA. No hubo escritor de nota, en el primer tercio del presente siglo, que no lo usara.

Ni menciona tampoco el hecho de que el nombre conocido del Príncipe de las Letras Castellanas: RUBEN DARIO, es realmente un seudónimo, ni que

el Poeta usó seudónimos en su vida y en su obra primigenias, ni que fueron escritas bajo seudónimos unas de las más brillantes páginas de la literatura nacional acerca de la personalidad literaria de nuestro máximo Poeta.

3



RUBEN DARIO es el más ilustre seudónimo de la literatura moderna.

Nacido el 18 de enero de 1867, en Chocoyos (Metapa), hoy Ciudad Darío, FELIX RUBEN GARCIA SARMIENTO, era hijo legítimo de Manuel GARCIA y Rosa SARMIENTO.

Por el precoz sentido estético del Genio, pronto se produjo el cambio de nombre por otro más eufónico y de fácil persistencia en la memoria, y así, el Poeta-Niño optó por el de RUBEN DARIO. Feliz escogencia!

En el estudio de crítica literaria sobre RICARDO PALMA, dice él mismo, narrando su visita al ilustre peruano:

"—¡Oh, mi señor don Darío Rubén. Así me saludó, así, poniendo el apellido primero y el nombre después. Mi pobre nombre tiene esa capellanía. En diarios sudamericanos he leído: "El escritor que se oculta bajo el seudónimo de Rubén Darío...". Sí, unos lo creen seudónimo, otros lo colocan al revés,

como el ilustre ingenio de las Tradiciones, y otros, como Valera, dicen que es un nombre "contrahecho o fingido". " Y continúa: "¡Válgame Dios! Pero dejo para otra vez el contar por qué mi nombre es judaico y mi apellido persa, y vuelvo a don Ricardo...". (Véase RUBEN DARIO. CRITICA —Ediciones del Ministerio de Educación Pública— Extensión Cultural—Managua, 6-2-59 - pp. 9-10).

En el capítulo inicial de su AUTOBIOGRAFIA tiene ocasión el Poeta de referirse a la cuestión de su nombre. Dice así:

"En la catedral de León, de Nicaragua, en la América Central, se encuentra la fe de bautismo de Félix Rubén, hijo legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento. En realidad, mi nombre debía ser Félix Rubén García Sarmiento. ¿Cómo llegó a usarse en mi familia el apellido Darío? Según lo que algunos ancianos de aquella ciudad de mi infancia me han referido, un mi tatarabuelo tenía por nombre Darío. (Don Darío Mayorga). En la pequeña población conocíale todo el mundo por don Darío, a sus hijos e hijas, por los Daríos, las Daríos. Fue así desapareciendo el primer apellido, a punto de que mi bisabuela paterna firmaba ya Rita Darío, y ello, convertido en patronímico, llegó a adquirir valor legal, pues mi padre, que era comerciante, realizó todos sus negocios ya con el nombre de Manuel Darío, y en la catedral a que me he referido en los cuadros donados por mi tía doña Rita Darío de Alvarado, se ve escrito su nombre de tal manera." (Véase RUBEN DARIO AUTOBIOGRAFIA - Volumen XV de las Obras Completas —Editorial "Mundo Latino"— Madrid, 1920.)

El hecho, pues, incontrovertible, de que el niño fuese bautizado Félix Rubén García Sarmiento, coloca el nombre adoptado después —por razones justificadas, si se quiere—, dentro de la categoría de los seudónimos.

Así se le considera en España, donde en trabajos bibliográficos aparece: RUBEN DARIO, seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento.

Dejemos, pues, establecido, con la autoridad del propio testimonio del Poeta, la realidad de que su glorioso nombre era un seudónimo. Durante su vida, el nombre ficticio se identificó con él, y ya él mismo lo consideraba como su real y verdadero nombre, como se ve en el párrafo sobre don Ricardo Palma que hemos transcrito.

Muy pronto el niño Darío comenzó a figurar en el mundo literario de su tiempo. Lo cuenta él mismo: "Ya iba a cumplir mis trece años y habían aparecido mis primeros versos en un diario titulado EL TERMO-METRO, que publicaba en la ciudad de Rivas el historiador y hombre político José Dolores Gámez. No he olvidado la primera estrofa de estos versos de primerizo, rimado en ocasión de la muerte del padre de un amigo. Ellos serían ruborizantes si no los amparase la intención de la inocencia:

"Murió tu padre, es verdad,
lo lloras, tienes razón,

pero ten resignación
que existe una eternidad
do no hay penas
Y en un trozo de azucena
morán los justos cantando "

"No, no continuaré. Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república, y en las cuatro de Centroamérica, "el poeta niño". Como era de razón, comencé a usar larga cabellera, a divagar más de lo preciso, a descuidar mis estudios de colegial, y en mi desastroso examen de matemáticas fui reprobado con innegable justicia.

"Como se ve, era la iniciación de un nacido aeda. " (Rubén Darío —Autobiografía— edición citada — p. 22).

Poco tiempo después, Don Enrique Guzmán, que ejercía una gran influencia sobre los hombres de letras de su época, anota en su Diario Intimo:

"Con una carta de Genaro Lugo y acompañado de un joven Salinas, se me presenta el novel vate RUBEN DARIO, a quien llaman el poeta niño. Parece tener de quince a diez y seis años, es en realidad un niño. Me parece simpático, aun no he podido juzgar de su inteligencia."

No tardó mucho Don Enrique en juzgar la precoz inteligencia del poeta-niño, cuando debido a uno de sus **Pedacitos de papel** que escribía tras el seudónimo de JUAN DE LAS VIÑAS, y en el que dijo:

"Otro sí: **"Derramar la simpatía"** ha dicho últimamente Don Rubén Darío es una composición poética a la señorita Celia Elizondo. Mal gusto mío ha de ser, pero ni el Poeta Niño me hará tragar la simpatía derramada "

se entabló una controversia entre el Maestro del buen decir y el nuevo Vate. Prueba éste con gran acopio de citas, que otros poetas, antes que él han **derramado** valor, gozo, risa, ardor, en sus versos. Pero el maestro Don Enrique se cierra, "y si llego a abrir la boca" dice, "es para gritar: Nequaquam!"

Rubén Darío, contrariado, termina la discusión diciendo: "Mas se también que ya ha pasado el tiempo del **magister dixit**." Y la reciente amistad entre ambos se enfrió grandemente.

Años después, cuando el Poeta-Niño era ya un poeta consagrado, coronado de júbilo y laureles, envía esta esquela:

"RUBEN DARIO saluda a Enrique Guzmán y le envía ese libro, agradeciéndole a los treinta años las críticas que le hacían rabiar a los quince. B Aires, 18 de enero de 1897."

Y es que Rubén Darío fue siempre, toda su vida, el poeta niño, y siempre tuvo el corazón de lis. (Véase RUBEN DARIO CRIOLLO o Raíz y Médula de su Creación Poética —por Diego Manuel Sequeira— Editorial Guillermo Kraff Ltda. —Buenos Aires— 1945 —Capítulo Cuarto—. También RUBEN DARIO Y ENRIQUE GUZMAN, por Pedro Joaquín Chamorro —Revista de la Academia de Geografía e Historia, tomo II, No. 4— Managua, Nicaragua, 1938)

Bien pronto Rubén Darío, siguiendo la costumbre de la época, comienza a encubrir su nombre bajo el velo del anagrama, —una de las formas de la seudonimia—, y frecuentemente, pasatiempo de los jóvenes dados a escarceos literarios.

En EL ENSAYO, de León de Nicaragua, el 27 de

Junio de 1880, aparece su primera poesía impresa en la ciudad de su infancia, bajo el seudónimo de BRUNO ERDIA —anagrama de Rubén Darío. En la composición titulada:

DESENGAÑO

Amanecía. La lumbre
Melancólica del sol,
Doraba con su arrebol
De la colina la cumbre.
Las aves sus dulces trinos
Iban alegres cantando,
I blandamente saltando
De rama en rama en los pinos
Las palomas con rumores
Bello concierto formaban,
I mil torrentes cruzaban
Por entre alfombras de flores
De las fuentes las espumas
Se miraban blanquear
I en los espacios cruzar
Pájaros de airosas plumas
Albo rocío guardaba
Entre su cáliz la rosa,
I a la azucena olorosa
Céfiro blando besaba.
Era en fin toda armonía,
Era todo allí grandeza,
Sonreía naturaleza,
Al contemplar aquel día
Pero del Sol asomó
La faz pura y soberana,
I entre celajes de grana
La aurora se disipó,
I derramó los fulgores
De su lámpara esplendente,
Dando vida a la simiente
I fecundando las flores,
I se ostentó en el espacio,
Grande, esbelto, majestuoso,
Cual monarca poderoso
En su soberbio palacio.
Mas después, con triste velo
En las brumas de Occidente
Hundió su faz refulgente
El Soberano del Cielo,
Las avecillas volvieron
A reposar en sus nidos,
I sus cantares sentidos
También desaparecieron
Así el amor de un poeta
Nació bello, seductor,
I daba vida y calor
A su fantasía inquieta,
Mas acabó la ilusión
De su volcánico amor,
I la musa del dolor
Se posó en su corazón.

(Véase Diego Manuel Sequeira, o.c pp 18-19 y Rubén Darío —Poesías Completas— Aguilar, S. A. de Ediciones — Madrid, 1952, pp. 7 y 1247)

Nos imaginamos al Poeta sentado ante la tosca mesa de trabajo que hacía de escritorio, con una hoja de papel en blanco, a la cabeza de la cual había escrito: RUBEN DARIO, y luego, debajo de ese nombre, tachando letras iría formando las posibles combinaciones de las mismas que podrían producir un nombre de su agrado. Pensaría en BRUNO, el santo de los "callados hijos" que habría de cantar en LA CARTUJA, y al que había conocido, sin duda, en el tiempo en que era "dirigido y acariciado" por el padre Tortolini, anciano, y el padre Valenzuela, poeta de Colombia, y de ese juego **literario** resultó: BRUNO ERDIA.

Unos meses más tarde, también en EL ENSAYO, de León, (No 5 del 10. de agosto de 1880), aparece, en primera plana, la composición poética intitulada "A ", que comienza:

Mujer, encanto de mi alma
De mi amor estrella hermosa,
Gallarda como una rosa,
esbelta como una palma

Y que termina así:

Si entre la brisa que juega
Con tu negra cabellera
Una queja plañidera
Tremolando a tus oídos llega,

Mírala con compasión,
No la desprecies te pido
Que es tristísimo gemido
De mi amante corazón !

"Para envolver en el misterio esa infantil y prematura declaración de amor," dice el Doctor Diego Manuel Sequeira, "adopta Rubén un nuevo seudónimo: BERNARDO I U —anagrama de Rubén Darío— que hizo suponer, por algún tiempo, que no era Rubén Darío el autor de los versos, sino que estos eran de su tía abuela, doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, señora que gozaba de merecida fama por su talento y su cultura "

"¿Quién era la encantadora niña que arrancaba de la guzla del poeta adolescente, aquellas tiernas lamentaciones?" pregunta el Doctor Sequeira "Isabel Darío, la prima rubia " contesta él mismo, a pesar del "con tu negra cabellera" de los versos últimos que hemos frasciido, "que vivía junto con Rubén en la señorial casona de doña Bernarda, tía abuela de ambos, la misma que más tarde fuera una de las protagonistas del bellissimo cuento "Palomas Blancas y Garzas Morenas" de AZUL " (D M S , o c p 27)

Sin embargo, en Poemas de Adolescencia, vol I de las Obras Completas de la Editorial Renacimiento, libro que fue refundido en las varias secciones de "La Iniciación Melódica" de las Poesías Completas —Edición, Introducción y Notas de Alfonso Mendez Plancarte— Aguilar, S A de Ediciones, Madrid, 1952 a la página 149, esta misma composición aparece con el título de A MERCEDES MANIG, (Manning, debería ser), con ciertas pequeñas variantes, como la que exigía el horriando verso: **Tremolando a sus oídos llega,** que fue cambiado a: **Temblando a tu oído llega,** que es más correcto

Ya por el año de 1885, a los 18 de su edad, abandona Darío el narcisismo de su nombre, que ya ha hecho patente en dos ocasiones, con BRUNO ERDIA y BERNARDO I U, —anagramas ambos de Rubén Darío,— y escribe con el seudónimo de URSUS

"El 31 de mayo (de 1885), por dificultades económicas de la empresa y por ciertas diferencias de criterio, se retiró de la dirección de EL PORVENIR DE NICARAGUA, don Fabio Carnevalini Jesús Hernández Somoza asumió exclusivamente la dirección del periódico que dejó de salir diariamente para convertirse en bisemanal El principal redactor era RUBEN DARIO, quien firmaba sus crónicas y gacetillas con el seudónimo de URSUS " (D M S , o c p 193)

En el número 4, del 11 de junio de 1885, de EL PORVENIR DE NICARAGUA, apareció el artículo titu-

lado EL SIGLO XX, bajo el ya conocido seudónimo de URSUS Decía así:

"A juzgar por el progreso vertiginoso de la época presente, jamás visto en los tiempos pasados, en el siglo XX habrán de realizarse maravillas increíbles ¡Oh sí! La navegación aérea y la navegación submarina serán medios vulgares de comunicación Zambullirse en Corinto dentro de un buquecito eléctrico y aparecer una hora después en el Callao o en Burdeaux; elevarse aquí en un globo aerostático, pasar sobre las nubes, con las tempestades bajo sus pies, y caer a pocos minutos en medio de la Plaza de la Concordia en París, ver desde Lima una representación en el teatro de la Scala de Milán, oír desde una casa americana un debate parlamentario en las Cámaras francesas; escuchar y entender desde un Instituto del Polo antártico una lección sobre alquimia que dé un sabio chino en alguna cátedra de Pekín; platicar en voz baja del uno al otro extremo del desierto del Sahara, convertido en mar y lleno de ciudades flotantes, todo esto que hoy parece extraordinario, será natural, corriente, real y verdadero "

"¡Ah, el siglo XX! Cuánto habremos adelantado también nosotros por más que algunos espíritus incredulos y pesimistas piensen lo contrario! En León, y no se admiren, ya las telas tenues de las telarañas no estarán tapizando las tapas, ni habrá tanta devoción ni tanto clérigo, ni tanta gente llena de piedad ganando indulgencias en vez de ganar otra cosa, en Managua las calles estarán empedradas y compuestas o siquiera limpias, y habrá aceras y las ventanas no saldrán a media calle, como espiondo al que pasa, y los barberos no le llevarán a uno la barba con quijada y todo En Granada sucederá lo mismo, y además habrán desaparecido de su bonita plazuela unos postes telegráficos que la afean, y en Masaya y en Chinandega, etc etc etc, habrá mayor cultura, y mas ¿Para qué continuar? Agora lo veredes dijo Agrages "

Es curioso observar en estas predicciones, las de la radio y la televisión, de las que en 1885 no se tenían ni el menor barruntío

También en el periódico EL MERCADO, de Managua, de 28 de diciembre de 1885, apareció con sólo el subtítulo de **Versos tristes**, y bajo el seudónimo de URSUS, la composición titulada: Margarita (Véase Poesías Completas p 244)

Cabe recordar aquí, que una de las causas del uso del seudónimo es la admiración por los héroes de la Literatura y de la Historia Rubén Darío, un muchacho flacucho, "endeble y cabezón", había leído sin duda, las proezas del famoso gladiador romano, el hercúleo URSUS, y por ese complejo de admiración del físicamente débil por el físicamente fuerte, optó el nombre del héroe de QUO VADIS? como su seudónimo

No entramos aquí en los prolijos detalles de la vida juvenil nicaragüense de Rubén, ni de los incidentes e incidencias de su primer viaje al exterior, ni las causas y motivos de su trascendental viaje a Chile, pues ya son de todos conocidos, y no caben en este humilde Ensayo.

Solamente diremos, que durante este tiempo, su gran cabeza se iba llenando de sabiduría y conocimientos, que con sus constantes lecturas iba enriqueciendo su enorme acervo intelectual, y que con el trato de los hombres de talento de su tierra, iba formando e informando, el vasto suyo propio

Llega Rubén Darío a Valparaíso, Chile, el 24 de junio de 1886. En su mochila de viajero lleva, además de su pobre y escasa indumentaria, unas ricas cartas de recomendación de los amigos centroamericanos para los amigos chilenos.

Una de esas cartas, —la del salvadoreño General Juan José Cañas, diplomático, escritor y poeta, para Eduardo Poirier,— había de ser de gran utilidad.

El señor Eduardo Poirier, quien se hizo gran amigo de Rubén Darío, gracias a la valiosa intercesión del General Cañas, intimó con él, y debido a su excelente posición como jefe del Telégrafo Nacional, tenía gran conocimiento e influencia en los diarios importantes de Valparaíso y de Santiago. Además, era amante de las letras, como escritor él mismo, y supo apreciar los relevantes méritos de su nuevo amigo. Fue él quien sin duda, lo presentó a la Dirección de EL MERCURIO, diario en el que Rubén recibió una expresiva crónica de bienvenida el 13 de julio de 1886, y donde fue invitado a colaborar, lo que hizo, el 16 del mismo mes, con su artículo LA ERUPCIÓN DEL MOMOTOMBO, título y tema simbólico, pues el Momotombo poético de Rubén Darío habría de hacer erupción en Chile!

Eduardo Poirier no tardó en hacer a Rubén el confidente de sus propios anhelos literarios. Le invitó a colaborar en la redacción de una novelita que habían de presentar, conjuntamente, al concurso de LA UNION, diario de Valparaíso, el 10 de agosto de 1886.

"Aquella novelita, EMELINA, que no obtuvo recompensa en el certamen de LA UNION, fue escrita "en diez días", "como la suerte ayudaba", según se lee en el prólogo con que se la dio a luz en 1887. Si recordamos que hubo de ser presentada (con seudónimo PILADES Y ORESTES) a más tardar el 10 de agosto, día de término del plazo, como puede verse en las listas que publicaron los diarios del 8, podemos precisar muy aproximadamente entre qué fechas intervino la colaboración de Darío. El jurado a quien se encargó distribuir las recompensas del certamen se compuso de los siguientes escritores: Ramón Sotomayor Valdés, Carlos Walker Martínez, Guillermo Blest Gana, Zorobabel Rodríguez y Manuel Luis Amunátegui, este último en reemplazo de Vicuña Mackenna, fallecido a poco de anunciarse el certamen. La novela premiada DOS HERMANOS, era obra de Enrique del Solar, cuyo nombre se lee en LA EPOCA de Santiago en 13 de enero de 1887.

"EMELINA, aunque destituida de casi toda importancia literaria, ofrece un problema que no es baladí estudiar siquiera ligeramente: ¿qué participación cupo en ella al poeta forastero, ya que la mayor parte de las páginas que la forman no revela que él interviniese en la redacción?", dice el señor Raúl Silva Castro en su valiosa obra RUBÉN DARÍO A LOS VEINTE AÑOS —Biblioteca Románica Hispánica— Editorial Gredos —Madrid, 1956— pp 23-24.

Interesante es el problema planteado por el ilustrado e ilustrado dariísta chileno. Nosotros intentaremos, aunque sea ligeramente también, abordar el tema, partiendo, sin embargo, de la premisa de una mayor intervención en la redacción de la obra que la que el señor Silva Castro concede a Rubén Darío.

Comenzaremos por los detalles exteriores. Como

la obrita fue presentada a un concurso literario, debió serlo bajo seudónimo. Como era producto de dos autores trabajando **al alimón**, se escogieron dos nombres ficticios. Los de esta ocasión fueron: PILADES y ORESTES. Quién escogió los seudónimos? Rubén Darío, sin duda. Veamos el porqué de nuestro aseito.

Quién era Pílates, en la Mitología griega? Era amigo de Orestes, y el que participó de todas sus andanzas, y el que se casó con Electra, su hermana, de la cual tuvo dos hijos.

Y, quien era Orestes? Orestes era el héroe griego, hijo de Agamenon y Clitemnestra, hermano de Laodicea, Ifigenia y Electra, y amigo de Pílates; su madre, junto con Egisto, asesinó a Agamenón para casarse con él, por lo cual Orestes mató a los parricidas; pero después de la muerte de su madre, lo persiguieron las Furias (Diccionario Hispánico Universal, tomo II, W. M. Jackson, editores).

Pílates y Orestes, pues, eran buena pareja, el uno con su clara visión y fría tranquilidad y el otro con su ardiente fantasía. Quizás los dos amigos pensaron en escoger por seudónimos, a Damón y Phintias, por la similitud de las iniciales de los nombres de ambos, pero los dos nobles pitagóricos de Siracusa, en la época de Dionisio el menor, y famosos por su ejemplo de fiel amistad, no podían competir con la fama de aquellos.

El hecho de que estos nombres provengan de la Mitología griega en la que nuestro Poeta era tan versado, nos afirma en la creencia de haber sido él quien escogió los seudónimos. Rubén era Pílates, el amigo que **participaba de las andanzas** de Orestes (Poirier).

No dudamos que don Eduardo Poirier tuviera conocimiento de Mitología, y de Historia, y de Literatura Universal, y que supiera que ORESTES se llamaba el Secretario de Atila y regente de Italia, a quien Odoacro, rey de los hérulos, mandó decapitar después de vencerlo, y que ORESTES era el título de la tragedia de Eurípides (408 a. de J. C.), y el de la de Voltaire, imitación de la Electra de Sófocles, de 1750, y el de la de Alfieri, de 1782, porque Poirier era un hombre ilustrado, traductor de obras en francés e inglés. Creemos simplemente que aceptó gustoso la sugerencia de su colaborador, más versado que él en Mitología.

En cuanto al título de la obra, diremos también que fue idea de Rubén. EMELINA es un nombre que le evocaba romances e ilusiones. Era el nombre de Rosario EMELINA Murillo, la misma Emelina de la dedicatoria de LA CABEZA DEL RAWI, escrita apenas dos años antes, en 1884, movido por los celos que le provocaban las atenciones del ex-Presidente de la República, General don Pedro Joaquín Chamorro, para con la niña amada entonces. Sus recuerdos de Nicaragua no se habían enfriado bajo la Cruz del Sur.

EMELINA, la obrita chilena, fue publicada en 1887. El precioso ejemplar de la edición príncipe que priva en poder de don Carlos Mántica Abaunza, dueño de una rica colección de Dariana, dice así:

es un tomito de 12 x 16 cms, de 201 páginas de texto e Índice.

En la dedicatoria al señor Agustín R Edwards, propietario de LA EPOCA, Poirier admite la ayuda de "inteligente colaborador" y Darío, en carta que Poirier publica en el Prólogo firmado solamente por él, critica la obra con marcada objetividad, lo que ha dado margen a creer que se lavaba las manos de semejante **pecadillo** literario

"En cuanto a la gran debilidad de esta obra", dice, "es aquella misma que Goncourt señala refiriéndose a su bellissimo e incomparable primigenio EN 18. Nosotros no hemos tenido la visión directa de lo humano, sino recuerdos y reminiscencias de cosas vistas en los libros"

"Parece que su participación fue muy pequeña," dicen don Raúl Silva Castro, "lo que concuerda con la sospecha de que la obra estuviese casi totalmente escrita cuando llegó a Chile, y de que su autor, único hasta entonces, el señor Poirier, pidiera a su nuevo amigo una ayuda sólo para acelerar el trabajo y darle cabida en el plazo fijado por el certamen de LA UNION. Si es posible hacer un análisis de estilo para distinguir la cuota de cada autor en una obra literaria escrita en colaboración, se puede afirmar que en la primera parte de esta novela no se halla indicio alguno de la pluma de Rubén Darío. El estilo de esas páginas es algo solemne, las frases se agrupan en periodos y párrafos extensos, el autor ha tomado muy en serio su asunto y no se permite libertad alguna con él o con los personajes que lo sostienen. Otro tanto puede decirse de los ocho primeros capítulos de la segunda parte. Pero de pronto, en el capítulo IX de ésta, titulado TITO MATTHEI, descripción espiritual y fantástica de París, como trazada por quienes lo soñaban, y no lo habían visto aun sino en artículos, y, sin duda, al través de Víctor Hugo, una nueva mano aligera el curso de la narración. Darío ha llegado. Escribe una lengua rápida, nerviosa, abigarrada, llena de ex-abrupios y esmaltada de palabras exóticas. En la tercera parte, si se atiende a las mismas indicaciones, corresponderían a Darío los capítulos I, II, V, VIII, y XI, por lo menos. En los demás, la colaboración de ambos autores parece compaginarse estrechamente, y al leerlos se llega a creer que fueron escritos en compañía" (Raúl Silva Castro o c pp 25-26)

No hay concordancia en el concepto emitido en la primera frase de esta larga cita y las finales de la misma. De la lectura de estas últimas se infiere que la colaboración fue estrecha en todo el trabajo, desde el principio hasta el fin, y que el aporte de Darío, aun reducido a sólo los capítulos señalados por el señor Silva Castro, hacen su participación no muy pequeña

La prensa chilena se ocupó ligeramente de EMELINA. Don José Gregorio Ossa, con su seudónimo GIL PEREZ, dijo lo siguiente:

"De EMELINA no conozco ningún juicio crítico, aunque es verdad que en el prólogo de esa novela sus autores se han encargado de darnos una ligera apreciación de su mérito. Darío nos dice en una carta a su colaborador que EMELINA es una novela del género de las de la escritora inglesa que firma Ouida, del género espeluznante. Poirier nos hace saber

en su contestación a su colaborador Darío que EMELINA es una novela honrada y pulcra, que a ninguna niña que la lea hará asomar el carmin a las mejillas. Poirier, cuya afición por las novelas inglesas nadie que conozca sus traducciones de varias de ellas pondrá en duda, prefiere ese género. Darío, por el contrario, gran admirador de los hermanos Goncourt y Daudet, se inclina preferentemente a la moderna escuela realista, y es, sin duda, por esto que el aplaudido poeta se lava las manos en el prólogo de EMELINA. Ambos autores tienen razón al apreciar como lo hacen a aquella hija de su ingenio. EMELINA es una novelita de lectura entretenida que nada enseñará al lector, pero que en nada puede dañarlo" (LA EPOCA, Santiago, 22 de noviembre de 1887, cita de Raúl Silva Castro, o c. pp. 26-27.)

Para Francisco Contreras, según se expresa en el Estudio Preliminar del volumen: OBRAS IGNORADAS DE RUBEN DARIO —EMELINA— Novela en colaboración con Eduardo Poirier —Estudio Preliminar de Francisco Contreras— París —Agente Mundial de Librería— 14, Rue des Saints-Peres, 14 — publicado en 1927, "Poirier es un letrado y un publicista que ha escrito obras de gran interés documentario, como CHILE EN 1910. A la sazón traducía novelas de aventuras, de autores ingleses y franceses, para los folletones de los diarios. Debió tomar gran parte en la invención del asunto de EMELINA, pues hay en él un núcleo central de intrigas espeluznantes por el estilo de aquellas novelas. Pero Darío debió colaborar también en esto, como lo prueban el apellido del protagonista, (Marcelino) Gavidia, apellido desconocido en Chile y que era el del mejor amigo centroamericano del poeta: Francisco Gavidia, la figura de Guzmán Blanco que Poirier no había de conocer con los detalles con que aparece, la intromisión, en fin, de un Secretario de la Legación de Nicaragua en Bélgica. Las frases en inglés y en francés de ciertos capítulos han de ser de Poirier, ya que según confesión propia, Darío no era en ese tiempo versado en lenguas extranjeras. Empero, el libro ha de haber sido escrito por Rubén Darío, casi en su totalidad. Algunos capítulos no ofrecen duda: están redactados en ese estilo nervioso y agudo, de frases cortas e imágenes raras, que es del gran poeta, así el que comprende la descripción de París, el de la fiesta en el palacio de Guzmán Blanco y el final, del paso de bodas" (F. C., Estudio Preliminar, o c pp XXI-XXII.)

Observa también Contreras que hay en EMELINA "expresiones y giros no usados por los escritores chilenos de entonces, como "tarde a tarde" (por a veces), propio (por mismo), pulchinela, muérdago, bodas, etc" y que "la obra está escrita en correcto castellano, cosa rara en los libros chilenos de la época, y con ortografía española, cosa más rara aún, pues entonces en Chile casi todo el mundo usaba la ortografía reformada según las doctrinas de Andrés Bello" (Idem p XXIII.)

"EMELINA tiene, pues, su significación," termina diciendo el señor Contreras "Es la primera obra en prosa de Rubén Darío y la única novela que publicó, ya que ORO DE MALLORCA quedó inédita a su muerte. La generalidad del público, que busca en los libros esparcimiento y diversión, la leerá con placer; su intriga misteriosa no carece de interés y, siendo rápida, se sigue con mayor agrado que la interminable trama de las novelas de aventuras. Los escritores que se interesan por la obra de Rubén Darío, la acogerán con regocijo; la crítica encontrará en ella

una de las etapas de la evolución del gran poeta, en la cual se ven ya antecedentes de los cuentos de AZUL, que tan grande influencia han tenido en la renovación de la prosa castellana. Buena obra es, pues, el publicar nuevamente esta novela desconocida del gran poeta" (Idem, p. XXX)

A pesar del fracaso en el certamen de LA UNION, era evidente que en Rubén Darío: "La juventud empieza a alzar el vuelo y ya aplausos cosecha" (A Ricardo Contreras)

De la capital comercial que es Valparaíso, parte Rubén a la capital intelectual y política de Chile, que es Santiago

Con fortuna varia y con la ayuda de nuevos amigos, logra abrirse paso en la Vía Dolorosa de las Letras. Escribe en LA EPOCA —propiedad de don Agustín R. Edwards— bajo la dirección de don Eduardo Mc Clure, la crónica de los sucesos del día, versos y artículos literarios, y hace amistad con lo más granado de la juventud intelectual chilena

Va teniendo relativo buen éxito, a pesar de su carácter adusto y retraído, a la vez que "descocado y antimetódico". Su labor literaria de esa época en LA EPOCA, bien puede resumirse así: sobre un campo de ABROJOS, el Poeta canta sus OTOÑALES (RIMAS) y se va remontando al AZUL.

Entre sus ya numerosos amigos chilenos está uno que ha ejercido gran influencia en él. Se trata de PEDRO BALMACEDA TORO —A. de Gilbert era su seudónimo— hijo del Presidente de la República don Juan Manuel Balmaceda, y quien llega a profesar un gran cariño a nuestro compatriota. Es él quien le consigue un puesto en la Aduana de Valparaíso, que Darío ejerce temporalmente y al que no regresa después de pedir una licencia; él es quien le sigue los pasos y lo insta a tomar parte en el Certamen Varela, que había de traerle fortuna y fama.

El Certamen fue convocado por don Federico Varela, rico industrial del Norte y a la sazón Senador por la Provincia de Valparaíso.

El programa del Certamen comprendía seis temas, siendo los dos primeros los siguientes: Tema primero, Canto épico a las glorias de Chile, con premio de \$600, y Tema segundo, poesías líricas, una colección de (doce a quince) composiciones inéditas de poesías del género sugestivo o insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer, con premio de \$500.

El Jurado estaría formado por don José Victorino Lastarria, don Diego Barros Arana y don Manuel Blanco Cuartín, nombres que por sí solos daban lustre y distinción a la empresa.

Pedro Balmaceda escribe a Rubén Darío, en junio de 1887, a Valparaíso: "El plazo expira el 10 de agosto. Trabaja y obtendrás el premio, un premio en dinero, que es la gran poesía de los pobres." Y Darío siguiendo el consejo de su amigo, se puso a trabajar.

"Viejas disputas sobre el litoral boliviano de Antofagasta, culminaron en 1879: Chile entró en guerra con Bolivia y con el Perú, su aliado secreto. En el puerto peruano de Iquique, la vieja corbeta chilena **Esmeralda**, al mando de Arturo Prat, se hundió espartanamente, en victoriosa derrota. Ese heroísmo canta R. D., en primer término, aunque ya iluminándolo con el fin de esa guerra, en que Chile venció al Perú, hasta la ocupación militar de Lima" (Alfon-

so Mendez Plancarte —Rubén Darío— Poesías Completas — edición Aguilar, 1952, p. 1274)

Para el tema primero, Canto épico a las glorias de Chile, del Certamen Varela, se presentaron seis composiciones, y la de Rubén Darío, fue presentada bajo su seudónimo nicaragüense de URSUS.

Para el tema segundo, o sea el de las imitaciones de Bécquer, el Jurado recibió 47 grupos diversos y las OTOÑALES (RIMAS) de Rubén Darío fueron entregadas bajo el seudónimo de IMBERTO GALLOIX, "nombre que corresponde al de un poeta suizo de lengua francesa (1807-28), celebrado por Saint-Beuve y Víctor Hugo. Sus composiciones fueron recogidas sólo en 1834" (R. S. C., o. c., p. 179)

El Jurado puso término a sus labores el día 8 de septiembre de 1887, y se procedió a la apertura de los sobres que contenían la identificación de los seudónimos usados. El premio del primer tema fue repartido entre Rubén Darío y Pedro Nolasco Préndez.

"El señor Rubén Darío —informaba la crónica de LA EPOCA al día siguiente— no asistió a recibir su premio"; Préndez, en cambio, que se presentó, dio lectura a su canto épico premiado *ex aequo* con el de aquel." (R. S. C., o. c., p. 172)

El Canto, con el título de LA GUERRA DEL PACÍFICO, apareció en LA EPOCA, de Santiago de Chile, el 9 de octubre de 1887, con una elogiosa crítica de Jorge Hunneus Gana, y en diciembre, en el volumen "CERTAMEN VARELA —Santiago de Chile— Impr. Cervantes —1887— pp. 52-66: CANTO EPICO A LAS GLORIAS DE CHILE, por don Rubén Darío (URSUS) —Premiado."

El poema fue recibido con elogios por la intelectualidad chilena, y aunque fue justamente criticado por las definidas deficiencias de que adolecía, fue apreciado por su indudable majestuosidad.

Las OTOÑALES (RIMAS), presentadas, como hemos dicho, bajo el seudónimo de IMBERTO GALLOIX, merecieron del Jurado el siguiente elogioso comentario: "Estas catorce composiciones son originales por su concepto y por su disposición, que es enteramente artística y está expresada en versos fluidos y sonoros. Todas ellas corresponden al tema segundo, y no hay una que por la profundidad de su estilo no llame la atención, haciendo pensar. Son enteramente del género de Bécquer." (Cita de R. S. C., o. c., p. 180)

Debido al profuso número —47— de rimas a la manera de Bécquer presentadas al Certamen, el Jurado dispuso premiar no con dinero sino con la publicación en el libro del Certamen las de 19 autores entre los que se encontraba —el quinto en la lista— Rubén Darío.

A pesar de que el Mecenas chileno, señor Varela, había explícitamente invitado a participar a todos, experimentados y noveles escritores, éstos últimos resintieron la presencia en el Certamen de escritores ya consagrados como Barros, Grez y Eduardo de la Barra.

GIL PEREZ, (seudónimo de José Gregorio Ossa,) dio la voz de alarma en un artículo publicado en LA EPOCA, el 13 de septiembre de 1887. ARGOS, (seudónimo de Eduardo de la Barra), replicó en verso "con incisiva agresividad". Rubén Darío se mantuvo alejado de la polémica, por dignidad y nobleza.

Mas no paró allí don Eduardo de la Barra. Poco tiempo después apareció un folleto que contenía: LAS ROSAS ANDINAS, "nueva y más perfecta muestra de la estupenda habilidad de Eduardo de la Barra para versificar" Seguían a éstas las OTOÑALES (RIMAS) de Rubén Darío, y luego las CONTRA-RIMAS que, bajo el seudónimo de RUBEN RUBI había escrito el poeta chileno, que no eran sino parodias de las de nuestro Vate

Mientras el nicaragüense dice:

En la pálida tarde se hundía
el sol en su ocaso,
con la faz rubicunda en un nimbo
de polvo dorado,

el chileno parodia:

En la cálida costa se hundía
el sol en su ocaso,

con la faz rubicunda y ardiente
de gringo boiracho

No se molestó Rubén por la parodia de sus RIMAS, pues sabía que no se parodia sino lo bueno. Su amistad con don Eduardo de la Barra no sufrió en manera alguna, antes por el contrario, fue él el brillante prologuista de AZUL (Véase R S C, o.c., p. 193 y sigs.)

Después del Certamen Varela, abandona Rubén Darío el uso de otro seudónimo que no fuera el suyo propio, ya consagrado por la fama como su verdadero y legítimo nombre

Con la publicación de AZUL, su nombre adquiere renombre. Y no debe —ni puede ya— ocultarlo

"EL ARTE SE HA LUCIDO!" (Rubén Darío en ECCE HOMO)

SEGUNDA PARTE

I

HAN transcurrido cerca de veinte años

En 1907, en el mes de septiembre, aparecieron en EL COMERCIO, de Managua, Nicaragua, unos artículos firmados con el seudónimo de FRAY PATRICIO CORTES, titulados LAUROS

Los artículos eran de crítica literaria de nuestro RUBEN DARIO, cuya apoteósica visita se anunciaba ya. Un estilo ameno y castizo era evidente en el trabajo de FRAY PATRICIO CORTES

LAUROS suscitaron gran revuelo en los círculos literarios del país. Hubo una gran agitación intelectual. Parecía un revuelo de águilas a la llegada del Cóndor. Con el aleteo, otras aves menores alzaron también el vuelo y mostraron las fuerzas de sus alas, o la de sus anhelos

Mas ¿quién era FRAY PATRICIO CORTES?

Era, nada menos que Monseñor JOSE ANTONIO LEZCANO Y ORTEGA, entonces conocido como el Padre Lezcano, y por sus íntimos, como el Padre Toño

Fue Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, (m. en 1952), —Primer Arzobispo de Managua—, además de Caballero Andante de la Cruz, como santo sacerdote, Caballero Andante de las Letras, como magnífico escritor. A esos dos cultos dedicó su vida entera, rica en frutos

Para ilustración y deleite de nuestros lectores, transcribimos a continuación, íntegramente, los artículos, poco conocidos, de FRAY PATRICIO CORTES:

LAUROS

I

Dentro de poco vendrá a nosotros Rubén Darío, gloria insigne de nuestra Patria, que si en el orden político, se dice, la de Máximo Jerez, en el literario es, sin disputa, la de nuestro gran poeta

Con este motivo, notoriamente fausto, nos complacemos en dar a conocer algunos datos muy interesantes acerca de esta notable personalidad, o *super-hombre*, como lo han llamado, allá, en donde brilla el talento sin las sombras de la envidia lugareña

II

Darío es padre del decadentismo, con Verlaine, Ghil, con Fontainas y otros, y ellos mismos dieron este nombre a su género de literatura, sin que se haya podido averiguar si esa palabra viene de *decaer* o *decaecer*, pues en ambos supuestos se significa lo que se ha querido significar, un estilo fácil, sin trabas de ningún género, que permite a la inteligencia toda clase de altos vuelos e inmensas trayectorias, en fervorosa adoración de "la forma por la forma"

III

Darío es poesía, pero según su propia declaración, no es poeta para las muchedumbres, lo que fácilmente puede comprobar todo aquel que logra la dicha de leer las luminosas producciones del laureado literato. A las pocas líneas se hallará, ese feliz lector, saboreando lo desconocido, lo misterioso, lo casi incomprendible, lo infinito, y gratuitamente obligado a buscar anheloso el brillante y oculto pensamiento del autor, que como verdadero genio se cierne en regiones de águilas, vedadas al impotente vuelo de minúsculos pajarillos, y más aún, al débil alateo de miserables insectos

Quando este gran favorito de las musas entra en el templo de Minerva, pulsando inspirado la lira de Apolo, allí sólo entarán, formando su envidiable séquito, los privilegiados del talento, ante las cerradas puertas del luminoso recinto quedarán las muchedumbres, deleitándose en la percepción fantástica de melodías que otros escuchan y de exquisitos aromas que ajenos olfatos aspiran; y la Fama, entre tanto, pregonará por doquiera los méritos publicados por el célebre aforismo de Tácito: "Orane ignotum pro magnifico est." Lo desconocido e incomprendible se estima magnífico.

IV

Se cuenta de Victor Hugo, que dictando sus pensamientos a uno de sus discípulos, éste le hizo observar, que en una frase, la palabra empleada no era francesa: a lo que respondió el maestro máximo: —¡Si no es francesa, lo será!

De esta laya es nuestro Rubén, sus brillantes pensamientos jamás quedarán sin expresión por falta de vocablos, si no existen en nuestra lengua las tomará de otra extranjera, o los creará él mismo, dán-

dolas a luz como perlas finísimas del océano, sin límites de su rica fantasía

Esos vocablos modernos o palabras nuevas, no han sido tomados; ni de los antiguos clásicos, como las toman los semisabios; ni del estilo familiar, como Selgas; ni de la chispeante charla del pueblo campesino, como Trueba; ni del poético lenguaje del montañés y del marino, como Pereda; sino de una fuente más pura, de un manantial más cristalino; hijas del sentimentalismo artístico, esas palabras nacen por generación espontánea del seno inmenso de la belleza fecundado por la potencia de un cerebro incomparable

Recopiladas esas palabras con el mayor esmero y guardadas cual oro en paño forman, ya, un diccionario original, tan breve como precioso, del que trataremos al comienzo de la continuación de estos **lauros**, que con torpe mano entretejemos para orlar la frente de un héroe nacido para la inmortalidad

V

En el diccionario dariano, como en un delicioso vergel, encontramos, entre otras, las siguientes flores, o palabras: como verbos, a **gemar**, **desrazonar**, **florar**, **macizar** y **aquilosar**, de la primera conjugación; **esplender** y **obseder**, de la segunda; **revenir** y **devenir**, de la tercera. Haciendo de nombres: **arribismo**, **literaturismo**, **mentalidad**, **floración** y **siringa**. Sirviendo de adjetivos: **ancestral**, **bicornes**, **aquiloso**, **miliernanochesco**. Y como frases ya engarzadas, **muñaléz intelectual** y **chafura estética**.

Ni esos vocablos, ni esas frases son castellano, pero lo serán si el decadentismo sostuviere sus prestigios, mal que les pese, a los que pretenden sujetar, en las rutinarias normas de la claridad, de la concisión y del buen sentido, las sublimes expresiones del pensamiento, idólatra de la belleza en la forma y en el sonido

VI

La virtud generativa de Darío da existencia, no solamente a palabras y frases, sino, también, a propiedades novísimas en ciertos seres, que jamás soñaron adquirirlas en parte alguna, ni en los muy amplios dominios de la metáfora

De este modo ha resultado: que las melodías tienen **color**, lo mismo que cada uno de los sonidos, que son, ya verdes, ya rojos, ya morados, a su turno los colores llegan a tener **sonido** y con acentos mentales, la tarde se vuelve capaz de **embriagarse con el azul**, al par que las almas se tornan **sangrientas**; y Dios creído de todos, un ser simplísimo se liquidifica en este magnífico verso:

"Pues más de una vez me has brindado
En la copa de mi dolor,
Con el elixir de la luna,
Calientes gotas de Dios"

VII

Toda esta potencia creadora le viene a nuestro merísimo compatriota, ya de su espíritu de independencia intelectual, entendida como se expresa en la siguiente plegaria:

"De las epidemias de horribles blasfemias
De las Academias:
Líbranos, Señor"

Ya de la **sinceridad** de su alma, que él mismo nos declara en este canto:

"Todo ansia, todo ardor, sensación pura
Y vigor natural y sin falsía,
Y sin comedia y sin literatura:
Si hay una alma sincera, esa es la mía"

VIII

Corresponde a don Rubén Darío, por derecho ple-

no, el mérito todo entero de la aplicación y uso, en la prosa, de períodos cortísimos de un renglón, y, también, de un medio, de un cuarto y hasta de un octavo de renglón: lo que se realiza sin detrimento de la claridad, la que no deja de existir, siquiera sea, como relámpagos, tanto mejores cuanto más fugaces, para estímulo de la imaginación ávida, siempre, de encantadoras ilusiones

Por modelo de esa claridad entrecortada, que viene a ser una especie de gracioso parpadeo intelectual, tenemos esto:

"Me despedía no sin cierta inquietud,
Era ya la noche
Un tranvía eléctrico paró ante mi vista
Subí y partí"

Y esto, también:

"Tenía un nombre de lujosa exportación
No era pariente del autor de **Adolfo**.
Su verba pictórica es innegable,
Vibra y esplende
Es una categoría de museo
No es amable" (**Elegio de Benjamín Constant.**)

Ciertos gaceñilleros de por acá, se han atrevido a escribir:

Riñeron un hombre y una mujer
El gallo-gallina fue a la cárcel
La gallina-gallo quedó en libertad
Era cuestión de **una él**.
O tal vez de **una ella**.

Pero este estilo, si bien inteligible y tiene bastante parecido, aparente, con el del nuestro Rubén, no puede autorizarse, de modo alguno, porque es pedestre, no volátil, de origen plebeyo, no magistral

Este estilo magistral, en períodos muy cortos, felizmente inventado, tiene grandes consecuencias: desobliga de relacionar las ideas, lo que tan dura labor impone a la mente, evita el empleo de las conjunciones tan enojoso por lo difícil, y aplicado a la prensa periódica la hace doblemente **periódica**, le gasta más papel al llenar mayor espacio, y le mejora el precio de remitidos y de avisos que se cobran por líneas

¡Peregrina invención, digna de encomio, por la que se ha logrado la completa armonía de los encantos del ideal con las ventajas materiales!

IX

En su calidad de ciudadano del Parnaso, don Rubén tiene una facultad que le es propia e intrasmisible: lo de embellecer todo lo que cae bajo la influencia de su estro poético, de modo análogo a los golpes de luz coloreante sobre las decoraciones de un teatro, que revisten de encanto lo mismo a Venus que a Vulcano, a igual de una blanca paloma a un horrible sapo

Hasta el bienhadado advenimiento del decadentismo, los poetas buscaban la belleza en donde existía, para revelarla a la multitud incapaz de encontrarla por sí misma, la belleza apacible, nos la mostraban, en el murmurio de la fuente, en el calix de la azucena, en el céfiro, en el rocío, la imponente, en el rugir de la tempestad, en la espesura del bosque, en la soledad de un cementerio; y la ideal, en el amor, en la virtud, en lo divino, etcétera; pero jamás se les ocurrió, por ineptia, seguramente, producir la belleza, con gran facilidad, en objetos feos de suyo, con sólo vestirlos con las galas de la poesía

Este gran progreso y este triunfo estaban reservados al que, en su cuna, fue acariciado por las brisas de nuestros lagos y los perfumes de nuestras montañas

Por otra parte: aquellos poetas acostumbraban, al hacer sus versos, pedir, solamente, lo que habían menester: la inspiración, dulce acento, angélicas melodías; y si tenían que cantar exigían: lirras, salterios, flautas, pitos; así como pudieran haber querido ma-

rimbas, guitarras y quijongos, siéndoles conducentes, otras cosas no las apetecían por no tener en qué ocuparlas

El dignísimo representante de la poesía moderna, tratando con las musas, hace otra clase de pedidos y tiene muy diversas exigencias

He aquí los documentos de la obra realizada, y del cambio de ingredientes para versificar:

"Pasó un gerifalte (**especie de gavilán**)
¡Oh gerifalte!

Dame tus uñas largas,
Y tus ágiles alas cortadoras de viento,
Y tus ágiles patas,
Y tus uñas que bien se hundan
En la carne de la caza "

"Pasa un murciélago
Pasa una mosca Un moscardón.
Una abeja en el crepúsculo
No pasa nada.
La muerte llegó "

En donde, en esas citas y perlas, de "Cantos de Vida", aparecen hermoseados, o mejor, diluidos en el **elixir de la luna**, el gavilán, el murciélago, el moscardón; y siendo objetos nobilísimos de los sublimes anhelos del poeta: **las ágiles patas, las uñas largas y las otras uñas, que bien se hundan**. ¿Qué más podría desearse?

Mas no se piense que a toda fealdad la favorezca, nuestro poeta, con su mágico poder: facultades que no se ejercen al arbitrio, son defectuosas, cuando se trata de las estatuas religiosas que él vio en la Semana Santa, de Sevilla, de "los santos macabros, y de los Cristos lívidos y sangrientos," de las procesiones en el Sur de España; a esos los deja como eran, sumidos en la desgracia que sufrimos los que no nacimos bonitos, ni con la buena suerte del **murciélago** que pasó en el crepúsculo, y del moscardón su compañero

X

Tiene Darío una tan bien sentada fama, que en ella, como sobre una inmovible roca, se estrellará desautorizada cualquiera crítica que se intente

Para convencernos de ello, pongamos un ejemplo: si leyéndose, en la "Salutación a Leonardo":

"Maestro: Pomona levanta su cesto Tu extirpe
saluda la Aurora ¡Tu aurora! Que estirpe
de la indiferencia la mancha, que gaste
la dura cadena de siglos; que aplaste
al sapo la piedra de su honda "

alguno objetará: que la primera **extirpe** es con la **s** que se puso en la segunda, en vez de la **x** que allí corresponde, mil voces festificarían, echando la culpa a cualquiera, menos al Maestro: que esos fueron errores de imprenta.

Y a quien, con candorosa ingenuidad, se atreviera a declarar, que no ha entendido palabra, ni nada en los trascritos rítmicos renglones, todos le diríamos, al punto, aun sin haber entendido tampoco: ¡Hijo infeliz de la vulgar muchedumbre, la oscuridad no está en el objeto, sino en el sujeto; está en tí, en tus ojos de ave nocturna deslumbrados por la claridad de un sol meridiano!

Tratándose del Maestro admirable y admirado nadie puede atreverse a no entenderle, bajo la pena de quedar relegado a la muchedumbre de la inculta plebe, y

De la pesadumbre
De la fea herrumbre
De ser muchedumbre:
¡Libranos, señor!

XI

En el simple hombre, el tener algunas cualidades fue, siempre, perfección, y en que las tuviera todas consistía su acabada perfectibilidad; pero en un **super-hombre** el perfeccionamiento, como era de esperar, alcanza altitudes sobrehumanas, a un summum que consiste, en hacer de los defectos, primorosas gracias, y relevantes cualidades

Tal sucede con el esclarecido nicaragüense que llena el mundo literario con su renombre; en él, la extravagancia es sublime, la ambigüedad esplendente, los caprichos excelsos, los errores soberanos

Esta suma perfección nos era desconocida, pues apenas pudimos barruntarla, en lo porvenir, en aquella, **la más perfecta joroba**, que se dijo tenía un jorobado

En consecuencia, cuando algún pretencioso, en mala hora, osó tildar a don Rubén de oscuridad en sus escritos, se contestó con firmeza, "Si el Maestro es oscuro, algunas veces, lo hace adrede "

Lo cual es muy bien dicho y una verdad como un templo

Ya hemos visto la claridad con que pide al Señor que lo libre, "de las epidemias, de las blasfemias de las Academias"; pues con mayor claridad aun dice, de esos, para él, antros de la claridad intelectual, la que va enseguida, quizá no del agrado de los literatos de antaño

"La Academia une, después de todo, a los hombres de genio que alberga como a los medicos de espíritu resplandecientes de apellidos, en una misma tarea, vaga y eterna: hacer el Diccionario "

Claridad radiante, que se hizo necesaria, para resplandecer de grandeza, arremetiendo pujante los cimientos seculares de beneméritas instituciones, ya bastante maltrachos por la superhumana burla de aquel amargo epitafio:

"Yase aquí Filón, quien nada era,
ni académico siquiera "

Si a lo dicho anteriormente sobre los errores que se achacan a la tipografía, basta para demostrar que quien osa criticar al Maestro recibirá la maldición del cielo, pues estos errores los comete adrede

Adrede! para encontrar la luz en las sombras, para elevarse sobre lo común y ordinario, para darnos derecho a exclamar, con el lenguaje del despotismo del triunfo en la boca de un bárbaro: ¡Vae victis! ¡Ay de los vencidos! de los creyentes en Academias y en los "Ars dicendi", de las almas sin ardor, ni sensación pura, y con comedia y con literatura!

XII

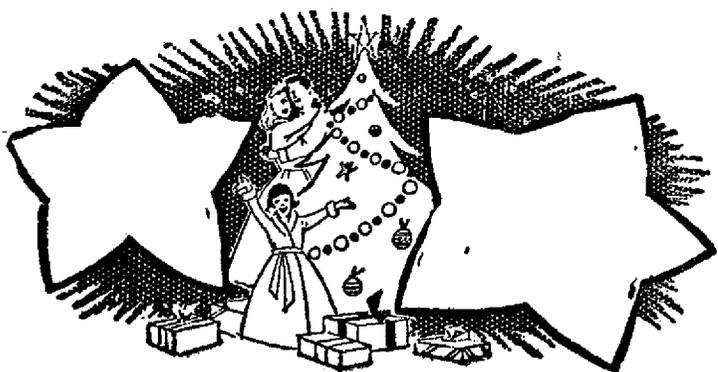
Al ser recibido el ilustre Pereda, en la Academia Española se dijo en su alabanza: que daba vida, vigor y unidad a sus escritos, la firmeza de su convicción religiosa, que lo libertaba del vaivén de las opiniones

Algo parecido podemos decir en loor de nuestro Darío, no, precisamente, del conjunto de sus trabajos literarios, sino de cada uno de ellos: están escritos sin vaivenes, no yendo, ni viniendo, ni pasando del uno al otro una misma convicción del escritor Veámoslo Convencido de la nada, dijo:

"Y la carne que tiente con sus verdes racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber a donde vamos
ni de donde venimos "

Convencido de que hay algo, cantó "En la muerte de Rafael Nuñez":

" La negra barca
llegó a la ansiada costa, y el sublime
Espíritu gozó la suma gracia
y ¡oh Montaigne! Nuñez vió la cruz erguirse
y halló al pie de la sacra Vencedora (**la cruz**)
el helado cadáver de la Esfinge "



PARA REGALOS
NAVIDEÑOS



CHILA CH. DE SOLORZANO
MANAGUA, NIC.
TEL. 5037 APT. 1969

EMBOTELLADORA MILCA
EMBOTELLADORA AUTORIZADA DE
COCA COLA

MILCA ROJA

KIL. 4½ CARRETERA NORTE

TELEFONO: 4803

MANAGUA

tina lugo

3 PISOS
PARA
COMPRAR

T O D O

AIRE ACONDICIONADO

VISITE EL
POPULAR

EL MEJOR DE
CENTROAMERICA

OCTAVIO ROCHA

TEL. 37-66

APARTADO 242

OFRECE:

Carbones "National"

Equipos de Cine Simplex
de 35 MM

Equipos de Cine Victor
de 16 MM

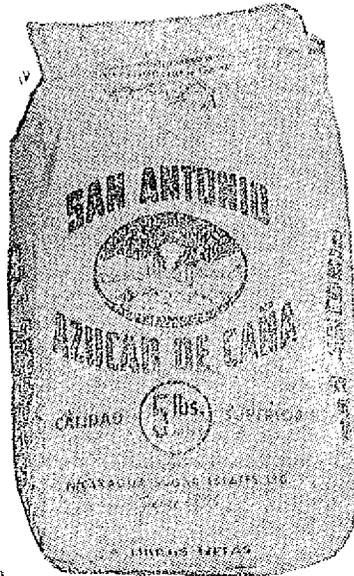
Equipos para Cafeterías

A SU ALCANCE C\$ 4,000.00

CAMBIE SUS BOLSAS VACIAS HASTA EL ULTIMO DE NOVIEMBRE

EN EFECTIVO

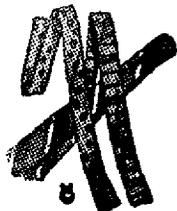
Y el
mejor Azucar
producido
en Nicaragua!



CORBATAS

WEMBLEY

LAS MEJORES DEL MUNDO



Almacén Nomar
Casa Morales
Almacén Tina Lugo
en Managua.

Exual Delgado
(Granada)

Vicente Morales
(Matagalpa)

Conchita Solís
(Matagalpa)



Gilberto Morales B.

Ave. Roosevelt.

Managua.

NO PINTE
POR PINTAR
PINTE
CON
LO MEJOR
PINTE

VISITENOS
PARA NAVIDAD

CON

y



PIDA PRESUPUESTOS SIN COMPROMISO A
LA CASA DE LAS PINTURAS



NOGUERA & CIA. LTDA.

TEL 36-11

Publicidad de Nicaragua

ERNESTO CHAMORRO Y CIA. LTDA.

Fabricantes de:

DENTEX

la mejor crema dental

Jabón bola M A R F I L

para lavar

Jabón PRIMAVERA

para tocador

Aceite vegetal RICO

para cocinar

UNA INDUSTRIA NACIONAL

Tu Industria Primero:

Pinolero!

Teléf. Managua 68-01
Granada 32

DECLARACION A LOS PUEBLOS DE AMERICA

REUNIDOS EN PUNTA DEL ESTE, inspirados en los principios consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, en la Operación Panamericana y el acta de Bogotá, los Representantes de las Repúblicas Americanas acuerdan entre sí constituir la Alianza para el Progreso: un vasto esfuerzo para procurar una vida mejor a todos los habitantes del Continente.

Esta Alianza se funda en el principio de que al amparo de la libertad y mediante las instituciones de la democracia representativa, es como mejor se satisfacen, entre otros anhelos, los de trabajo, techo y tierra, escuela y salud. No hay ni puede haber sistema que garantice verdadero progreso si no proporciona las oportunidades para que se afirme la dignidad de la persona que es fundamento de nuestra civilización.

En consecuencia, los países signatarios en uso de su soberanía se comprometen durante los próximos años a:

1 Perfeccionar y fortalecer las instituciones democráticas en aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos.

2 Acelerar el desarrollo económico y social, a fin de conseguir un aumento sustancial y sostenido del ingreso por habitante, para acercar, en el menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados.

3 Ejecutar programas de vivienda en la ciudad y en el campo para proporcionar casa decorosa a los habitantes de América.

4 Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación, donde así se requiera, de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen del latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad, de tal manera que, mediante el complemento del crédito oportuno y adecuado, la asistencia técnica y la comercialización y distribución de los productos, la tierra constituya para el hombre que la trabaja base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad.

5 Asegurar a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo; establecer eficientes sistemas de relaciones obrero-patronales y procedimientos de consulta y colaboración entre las autoridades, las asociaciones patronales y la organizaciones de trabajadores para el desarrollo económico y social.

6 Acabar con el analfabetismo; extender, en el plazo más corto, los beneficios de la enseñanza elemental o primaria a toda persona latinoamericana y ampliar, en vasta escala, las oportunidades de educación secundaria, técnica y superior.

7 Desarrollar programas de salubridad e higiene con miras a prevenir las enfermedades, luchar contra las epidemias, y defender, en suma, el potencial humano.

8 Reformar las leyes tributarias para exigir más a quienes más tienen, castigar severamente la evasión de impuestos, redistribuir la renta nacional en favor de los sectores más necesitados, y al mismo tiempo alentar la inversión y reinversión de capitales y el ahorro.

9 Mantener una política monetaria y fiscal que, sin las calamidades de la inflación o de la deflación, defienda el poder adquisitivo del mayor número, garantice la mayor estabilidad de los precios, y sea base adecuada para la promoción de las economías.

10 Estimular la actividad privada para promover el desarrollo de los países de la América Latina, con ritmo tal que sus economías puedan absorber los excedentes de mano de obra, remediando el problema del desempleo y a fin de que ocupen el puesto que les corresponde entre las naciones industrializadas y modernas del mundo.

11 Dar rápida y duradera solución al grave problema que representan para los países de la América Latina las variaciones excesivas de los precios de los productos que de ordinario exportan y de los que aún depende, en medida tan importante, la prosperidad de las naciones latinoamericanas.

12 Acelerar la integración de la América Latina con el mismo objetivo de vigorizar el desarrollo económico y social del Continente, proceso ya comenzado con el Tratado General de Integración Económica Centroamericana y, en otros países, por medio de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

Este compromiso expresa el convencimiento de las naciones de la América Latina de que estos cambios de trascendencia económica, social y cultural sólo pueden ser el resultado del esfuerzo propio de cada país. No obstante, para alcanzar las metas que se han señalado, con la urgencia requerida, es indispensable complementar los esfuerzos internos con una ayuda externa adecuada.

Los Estados Unidos por su parte se comprometen a ofrecer su cooperación financiera y técnica para alcanzar los fines de la Alianza para el Progreso. A tal efecto, proporcionarán la mayor parte del financiamiento de por lo menos veinte mil millones de dólares, principalmente fondos públicos, que la América Latina requiere de todas las fuentes externas durante la próxima década para completar sus propios esfuerzos.

En los doce meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, fecha de la primera declaración de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos proveerán fondos públicos por más de mil millones de dólares para contribuir de inmediato al progreso económico y social de la América Latina.

Los Estados Unidos tienen la intención de que los préstamos para el desarrollo sean a largo plazo y, cuando fuere apropiado, se extiendan hasta cincuenta años, a interés en general muy bajo o sin interés de acuerdo con los casos.

Por su parte, los países de la América Latina declaran su propósito de dedicar una proporción cada vez mayor de sus propios recursos al desarrollo económico y al progreso social, así como a introducir las reformas encaminadas a asegurar una plena participación de todos los sectores en los frutos de la Alianza para el Progreso.

Los países de la América Latina formularán programas nacionales amplios y debidamente estudiados para el desarrollo de sus economías como la contribución de cada uno a la Alianza para el Progreso.

Expertos independientes y altamente capacitados estarán a disposición de los países latinoamericanos para ayudar en la formulación y examen de los planes nacionales de desarrollo.

Conscientes de la importancia trascendental de esta declaración, los países signatarios proclaman que el sistema interamericano ingresa a una nueva fase en la que, a sus logros jurídicos, institucionales, culturales y sociales, van a añadirse, dentro de la libertad y la democracia, inmediatas y tangibles realizaciones para asegurar a la presente y a las venideras generaciones del Hemisferio Occidental una vida mejor.

